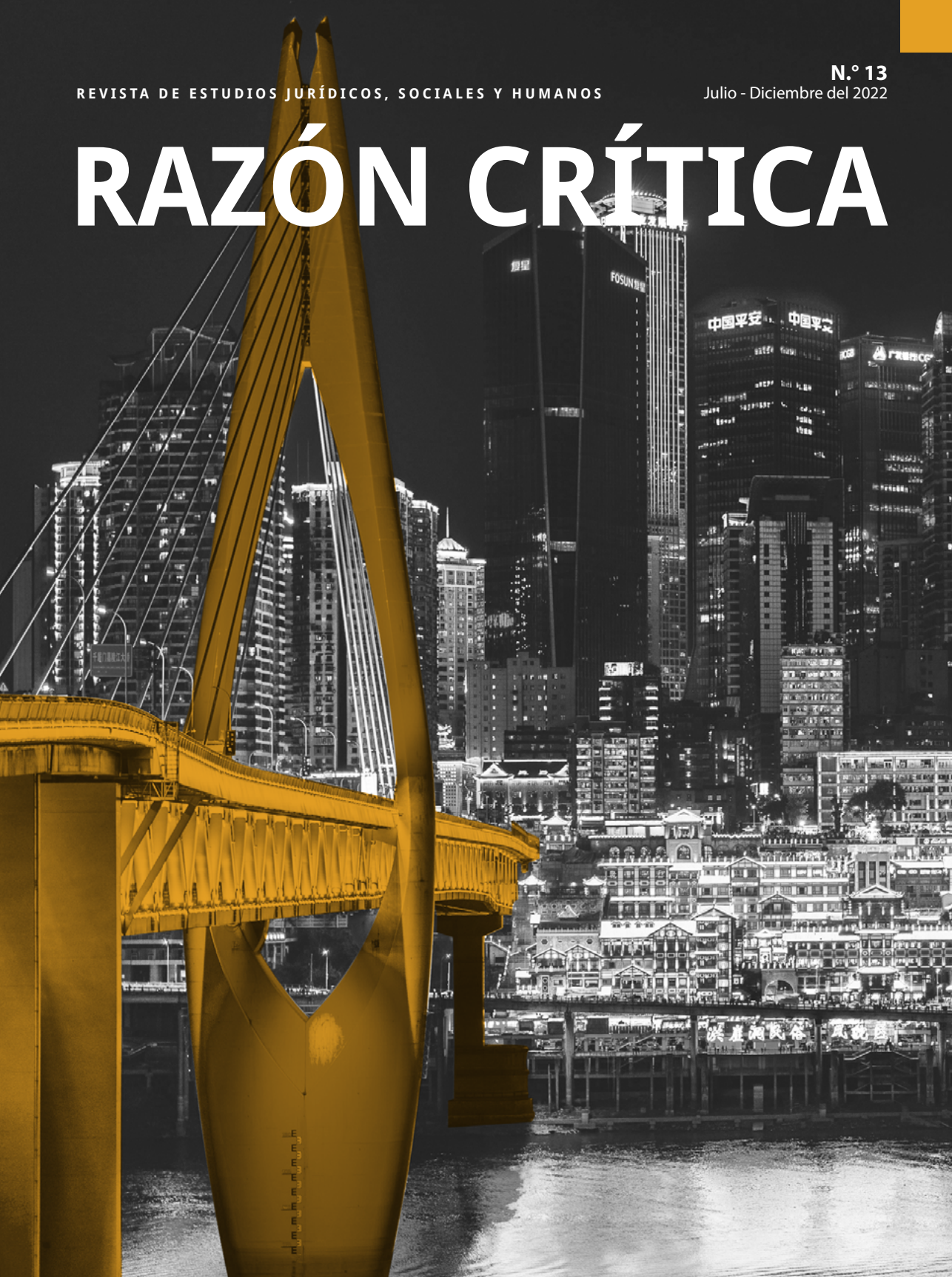


REVISTA DE ESTUDIOS JURÍDICOS, SOCIALES Y HUMANOS

N.º 13

Julio - Diciembre del 2022

RAZÓN CRÍTICA



Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera 4 N.º 22-61, módulo 7, piso 6
Bogotá D.C., Colombia
Código Postal: 110311
Teléfono: (+571) 2427030 Exts. 1470, 3132
razoncritica@utadeo.edu.co

ISSN impreso: 2500-7807

ISSN electrónico: 2539-5300

DOI: <http://dx.doi.org/10.21789/issn.2500-7807>

Rector	CARLOS SÁNCHEZ GAITÁN
Vicerrector Académico	ANDRÉS FRANCO HERRERA
Vicerrectora Administrativa	LILIANA ÁLVAREZ REVELO
Jefe de Investigación, Creación y Extensión	CLAUDIA ANGÉLICA REYES
Decano Facultad de Ciencias Sociales	ALEJANDRO MOLANO VEGA

N.º 13 - julio - diciembre del 2022.

Razón Crítica es una publicación semestral editada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Los artículos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición editorial de *Razón Crítica*. La totalidad de los textos incluidos fueron autorizados para su publicación por sus autores, quienes declararon el cumplimiento y aprobación de las normas de la *Revista*.

Los artículos podrán ser reproducidos de manera parcial o total, con fines académicos, haciendo siempre referencia a los autores y a la *Revista*.

Actualmente su contenido se encuentra incluido en: Google Scholar, Academia.edu, CIRC, CLASE, Dialnet, Dimensions, ERIH PLUS, Flasco Argentina, Latindex, Mendeley, MIAR, PKP Index, ProQuest Central, ROAD, SHERPA/RoMEO, SSRN, Ulrich's Periodicals Directory, AmeliCA, DOAJ, Fuente Académica Plus (Ebsco), Redalyc y Redib

Director

Alejandro Molano Vega

Editores

Raúl Alberto Acosta Peña y
Juan Carlos Córdoba Laguna

Editores invitados

Wang Zhizhang, Luo Chenxi y
Lorenzo Maggiorelli

Consejo Editorial

Raúl Gustavo Ferreyra
Universidad de Buenos Aires – Argentina

Judith Butler
University of California – Estados Unidos de América

Diana Milena Villegas Santiago
Universidad Paris II – Francia

Dario Ippolito
Universidad Roma Tre – Italia

Douglas Niño Ochoa
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano – Colombia

Ulises Coello Nuño
Universidad Autónoma de Chiapas – México

Ricardo Sebastián Piana
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Nancy Appelbaum
Binghamton University – Estados Unidos de América

Sanford Silverburg
Catawba College – Estados Unidos de América

Manuel José Botero Camacho
Universidad Complutense de Madrid – España

Augusto Rogério Rodrigues Carvalho Leitão
Universidad de Coimbra – Portugal

Comité Científico

Adolfo Vásquez Rocca
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso – Chile

Marien Aguilera Morales
Universidad Complutense de Madrid – España

Jesús Alfonso Soto Pineda
Universidad Externado de Colombia – Colombia

Antonio Fonfría Mesa
Universidad Complutense de Madrid – España

Paulo Jorge Marques Peixoto
Universidad de Coimbra – Portugal

Carmine Pinto
Università degli Studi di Salerno – Italia

María Esther Del Campo García
Universidad Complutense de Madrid – España

Germán Darío Vélez López
Universidad EAFIT – Colombia

Olaya Sanfuentes Echeverría
Pontificia Universidad Católica de Chile – Chile

José Enrique Finol
Universidad del Zulia – Venezuela

Adriana Ramírez Baracaldo
Universidad EAFIT – Colombia

Andrés Castro Roldán
Université de Rennes 2 – Francia

Hermes Zaneti Jr.
Universidade Federal do Espírito Santo – Brasil

Julián Andrés Caicedo Ortiz
Universidad del Cauca – Colombia

Henrik Karge
Technische Universität Dresden – Alemania

Pablo Hugo Rocca Pesce
Universidad de la República – Uruguay

Corrección de estilo

William Tocora Ortiz - Español
Sergio Enciso - Inglés
Roanita Dalpiaz - Portugués

Concepto gráfico

Lina María Lora Tovar

Diagramación

Juan Carlos García Sáenz

Fotografía cubierta

<https://www.https://pixabay.com/>

Ajuste de cubierta y retoque fotográfico

Sylvana Blanco y Santiago Mojica Talero

Editorial UTADEO

Jefe editorial

Marco Giraldo Barreto

Coordinación revistas científicas

Juan Carlos García Sáenz

Diseño editorial

Sylvana Blanco Estrada

Santiago Mojica Talero

Distribución y ventas

Sandra Guzmán

Asistente administrativa

María Teresa Murcia Cruz

EDITORIAL

Wang Zhizhang

Southwest University, China

Luo Chenxi

Southwest University, China

Lorenzo Maggiorielli

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia

Sugerencia de citación: Zhizhang, W., Chenxi, L. y Maggiorielli, L. (2022). Editorial. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1882>

Durante los últimos veinte años, el auge económico de China ha estado acompañado por mayores ambiciones y por una política exterior cada vez más asertiva. Estos factores han introducido numerosos elementos de innovación y cambio en los mercados, las instituciones y la gobernanza global. Las implicaciones de estas innovaciones para la región latinoamericana aún no se han apreciado por completo. Este *dossier* de la revista *Razón Crítica*, cuya edición es fruto de la cooperación académica entre la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Colombia) y el Centro de Estudio de los Países Hispánicos del Instituto de la Franja y la Ruta de la Universidad del Suroeste (Chongqing, China), está enfocado en destacar las características más relevantes de este cambio para América Latina. Al observar varias áreas como la política exterior, la política comercial, las relaciones entre el Estado y el mercado, las cadenas de valor globales, la reducción de pobreza, entre otros, los autores de los artículos presentados han demostrado que Beijing, a punto de convertirse en la economía más grande del mundo, ha desencadenado cambios que se desarrollan rápidamente en una variedad de esferas cruciales.

Después del XVIII Congreso Nacional, China ha entrado en una nueva era de construcción del socialismo con características chinas. En el 2012, el presidente Xi Jinping propuso el concepto de “una comunidad de destino compartido de la humanidad”, y en el 2013 propuso las iniciativas La franja y la Ruta y Ruta Marítima de siglo XXI, que establecieron una base sólida para que China pase al centro del escenario mundial. El año 2021 marca el centenario de la fundación del Partido Comunista de China. En nombre del partido y el pueblo, su secretario general Xi Jinping declaró solemnemente que, a través de la lucha continua de todo el partido y el pueblo de todos los grupos étnicos, el pueblo chino ha logrado el objetivo del primer centenario y ha construido una sociedad modestamente acomodada en todos los aspectos en la tierra de China. Ha resuelto históricamente el problema de la pobreza absoluta y se esfuerza por alcanzar el objetivo del segundo centenario de construir un gran país socialista moderno. El XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, que se realizará pronto en

China, tendrá un impacto significativo en este país y el mundo en el contexto de los cambios enormes y la epidemia superpuesta del siglo.

Los 33 países latinoamericanos, con una población de más de 600 millones, son una parte importante del grupo de países en desarrollo denominados como el Sur global. Desde principios del siglo XXI, bajo la guía de la serie de importantes exposiciones del secretario general Xi Jinping sobre la construcción de una comunidad de futuro compartido para China y América Latina, las relaciones entre China y los países latinoamericanos se han desarrollado rápidamente, y América Latina se ha convertido en el segundo mayor destino de inversión en el extranjero de China. La cantidad del comercio en el 2021 ha superado los 400 mil millones de dólares estadounidenses, y China ha mantenido la posición de primer o segundo mayor socio comercial de América Latina. En particular, debido a que 20 países de la región se unieron a la iniciativa “La Franja y la Ruta”; China y América Latina y el Caribe están dando nuevos pasos para construir una comunidad de destino compartido.

Este número especial de la revista *Razón Crítica* se caracteriza por la internacionalización y diversidad de sus autores, que cubren una amplia gama de especialidades, así como por su un profundo nivel de investigación. Entre los autores de los artículos que vienen desde China, se encuentran el profesor Wang Zhizhang, experto senior en sociología china, jóvenes investigadores como Lan Jian y Luo Chenxi y estudiantes de posgrado como Tan Xia y Guo Jiejie. Tomando como objeto de investigación los grandes logros de China en la reducción de la pobreza, estos autores resumen la experiencia exitosa de reducción de la pobreza en las zonas rurales de China y discutieron el mecanismo interno y las razones del éxito, así como las medidas de salvaguardia para evitar el retorno a la pobreza. Desde la política, especialmente la gobernabilidad de la pobreza, China proporciona una referencia para los países en desarrollo. Además, Julen Berasaluce Iza y José Antonio Romero Tellaeche, investigadores del Colegio de México, exponen la tendencia de desarrollo del comercio, la inversión y el desarrollo del PIB de China desde 1992 hasta el 2019, y el buen equilibrio de los tres bajo el sistema de economía de mercado. Finalmente, Federico Verly de la Universidad de Salvador en Buenos Aires (Argentina) analiza la relación entre China y el orden liberal internacional, y deconstruye las creencias de China sobre una “comunidad de futuro compartido para la humanidad” (CSFM), mostrando cómo este país utiliza componentes emocionales para justificar y sustentar su narrativa estratégica.

En conclusión, el surgimiento de China como el país más dinámico de Asia oriental impulsa a los autores a reflexiones nuevas y profundas sobre los posibles efectos de su auge económico y su innovación sistémica para la región latinoamericana en todos los niveles, desde lo local hasta lo global. Los editores de este *dossier*, conscientes como somos de que las ideas dan forma al mundo, queremos expresar nuestro agradecimiento a los distinguidos académicos que han participado con entusiasmo en este proyecto.

FOUR REASONS WHY THERE IS NO “POVERTY TRAP” IN RURAL CHINA*

CUATRO RAZONES POR LAS QUE NO EXISTE LA “TRAMPA DE LA POBREZA” EN LA CHINA RURAL

QUATRO RAZÕES DA NÃO EXISTÊNCIA DA “ARMADILHA DA POBREZA” NA CHINA RURAL

Wang Zhizhang

PhD of Management
Professor of School of Economics and Management, Southwest University, China
wzz@swu.edu.cn

Tan Xia

Ph.D. candidate, Southwest University
Lecturer of Sichuan International Studies University, China

Yang Zhihong

Ph.D. candidate at Northwestern University, China

Fecha de recepción: 15 de septiembre del 2021

Fecha de aceptación: 21 de febrero del 2022

Disponible en línea: 22 de marzo del 2022

Sugerencia de citación: Zhizhang, W., Xia, T. y Zhihong, Y. (2022). Four Reasons Why There Is No “Poverty Trap” In Rural China. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1860>

Abstract

In 2020 China eliminated the overall regional poverty and finished the arduous task of solving the problem of absolute poverty. Even though there is an actual lingering problem of relative poverty, the objective risk of falling into a poverty trap in China’s underdeveloped regions does not reasonably exist. This article analyzes four perspectives to underpin such statement: the institutional, the historical, the individual, and the spiritual power.

Keywords: poverty; the poverty trap; anti-poverty; political advantages; the socialist core value system.

Resumen

En 2020, China eliminó la pobreza regional general y terminó la ardua tarea de resolver el problema de la pobreza absoluta. Aunque existe un problema real persistente de pobreza relativa, el riesgo objetivo de caer en una trampa de pobreza en las regiones subdesarrolladas

* Sponsored by the Major Project of National Social Science Foundation of China, Research on Deep Poverty in Minority Areas and Research on Strategy for Overcoming Poverty Traps (Approval No.: 18ZDA121) and a major special project from the Guizhou Province, Research on the Normalized Monitoring of the Population Prone to Return to Poverty in Guizhou Province and the Long-term Mechanism of Precision Assistance (21GZZB06).

de China razonablemente no existe. Este artículo analiza cuatro perspectivas que sustentan tal afirmación: la institucional, la histórica, la individual y la espiritual.

Palabras clave: pobreza; la trampa de la pobreza; antipobreza; ventajas políticas; sistema de valores central socialista.

Resumo

Em 2020, a China eliminou a pobreza regional geral e acabou com a difícil tarefa de resolver o problema da pobreza absoluta. Embora exista um problema real persistente de pobreza relativa, o risco objetivo de cair numa armadilha da pobreza nas regiões subdesenvolvidas da China praticamente não existe. Neste artigo, são analisadas quatro perspectivas que apoiam tal afirmação: a institucional, a histórica, a individual e a espiritual.

Palavras-chave: pobreza, armadilha da pobreza, antipobreza, vantagens políticas, sistema de valores centro-socialista.

Introduction

The classical Western hypothesis of the poverty trap described in economic literature, and used to try to explain China's rural situation, includes the notion of a low-level and inactive state. In the 1950s, there were three economists who revealed the origin of the vicious circle of poverty or poverty trap. The first was Ragnar Nurkse, a professor at Columbia University. He proposed that "a country is poor because it is poor" and that the key factor hindering the development of developing countries was capital in his book *Problems of capital formation in underdeveloped countries* in 1953 (Nurkse, 1953). The low level of income per capita in developing countries causes savings (the supply of resources for investment) and consumption (the demand for products) to be insufficient, which limits the formation of capital. Subsequently, low capital leads to chronic poverty in developing countries for a long time. The second author was Nelson, whose proposal, the low-level equilibrium trap (Nelson, 1956), appeared in the paper *A Theory of the Low-Level Equilibrium Trap in Underdeveloped Economies*. Nelson stated that the level of income per capita in underdeveloped countries was low and not sufficient to meet the minimum living conditions for households and their savings were reduced. At the same time, the mortality rate was high, and the population growth was slow. If underdeveloped countries increased the national income to enhance savings and investment, population would grow and would bring per capita income back to a higher level. For him, that was the reason why it is difficult for underdeveloped countries to overcome poverty. The third author was Gunnar Myrdal. He discussed The Principle of Circular and Cumulative Causation (CCC). In 1957 he stated that the process of economic development generally begins in developed regions, which will surpass other regions due to their accumulation of advantages. That way the gap between the developed and the underdeveloped regions will get bigger and bigger. Those theories conclude that the poverty trap refers to a group, region or country that has lagged behind others because its own capital. The probability of such group, region or country catching up or even surpassing others more developed that have a first-mover advantage is very small. That is why, for them, some countries like China, or some of its rural regions, are imprisoned in the poverty trap.

In China's post-industrial era, the economic development has been a critical period of structural optimization and kinetic energy transformation. Improvement and extension, the fundamentals of stability and long-term development, remain unchanged and economic growth still empowers the alleviation of poverty. President Xi Jinping pointed out that "the promotion of economic and social development is to continuously meet the people's needs for a better life" (Li, 2019, p.14). In accordance with the concept of a people-centered development, China's social productivity has significantly improved as well as its social production capacity in many ways bringing China into the forefront of the world. That is why we can conclude that China's economic growth –based on the transformation and the reshaping of its path– and the economic decline shown by the authors who have referred to the poverty trap are two completely different concepts and are not necessarily related.

The concept of a poverty trap emphasizes on a "difficulty" to integrate the macro and micro fundamentals of China's economy and the perspective of poverty alleviation that does not exist in reality. Even if the population stricken by poverty has a short-term return to poverty, China counts on a multi-dimensional approach. The social security policy has been implemented to shorten the cycle of returning to poverty and reduce the probability of becoming absolutely poor again. It is unreasonable to use Western methods to verify the existence of the poverty trap in China, and such a concept cannot be used to explain China's reality.

This article is based on China's institutional arrangements, theoretical discourse analysis and reality inspection to answer the question of why there is no poverty trap in rural China. Methods of qualitative nature were used to research this topic and write this article, such as the analysis of declarations and statements by governmental officers and literature previously systematized. The authoritative panel data released by the country and the data from the author's survey were also reviewed and analyzed when available. In the first section of this article, the realistic background of why there is no poverty trap in rural China is introduced. Four major answers are proposed in sections two to five: First, China's Communist Party strong leadership provides a fundamental political guarantee for high-quality anti-poverty mechanisms; second, the advantageous characteristics of the Chinese socialist system have laid a solid foundation for managing poverty; third, the social security mechanism for sharing multiple risks builds a secure network to prevent farmers from falling into the poverty traps; and finally, the advanced socialist culture injects a strong spiritual power into the population stricken by poverty so that they can sustain their development.

There Is No "Poverty Trap" In Rural China: The Realistic Background

Since the reform and opening up, especially since the 18th National Congress of the Communist Party, China has made great achievements in targeted poverty alleviation, significant contributions to human anti-poverty, and fully demonstrated the Communist Party's governance capabilities and efficiency to the world. Although anti-poverty policies are beneficial to rural development and offer the comparative advantage of empowering the economic growth, there are still problems that need to be solved in rural areas: a weak industrial foundation, insufficient endogenous motivation, large gaps in public service levels, diminishing policy marginal benefits, and unbalanced and inadequate development. In reality,

the problem of relative poverty is prominent and an objective risk of falling into a poverty trap in China's underdeveloped regions still exists, but such trap is not reasonable. The Chinese institutions have demonstrated the benefits and political advantages of counting with the leadership of Communist Party of China and its socialist system. Also, historically there is clear evidence of the foundations and the positive evolution of the multi-stage poverty governance policies, and the way strategies have adjusted over time. For example, the resilience of small farmers has been strengthened thanks to the risk-sharing mechanism that combines formal and informal strategies, and to their organic integration into modern agriculture. At a deeper level, the socialist core value system has turned intangible cultural relics –the Chinese cultural outlook– into a national tangible logic useful to support poverty reduction and to strengthen the spiritual power aimed at eliminating poverty. However, bidding farewell to absolute poverty is not the only aim. Preventing the risk of falling back into poverty is related to consolidating the results of the alleviation measures and achieving the “two centenary goals”¹. Continuous efforts are required in industrial development to improve the protection against poverty, to enhance endogenous motivation, and to guarantee that poverty reduction policies and systems are transformed into routines.

The Strong Leadership of the Communist Party of China Provides a Fundamental Political Guarantee for High-Quality Anti-Poverty

From providing basic food and clothing to the entire population to achieving the goal of building a well-off society in all respects, the Communist Party of China (CPC) has always adhered to a people-centered approach. The CPC has closely followed the basic contradictions of the socialist society and has regarded development as its top priority in governing to rejuvenate the country while maintaining the people's interests at heart. Its fundamental purpose is to make poverty alleviation a key element of the national strategy and the national governance, to consolidate the results of the poverty alleviation measures and establish a long-term mechanism to deal with relative poverty. Through scientific planning and unconventional measures, the CPC has finally led the Chinese people to achieve the elimination of absolute poverty. The goal of building a moderately prosperous society in all respects has embarked on an anti-poverty road that suits China's national conditions (Wang & Hu, 2020, p.4). As Comrade Xi Jinping emphasized in his speech at the seminar on the decisive victory over poverty alleviation in March 2020: “We have made unprecedented achievements in the field of poverty alleviation, demonstrating the leadership of the CPC and the political advantages of China's socialist system” (Xi, 2020). Transforming political advantages into high-efficiency governance is precisely the political basis for preventing market failures and guaranteeing that there is no poverty trap in China on the basis of insisting on market allocation of resources.

From a fundamental political standpoint, enhancing the well-being of the people and promoting the all-round development were essential requirements to establish the CPC for the public and govern for the people. The people's yearning for a better life is the party's eternal goal. The core of the CPC leadership in its various undertakings has no interests of its own. The policies and measures it has formulated are aimed at meeting and safeguarding the fundamental needs of the overwhelming majority of people. It is precisely because of the leadership of the CPC that “we have solved many long-term problems that we wanted to solve

¹ The CPC has set two centenary goals: first, building a moderately prosperous society in all respects and second, building China into a great modern socialist country in all respects.

but had not solved, and we have accomplished many important things that we wanted to accomplish but failed to accomplish in the past” (Kong, 2019). The CPC has the overall leadership and the incomparable political advantage of coordinating all parties and concentrating efforts on major issues. This is the fundamental guarantee the country has for its prosperity and development, and all these achievements stem from the CPC’s firm stance towards the people. Looking back at history, the issue of poverty and the livelihood of the people have always been the top priority of the party and the country. Since the concept of a well-off society was made a priority at the beginning of the reform and opening up at a national level, several generations have consistently worked hard to build a moderately prosperous society in all respects (Xi, 2020). It is a hard task that must be achieved under the background of the first centenary goal. Since then, the goal has been firmer, the measures have been more precise, and the effects have become more prominent and more inclusive.

Regarding the specific anti-poverty work, the central, local, and grass-roots levels, as well as the scientific top-level design, the reasonable strategic arrangements, and the intensive policy measures all reflect an important fact: the party and the state must solve the problem of uneven and insufficient development to promote common prosperity. As Comrade Xi Jinping said: “For more than 40 years, I have worked in counties, cities, provinces, and the central government in China, poverty alleviation has always been an important part of my work, and I have spent the most energy” (Xi, 2020). This demonstrates that the leaders of the CPC have not forgotten their original feelings and ideas for the people. The party’s leadership of the poverty alleviation work runs through the entire system at a “central-local-basic” level and oversees the general situation, coordinating all parties. At the central level, the party has designed the plans for the entire poverty management work, making poverty elimination the focus of the national strategy, and has continuously promoted the party’s theoretical, practical and institutional innovations in the field of poverty management to provide the basis for the poverty alleviation work throughout the different historical stages. Scientific top-level design, strategic planning and direction guidance have responded to the yearning and expectation of the poor population for a better life in a timely manner and played a decisive role in solving the problem of absolute poverty. At the local level, in accordance with the unified deployment of the central government, local party committees and governments at all levels have the ability to transform the central principles and policies into specific implementation plans, and do a good job in determining the alleviation targets, launching projects, placing funds, organization, mobilization, inspection, guidance, etc., forming a “five level”, that is, the organization system of “Secretaries grasping poverty alleviation”. They have also promoted the soundness and improvement of the diversified poverty reduction work pattern under the new situation of party and government leadership, departmental coordination, and social participation, and have provided a solid organizational guarantee for the completion of poverty alleviation tasks in different historical stages. In particular, the grassroots party organizations that are on the front line of the poverty alleviation work have the best understanding of the actual situation and ideas of the grassroots masses, and they have the absolute advantage of leading the way. In the practice of poverty management, they have continuously strengthened the work philosophy and direction of serving the people, optimized the personnel, and formed grassroots work teams with strong party spirit, strong ability, strong sense of reform, and strong sense of service.

Comrade Xi Jinping pointed out that “eliminating poverty, improving people’s livelihood, and gradually realizing common prosperity are the essential requirements of socialism and an important mission of our party” (Xi, 2012). The goal of building a well-off society in an all-round way has been basically achieved and the results have exceeded expectations, but “comprehensively there are also some shortcomings in building a well-off society, which must be made up quickly [...] From the perspective of the population, it is mainly the elderly, the weak, the sick, the disabled and the poor; regionally, they are mainly deeply impoverished areas; in the field, they are mainly ecological environment, public services, infrastructure, etc. The shortcomings are obvious” (Xi, 2020). Therefore, even if absolute poverty has been resolved, meeting the people’s growing needs for a better life remains, and has long been, an important concern of the Party and the state. Fortunately, the Fourth Plenary Session of the 19th Central Committee of Communist Party of China decided to “establish a long-term mechanism for solving relative poverty”. A firm institutional advantage must be able to respond quickly and use the policy’s “brilliant tricks” to block the root causes of returning to poverty, which means falling into the poverty trap.

The Unique Chinese Socialist System with its Advantages and Characteristics Has Laid a Solid Foundation for Managing Poverty

The Chinese socialist system with its unique characteristics has been scientifically constructed by CPC and the people, and it is based on long-term experience and exploration. The system is strongly oriented towards recognizing and solving problems, it is superior in terms of concentrating efforts on major issues, and it is highly foresighted to promote science. It has also concretized the socialist theory at the institutional level and highly integrated the Marxist theory into China’s poverty reduction work. Since the 18th National Congress of Communist Party of China, moment in which our country faced the biggest shortcoming of poverty, the Party Central Committee with Comrade Xi Jinping at the core took the resolute fight against poverty to a new height and decided to achieve the goal of building a well-off society in all respects and incorporated the work of alleviating poverty into “The five-in-one” overall layout and the “four-comprehensive” strategic layout. This action expanded the scope of the poverty alleviation measures. The unique characteristics of the Chinese social security system achieved a great miracle in the history of human poverty reduction and made a major contribution to the world’s anti-poverty fight. At the same time, China’s achievements in poverty alleviation have supported the healthy development of the economy and the improvement of the country’s governance capabilities. All of the above reasons and the unique characteristics of the Chinese socialist system have turned it into the solid foundation of the anti-poverty fight.

The first unique characteristic of the Chinese socialist system is that, from its core values, has been always oriented to put the overall interests of society first. The people are at the center of the social development. That is how it fundamentally overcomes the conflicts and oppositions caused by the maximization of personal interests. The system has found a way to shape and strengthen a national and collective consciousness that has become a moral and ideological foundation for the “national chess game” of governance. It has also formed a path to allow social mobilization and promote the ability of integration along with a combination of forces useful to tackle major and difficult tasks (Qin, 2020). Comrade Xi Jinping has repeatedly emphasized that “to achieve a well-off society in an all-round way, all ethnic minorities cannot be left behind, and none of them should be left behind.” A type of development that does not

include people in its core is unbalanced, not high-quality, and does not lead to a real well-off society in the true sense. The poverty alleviation work in the Chinese socialist system has been conducted as a game of chess across the country, with the Party Central Committee as the core, building an all-round and multi-level poverty alleviation cooperation system of “departmental and regional cooperation”. The poverty alleviation work is conducted by central designated units who promote cooperation between the east and the west to support their counterparts. They coordinate the mountain-sea cooperation resources and the necessary military assistance so that the underdeveloped regions can have the opportunity to connect with advanced productive forces and industrial relations. The base of achieving the economic goal of common prosperity is reducing the internal consumption of social resources through, first, getting rich and then helping other regions.

Second, the Chinese socialist system with its unique characteristics promotes the adaptation of production relations into productivity to alleviate the impact of market failures on micro-individuals. That is how the system benefits economic growth and poverty alleviation. However, the analysis within the literature aforementioned states that the poverty trap is a problem of productivity, which is the result of a failure of the interaction between productivity and production relations. The state of low-level equilibrium of the poverty trap at the macro level can be summarized as high transaction costs, information asymmetry, and coordination failures caused by imperfect markets (Xie, 2014, p.71). The socialist market economy insists that the market plays a decisive role in the allocation of resources. So, the government must play the role of being the regulator of market imperfections and incomplete market information reducing the exclusion of those with fewer resources. Nevertheless, the government must be prevented also from over-controlling the market, not to affect the market’s capabilities to self-regulate. That way government’s and market’s forces are organic and dialectically balanced. Regarding the basic distribution system, adjusting the mechanism of distribution according to work as the main indicator can help to reduce the income gap and inequality. When the poor are unable to improve on the status quo and face a low-level equilibrium, they end up facing the risk of falling into poverty or returning to it. Redistribution can directly or indirectly increase the income of farmers, and produce a positive exogenous stimulus for their assets, so that they can effectively resist external negative shocks and abandon that low-level equilibrium. Therefore, inequality is reduced at the national level and social equity is promoted (Chen & Li, 2020, p.70) and the economic system becomes a fundamental institutional support for coordinating with the level of social productivity and preventing poverty traps. Regarding its openness, the unique characteristics of the Chinese socialist system guarantee that it is not standing still and arrogant. It is a system that promotes openness, sharing, and mutual assistance.

Poverty is a common problem faced by all mankind and the key to achieving the goals of the United Nations 2030 Agenda for Sustainable Development and jointly building “a community with a shared future for mankind without poverty and common development” (United Nations, 2015). To solve the problem of poverty, a country or a nation working on its own is often weak in power. That is why the international community “must work together and brainstorm together to cope with the challenges of poverty” (Xi, 2018). While focusing on reducing poverty at home, China has actively promoted and strengthened international cooperation, demonstrating that as a major country it has the responsibility of and making great contributions internationally to reduce poverty and build a community with a shared

future for mankind. First, by summarizing and disseminating China's experience, good practices, and theoretical work to help international poverty alleviation partners enhance their ability to fight against the same affliction in a timely manner. Additionally, by enriching the theory and practice of Marxism in China and its socialist discourse to continuously strengthen the international efforts to reduce poverty. Second, as China has surpassed the traditional financial aid model, it can be committed to perfecting and innovating bilateral and multilateral cooperation, enriching and expanding in different regions, such as China-ASEAN and China-Africa through the Belt and Road initiative and the South-South Cooperation and other poverty reduction mechanisms aimed at increasing the intensity of the alliances and exchanges with partner countries in the fields of trade, investment, human capital, healthcare, culture, etc. The aim of such cooperation initiatives is to promote the formation of a "win-win" pro-poverty growth environment among China and its poverty reduction partner countries. As advocated in the domestic targeted poverty alleviation process, China is committed to the creation of "blood-making"² measures to increase the cooperation of international poverty reduction. On the one hand, cooperation can promote economic growth in developing countries and help them to eliminate poverty constraints, and on the other hand, it leads to building inclusive partnerships so as to enhance the international community's understanding and support for China's public foreign policy, and to enhance the "soft power" of China's poverty alleviation experience.

The third unique characteristic of the Chinese socialist system is that it pays attention to learning from experience and borrowing the stones from other mountains for its own use. Many developed and developing countries have accumulated a lot of experience and lessons in solving relative poverty problems and surmounting poverty traps. China has learned from excellent international anti-poverty experience and models, dynamically improved and innovated poverty governance mechanisms, and thus, shaped its unique structure. The road of poverty alleviation and development can be paved by Chinese wisdom, Chinese solutions, and Chinese power, which are helpful to cope with relative poverty and build a community with a shared future for mankind. The socialist system with its unique characteristics fully embodies the concept of development, cooperation and openness to the outside world. However, this is not a one-way process: the reverse direction collaboration has created many opportunities for China's economic growth and poverty alleviation.

The Multiple Risk Sharing Mechanism Builds a Secure Network to Prevent Farmers from Falling into Poverty Traps

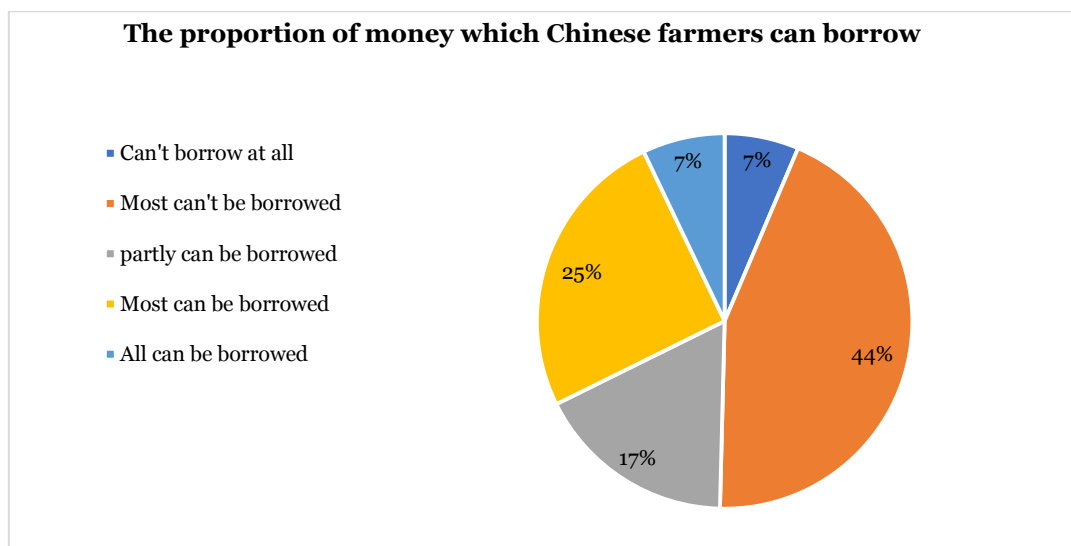
Poverty is often closely related to risk and vulnerability. From an individual perspective, a poverty trap that would lock farmers into uncertainty and risk requires two conditions. First, farmers must be rejected by the formal finance system and sent to the lowest level of financial capital risk assessment. When the formal finance system cannot effectively share the farmers' risks, they will be completely exposed to loss or reduction in welfare and will probably fall (back) into poverty. Second, due to the fact that they do not count with financial support, poor farmers cannot choose high-return production projects using only their own resources and cannot afford the production process required for high-return projects. That is

² "Blood-making" measures refer to the Strategy of Targeted Poverty Alleviation, with which China boosts the economy to provide more job opportunities for the rural population. Poverty alleviation through economic development is the most direct and effective method to give poor areas the capacity for independent development and help the poor find employment locally. This method –just like organs individually, which provide blood for themselves– offers the poor support to lead themselves out of poverty.

why they can only adopt low-risk and low-yield business models, as opposed to wealthy farmers who count on highly valued assets. The gap between wealthy and poor farmers is getting bigger and bigger, and the probability of the latter of falling into a low-level steady state and back into poverty in the long run increases (Carter & Barrett, 2006, p.178). Therefore, the formation of poverty traps at the micro level is based on preventing these two conditions.

How is that done? First, the formal risk-sharing mechanism must be effective. China is a country with historical origins and a deep tradition of small farmers. According to the third national agricultural census released by the National Bureau of Statistics in July 2018, there were 207 million agricultural business households nationwide, and small farmers accounted for 98.08%. Peasant households accounted for 90% of the total number of agricultural workers in China. Small peasant households have been for a long time and will continue to be the main operating unit in China's agriculture (Ruan, 2019, p.15). Compared with the secondary and tertiary industries, the traditional small-scale peasant production model of intensive farming is fragile, industrially weak, and heavily dependent on natural resources. Those characteristics have caused it to repeatedly lose in the arena of free competition for capital and fall into a low-level development. Most scholars believe that financial exclusion –savings, credit, and insurance— is a key factor in the poverty of farmers (Yin, *et-al.*, 2019, p.60). In 2018, the authors of the present article surveyed 1,158 households in ten western provinces (autonomous regions) in China including Yunnan, Guizhou, Sichuan, Tibet, Qinghai, Inner Mongolia, Shanxi, Gansu, Ningxia, and Guangxi. When we asked the farmers what is the proportion of money that they can borrow from friends or financial Institutions, 7% of the farmers said they could not borrow at all, 44% said that most money cannot be borrowed, 17% said they could borrow in most cases, 25% said they could borrow most of the money, 7% said they could borrow all the money that they need (See Figure 1). The main reasons for this are “the houses in the countryside are worthless and cannot be mortgaged”, “there are no mortgages at home, nor large agricultural machinery”, or “I don't know how to prove my credit”. In the case of imperfect financial markets and formal financial rationing of credit to rural households, it is difficult to rely solely on informal finance systems to share risk. This result is also confirmed by other authors, such as Jalan and Ravallion (1999), J. You (2014), Yuan Hang (2018) and other scholars. Therefore, in the context of China, preventing the materialization of the first condition for the formation of a micro-level poverty trap depends on the effectiveness of the formal risk-sharing mechanism.

Figure 1. Proportion of money which Chinese farmers can borrow



Source: Compiled by the authors. Based on the data from the author's survey of 1,158 farmers in ten western provinces of China in 2018.

Since the 18th National Congress of Communist Party of China, the country has increased the breadth and depth of financial support for agriculture. At the end of September 2019 there were 1,633 rural banks nationwide, 65.7% of those banks were located in the central and western regions. The coverage rate was 70.6% in 1,296 counties (cities, banners) in 31 provinces. Loans to rural households and small and micro enterprises accounted for 90.5% of the coverage and the average loan balance per household was 335,000 yuan. Such figures prove that the state is the main financial supporter, except for rural credit cooperatives. In terms of policy-based financial support for agriculture, at the end of 2019, the balance of loans provided by the Agricultural Development Bank of China was 5.59 trillion yuan, mainly to support the production of cotton, grain and oil, and for agricultural development and industrialization operations. As of the end of 2019, only the Agricultural Bank of China loaned farmers 547,222 billion yuan in 832 key national poverty alleviation counties, among a total national amount of 1091.44 billion yuan. The national agricultural insurance premium income increased from 5.18 billion yuan in 2007 to 57,265 billion yuan in 2018; risk protection increased from 112.6 billion yuan in 2007 to 3.6 trillion yuan in 2019 and the number of agricultural insurance services increased from 49.81 million to 180 million. Agricultural insurance underwrites more than 270 varieties of crops, and accumulatively paid more than 240 billion yuan in compensation to 360 million households. In addition, the Ministry of Finance has also issued a number of tax incentives to support the development of rural, agriculture-related small and micro enterprises, and the China Banking Regulatory Commission (CBRC) also issued a series of measures, such as *the Notice on Promoting Rural Banks to stick to their positions and improve the strategic capability of serving rural revitalization* (2019) and *the Notice on doing a good job in the key work of banking and insurance services in the 'Three Rurals' fields in 2020*, and has strived to alleviate the financial needs of rural households, and create a good financial environment for the development of "Three Rurals" (agriculture, rural areas and the wellbeing of farmers).

Vertically, the formal finance system has evident effects in supporting agriculture and poverty alleviation, and under the premise of orderly development of financial markets, it can often lead to the development of the informal finance system too.

The second condition that must be prevented is the difficulty poor farmers have to improve their business models and access modern agriculture organically. China's geography is dominated by plateaus, mountains and basins and most of the poverty-stricken areas in China are on the first two. The endowments of nature and the natural resources suitable for agriculture are diverse and vary from region to region. In some areas, the conflict between farmers and the terrain is prominent. In those areas, agricultural production is mostly made by households and the conditions for large-scale industrial development are insufficient and the industrial foundation is weak. Due to economic and social changes, the production of "intensive farming" at a small-scale has gradually become unable to adjust to the standards of industrial modernization and even to meet the needs of households themselves. However, the volume of small-scale production is still huge, and smallholders are still showing strong vitality under various pressures, demonstrating "brittle but not broken, weak but not lazy" resilience. Once this kind of resilience becomes nationalized and organized, forces can be injected to further enhance resilience and better integrate households into the modern agricultural production and management systems while boosting their self-development capabilities (Chen, 2019,p.82). The key to improving resilience lies in the responsibility mechanism in charge of developing the capabilities of farmers to connect with modern agriculture. This is also the fundamental strategy to break the bond between farmer households and low-risk, low-yield business models.

A new type of modern agricultural that embraces small farmer households requires various forms of moderately large-scale operations necessary to transform the agricultural development. Entities, which are more market sensitive and count on anti-risk abilities, play a very important role in this. *The Strategic Plan for Rural Revitalization (2018-2022)* issued by the Central Committee of the Communist Party of China and the State Council pointed out that it is necessary to "encourage new business entities to establish contractual and equity-based interest linkage mechanisms with small farmers to promote professional production of small farmers and improve their self-development capabilities". Such statement has offered a diversified idea of what small farmers can do to develop modern agriculture. *The 2019 China's New Agricultural Business Entities Development Analysis Report*, released by the Farmers Daily, shows that at the end of 2017, the number of leading enterprises that had been recognized by the agricultural industrialization authorities at or above the county level reached 87,000. As of the end of 2018, there were 2,173 million farmer cooperatives legally registered nationwide, which was 3.15 times the number in 2012 and 83 times than in 2007. There were more than 100 million rural households in the country, accounting for 49.10% of the total in the country. Among the effective samples of 555 cooperatives surveyed by the Farmers Daily's Sannong Development Research Center, it was found that the cooperatives that increased the average income of farmers in the community by 2,000 to 4,000 yuan was 40.2%, by 4,000 to 6,000 yuan was 18.6%, above 6,000 yuan reached 19.4%, below 2,000 yuan was 21.8%, and the radiation driving effect was obvious. Those new agricultural business entities cooperatives have played an important "relying" function within the agricultural supply-side reform and the integration of the tertiary industry. They act as channels for small farmers to communicate with the modern market economy and help them improve their ability to negotiate and resist

risks. Establishing a two-way accountability mechanism between entities and small farmers, from the micro level, gives them the opportunity to transform into modern farmers and integrate into modern agriculture.

The Advanced Socialist Culture Injects Strong Spiritual Power into The Sustainable Development of The Poverty-Stricken Population

It is not possible to solely attribute the cause of poverty to the influence of a poverty culture. However, the ideas, abilities, and forms of participation related to that culture are usually regarded as three key factors for the endogenous motivation for the success of the alleviation of poverty (Zuo, 2018, p.47). Comrade Xi Jinping has repeatedly emphasized that “the rejuvenation of a nation requires a strong material force, as well as a strong spiritual force”. China is a strong, vital and appealing country, and has cultivated a culture filled with common emotions, values, and ideals. Harmony, within Chinese culture, has been fundamental for the nation to overcome several obstacles and difficulties (Xi, 2019). The promotion and extension of Chinese culture in poverty-stricken areas has played an important guiding and supporting role in eliminating poverty not only physically but mentally. The poverty alleviation measures led by the government have needed to include efforts to transform the traditional collective rural Chinese mindset, a sort of restrictive thinking constantly injected into the people and the cultural identity that has become nested in poor households and is perceived as a logical system that includes core values and self-views and has a negative impact onto the poverty alleviation endeavor. That is why guidance and teaching of core affirmative values is the main element in the formation of an endogenous power (Fu, 2020). The diffusion of a socialist value system and the Chinese cultural identity helped to break the traditional cognitive dilemma of the poor and awakened them from the long-term low-level survival equilibrium state, deepened their willingness and consensus to get rid of poverty, thus, internalizing the endogenous power, and externalizing a poverty alleviation behavior.

The Chinese nation has a history of thousands of years and through it, its strong and unique traditional culture has developed. Although the advancement of the arduous and tortuous poverty alleviation process has been uneven in the various regions, it has left traces of the fights and struggles of countless ancestors and its essence contains tremendous wisdom. Its power and transcendence can still be applied in modern social development and governance systems. The socialist core value system includes that cultural essence and performs the role of “cultural educator” in the process of poverty alleviation, transforming the cultural and spiritual poverty of some poor groups, breaking the cultural lock between regional economic development and micro-individual development. The construction of a socialist spiritual civilization has embedded the inheritance of regional traditional cultures. Modern regional cultural undertakings have been shaped, the cultural supply capacity of poor areas has increased significantly, rural cultural infrastructure has been built, such as public squares, farmhouse bookstores, and others, that have the capacity to host public cultural activities. Those places serve to promote cultural, artistic, social, and volunteer organizations, at the grassroots level, through varied activities, such as legal education, technology, literacy, the Five Good Families, etc. This way, the socialist core values imbued in the culture are expanded throughout the countryside, into the villages. Culture+, Tourism+, are examples of cultural and creative activities conducted using folk customs and crafts to activate the cultural atmosphere of impoverished areas and manifest the power of cultural poverty alleviation. From the

perspective of sublation of traditional culture, poverty-stricken areas are vigorously guided through cultural activities to change customs and eradicate stereotypes and bad habits, and help poor people to abandon negative attitudes, such as waiting for reliance, preference for boys, early marriage, early childbirth, and reading is useless. The aim of the socialist system is to transform such backward ideas and concepts into an enterprising spirit of “thinking about change when poor” and “getting rich through hard work”, cultivating simple, good, family, and civilized rural customs, and promoting the integration of traditional cultural models with modern, industrial and information civilization. Cultural poverty alleviation and material poverty alleviation are connected with each other and work together to greatly improve the mental outlook of the poor, enhance the cultural quality and cultural self-confidence of the masses, and consolidate the spiritual foundation of the trans-regional poverty trap.

The Chinese nation is a multi-ethnic country composed of 56 ethnic groups. After thousands of years of development and transformation, with the change of political contexts and the corresponding cultural transmission, different mentalities and hierarchies among ethnic groups have been formed and have served to shape regional attitudes and behaviors (Long & Gao, 2019, p.9). However, the idea of a unified Chinese National Community has contributed significant advantages for common prosperity and development. Perhaps the material development of the various nations (within China’s national territory) is not synchronized, but China (as a whole) has become increasingly interdependent economically and culturally in the long-term, forming a national identity, a “community of destiny”, a spiritual home with a common history, a common material foundation, and common value aspirations. Comrade Xi Jinping has repeatedly emphasized on the importance of, first, “firmly fostering the consciousness of the Chinese nation’s community” at the Second Xinjiang Work Forum of the Central Committee, and then, “actively cultivating the consciousness of the Chinese nation’s community” at the Central National Work Conference. The 19th National Congress of the People’s Republic of China proposed to “cast a sense of the community of the Chinese nation”, which fully reflects the great concern of the Party and state leaders on China’s ethnic issues and the long-term strategic vision for development of ethnic relations. Most of the areas that are low-developed or have a high incidence of poverty in China have ethnic population. To solve the poverty problem in a comprehensive way and rejuvenize the Chinese nation, it is necessary to “build the sense of community of the Chinese nation as the main line” and help all ethnic groups to “embrace each other like pomegranate seeds”, helping and interacting with each other, working on the long run. Treating poverty alleviation as a basic reason to promote national unity and progress can be the ultimate goal of “a family living a good life” (Xi, 2019).

Undoubtedly, the ideological cohesion of the identity of the Chinese National Community has played a role in solving the overall poverty problem. First, at the institutional level: the ethnic work from the Party committees and governments entities at all levels has helped to further improve and consolidate the system of ethnic regional autonomy, has provided a fundamental system for solving the poverty problem in ethnic areas, has united all ethnic groups for common prosperity and development, and has created a safe and stable environment for the wealth and progress of ethnic areas and their border regions. Second, the central government has implemented specific measures at national and regional levels within the development strategy. Those measures are aimed at continuously injecting innovative mechanisms and resources for assistance. Diverse entities, such as social organizations, teams

of volunteers and people who care from all areas of life are also actively investing in ethnic regions and border areas. The practice of helping and supporting has established a multi-participatory national poverty alleviation pattern, enabling all ethnic groups across the country to equally share the fruits of development and move towards a well-off society together. Finally, the overall poverty alleviation system, the sense of national unity, the progress, the publicity, the education, and the cultural exchanges between various nationalities have increased the atmosphere of mutual respect, trust, and understanding and strengthened the joint development among various nations and countries. Such atmosphere has been internalized into the ideological foundation of the Chinese nation and materialized into practical actions aimed at maintaining the national unity and promoting the elimination of poverty in ethnic areas and their borders. The community with a shared future for the Chinese nation has become a significant advantage in overcoming poverty and materializing the common prosperity and development of all ethnic groups and has promoted the benign interaction between poverty reduction and the economic and social development of ethnic regions to a higher level.

Conclusion

The World Bank believes that “many people who had barely escaped extreme poverty could be forced back into it by the convergence of COVID-19, conflict, and climate change” (2021). However, in China’s case, after the task of alleviating poverty has been completed, the poverty alleviation work will shift from addressing absolute poverty to alleviating relative poverty. In order to solve the different dimensions of poverty and prevent the emergence of a poverty trap the Chinese government has taken measures to consolidate and expand the achievements of poverty alleviation and connect with rural revitalization effectively.

Eric Maskin, a professor at Harvard University and the winner of the 2017 Economics Nobel Prize, proposed that to solve the problem of poverty truly, governments must intervene (China Development Forum, 2018). The findings described in this article are consistent with his point. As we described above, the strong leadership of the CPC, the advantages provided by the unique characteristics of the Chinese socialist system, the multiple risk-sharing mechanism, and the nationally internalized socialist culture are the guarantee farmers have not to fall back into poverty or descend into the poverty trap. This is also an important reason why China’s experience in poverty alleviation has been recognized by the world.

References

Carter, M. R. & Barrett, C. B. (2006). The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: An Asset-Based Approach. *Socialence Electronic Publishing*, 42(2), 178-199. <https://doi.org/10.1080/00220380500405261>

Chen B. & Li Y. (2020). The Impact of Redistribution Policies on Rural Income Distribution: An Empirical Study Based on the Reform of the Tax and Fee System. *China Social Sciences*, 70(92), 205-206.

Chen J. (2019). Resilient Small Farmers: Historical Continuation and Modern Transformation: The Vitality and Autonomous Responsibility Mechanism of Chinese Small Farmers. *China Social Sciences*, 82, 99-201.

Fu R. (2020). Endogenous Motivation for Poverty Alleviation: A Chinese Psychological Concept. *China Social Science News*.

Jalan, J. & Ravallion, M. (1999). Are the Poor Less Well Insured? Evidence on Vulnerability to Income Risk in Rural China. *Journal of Development Economics*, 61-81. [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(98\)00103-5](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(98)00103-5)

Jinping, X. (2012). When Xi Jinping visited the needy people in Fuping, Hebei, he emphasized that the people's safety should be kept in mind at all times, and the warmth of the party and the government should be sent to thousands of households (2012). *Xinhuanet*. http://www.xinhuanet.com/politics/2012-12/30/c_114206411.htm

Jinping, X. (2018). Seek Development and Promote International Cooperation in Poverty Reduction-A Summary of the International Forum on Reform and Opening-up and China's Poverty Alleviation. *People's Daily*. http://www.gov.cn/xinwen/2018-11/02/content_5336699.htm

Jinping, X. (2019a). Strengthen Cultural Confidence and Build a Socialist Cultural Power. *Xinhuanet*. http://www.xinhuanet.com/politics/leaders/2019-06/15/c_1124627379.htm

Jinping, X. (2019b). Xi Jinping's Speech at the National Unity and Progress Commendation Conference(2019). *Xinhuanet*. http://www.xinhuanet.com/politics/leaders/2019-09/27/c_1125049000.htm

Jinping, X. (2020a). Xi's speech on securing a decisive victory in poverty alleviation published. *Chinadaily*. <http://www.chinadaily.com.cn/a/202003/09/WS5e66085ea31012821727d90c.html>.

Jinping, X. (2020b). The Story of Xi Jinping's Poverty Alleviation. *People's Daily*. <http://hb.people.com.cn/n2/2020/0520/c194063-34029073.htm>

Jinping, X. (2020c). On the issue of building a well-off society in an all-round way to make up for shortcomings. *Party building literature collection*, 4-5.

Li X. (2019). Research on the Transition and Realization Path of my country's Economy from Rapid Growth to Seek Progress in Stability. *Journal of Beijing Technology and Business University (Social Science Edition)*, 14-23.

Long J. & Gao P. (2019). Construction of the National Mind and Order: A Social Psychological Path to Build the Chinese National Community Consciousness. *Journal of Southwest University for Nationalities (Humanities and Social Sciences Edition)*, 9-15.

Myrdal, G. (1957). Economic theory and under-development regions. *Gerard Duckworth*, 25-28.

Nelson, R. R. (1956). A theory of the low-level equilibrium trap in underdeveloped economies. *The American Economic Review*, 46(5), 894-908.

Nurkse, R. (1953). *Problems of capital formation in underdeveloped countries*, Oxford University Press, 119-127.

Qin G. (2020). The fight against the epidemic demonstrates the superiority of the socialist system with Chinese characteristics. *Seeking Truth*. 56-60.

Ruan W. (2019). The Organic Connection of Small Farmers and Modern Agricultural Development-Empirical Evidence, Outstanding Contradictions and Path Choices. *China Rural Observatory*, 15-32.

United Nations (2015). Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development.

Wang, S, & Hu, J. (2020). From survival to development: 70 years of anti-poverty practice in New China. *Agricultural Economic Issues*, 4-14.

Xiaowan, K. (2019). Undertake the Responsibilities. *Learning Times*.

Xie'e. (2014). The Assets and Poverty Trap of Rural Households. *Chinese Population Science*, 71(83), 127-128.

Yin, Z., *et-al.* (2019). Financial Exclusion and Poverty of Chinese Households: An Empirical Study Based on CHFS Data. *Research on Financial Issues*, 60-68.

You, J. (2014). Risk, Under-Investment in Agricultural Assets and Dynamic Asset Poverty in Rural China. *China Economic Review*, 27-45.
<https://doi.org/10.1016/j.chieco.2014.02.002>

Zuo, T., *et al.* (2018). Endogenous Motivation, Pro-poor Market and Policy Guarantee: Fighting the Fight against Poverty and Realizing the Framework of True Poverty Alleviation. *Journal of Soochow University (Philosophy and Social Sciences Edition)*, 191, 47-54.

COMMUNITY OF SHARED FUTURE FOR HUMANITY: A DEVELOPING EMOTIONAL COMMUNITY?

COMUNIDAD DE FUTURO COMPARTIDO PARA LA HUMANIDAD ¿UNA COMUNIDAD EMOCIONAL EN DESARROLLO?

COMUNIDADE COM FUTURO COMPARTILHADO PARA A HUMANIDADE: UMA COMUNIDADE EMOCIONAL EM DESENVOLVIMENTO?

Federico Verly

MA in China Studies (Politics and International Relations) at Peking University,
MA in National Defence at Universidad de la Defensa (UNDEF) and
Bachelor's degree in International Relations with an Honor Diploma from the Universidad del Salvador.
Professor in Universidad del Salvador, Argentina
federico.verly@usal.edu.ar | <https://orcid.org/0000-0002-1051-5492>

Fecha de recepción: 25 de agosto del 2021

Fecha de aceptación: 30 de enero del 2022

Disponible en línea: 8 de marzo del 2022

Sugerencia de citación: Verly, F. (2022). Community Of Shared Future for Humanity: A Developing Emotional Community? *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1854>

Abstract

China's growth in recent decades and its relationship with the liberal world order led by the United States –of which China questions some of its main characteristics– has put the country at the center of international debate. Three visions of the role of China in this relationship are discussed: a) China adapts to this order due to its involvement in the international society and its participation in international organizations; b) China modifies and adjusts to it through the same organizations or by the creation of new ones; or c) China clashes with the organizations and a new order is constructed. This paper departs from this discussion by analyzing the relation between China and the international liberal order by deconstructing China's strategic narrative of a "Community of Shared Future for Mankind" (CSFM) to evidence the emotional components that underpin it. This paper shows how China uses emotions to stress certain principles and visions.

Keywords: China; International Liberal Order; Emotions; Community of Shared Future for Mankind; narrative.

Resumen

El crecimiento de China en las últimas décadas y su relación con el orden mundial liberal liderado por Estados Unidos –del que China cuestiona algunas de sus principales características– ha puesto al país en el centro del debate internacional. Tres visiones del papel de China en esta relación son puestas a discusión: a) China se adapta a este orden debido a su

involucramiento en la sociedad internacional y participación en organismos internacionales; b) China modifica y ajusta el orden a través de las mismas organizaciones o mediante la creación de otras nuevas; o c) hay un choque entre China y las organizaciones y un nuevo orden es construido. Este documento parte de esta discusión al analizar la relación entre China y el orden liberal internacional mediante la deconstrucción de la narrativa estratégica de China de una “Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad” (CFCH) para evidenciar los componentes emocionales que la sustentan. Este documento muestra cómo China usa las emociones para enfatizar ciertos principios y visiones.

Palabras clave: China; Orden Liberal Internacional; Emociones; Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad; narrativa.

Resumo

O crescimento da China nas últimas décadas e sua relação com a ordem mundial liberal liderada pelos Estados Unidos — sobre a qual a China questiona algumas de suas principais características — vem colocando o país no centro do debate internacional. Três visões do papel da China nessa relação são discutidas: 1) a China se adapta a essa ordem devido ao seu envolvimento na sociedade internacional e participação em organizações internacionais; 2) a China modifica e ajusta a ordem por meio das mesmas organizações ou mediante a criação de outras; 3) há um choque entre a China e as organizações, e uma nova ordem é constituída. Este documento parte dessa discussão ao analisar a relação entre a China e a ordem liberal internacional mediante a desconstrução da narrativa estratégica da China de uma “comunidade com futuro compartilhado para a humanidade” para evidenciar os componentes emocionais que a apoiam. Além disso, mostra como esse país usa as emoções para enfatizar certos princípios e visões.

Palavras-chave: China; ordem liberal internacional; emoções; comunidade com futuro compartilhado para a humanidade; narrativa.

Introduction

The end of the Cold War was followed by what Krauthammer (1990) defined as a “unipolar moment”. After the collapse of the Soviet Union, the liberal international order expanded and consolidated, making democracy and capitalism the proper recognized and legitimate political and economic systems. This order was sustained by the hegemonic leadership of the United States and became institutionalized in a wide range of practices and organizations. Even though it was thought to be a long-standing order, 30 years later the scenario does not stand as strongly.

The international tensions that increased with the arrival of Donald Trump to the presidency of the United States were accompanied, not surprisingly, with narratives of a new Cold War based on a bipolar distribution of power. The growth of China in the last decades, materially visible in a changing distribution of power, started contending the leadership of the United States and has sparked a debate about its role and impact in the international society and in the international liberal order. Studies have also flourished attempting to find explanations from many different theoretical approaches: realists, liberals, and constructivists have argued about the role of international organizations, ideas and identities, the material

capacities, and the interdependence to deal with China's new flourishing. Such is the landscape commonly portrayed in International Relations journals and books.

This article finds its departure point in the debates surrounding China's raise, its commitment and satisfaction with the current international order, and the possibilities it has of pushing its limits to generate changes. While the views in the literature regarding these issues vary, with pessimist and optimist opinions (Ciwan & Chan, 2020), a common agreement can be identified: "changes will happen" (Lee, Heritage, & Mao, 2020). The question of how the Asian country will work through those changes, however, remains a contested sphere in the academic community. This paper aims to contribute to this discussion from the recent and growing emotional approach from International Relations by highlighting the emotional component of China's global strategy included in the "Community of Shared Future for Mankind" narrative (CSFM), and its importance for nourishing changes in the international system.

According to Zhao (2018), the first mention of this narrative can be traced back to the 18th National Congress of the Communist Party of China (CPC) in 2012 and, since then, it has been continuously mentioned internationally. It was first conceptualized by Xi Jinping in a speech delivered at the Moscow State Institute of International Relations. Relevant milestones of such narrative include the "Working Together to Forge a New Partnership of Win-win Cooperation and Create a Community of Shared Future for Mankind" speech at the United Nations General Assembly in 2015, the "Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind" speech in 2017 also at the United Nations, the 19th Congress report of the CPC, and several mentions during National Days and New Year (Zhao, 2018). The concept was included in the CPC's Constitution in 2017 as well and was published within official books. Subsequently, the "Community of Shared Future for Mankind" started to be included in United Nation's resolutions.

The question that motivated this research, then, is: what is the emotional content of the "Community of Shared Future for Mankind" and how it helps the consolidation of a community? In order to provide an answer, the article is organized in five sections. The first presents a brief literature review about the interactions between China and the international society focused on how it is pursuing a modification to the current world order. The second provides the theoretical background that underpins this study, highlighting the increasing relevance of the emotional turn within the field of international Relations, the methodological challenges, and the possible contributions to the field. The third section proceeds with the deconstruction of China's strategic narrative, exploring the "Community of Shared Future for Mankind" structure in official Chinese international speeches. The fourth section explores the emotions that underpin the narrative with its associated effects. And finally, the last section reviews the insights and contributions of the examination, serving as a base for future debates.

It's Not You, It's Me. Or Is It You?

Buzan stated that the relations between China and the international society have been anything but simple. Forced by the invasion of the European powers and Japan in the XIX century, China had a first violent involvement with the European international society that was expanding throughout the world and establishing its values and ideas of order. A hierarchical-cultural tributary system encountered a Westphalian order in which sovereignty, nation-state,

and anarchy primed. A civilizational empire, invaded and dismantled, had to adjust and transform into a successful nation-state that could stand by itself in an international society. Such traumatic experience –known in China as “hundred years of humiliation”– ended with the triumph of the Communist Party in 1949 and has since then influenced the engagement of China with the international society (Buzan & Lawson, 2020).

China remained partially closed and with little international involvement in the aftermath of the revolution. However, Chinese interactions with the world sparked after the Reform and Opening Up fostered by Deng Xiaoping. China’s progressive participation and economic growth were accompanied with hopes that this decision would signify a transition towards democracy and a market driven economy, adjusting to liberal norms and values of the order. Nevertheless, the western order led by the United States faced great disappointment as the Chinese political system remained in place along with its mixed economic system. The question, then, bloomed: how does this new powerful China engage with the international society?

There is a consensus between scholars surrounding the tensions between the liberal US-led order and China. These conflicts are usually subsumed in the clash between the adoption and application of liberal universal values, such as human rights and democracy, in contraposition with the strong sovereign claims in which each country gets to decide its own model depending on its socio-historic-economic conditions. The question whether China will withstand this order, adapt to it, or will try to change it, and how, is worth exploring (Breslin, 2010; Ikenberry, Wang, & Feng, 2015, Swaine, 2016).

A first group of realist authors emphasize the novel distribution of power associated with China’s rise. From their perspectives, China’s material capabilities evidence the structural problems of the liberal order and reinforce the possibility of contesting them risking even a possible armed conflict. Those are the means that China uses to push changes in the world order and to create a sphere of influence in East and Southeast Asia. It is there where China can impulse its own ideas of world order. The result, these authors conclude, tends to be some form of bipolarity that ends up with the liberal order being in crisis (Mearsheimer, 2014, 2019; Moore, 2017; Allison, 2017; Layne, 2018; Walt, 2019; Colby & Mitchell, 2020).

Institutionalist and international political economy authors form a second relevant cluster, whose ideas focus on China’s membership and interaction with international organizations. They state that those organizations have the possibility of modeling and affecting China’s behavior, the internationalization of its economic actors, and its economic interdependence. China’s possibilities of changing the world order depend directly on its involvement in international organizations as it is through them that China will be able to reinforce its own ideas and norms and, at the same time, create new institutions to reshape agendas (Chin & Thakur, 2010; Schweller & Pu, 2011; Heilmann, Rudolf, Huotari, & Buckow, 2014; Wang, & Feng, 2015; Ikenberry J. G., 2014; Dai & Renn, 2016; Chen, 2016; Feng & He, 2017; Foot, 2018; Can & D., 2020; Ciwan & Chan, 2020).

Constructivist authors and those from the English School go beyond the material capabilities highlighted by the two aforementioned trends. They stress the importance of the role played by non-formal institutions, values, ideas, and identities in the international society.

From this view, authors highlight the ways in which institutions are socially constructed, how knowledge is distributed, and the identities and ideas that lie behind China's actions aimed at creating changes in the international system. Moreover, the construction of China as a responsible world power and its legitimation is another common topic (Breslin, 2010; Wei & Fu, 2011; Clark, 2014; Loke, 2015; Zhang, 2016; Yan, 2018; Allan, Vucetic, & Hopf, 2018; Weinhardt & Brink, 2019).

It is from within this last group of scholars that explorations about the concept of "Community of Shared Future for Mankind" have flourished, with three distinctive approaches.

The first scholarly group engages in the deconstruction of the CSFM strategic narratives and its impact/influence. Firstly, Yang (2020) emphasizes on how the CSFM narrative helps to establish China as a leader who is willing to improve the current world order, an argument also highlighted by Can & Chan (2020). In agreement with this vision, Li (2019) contrasts the Chinese and US narratives, stressing how they impact the shaping of identities, roles, and foreign policies. Adding to the international image of a China integrated into the world, Zhang (2018) underlines as a motivation the need to ease tensions in the South China Sea while Wong (2018) reinforces how the CSFM translates into the economic, institutional, and cultural diplomacy. Tobin (2018) argues that it implies a direct challenge for the US-led world order while Rolland (2020) highlights a search for partial hegemony over the South. Finally, Lee (2016) explores the relation between the narrative and the acquisition and enhancement of soft power.

A second academic group has concentrated on the implications of the narrative in a specific geographic area or topic. Xu & Guo (2016) analyze the CSFM regarding different regions and countries, showing its consequences in political and military cooperation. Liu (2015) concentrates on Asia to explore the CSFM as a narrative intended to build an Asian order. A similar approach can be highlighted in Ding & Cheng (2017), who explore the way in which the narrative helps Middle Eastern's governance. Similarly, Zeng (2016) and Liang & Zheng (2019) visualize the engagement of the narrative with the Belt and Road Initiative highlighting its impact on the development of a regional community while Ba (2019) assesses it in relation to Singapore. Weissmann (2019) embraces discourse analysis by contrasting US and China's narratives in the South China Sea. Finally, Zhang & Orbie (2019) and Kopra (2016) demonstrate how the narrative influences climate change governance while Li & Chen (2019) examine how it interplays in environmental law.

The third group focuses on the content of the CSFM. Liu & Zhang (2018) analyze the "community" component of the narrative in contraposition to an order based on a nation-state, a similar approach such as the one followed by Sang (2019) to show that the narrative represents the idea of a "world order", and Zhao (2018), who includes the assessment of the international landscape. Lams (2018) contrasts Xi Jinping's narrative and discursive schemes with previous leaders' doctrines, showing continuities and discrepancies. Yan & Hua (2020) and Ye (2019) analyze Xi Jinping Thought on Diplomacy based on traditional Chinese philosophy and Marxist perspectives while Zeng (2020) offers a perspective on the evolution and uses of the CSFM slogan showing how it is progressively acquiring meaning. Finally, Chinese literature emphasizes on its significance for the international society by exploring its different nuances. In general, these texts tend to provide some content to the narrative without

any critical analysis of it (Yang Z. , 2017; Sun, 2017; Zhang, 2017; Yang, 2019; Marcelli, 2019; Song & Ning, 2019; Liu, 2019; Li J. , 2019; Liu R. , 2019; Xing, 2020).

There is a great number of studies involved in the examination of CSFM. However, from a broad perspective, and more particularly from its narrative and emotional component and about the way in which CSFM can influence the relations between China and the international society, the topic still remains underdeveloped.

How Does It Feel?

The school of Social Psychology provides the necessary background for the study of emotions in social science. Following Bar-Tal, this approach centers the analysis in the shared beliefs of a society “as an integral part of group membership. Individuals, as members of different groups, hold shared beliefs in their cognitive repertoire” (Bar-Tal, 2000, p. 6). According to this school, the intersubjective knowledge and shared values and beliefs influence the behavioral conduct of groups and societies.

The emotional component stands out as an essential dimension of this theory, highlighting its influence on the decisions and actions of human beings. Largely ignored or denied within social sciences, emotions have started to be considered a critical aspect of political processes (Crawford, 2000; Bleiker & Hutchison, 2008) and even an “Emotional turn” was formulated (Lemmings & Brooks, 2014). “The study of emotions and affects as critical elements of discourse and language are flourishing in the International Relations literature” in fields other than sociology and political science (Skonieczny, 2018, p. 63). What emotions are, how they can be studied, what is their impact and how they influence social processes are some of the questions raised by the scholars.

Besides acknowledging the relevance of studying emotions, Koschut (2020) stresses that the emotional approach is currently “using emotions as a category of analysis in studying real-world events” (Koschut, 2020, p.72). Despite the wide range of examinations on how emotions can affect international relations, certain assumptions and ontological aspects of their study is shared by critical emotion research: Firstly, that they are culturally appraised, socially constructed and linked to social structures. Secondly, and closely related, emotions are learned through the socialization process rather than being innate. Finally, emotions have a prescriptive and purposive component, reinforcing what is allowed and socially acceptable and what is not (Koschut, 2020).

Beyond conceptualizing emotions, a great challenge that arises when approaching this perspective is how to study them (Koschut, 2020). On one hand, emotions are subjectively perceived and ephemeral, which makes them difficult to access scientifically (Bleiker & Hutchison, 2008). On the other one, there is an ongoing discussion on whether collective actors like communities, states, or international organizations can actually *feel*. In this regard, Koschut underlines that “Critical emotion research employs a social ontology that emphasizes the importance of the intersubjective and sociocultural character of emotions without necessarily denying their phenomenological expression in the sense of physically perceived feelings” (Koschut, 2020, p. 73).

Critical discourse analysis is presented within qualitative research as the best methodological tool to understand the problems of accessing emotions and their intersubjectivity, as well as comprehend their usefulness to deconstruct narratives and their emotional component (Wodak & Meyer, 2009). Critical discourse analysis “helps us overcome a specific methodological problem: the issue of emotion’s low visibility or rather non-conscious emotions” (Kleres, 2010, pp. 197-198). As Koschut states, “textual and verbal utterances provide us with a promising way to make emotions empirically accessible for researchers” (Koschut, 2017, p. 5). Critical discourse analysis makes it possible to move beyond the internal phenomenological perception by exploring their representation in language.

When approaching this methodology, a second issue arises. It is related to the criteria that needs to be followed. Critical discourse analysis applied to emotions implies a dual step (Koschut, 2018). Firstly, the appropriate texts to be analyzed need to be identified, those may be political speeches, inscriptions, books, etc. Once those objects have been collected, the micro and macro strategies applicable to read the texts should be defined, identifying the particular words or expressions in a broader structure that gives them meaning (Katz, 1999; Kleres, 2010). It is important to keep in mind that some words might directly describe an emotion, such as “proud”, while others might express it, as in “we won with our effort”. Finally, the text is used to answer the “so what” question as Koschut defines it, or what “the emotion potential of texts essentially helps us explain or understand” (Koschut, 2018, p. 280). In this sense, the identification of the emotional content needs a further step, providing insights into why the narrative tries to generate this emotion.

The diversity of studies within the increasing sphere of emotions in International Relations also highlight the relevance of affective/emotional communities. This concept refers to groups in which members adhere to the same norms of emotional expression and forms of feelings, reinforcing their sense of belonging. Emotions help to underpin communities thus facilitating the development and maintenance of the relations of the members (Rosenwein, 2006; Hutchison, 2016; Koschut, 2014).

In the following sections, the narrative of the “Community of Shared Future for Mankind” will be analyzed through critical discourse analysis to evidence first its meta-narrative and micro-strategies, and then its emotional content and its implications for the interactions between China and the international society.

Deconstructing The Community of Shared Future for Mankind

The first international mention of the “Community of Shared Future for Mankind” occurred in 2013 during the visit of Xi Jinping to the Moscow State Institute of International Relations. The reference, however, is rather short without a proper elaboration of the concept: “Mankind, by living in the same global village within the same time and space where history and reality meet, have increasingly emerged as a community of common destiny in which everyone has in himself a little bit of others” (Xi, *Follow the Trend of the Times and Promote Peace and Development in the World*, 2013). The first approach referred to a human level rather than a state one. The elaboration as an extensive and complete narrative became internationally visible in Xi’s speeches at the United Nations in 2015, “Working Together to Forge a New Partnership of Win-win Cooperation and Create a Community of Shared Future

for Mankind”, and in Geneva in 2017, “Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind”. It has been mentioned in almost all international speeches afterwards.

The construction of the narrative in both speeches reflects an identical structure that can be divided in three big sections. Firstly, an obscure past is described in which the World Wars occupied a central space: “mankind has gone through bloody hot wars and the chilling Cold War” (Xi, 2017). This stage is presented as “a dark page in the annals of human history” (Xi, 2015), a moment that evokes emotions of sadness, disgust and primarily fear, to which the international community should not return.

The end of this period, and the beginning of a new chapter, is signaled by the creation of the United Nations and the international institutional infrastructure that followed. The present moment, then, is characterized by the hope of working together to prevent another general war. As stated by Xi: “This universal and most representative and authoritative international organization has carried mankind’s hope for a new future and ushered in a new era of cooperation” (Xi, 2015). The principles defined by the organization have ensured the functioning of the international community for a long period of time, opening an era of hope and satisfaction.

However, the correct functioning of that institutional architecture of global governance is at a decisive instant: decisions need to be made about how to continue on this path. Such situation generates anxiety over what will possibly come. In this sense, Xi offers an outlet: “Peace, development, equity, justice, democracy and freedom are common values of all mankind and the lofty goals of the United Nations. Yet these goals are far from being achieved, and we must continue our endeavor to meet them” (Xi, 2015). Such objectives are again mentioned in the speech at Geneva in 2017: “However, the goal to achieve peace and development is far from being met” (Xi, 2017). Furthermore, he says that “today’s world is full of uncertainties and that people long for a bright future but are bewildered about what will come”. (Xi, 2017).

Following the Chinese strategic narrative, a third and future stage can be identified, a period in which the “Community of Shared Future for Mankind” will crystalize to prevent a return to the first, dark, obscure period: “The sunshine of peace, development and progress will be powerful enough to penetrate the clouds of war, poverty and backwardness” (Xi, 2015). As “all countries are interdependent and share a common future” the Chinese proposal presents itself as the solution, as the path to follow to successfully ensure the proper development of the international society: “We need to respond to the people’s call, take up the baton of history and forge ahead on the marathon track towards peace and development” (Xi, 2017). It is from here that China constructs the accepted values and actions to belong to this community, underpinned by the emotional content.

Within the critical discourse analysis, Mayer (2014) identifies four prototypes in which the majority of narratives can be categorized in: 1) the fall: the plot starts in a good place and reaches a bad ending; 2) dust to dust: an initial negative state of a situation is improved only to fall again; 3) genesis to exodus: a negative initial moment is followed by a continuous uprising; 4) resurrection: a positive initial state is disrupted by an event that causes a fall until a new movement upwards is unveiled. The Community of Shared Future for Mankind fits the third

type perfectly, a terrible beginning develops into a good situation. However, rather than falling again, at this crucial moment the narrative reaches a breaking point in which international society needs to decide whether to return to that previous awful state or continue its progress forward.

The meta-narrative then continues with the description of the principles and behaviors that should be followed by members of the community to ensure a “fair and equitable international order in the goal mankind has always striven for” (Xi, 2017) and “avoid repeating past calamity” (Xi, 2015). It is necessary to refer directly to the traumatic initial experience explained above to recognize those principles; complying with them determines who is part of the community and who is not. In the narrative the most relevant principle for the community, and the one that crashes the most with the liberal order, is sovereignty. It is followed by peace, justice, harmony, green development, openness and inclusiveness. The accepted and condemned behaviors related to the principles are: Dialogue and mutual consultation, multilateralism, win-win cooperation, peaceful solutions of problems, low-carbon economy, no-interference in internal affairs and respect for international law.

Certain rhetorical strategies are used to reinforce the meaning of these accepted behaviors. Firstly, using antithesis and antonyms. By constantly contrasting countries, the notion that equality should be upheld is strengthened: “sovereignty and dignity of all countries, whether big or small, strong or weak, rich or poor, must be respected” (Xi, 2017), “the big, the strong and rich should not bully the small, weak and poor” (Xi, 2015), “big countries should treat small countries as equals” (Xi, 2015). This strategy emphasizes on the recognized values, it draws attention to the way in which the strong and the weak should relate to one another and rejects the behaviors that go against the principles of the community. The use of these antitheses throughout the text reinforces the prescriptive aspect of ideals and principles (what’s good or what should be), since they end up defining what is bad or unwanted, through an unpretentious language loaded with emotions.

A second common device used in the narrative are idioms, proverbs, and adages to convey simple, easy-to-remember messages. These are usually associated with ancient philosophers to add a sacred aura to the narrative and an idea of long-term acceptance. For example, “As an ancient Chinese adage goes, ‘the greatest ideal is to create a world truly shared by all’” (Xi, 2015), “as an ancient Chinese philosopher said, ‘law is the very foundation of governance’” (Xi, 2017), “the ocean is vast because it admits all rivers” (Xi, 2017), “as a saying goes, ‘united we stand, divided we fall’” (Xi, 2017) or “as Confucius said, ‘do not do to others what you do not want others to do to you’” (Xi, 2017). Although it is still a topic under research, studies have shown positive relations between idioms and the transmission of emotions (Citron, Cacciari, Beck, Conrad, & Jacobs, 2016). It is worth noticing that idioms are an inherent part of Chinese language and commonly used in everyday talks.

Similarly, the studied speeches usually refer to famous phrases produced by authors associated with the institution or the country where they are delivered, in an attempt to connect emotionally with the audience and convey the messages. When delivering the speech in Russia, Xi mentioned: “Chernyshevsky once wrote, ‘the path of history is not paved like Nevsky Prospekt; it runs across fields, either dusty or muddy, and cuts across swamps or forests thickets’” (Xi, 2013). In Geneva, he stated as well: “There is a motto inscribed in the dome of

the Federal Palace of Switzerland which says ‘Unus pro omnibus, omnes pro uno’ (One for all and all for one)” and “the Swiss writer and Nobel laureate Hermann Hesse stressed the importance of serving ‘not war and destruction but peace and reconciliation’ (Xi, 2017).

Metaphors are another rhetorical figure directly linked with the emotional component used in the construction of the CSFM narrative. On one hand, they are used to reinforce expected behaviors. For instance, “we should build an open and inclusive world through exchanges and mutual learning. Delicious soup is made by combining different ingredients” and “clean waters and green mountains are as good as mountains of gold and silver” (Xi, 2017). On the other hand, they are included to highlight condemnable actions: “Those who adopt the high-handed approach of using force will find that they are only lifting a rock to drop on their own feet” (Xi, 2015) or “no country should open the Pandora’s box by willfully waging wars or undermining the international rule of law” (Xi, 2017). Easy, simple, and understandable phrases convey emotions in a similar way as stories do (Thorndyke, 1977; Bruner, 1990).

A final aspect of the narrative that is worth mentioning is the constant use of “We should” followed by an elucidation of the accepted and not accepted behaviors. The use of “we” promotes the feeling of belonging to the community, while the presence of “should” adds an imperative aimed at adopting specific behaviors. Regarding the accepted ones, “we should” is accompanied by engaging and encouraging verb phrases: “build partnerships”, “adopt a new vision”, “create a security architecture”, “promote open, innovative and inclusive development”, “increase inter-civilization exchanges”, “respect all civilizations”, “firmly pursue green, low-carbon, circular and sustainable development”, “step up support and assistance”, “seize the historic opportunity”. This structure, supported by the emotional content, facilitates the definition and identification of those behaviors considered to be aligned with the community and those that need to be rectified (Xi, 2015, 2017).

This original Chinese formulation has progressively expanded into international discourses and has continued to socialize the principles and behaviors related to the construction of an affective community. The CSFM has been mentioned in many Chinese speeches after bilateral meetings and Mika-Matti (2020) noticed its increasing inclusion in United Nations resolutions. It went from brief mentions in 2013 to a greater media presence after the formulation of the analyzed speeches. In this regard, between the 68th session of the General Assembly of the United Nations in 2013 and the 73rd session in 2018, the appearance of references related to the CSFM in China-sponsored resolutions added up to 80, meaning a 23% of the resolutions.

The construction of the CSFM narrative can be understood in two different levels. The meta-narrative recurs to three moments to draw the crossroad in which the community is at: first, the traumatic experiences of World Wars and the Cold War, then a prosperous development after them, and then a current reality in which countries might return to the past unless they decide to pursue the community of a shared future. This meta-narrative is later followed by specified accepted and not accepted behaviors. Using narrative strategies that appeal to the emotions of the audience –oxymorons, contradictions, idioms, metaphors, and specific verbs— China has structured an idea of a community with acceptable and rejectable behaviors. Belonging to this community implies a set of emotions that relate positively to the

former while negative feelings are assigned to the latter. As mentioned previously, the emotional component helps underpin the narrative of the community.

Which Are the Emotions Underpinning the Narrative?

Deconstructing the CSFM narrative, in its meta-narrative and specific rhetorical devices, led our research to the next step: exploring the emotions that underpin it. Our argumentation is directly related to Hutchison's exploration of traumas and affective communities (2016). The author points out that "wars are fought and the ensuing emotional, traumatic memories help to constitute and divide societies and nations for centuries" (Hutchison, 2016:1). Not surprisingly, the Chinese narrative evokes the World Wars as a present-past that can be repeated if the CSFM does not consolidate, hence bringing back that traumatic experience. The emotional component of that perspective brings together the members of the community, strengthens their relationships, and generates cohesion. As Hutchinson describes it: "the respective community is welded together, at least temporarily, by shared emotional understandings of tragedy" (Hutchison, 2016:4)¹.

Representing that trauma becomes essential: it has to be shared and its meaning enforced, so that it can be used to socialize emotions. Discourse, here, turns into one useful tool to mediatize suffering, giving sense to the traumatic experience, expanding it, and making it meaningful for the community. A sense of collective or shared identity "can be created from telling trauma stories [...] it can create an affinity from which a sense of 'we' emerges" (Hutchison, 2016:60). Therefore, the representation of traumatic events occupies a central role within the construction of narratives.

The construction of an affective/emotional community founded on a past traumatic experience can be further underpinned by emotions. Following Koschut (2017, 2020), emotions play an essential role since they are useful to recognize other members of the community vis-à-vis non-members and their behavior. They can be understood as "feeling structures" that define who belong to the community and facilitate their identification as "emotions not only designate significance to certain norms, but, in case of a deviation from the norm, they also serve as an indicator of how bad the violation actually is" (Koschut, 2017:0). It is through the establishment of appropriate and accepted emotional responses to certain values that the community reinforces which are the accepted ones and which ones should be condemned.

In spite of the great variety of emotions that could be identified, two seem prominent: fear and hope. The meta-narrative examined above shows an interplay between an uncertain present that could transform into a terrible past-like future, characterized by a feeling of fear, or an inclusive future signed by hope. The *fear* of returning to the previous state of World Wars and the Cold War contrasts with the *hope* that comes with establishing a better future, materialized in the formation of a community. The narrative aims to construct a community based on establishing acceptable and non-acceptable practices and the interaction of these emotions.

¹ For an extensive discussion on the nature of trauma and its political processes please refer to Hutchison, *Affective Communities in World Politics*, 2016.

The fear associated to the first scenario is based on a return of the traumatic experiences from the 20th century and is characterized by competition and war between the great powers. This emotion has been one of the most researched in International Relations and is explicitly or implicitly at the core of mainstream's theories. Fear is considered an automatic emotion that surges when a perceived threat is faced (Bar-Tal, 2001) and it usually prompts face-or-flight responses (McDermott, 2004) that are biological and chemical. Despite the fact that fear is individually experienced, this article understands it as intersubjective and dependent on social and cultural contexts. As discussed previously, emotions are socially constructed, and their institutionalization can affect the community's processes. As Crawford affirms: "emotions and beliefs structure the organization of knowledge (e.g., intelligence gathering and threat assessment) and the development of standard operating procedures and routines for handling challenges. Emotions are recognized, reframed and shaped within institutions in the same way as beliefs" (Crawford, 2014, p. 547).

Conflicts are a good example of the institutionalization of fear (Bar-Tal, 2001; Crawford, 2014; Bajgerova, 2017). Military doctrines and political narratives appropriate fear to foster political interests and instigate conflict, so that members of a collective are forced to adopt a position in face of the "Other" and the world. The instigation of an armed conflict is also accompanied by the consolidation of a community against those actors or conditions that generate the fear (Campbell, 1998). That is why it is essential: "Fear changes what we look for, what we see, and the way we think. Fearful experiences or memories may prompt individuals to focus on potential future threat" (Crawford, 2014, p. 540). In this sense, the CSFM narrative is partially constructed on the horror produced by the threat of a return to the traumatic past.

Hutchison identifies the location of fear at the core of affective communities born from traumatic events: "Trauma is largely considered an encounter so confronting that it defies comprehension and manifests an unparalleled sense of dread and fear" (Hutchison, 2016, p. 70). Memorializing and socializing trauma, as intended by the CSFM narrative, brings the victims and the community together, and reinforces the bonds that hold them together. Furthermore, fear, does not only relate with the immediate emotion but also with anticipating future evils. In this case, the return of the World Wars and Cold War's period. In the words of Little, "it takes the existence of fear and the possibility of harm to drive forward political initiatives that lead to forms of accommodation and mutual agreement" (Little, 2017, p. 204).

The articulation of fear in the CSFM narrative is not necessarily represented by an "Other" in terms of a state or a group of states. Fear is associated with a situation that implies a flashback to the worst moments of the 20th century. However, the existence of a possible "Other" is also present in the narrative and it is associated with the "feeling structure" that allows the identification of those actors that push for the return. These "Others" are not frightening by themselves or the cause of fear but rather the agents that can and are willing to return to the fearful state. The narrative, at this point, presents itself as inclusive and open because it is not constructed against the "Other" as all the states are welcomed to participate as long as they follow the prescribed actions.

Hope is not an emotion that has received as much attention, but it plays a vital role in this narrative as a counterpart of fear. Both emotions are intertwined, and they reinforce each

other. As Little states it, “fear alone does not necessarily provide sufficient impetus unless there is some kind of promise of a better outcome” (Little, 2017, p. 205). The fear that the narrative tends to generate is “not generally experienced as paralyzing, [...] but a trigger” (Kleres & Wettergren, 2017, p. 6) and needs to be compensated by the hope of a better scenario to come. As fear comes from the negative future, the emotion can help identify courses of actions to avoid it. As expressed by Moisi, “fear can also be at the origins of hope. The fear of a new war between France and Germany after World War II was a decisive factor in the creation of the European Union” (Moisi, 2010, p. 92).

Averill, Catlin & Chon (1990) in an extensive study regarding hope found that it unavoidably involves uncertainty about the future and identified its three principles: First, objects of hope should not be unrealistic or too improbable; second, objects of hope should be relevant and not trivial; and third, hope should be related with socially acceptable scenarios and reflect moral values. (Averill, Catlin, & Chon, 1990, p. 14). The CSFM narrative reflects these features, and they serve to reinforce the likelihood of establishing the community by evidencing that China has been acting according to them, stressing the importance of not returning to a state of wars and emphasizing its moral values.

Moreover, the object of the emotion of hope, in this case the construction of a new international community with different principles, is aligned with the findings of the authors. The object reflects the state’s essential interests, it is possible to achieve, and involves a degree of control (Averill, Catlin, & Chon, 1990, p. 18). A relevant aspect of hope arises around climate change activism, as researched by Kleres and Wettergren (2017), which is the capacity it offers to work collectively towards a desired future. This dimension becomes clear in the “feeling structure” shown above, in which expected behaviors are further elucidated. Hope is “fueled by the emotional experience of acting collectively in a self-perpetuating spiral” (Kleres & Wettergren, 2017, p. 7). Knowing that the creation of the community of shared future lays in the hands of the members reinforces the feeling of both fear and hope, allowing the possibility of re-imagining the future. The use of “we” and “should”, then, are relevant to this point.

Fear and hope work together to underpin the narrative. In the case of climate change, “fear is embraced ‘internally’ by activist as an action motivator, while action generates hope (and vice versa)” (Kleres & Wettergren, 2017, p. 7). Regarding the CSFM, the fear of returning to the worst aspects of the 20th century merges with the hope of constructing a better alternative. Both emotions then push the international community forward –fostered by China and supported by behaviors that are aligned with the CSFM– to try to convince the audience of the benefits of building a community with a shared future.

The construction of the CSFM narrative cannot be understood without the emotional component that strengthens it. The meta-narrative uses the traumatic World Wars to build an affective community, drawing a global crossroads scenario in which countries are forced to decide whether they want to return to a dark stage of wars or conform to a new community, playing between fear and hope. This meta-narrative is later followed by the specification of the accepted and not accepted behaviors, underpinned by those emotions.

Conclusion

Koschut, within his emotional analysis of the democratic peace as a community, states:

It is, to a large part, through the appraisal and expression of socially appropriate emotions that liberal agents come to recognize who are the 'liberals' and who are the 'non-liberals.' In other words, the self-conception and collective identity of liberal communities made up of liberal selves is both cognitively and emotionally constructed (Koschut, 2017, p. 10)

Building on Koschut argumentation, this paper claims that the Community of Shared Future for Mankind, China's strategic narrative, is underpinned by emotionality. It is used as a means to define a criterium to belong or not to the CSFM and to the accepted or not accepted behaviors of those who make part of it.

In terms of its meta-narrative, the CSFM presents three distinctive phases loaded with emotional content: First, a terrible and sad world destroyed by World Wars and characterized by the opposition of great powers. Second, a hopeful phase opened by the establishment of the United Nations. Third, such peaceful phase reached a crucial moment, a hinge, that can lead to a return to that initial dreadful state or to the establishment of a rightful path to peace with the consolidation of the Community of Shared Future for Mankind. The traumatic first stage is the motor used in the narrative to bring together all the countries to avoid a repetition of that scenario.

This meta-narrative is, all throughout, accompanied with rhetorical devices and strategies that rely on emotions to reinforce specific messages, such as oxymorons, antonyms, idioms, proverbs, quotes from famous authors, and metaphors. The imperative "we should" is also used jointly with encouraging verbs phrases and can be highlighted. These strategies emphasize on the way members of the community should feel about the way they act, associating positive emotions to desired behaviors while assigning negative emotions to the undesired ones. These "feeling structure" supports the narrative of a community.

Two emotions emerge as underpinning the narrative. On one hand, fear is used to bring states together. Fear is the result of the possibility of returning to that sad and terrible past. However, the narrative also relies on hope in order to further consolidate the bonds of the community and promote the expected behaviors. Hope is linked to the possibility of working together and it makes states responsible for making the decision of evading the most fearful scenario. These two emotions are intertwined, reinforce each other, and underpin the narrative of the community.

Finally, the conclusions of the present research stress on the importance of including the emotional dimension within the analysis of the field of international politics. Rather than being an exhaustive analysis, they also aspire to serve as a spark for debate and an exploration of the ways in which China is engaging with the international community and the role emotions play in that interaction.

References

Ahmed, S. (2007). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh : Edinburgh University Press and Routledge.

Allan, B. B., Vucetic, S., & Hopf, T. (2018). The Distribution of Identity and the Future of International Order: China's Hegemonic Prospects. *International Organization*, 1-31. <https://doi.org/10.1017/S0020818318000267>

Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Boston: Houghton Mifflin Harcourt.

Averill, J. R., Catlin, G., & Chon, K. K. (1990). *Rules of Hope*. New York: Springer-Verlag. <https://doi.org/10.1007/978-1-4613-9674-1>

Ba, A. D. (2019). China's Belt and Road in Southeast Asia Constructing the Strategic Narrative in Singapore. *Asian Perspective*, 249-272. <https://doi.org/10.1353/apr.2019.0010>

Bajgerova, M. (2017). When War Feels Right: Emotions and the Origins of International Conflict. *Position*, 1-6.

Bar-Tal, D. (2000). *Shared Beliefs in a Society*. California: Sage Publications.

Bar-Tal, D. (2001). Why does fear override hope in societies engulfed by intractable conflict, as it does in the Israeli society? *Political Psychology*, 601-627. <https://doi.org/10.1111/0162-895X.00255>

Bleiker, R., & Hutchison, E. (2008). Fear no more: emotions and world politics. *Review of International Studies*, 115-135. <https://doi.org/10.1017/S0260210508007821>

Breslin, S. (2010). China's Emerging Global Role: Dissatisfied Responsible Great Power. *Politics*, 52-62. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9256.2010.01385.x>

Bruner, J. (1990). *The Jerusalem-Harvard lectures. Acts of meaning*. Cambridge: Harvard University Press.

Buzan, B., & Lawson, G. (2020). China Through the Lens of Modernity. *The Chinese Journal of International Politics*, 1-31. <https://doi.org/10.1093/cjip/poaa005>

Campbell, D. (1998). *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Can, C. M., & D., S. X. (2020). China, the EU, the US and Global Governance. In J. Men, S. Schunz, & D. Freeman, *The Evolving Relationship between China, the EU and the USA: A New Global Order?* (pp. 33-51). New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429026201-3>

Chen, Z. (2016). China, the European Union and a Fragile World Order. *Journal of Common Market Studies*, 775-792. <https://doi.org/10.1111/jcms.12383>

Chin, G., & Thakur, R. (2010). Will China Change the Rules of Global Order? *The Washington Quarterly*, 119-138. <https://doi.org/10.1080/0163660X.2010.516145>

Citron, F. M., Cacciari, C. K., Beck, L., Conrad, M., & Jacobs, A. M. (2016). When emotions are expressed figuratively: Psycholinguistic and Affective Norms of 619 Idioms for German (PANIG). *Behav Res*, 91–111. <https://doi.org/10.3758/s13428-015-0581-4>

Ciwan, C. M., & Chan, A. (2020). Rethinking the Rise of China and Its Implications on International Order. *Chinese Journal of International Review*, 1-21.

Clark, I. (2014). International Society and China: The Power of Norms and the Norms of Power. *The Chinese Journal of International Politics*, 315–340. <https://doi.org/10.1093/cjip/pot014>

Colby, E. A., & Mitchell, W. A. (2020). The Age of Great Power Competition. *Foreign Affairs*, 119–130.

Crawford, N. (2000). The Passion of World Politics: Propositions on Emotion and Emotional Relationships. *International Security*, 116-156. <https://doi.org/10.1162/016228800560327>

Crawford, N. (2014). Institutionalizing passion in world politics: fear and empathy. *International Theory*, 535-557. <https://doi.org/10.1017/S1752971914000256>

Dai, X., & Renn, D. (2016). China and International Order: The Limits of Integration. *Journal of Chinese Political Science*, 177–197. <https://doi.org/10.1007/s11366-016-9403-5>

Ding, J., & Cheng, H. (2017). China's Proposition to Build a Community of Shared Future for Mankind and the Middle East Governance. *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, 1-14. <https://doi.org/10.1080/25765949.2017.12023314>

Feng, H., & He, K. (2017). China's Institutional Challenges to the International Order. *Strategic Studies Quarterly*, 23-49.

Foot, R. (2018). Restraints on Conflict in the China–US Relationship: Contesting Power Transition Theory. In A. Toje, *Will China's Rise Be Peaceful? Security, Stability, and Legitimacy* (pp. 79–99). New York: Oxford University Press.

Heilmann, S., Rudolf, M., Huotari, M., & Buckow, J. (2014). *China's Shadow Foreign Policy: Parallel Structures Challenge the Established International Order*. 1-8: Mercator Institute for China Studies.

Hutchison, E. (2016). *Affective Communities in World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316154670>

Hutchison, E., & Bleiker, R. (2014). Theorizing emotions in world politics. *Forum: Emotions and World Politics*, 491-514. <https://doi.org/10.1017/S1752971914000232>

Ikenberry, J. G. (2014). The Illusion of Geopolitics: The Enduring Power of the Liberal Order. *Foreign Affairs*, 80–91. <https://doi.org/10.1057/9781137508317>

Ikenberry, J. G., Wang, J., & Feng, Z. (2015). *America, China, and the Struggle for World Order: Ideas, Traditions, Historical Legacies, and Global Visions*. New York: Palgrave Macmillan.

Jin, X., & Chu, G. (2016). “命运共同体”概念辨析 [Research on Conception of Community of Destiny]. *战略决策研究-杂志* [Strategic Decision Research Journal], 3–22.

Katz, J. (1999). *How Emotions Work*. Chicago: Chicago University Press.

Kleres, J. (2010). Emotions and Narrative Analysis: A Methodological Approach. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 182-202. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.2010.00451.x>

Kleres, J., & Wettergren, Å. (2017). Fear, hope, anger, and guilt in climate activism. *Social Movement Studies*, 1-13.

Kopra, S. (2016). Great Power Management and China's Responsibility in International Climate Politics. *Journal of China and International Relations*, 20-44.

Koschut, S. (2017). Discourse and Emotions in International Relations. *International Studies Review*, 1-6. <https://doi.org/10.1093/isr/vix033>

Koschut, S. (2017). No sympathy for the devil: Emotions and the social construction of the democratic peace. *Cooperation and Conflict*, 1-19. <https://doi.org/10.1177/0010836717737570>

Koschut, S. (2018). Speaking from the Heart: Emotion Discourse Analysis in International Relations. In M. Clément, & E. Sangar, *Researching Emotions in International Relations* (pp. 277-302). eBook: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-65575-8_12

Koschut, S. (2020). A critical perspective on emotions in international relations. In S. C. Roach, *Handbook of Critical International Relations* (pp. 72-89). Cheltenham: Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781788112895.00012>

Koschut, S. (2020). Communitarian emotions in IR: constructing emotional Worlds. In E. Van Rythoven, & M. Sucharov, *Methodology and Emotion in International Relations: Parsing the Passions* (pp. 79-97). New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429443930-5>

Koschut, S. (2020). *The Power of Emotions in World Politics*. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429331220>

Krauthammer, C. (1990). The Unipolar Moment. *Foreign Affairs*, 23-33. <https://doi.org/10.2307/20044692>

Lams, L. (2018). Examining Strategic Narratives in Chinese Official Discourse under Xi Jinping. *Journal of Chinese Political Science*. <https://doi.org/10.1007/s11366-018-9529-8>

Layne, C. (2018). "The Sound of Distant Thunder: The Pre-World War I Anglo-German Rivalry as a Model for Sino-American Relations in the Early Twenty-First Century. In A. Toje, *Will China's Rise Be Peaceful? Security, Stability, and Legitimacy* (pp. 123–142). New York: Oxford University Press.

Lee, P. K., Heritage, A., & Mao, Z. (2020). Contesting liberal internationalism: China's renegotiation of world order. *Cambridge Review of International Affairs*, 1-8. <https://doi.org/10.1080/09557571.2020.1715682>

Lee, P. S. (2016). The rise of China and its contest for discursive power. *Global Media and China*, 102–120. <https://doi.org/10.1177/2059436416650549>

Li, C., & Chen, J. (2019). The Ethical Turn of the Rule of Law in the Global Environment under the Influence of the Concept of a Community of Shared Future for Mankind. *Beijing Law Review*, 98-114. <https://doi.org/10.4236/blr.2019.101006>

Li, J. (2019). 新时代背景下人类命运共同体思想研究综述 [Literature Review on Studies of Community of Shared Future for Mankind in a New Era]. *重庆科技学院学报/社会科学版* [*Chongqing University of Science and Technology Journal/Social Science Edition*], 12-16.

Li, R. (2019). Contending Narratives of the International Order: US/Chinese Discursive Power and Its Effects on the UK. *Asian Perspective*, 349-385. <https://doi.org/10.1353/apr.2019.0014>

Little, A. (2017). Fear, hope and disappointment: Emotions in the politics of reconciliation and conflict transformation. *International Political Science Review*, 200-212. <https://doi.org/10.1177/0192512115590635>

Liu, C. (2019). The Logical Starting Point and Value of the Conception of a Community of Shared Future for Mankind. *Advances in Economics, Business and Management Research*, 677-680. <https://doi.org/10.2991/jahp-19.2019.138>

Liu, H., & Zhang, Y. (2018). Building a community of shared future for humankind -- an ethnological perspective. *International Journal of Anthropology and Ethnology*, 1-8. <https://doi.org/10.1186/s41257-018-0015-1>

Liu, R. (2019). 人类命运共同体思想的理论基础 [Theoretical Basis of Shared Future for Mankind]. <http://www.hswb.org.cn/wzzx/llyd/zz/2019-05-22/56717.html>

Liu, Z. (2015). 亚洲命运共同体的内涵和构建思路 [The Meaning of and Ways to Build the Asian Community of Common Destiny]. *国际问题研究* [*International Studies*], 40-53.

Loke, B. (2015). Unpacking the politics of great power responsibility: Nationalist and Maoist China in international order-building. *European Journal of International Relations*, 1-25.

Marcelli, F. (2019). A Shared Future of Mankind a New Concept and its Paramount Pedagogical Importance. *International Conference on Pedagogy, Communication and Sociology*, (pp. 9-15). Ningbo. <https://doi.org/10.2991/icpcs-19.2019.2>

Mayer, F. (2014). *Narrative Politics*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199324460.001.0001>

McDermott, R. (2004). The Feeling of Rationality: The Meaning of Neuroscientific Advances for Political Science. *Perspectives on Politics*, 691-706. <https://doi.org/10.1017/S1537592704040459>

Mearsheimer, J. (2014). Can China Rise Peacefully? *The National Interest*.

Mearsheimer, J. (2019). Bound to Fail: The Rise and Fall of the Liberal International Order. *International Security*, 7–50. https://doi.org/10.1162/isec_a_00342

Mika-Matti, T. (2020). On Building a Community of Shared Future for The United Nations – Analysis on China’s Performance in The United Nations. *Master’s thesis*. Helsinki, Finland: University of Helsinki.

Moisi, D. (2010). *The Geopolitics of Emotion. How Cultures of Fear, Humiliation, and Hope Are Reshaping the World*. New York: Knopf Doubleday Publishing Group.

Moore, G. J. (2017). Avoiding a Thucydides Trap in Sino-American Relations (... and 7 Reasons Why that Might be Difficult). *Asian Security*, 98–115. <https://doi.org/10.1080/14799855.2017.1286162>

Rolland, N. (2020). *China's vision of new world order*. Seattle: The National Bureau of Asian Research.

Rosenwein, B. (2006). *Emotional communities in the early Middle Ages*. New York: Cornell University Press.

Sang, Y. (2019). From History of the World to the World—A Reflection on Establishing a Community with a Shared Future for Mankind. *Advances in Social Science and Culture*, 39-45. <https://doi.org/10.22158/assc.v1n1p39>

Schweller, R., & Pu, X. (2011). After unipolarity: China’s visions of international order in an era of U.S. decline. *International Security*, 41-72. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00044

Skonieczny, A. (2018). Emotions and Political Narratives: Populism, Trump and Trade. *Politics and Governance*, 62–72. <https://doi.org/10.17645/pag.v6i4.1574>

Song, Z.-m., & Ning, L. (2019). Research on the construction path of a community with a shared future for mankind from the perspective of ecological civilization. *International Conference on Social Science, Economics and Management Research*, (pp. 252-255). <https://doi.org/10.12783/dtem/ssemr2019/30883>

Sun, J. (2017). “人类命运共同体”话语传播与国际安全治理 [On Dissemination of the Discourse of “A Community of A Shared Future for Mankind” and the Governance of International Security]. *中国与国际关系学刊* [*Journal of China and International Relations*], 30-32.

Swaine, M. D. (2016). *Chinese Views on Global Governance Since 2008–9: Not Much New*. Carnegie Endowment for International Peace.

Thorndyke, P. W. (1977). Cognitive structures in comprehension and memory of narrative discourse. *Cognitive Psychology*, 77-110. [https://doi.org/10.1016/0010-0285\(77\)90005-6](https://doi.org/10.1016/0010-0285(77)90005-6)

Tobin, L. (2018). Xi’s Vision for Transforming Global Governance: A Strategic Challenge for Washington and Its Allies. *Texas National Security Review*, 154-166.

Walt, S. M. (2019). The End of Hubris and the New Age of American Restraint. *Foreign Affairs*, 26–35.

Wei, Z., & Fu, Y. (2011). China’s search for an innovative foreign strategy. *Contemporary International Relations*.

Weinhardt, C., & Brink, T. t. (2019). Varieties of contestation: China’s rise and the liberal trade order. *Review of International Political Economy*, 1-23. <https://doi.org/10.1080/09692290.2019.1699145>

Weissmann, M. (2019). Understanding Power (Shift) in East Asia: The Sino-US Narrative Battle about Leadership in the South China Sea. *Asian Perspective*, 223-248. <https://doi.org/10.1353/apr.2019.0009>

Wodak, R., & Meyer, M. (2009). Critical Discourse Studies: A Sociocognitive Approach. *Methods of Critical Discourse*, 62-86.

Wong, K.-H. (2018). Analysis of Chinese narrative of world order and foreign policy: is China a revisionist or reformist power. *Сравнительная политика* [*Comparative politics*], 154-161.

Xi, J. (2013, 03 23). Follow the Trend of the Times and Promote Peace and Development in the World. Moscow, Russia.

Xi, J. (2015, 09 29). Working Together to Forge a New Partnership of Win-win Cooperation and Create a Community of Shared Future for Mankind. New York, United States.

- Xi, J. (2017, 01 18). Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind. Geneva, Switzerland.
- Xing, L. (2020). People-to-People Exchange and Building a Community with a Shared Future for Mankind. *China International Studies*, 62-79.
- Yan, D., & Hua, G. (2020). The Creative Development of Chinese Diplomatic Theory for the New Era. *China International Studies*, 5-23.
- Yan, X. (2018). Chinese Values vs. Liberalism: What Ideology Will Shape the International Normative Order? *The Chinese Journal of International Politics*, 1-22. <https://doi.org/10.1093/cjip/poy001>
- Yang, J. (2019). Working for a Community with a Shared Future for Mankind by Promoting International Cooperation and Multilateralism. *China International Studies*, 5-13.
- Yang, J. (2019). Working Together to Meet Our Shared Responsibility and Build a Community with a Shared Future for Mankind. *China International Studies*, 5-14.
- Yang, Y. E. (2020). China's Strategic Narratives in Global Governance Reform under Xi Jinping. *Journal of Contemporary China*, 1-15. <https://doi.org/10.4324/9781003198871-2>
- Yang, Z. (2017). 习近平‘人类命运共同体理念’的研究综述 [Literature Review on Xi Jinping's 'Community of Shared Future for Mankind']. *改革与开放 [Reform and Opening Up]*, 67-68.
- Ye, J. (2019). Community of Shared Future for Mankind The Code of Contemporary Chinese Diplomatic Philosophy. *The Frontiers of Society, Science and Technology*, 30-36.
- Zeng, J. (2020). Slogan of Community of Shared Future for Mankind. In J. Zeng, *Slogan Politics. Understanding Chinese Foreign Policy Concepts* (pp. 111-127). Singapore: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-981-15-6683-7_5
- Zhang, D. (2018). The Concept of 'Community of Common Destiny' in China's Diplomacy: Meaning, Motives and Implications. *Asia & the Pacific Policy Studies*, 1-12. <https://doi.org/10.1002/app5.231>
- Zhang, W. (2017). The Human Rights Dimension in Building a Community with a Shared Future for Mankind. *China International Studies*, 422-437.
- Zhang, Y. (2016). China and liberal hierarchies in global international society: power and negotiation for normative change. *International Affairs*, 795-816. <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12652>

Zhang, Y., & Oribe, J. (2019). Strategic narratives in China's climate policy: analysing three phases in China's discourse coalition. *The Pacific Review*, 1-28.
<https://doi.org/10.1080/09512748.2019.1637366>

Zhao, X. (2018). In Pursuit of a Community of Shared Future. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 23–37. <https://doi.org/10.1142/S2377740018500082>

Zheng, Y., & Lye, L. F. (2015). China's Foreign Policy: The Unveiling of President Xi Jinping's Grand Strategy. *East Asian Policy*, 62-82.
<https://doi.org/10.1142/S1793930515000069>

LA EVALUACIÓN SOBRE LA COLABORACIÓN PARA REDUCIR LA POBREZA ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y LAS ESTRATEGIAS PARA EL FUTURO *

EVALUATION OF THE POVERTY REDUCTION COLLABORATION BETWEEN CHINA AND LATIN AMERICA AND STRATEGIES FOR THE FUTURE

A AVALIAÇÃO SOBRE A COLABORAÇÃO PARA REDUZIR A POBREZA ENTRE A CHINA E A AMÉRICA LATINA E AS ESTRATÉGIAS PARA O FUTURO

Luo Chenxi

Associate professor in The College of International Studies of Southwest University, China
chenxiluo@swu.edu.cn

Zhizhang Wang

Professor & Ph. D. Tutor in the School of Economics & Management at Southwest University, China
wzz@swu.edu.cn

Fecha de recepción: 13 de septiembre del 2021

Fecha de aceptación: 17 de enero del 2022

Disponible en línea: 16 de marzo del 2022

Sugerencia de citación: Chenxi, L. y Wang, Z. (2022). La evaluación sobre la colaboración para reducir la pobreza entre China y América Latina y las estrategias para el futuro. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1859>

Resumen

China ha alcanzado grandes logros en la reducción de pobreza y ha sido ampliamente reconocida por el mundo. Por el contrario, América Latina y Caribe (ALC) está atrapada en la pobreza; así, la cooperación entre ambas partes va a ser muy importante para alcanzar los objetivos de la Agenda del Desarrollo Sostenible de la ONU para 2030. Con el fin de evaluar las colaboraciones enfocadas en la reducción de pobreza hechas por ambas partes, y mejorar el proceso con estrategias viables, este artículo se realiza de manera cualitativa a través de una amplia lectura. Asimismo, se divide en tres objetivos principales: describir la pobreza desde una dimensión múltiple de ALC, definir las ventajas y desafíos de las cooperaciones desde el nivel macro, meso y micro, y diseñar estrategias de mejora para la colaboración, enfocadas en la reducción de la pobreza de ambas partes en el futuro. Se descubre que, durante los últimos 20¹ años, China y ALC han realizado una gran cantidad de colaboraciones en términos políticos, económicos, infraestructurales, culturales y otros más; además, la promoción del desarrollo económico ha ayudado a reducir la tasa de pobreza. Sin embargo, también dificultan el proceso los desafíos, la falta de mecanismos políticos específicos, la construcción de infraestructura que produce influencias negativas; en ese sentido, el comercio internacional debe ampliar tanto el

* El presente artículo se estructura como resultado parcial del proyecto aprobado, con el código 2021WYZX05, por Chongqing Federation of Social Science; el proyecto 2021JY077 por Southwest University of China y el proyecto SWU2109230 por Fundamental Research Funds for the Central Universities of China.

volumen como el rango de productos, el intercambio cultural debe ampliar su cobertura, etc. Por último, bajo los cinco indicadores de la iniciativa de La Franja y la Ruta, el artículo plantea una serie de estrategias para el futuro.

Palabras clave: América Latina; China; La Franja y La Ruta; reducción de pobreza.

Abstract

China has made great achievements in the reduction of poverty and has been widely recognized by the world. On the contrary, Latin America and the Caribbean (LAC) are trapped in poverty. For this reason, cooperation between both parties is fundamental to achieve the goals of the UN Sustainable Development Agenda for 2030. In order to evaluate the collaborations focused on poverty reduction made by both parties, and to improve the process with viable strategies, this article is made qualitatively through extensive reading. Likewise, it is divided into three main objectives: first, describing poverty from a multiple dimension of LAC; second, defining the advantages and challenges of cooperation from the macro, meso, and micro levels; and third, designing improvement strategies for collaboration, focused on reducing the poverty of both parties in the future. For the last 20 years, China and LAC have conducted a great number of collaborations in terms of politics, economics, infrastructure, culture, among others. Furthermore, promoting economic development has helped to reduce the poverty rate. However, the process is also made difficult by challenges, the lack of specific political mechanisms, and the construction of infrastructure that produces negative influences. In that sense, international trade must expand both the volume and range of products and the cultural exchange must enlarge its coverage, etc. Finally, under the five indicators of the Belt and Road initiative, the article proposes a series of strategies for the future.

Palabras clave: Latin America; China; The Belt and Road; poverty reduction.

Resumo

A China vem atingindo metas na redução da pobreza e sendo reconhecida amplamente por todo o mundo. Em compensação, a América Latina e o Caribe (ALC) estão presos na pobreza. Assim, a cooperação entre eles é muito importante para atingir os objetivos da Agenda do Desenvolvimento Sustentável da ONU para 2030. A fim de avaliar as colaborações focadas na redução da pobreza feitas por ambas as partes e melhorar o processo com estratégias viáveis, neste artigo, é utilizado um tipo de pesquisa qualitativa por meio de uma vasta leitura. Além disso, o artigo conta com três objetivos principais: descrever a pobreza a partir de uma dimensão múltipla da ALC, definir as vantagens e os desafios das cooperações sob o nível macro, meso e micro, e desenhar estratégias de melhora para a colaboração, focadas na redução da pobreza de ambas as partes no futuro. Descobre-se que, durante os últimos 20 anos, a China e a ALC realizaram colaborações em termos políticos, econômicos, infraestruturais, culturais e outros mais; além disso, a promoção do desenvolvimento econômico vem ajudando a reduzir a taxa de pobreza. Contudo, os desafios, a falta de mecanismos específicos, a construção de infraestrutura que produza influências negativas dificultam o processo. Nesse sentido, o comércio internacional deve ampliar tanto o volume quanto o tipo de produto, o intercâmbio cultural deve ampliar sua cobertura etc. Por último, com base nos cinco indicadores do Cinturão e da Ruta, este artigo propõe estratégias para o futuro.

Palavras-chave: América Latina; China; Cinturão e Rota; redução da pobreza.

América Latina y el Caribe es la “extensión natural de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”

Presidente Xi Jinping, 2017.

América Latina y la zona caribeña (ALC) es una parte importante en el grupo de los países en desarrollo. En los últimos años, China ha establecido “asociaciones estratégicas (o integrales)” con muchos países latinoamericanos; de esta manera, los intercambios políticos, económicos y culturales entre ambas partes se han vuelto muy frecuentes. Según datos oficiales, China es el primer país en vía de desarrollo en lograr los objetivos de la reducción de la pobreza que están en el Desarrollo del Milenio de la ONU y la Agenda del Desarrollo Sostenible de 2030. A finales de 2020, todo el país ganó la batalla contra la pobreza extrema; el rápido crecimiento de la economía china y los logros sin precedentes en la reducción de la pobreza han contribuido en un 70 % a la reducción de la pobreza mundial. Las experiencias acumuladas se han convertido en la riqueza espiritual más preciosa de la humanidad y deben compartirse con el mundo (Xinhua News, 2015; Ministerio Interior de China, 2021). Es por ello que China está cooperando activamente con el PNUD para promover y compartir sus experiencias con el resto del mundo.

Sin embargo, por motivos políticos, históricos y geográficos, la pobreza es uno de los principales obstáculos para el desarrollo sostenible de los países de ALC. Entre ellos, 230 millones (37,3 %) de personas se encuentran en situación de pobreza y pobreza extrema (CEPAL, 2020a). Xi (2015) afirma que los próximos 15 años serán un periodo crítico para el desarrollo de China y de otros países en desarrollo; el mundo debe construir consensos, ayudarse mutuamente para superar las dificultades, comprometerse con la cooperación de beneficio mutuo y brindar más beneficios a los pueblos de todos los países. Por esa razón, es muy importante conocer cómo es la pobreza multidimensional de la región en la actualidad, sobre todo bajo la gran influencia de la COVID-19; cuáles son los hechos realizados entre ambas partes en los últimos 20 años que favorecen a la reducción de pobreza, así como sus ventajas y desafíos; y cómo se puede realizar una mejor cooperación, tanto en la teoría como en la práctica, para promover el desarrollo de la región y lograr el objetivo de la Agenda de 2030 lo antes posible, y así favorecer el entendimiento entre los dos pueblos bajo la iniciativa de “La Franja y Ruta” y “Comunidad con futuro compartido de la humanidad”.

Para llegar a este objetivo, se hace un estudio cualitativo y descriptivo a través del análisis de las noticias publicadas en periódicos, declaraciones del Gobierno y de los comandantes, e informes oficiales, con el fin de captar la actualidad de la pobreza de ALC y detectar sus características bajo la perspectiva de pobreza multidimensional. De igual manera, se hace una revisión de las cooperaciones entre China y ALC relacionadas con la pobreza, en los sectores político, económico, cultural, social y otros, y luego se evalúan objetivamente los logros y desafíos en el proceso desde el nivel macro, meso y micro. Por último, bajo los cinco indicadores principales del marco de la “Franja y Ruta”, se proponen vías para un mejor entendimiento entre ambas partes a futuro, tomando la lucha conjunta contra la pobreza como otro punto del desarrollo.

Marco teórico

Existen doce definiciones sobre el término pobreza (Spicker, 2009). Estos, generalmente se dividen en tres corrientes principales: condiciones materiales, económicas y sociales. Bajo el concepto material, la pobreza es una carencia de bienes o servicios materiales, es un núcleo de necesidades básicas y un conjunto de otras necesidades que cambian en el tiempo y en el espacio (George, 1988, p. 208); la pobreza es una privación severa de bienestar físico y mental que no están conexonados con recursos económicos y consumos (Baratz & Grigsby, 1971, p. 120). Otros investigadores indican que la pobreza es la carencia de cierta clase de necesidad específica; la pobreza se refiere no solo a privaciones sino a privaciones sufridas durante un periodo de tiempo (Spicker, 1993). Según Booth,

[...] los “pobres” son aquellos cuyos medios de vida pueden ser suficientes, pero son apenas suficientes para una vida decente e independiente; los “muy pobres” serían aquellos cuyos medios de vida resultan insuficientes de acuerdo con un nivel de vida considerado normal en ese país (1971, p. 55).

Desde la perspectiva económica, la pobreza está relacionada con el nivel de vida, es decir, vivir con menos que los demás. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera que “al nivel más básico, individuos y familias son considerados pobres cuando su nivel de vida, medido en términos de ingreso o consumo, está por debajo de un estándar específico” (OIT, 1995, p. 6). Posteriormente, la situación desigualdad también fue considerada como pobreza: las personas pueden ser consideradas pobres porque están en situación de desventaja respecto de otros en la sociedad (Miliband, 1974, pp. 184-185). Según el concepto social, la pobreza está relacionada con la ausencia de titularidades, carencia de seguridad básica, exclusión, dependencia y clase social.

Townsend (1979) señala que los individuos, familias y grupos que carecen de alimentos, pocas veces participan en actividades sociales y carecen de condiciones y recursos mínimos de vida entre todos los residentes son los pobres. En 1980, el Banco Mundial definió la pobreza desde la perspectiva de la carencia; amplió la carencia puramente material a los niveles social, espiritual y cultural. En 1990, el “Informe sobre el desarrollo humano” presentó por primera vez el concepto de “pobreza humana”, que indicaba que la pobreza humana no era solo de ingresos, sino que era la capacidad esencial para llevar una vida aceptable (Banco Mundial, 1990). Este nuevo concepto de la pobreza humana que incluye la negación de la elección pone la atención general en el desarrollo humano y abre el prelude de la investigación sobre la “pobreza multidimensional”. Posteriormente, en el “Informe sobre el desarrollo humano de 1997”, se propuso otro nuevo concepto: Índice de Pobreza Humana (IPH), que no utiliza los ingresos para medir la pobreza, sino la descripción y expresión más básica de los indicadores de la pobreza, como la vida corta y la muerte prematura, la falta de educación básica y recursos inaccesibles. En 2010, el programa de la onu para el desarrollo reiteró la connotación del desarrollo humano después de resumir las experiencias de la etapa anterior, y actualizó el indicador de medición de la pobreza, que es el IPM, con las tres dimensiones: salud, educación y nivel de vida; su foco es identificar la privación multidimensional que sufren las familias.

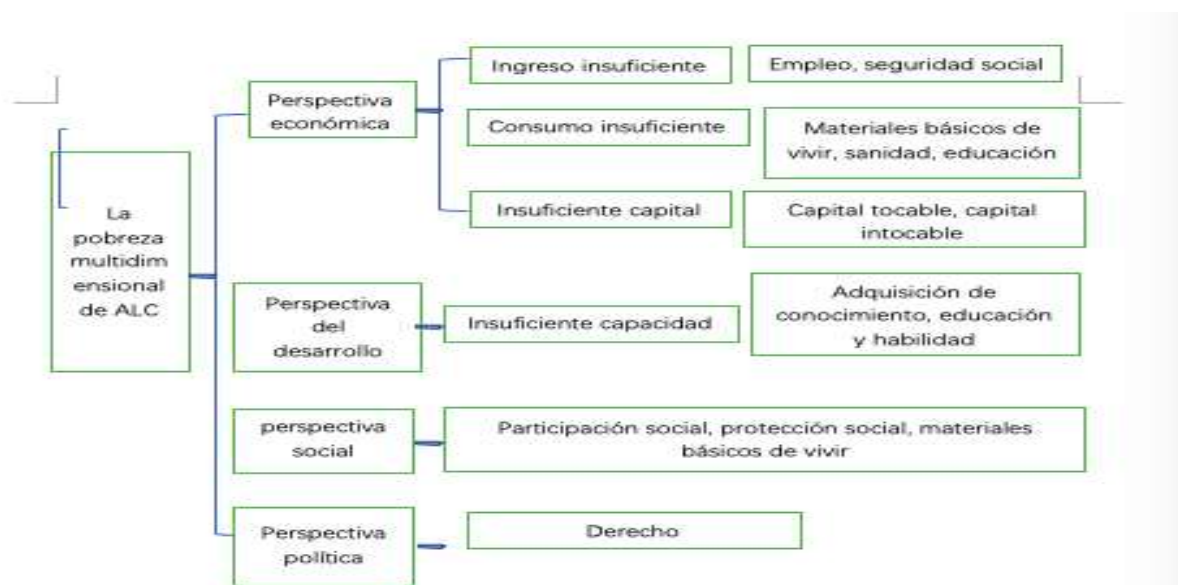
En los últimos años, la mayoría de los estudios relacionados con la cooperación para la reducción de la pobreza entre China y los países en desarrollo se centraron en zonas como

África (Wang & Zheng, 2019), Sur de Asia (Wang & Hao, 2019) y Asia Central (Li & Wang, 2018), pero pocos estudios están enfocados en América Latina. Aunque encontramos algunos estudios relacionados, se tratan de la situación actual de la pobreza y las luchas de la región (Yang, 1993; Jiang, 1993; Sheng, 2004; Lin, 2004; Hong, 2006; Zheng, 2009; Wusun, 2016). Por otra parte, las investigaciones sobre las colaboraciones estratégicas entre China y América Latina son bastante fructíferas (Guo, 2019; Fan & Tao, 2020; Xie, 2020; Jiang, 2018). Los puntos de vista académicos pueden ayudar a expandir la nueva visión sobre la cooperación en la lucha contra la pobreza en el siglo nuevo.

A lo largo del tiempo, el mundo académico ha prestado mucha atención a la evaluación de la pobreza. González (2019) investigó sobre la pobreza multidimensional urbana en Argentina; Dávila y Ortega (2015) estudiaron sobre la pobreza multidimensional en Ecuador; Delgado y Laborda (2016) averiguaron acerca de la pobreza multidimensional en Nicaragua; Bustamante (2013) hizo lo mismo para Colombia; y Angulo y Puente (2015), para Venezuela. Los investigadores chinos también han puesto mucha atención en la pobreza multidimensional. Wang y Feng (2020) creen que la dimensión del desarrollo social que refleja la “dificultad”, así como la dimensión del entorno ecológico, también está en la pobreza multidimensional de China. Li *et al.* (2020) presentaron la evaluación de desigualdad en tres dimensiones: pobreza ecológica, pobreza económica y pobreza de bienestar. Entre todos, hay que destacar el trabajo de Song (2017) y Wusun (2016). Song utiliza la medición multidimensional para observar el impacto de las nuevas políticas de reducción de pobreza de América Latina desde la educación, el empleo, la salud de las personas mayores, la integración digital y las políticas sociales; Wusun observa y evalúa la pobreza multidimensional de los principales países de América Latina, encuentra que la situación de la pobreza multidimensional en Centroamérica y sus países vecinos es más seria que en otros países de la región con economías mejores.

Basado en las literaturas mencionadas, este artículo, por un lado, construye un modelo de evaluación (véase Figura 1) sobre la base de la medición multidimensional, y considerando los resultados de las investigaciones existentes, para realizar un análisis cualitativo y descriptivo de la situación actual de la pobreza en América Latina. Por otro lado, mide las cooperaciones actuales entre China y alc en la reducción de la pobreza desde las tres dimensiones: macro, meso y micro; posteriormente, resume los resultados obtenidos y analiza los problemas existentes; finalmente, brinda un soporte de estrategias prácticas para la ruta de optimización.

Figura 1. Modelo de evaluación de la pobreza multidimensional



Fuente: elaboración propia.

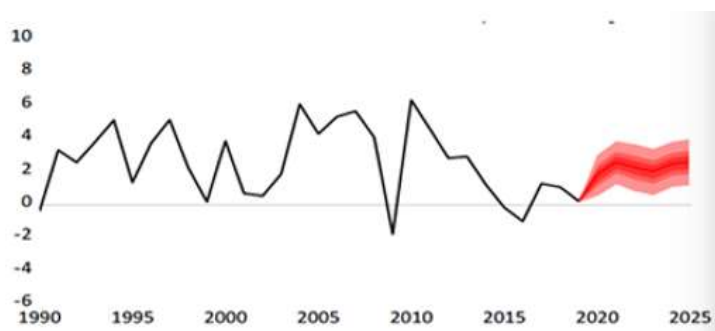
La pobreza multidimensional en ALC

Según los datos de la CEPAL (2020a), ALC es una de las regiones más pobres del mundo. Desde 2000 hasta 2014, por los grandes avances logrados en la gobernanza de la pobreza, la proporción de pobreza se redujo del 45,4 % (230 millones de personas) en 2002 al 27,8 % (164 millones de personas) en 2014. La proporción de pobreza extrema disminuyó del 12,2 % (62 millones) al 7,8 % (46 millones). Sin embargo, a partir de 2015, esta tendencia se desaceleró, e incluso se estancó y se repuntó. A finales de 2020, la tasa de pobreza y pobreza extrema fueron 33,7 % (209 millones) y 12,5 % (78 millones), respectivamente (p. 16). La pandemia de 2020 ha empeorado la pobreza. En la mayoría de los países, la suma de la pobreza extrema, la pobreza y los grupos de bajos ingresos ha superado el 50 % de la población total; al mismo tiempo, el 25 % de la población es marginal. La población extremadamente pobre aumentó de 67 millones en 2019 a 96 millones en 2020, lo que representa el 15,5 % de la población total de los países latinoamericanos. Entre ellos, Honduras, Nicaragua, Guatemala y otros países de Centroamérica tienen la peor situación, con 79 %, 77,2 % y 74,6 %, respectivamente (p. 50).

En primer lugar, la principal causa de la pobreza consiste en el nivel del desarrollo económico y la baja industrialización. Históricamente, el desarrollo económico de América Latina ha experimentado tres modelos: el modelo económico de exportaciones de productos primarios (1870-1930), el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1930-1982) y el modelo de desarrollo orientado a las exportaciones (después de 1983); los tres modelos se basan principalmente en productos primarios y el mercado internacional. Asimismo, la crisis económica de la década 1930, la crisis del petróleo en 1970, la crisis de la deuda latinoamericana en 1983, la crisis financiera asiática en 1998, la crisis de las hipotecas en

2007 y la pandemia de 2020 tuvieron un gran impacto negativo en el desarrollo económico y social de dicha región. Dado que muchos de los países latinoamericanos no han formado un sistema nacional de industria independiente completo ni competitivo, su desarrollo económico es sumamente inestable y la capacidad para resistir los riesgos externos es escasa. Según las previsiones del Banco Mundial, la CEPAL y el FMI, la tasa de caída del PIB de la región es de -9,4 %, -7,2 % y -9,1 %, respectivamente, bajo la influencia de la pandemia. Se estima que entre 2021 y 2022 la tasa de crecimiento económico anual promedio rondará el 2,25 %. A pesar de que los países han realizado una serie de acciones para suavizar la situación, es difícil satisfacer las necesidades reales para reducir la tasa de pobreza, ya que ahora es una de las principales contradicciones para el desarrollo económico y social (CEPAL, 2020b).

Figura 2. Estimulación del crecimiento de PIB



Fuente: CEPAL (2020a).

En segundo lugar, la ratio del desempleo sigue siendo elevada y el sistema de seguridad social no es sólido en la región. Los países latinoamericanos son principalmente de industrias intensivas de mano de obra; el nivel de educación y de habilidades de los empleados es relativamente bajo. Las industrias de bajo valor agregado concentran una gran cantidad de trabajadores, como en Bolivia, Ecuador, Perú y otros países, donde más del 50 % de la población se concentra en industrias tradicionales intensivas de manos de obra, que son las más afectadas por la epidemia. Según las previsiones de la CEPAL (2021a), la tasa del desempleo en la región ha aumentado un 5,4 % (18 millones) con respecto a 2019, y alcanzará aproximadamente el 13,5 % (44 millones), de los cuales Costa Rica es el país más afectado, con un 13 %; Brasil con 13 %, Colombia con 12 %, Argentina con 11 % y Uruguay con 11 % (p. 17).

La cobertura de la seguridad social en los países de ALC no es alta, sobre todo para los trabajadores de industrias con bajo valor agregado. La proporción de personas que pagan la seguridad social varía de un país a otro. En Uruguay es del 75,7 %, en Costa Rica del 68 % y en Chile del 68,1 %, que son relativamente altas; mientras que Honduras y Guatemala tienen solo un 11,9 % y 17,4 %, respectivamente. Solo hay siete países con alta cobertura de seguridad social, mientras en otros países no tienen dicho sistema, lo que significa que muchas personas que pierden su empleo y sus ingresos no reciben ninguna medida de protección. Estos grupos incluyen principalmente a mujeres, trabajadores en áreas rurales, indígenas y afrodescendientes (CEPAL, 2021a, p. 19).

En América Latina, debido al retraso en los niveles del servicio público durante mucho tiempo, las infraestructuras para los residentes de la región no son completas ni actualizadas.

En términos de cobertura de los servicios básicos de vida (agua, electricidad, atención médica, etc.), si bien los países de América Latina se han desarrollado a lo largo de los años, alcanzando el 94 %, 85 % y 60 %, respectivamente, con el aumento de la tasa de desempleo, los ingresos de los hogares cayeron drásticamente y muchas familias han perdido la capacidad de pagarlos (CEPAL, 2021a, p. 26).

En tercer lugar, existe una gran desigualdad para las mujeres, niños y minorías. La desigualdad de género en América Latina es muy grave: la tasa de pobreza de las mujeres es de 30,8 %, la brecha entre la jornada laboral de hombres y mujeres es 18,1 horas semanales, muy superior a la de los países europeos (OECD, 2020). Al mismo tiempo, en zonas rurales la pobreza (46 %) y la pobreza extrema (21 %) son más altas que en las áreas urbanas (el 27 % y el 9 %). Además, la incidencia de la pobreza (45 %) y pobreza extrema de los niños entre 0 y 14 años es mucho más alta que otros grupos de edad (15-24 años, 34 %; 25-34 años, 29 %; 35-44 años, 28 %; 45-54 años, 23 %; 55-64 años, 19 %; mayores de 65 años, 16 %) (CEPAL, 2020a, p. 64). Por último, la tasa de pobreza de la población indígena rural (48,8 %) y de los afrodescendientes urbanos (17,9 %) siguen siendo altas y superiores a las de otros grupos (CEPAL, 2021a, pp. 26-27).

En cuarto lugar, el nivel educativo y de la salud es otra causa de la pobreza en la región. El nivel educativo y los años que reciben la educación están profundamente afectados por el desarrollo económico de los países y muestran grandes diferencias entre uno y otro. Los países desarrollados económicamente como Chile, Uruguay y Argentina tienen índices mucho mejores que los países centroamericanos subdesarrollados como Guatemala, Honduras y Venezuela. La mayoría de las personas en América Latina solo tiene la educación secundaria. Cuanto menor es el nivel educativo, mayor es la incidencia de la pobreza; para los que no han completado la escuela primaria la tasa de pobreza es de un 38 %, mientras que para los que tienen educación superior solo representa un 6,5 % (CEPAL, 2021b, p. 19). También existen ciertas diferencias entre hombres y mujeres en la educación superior: la proporción de mujeres (27 %) es mayor que la de los hombres (23 %) (p. 22).

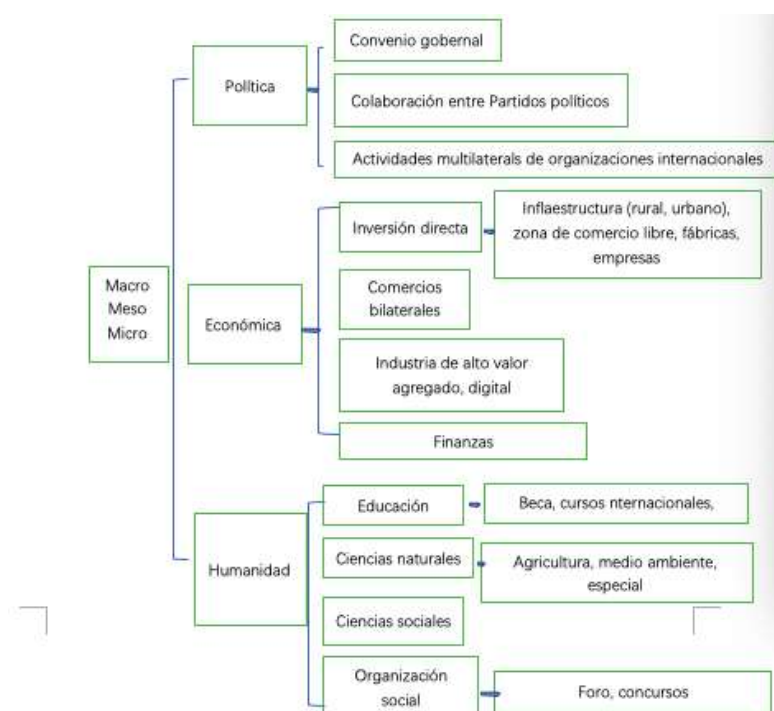
Al mismo tiempo, la mortalidad infantil y la desnutrición ocurren principalmente en los países económicamente subdesarrollados como Haití, donde la tasa de mortalidad de niños llega al 72 %, en el caso de Bolivia al 42 % y en Venezuela al 30 %. Mientras que en economías desarrolladas como la de Chile es del 6,8 %, en Costa Rica es del 8 %, en Puerto Rico es del 5 % y en Uruguay es del 9 %. Por otro lado, el 7,2 % de la población de los países de América Latina vive por debajo del estándar mínimo de ingesta alimentaria, y el gasto en salud representa solamente un 7 % de su PIB (CEPAL, 2021a, pp. 23-24).

Las cooperaciones realizadas que favorecen la reducción de la pobreza y su evaluación

China y los países latinoamericanos son países en desarrollo y comparten una responsabilidad histórica para reducir la pobreza. Durante más de 40 años, bajo el liderazgo del Partido Comunista, China ha luchado arduamente contra la pobreza. A finales de 2020, se ha acabado por completo con la pobreza extrema que duró cientos de años en China. Este país ha hecho contribuciones significativas a la gobernanza mundial de la pobreza, proporcionando

la “sabiduría china” y “soluciones chinas”. En la lucha contra la pobreza, China siempre ha defendido y practicado el concepto de una Comunidad con futuro compartido para la humanidad. Además, ha llevado a cabo activamente una cooperación internacional contra la pobreza en los países en vía del desarrollo, incluidos los países y regiones de América Latina. De acuerdo con las áreas y métodos de las cooperaciones actuales, este artículo construye el marco de evaluación desde una perspectiva macro, meso y micro.

Figura 3. Modelo de la evaluación de los tres niveles



Fuente: elaboración propia.

Sector político

Las dos partes alcanzaron un amplio consenso e incluyeron la cooperación en la lucha contra la pobreza en el marco institucional. China y América Latina respondieron activamente a la Agenda para el desarrollo sostenible de la ONU, incluyeron el alivio de la pobreza como una tarea clave de la gobernanza nacional y participaron activamente en actividades multilaterales guiadas por las organizaciones internacionales como la FAO, la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial. Asimismo, China y la comunidad latinoamericana han firmado una serie de acuerdos de cooperación intergubernamental, como el Plan de Cooperación China-América Latina y el Caribe (2015-2019), el Plan de Acción Conjunto para la Cooperación en Áreas Prioritarias entre China y los Estados Miembros de la Comunidad Latinoamericana (2019-2021), y la Declaración Especial “Franja y Ruta” emitida conjuntamente por China, América Latina y otros. Ambas partes hacen énfasis en el establecimiento de un nuevo tipo de intercambio y cooperación internacional en el campo de la erradicación del hambre y la pobreza, a la vez que promueven activamente varios *think-tanks* para realizar investigaciones multidimensionales sobre la gobernanza de la pobreza de acuerdo con los niveles económicos y sociales de los diferentes países de la región, con el fin de presentar recomendaciones de

políticas públicas específicas. Al mismo tiempo, los acuerdos de cooperación proponen llevar a cabo prácticas exitosas e intercambios de políticas sobre la eliminación de la pobreza, especialmente la pobreza de los grupos extremadamente vulnerables, y fortalecer la cooperación de China-América Latina en el marco del Plan CELAC 2025 de Seguridad Alimentaria, Nutricional y Erradicación del Hambre.

Si bien los Gobiernos de China y América Latina han firmado una serie de acuerdos cooperativos, los cuales involucran explícitamente la cooperación en materia de lucha contra la pobreza, aún existen ciertas deficiencias. Primero, no hay muchos acuerdos que involucren la cooperación en la lucha contra la pobreza ni un acuerdo específico. Además, algunas ideas y medidas específicas en los acuerdos firmados son difíciles de implementarse, incluyendo sus efectos muy limitados. En tercer lugar, faltan investigaciones sobre medidas, caminos o estrategias específicas para la reducción de la pobreza entre ambas partes.

Sector económico

China participa activamente en la construcción de infraestructuras en América Latina. La cooperación de ambas partes siempre ha estado guiada por grandes proyectos de construcción como presas, centrales solares, ferrocarriles, carreteras, puertos y otros. Por un lado, la infraestructura energética es la garantía más básica para el desarrollo del país y un requisito previo para mejorar el desarrollo económico y aumentar las oportunidades del empleo de la sociedad; ayuda a resolver el suministro energético insuficiente y compensa las deficiencias de las condiciones de vida de la población de los países relacionados de ALC. Por otro lado, en cuanto a las infraestructuras para el bienestar y las condiciones de vida urbana, las empresas chinas han invertido activamente en la construcción de banda ancha, radio, televisión, viviendas, hospitales, tránsito ferroviario urbano, puertos y aeropuertos en muchos países de América Latina; estos proyectos mejoran enormemente las condiciones de vida de sus residentes urbanos. Un resultado relevante consiste en el crecimiento del empleo urbano y el ingreso del impuesto del Gobierno local, lo que sirve como una forma eficaz para la reducción de la pobreza urbana de tales lugares. En la nueva era informática, empresas chinas como Huawei participan activamente en la construcción de 5G en los países potenciales de la región como Argentina y Brasil, y han invertido 800 millones de dólares en construir una fábrica en Brasil para promover la infraestructura relacionada con 5G del país. Una vez que se ponga en producción, ofrecerá muchas oportunidades laborales y mejorará el bienestar de las personas de la región.

Además, los proyectos de construcción de infraestructuras de gran escala se encuentran principalmente en zonas rurales pobres y remotas, y han causado un doble efecto. En sentido positivo, han promovido el empleo de estas zonas rurales, aumentando el ingreso y la habilidad profesional de la gente local, y de esta manera han ayudado eficazmente a resolver su problema de pobreza. De igual manera, estos proyectos han mejorado enormemente las condiciones básicas de vida de la población rural y han ayudado a reducir la desigualdad de oportunidades, aumentando la capacitación de los empleados locales. Como el proyecto Kokakodo Sinclair de Sinohydro, que emplea a más de 4.000 empleados locales, incluidos gerentes de departamentos, directores técnicos adjuntos y otros personales de gestión media y superior. Sin embargo, en el proceso de la construcción y exploración de recursos naturales, las empresas chinas tienen que respetar más al medio ambiente, los derechos de los pueblos indígenas y los

derechos laborales y sindicales, porque muchos efectos negativos se han convertido en restricciones que dificultan la colaboración entre ambas partes. Al mismo tiempo, la inestabilidad política de la región es otro factor que dificulta al proceso de colaboración. Por otra parte, y debido a que los partidos de izquierda y derecha se turnan en el poder durante los últimos años, muchos grandes proyectos de inversión chinos que tienen que ser suspendidos temporalmente o incluso definitivamente. Por último, las colaboraciones entre ambas partes principalmente están en el área de las infraestructuras tradicionales; así, falta nueva infraestructura, como la infraestructura digital.

China y América Latina tienen vínculos económicos estrechos y con un enorme potencial de mercado. La cooperación integral entre las dos partes puede complementar las ventajas mutuas y construir una base sólida para la cooperación contra la pobreza. Según las estadísticas de la aduana de China, el volumen del comercio entre China y América Latina y el Caribe en 2019 fue 317,37 mil millones de dólares; China es el segundo socio comercial de América Latina, y América Latina es el segundo destinatario más grande de la inversión internacional de China (China Ministry of Commerce, 2019). China se ha convertido gradualmente en una fuente importante de nuevas oportunidades laborales en América Latina. Tan solo de 2000 a 2017, China creó 2 millones de empleos en la región, Argentina y Brasil representaron un 50,22 % de la inversión directa total y el 56,06 % del total del empleo creado (China Economy News, 2019).

Se observa que una gran parte de la inversión directa de China en los países de la región se concentra en campos de alto valor agregado, como la informática, la energía limpia, la aviación, el tratamiento médico y la biotecnología. Eso puede promover eficazmente la renovación de la industria local y la transferencia del modelo hacia una alta tecnología con mayor valor agregado. Uno de los resultados directos del proceso es la reducción de la tasa de pobreza y el aumento de la competitividad básica de los países; además, el desarrollo de las industrias modernas no solo ayuda el desarrollo de tecnologías de los países de la región, sino puede hacer que la gente obtenga nuevos conocimientos y habilidades en la época de los servicios informáticos, y que puedan tener la capacidad de innovar en su empleo.

En cuanto al comercio exterior, la estructura de los países latinoamericanos no está bien formada. La mayoría de ellos son exportadores de productos primarios, agrícolas y minerales, mientras que las exportaciones de China a América Latina principalmente son productos manufacturados. Las grandes compras de productos latinoamericanos por China pueden estimular el crecimiento económico interno de los países exportadores, mejorar el empleo y los déficits del comercio exterior, promover la estabilidad social y las condiciones de vida de las personas en la región, que son factores esenciales para la lucha contra la pobreza. Al mismo tiempo, las exportaciones de China a la región latinoamericana se concentran principalmente en productos de media-alta tecnología, que pueden promover el desarrollo de la economía digital en la región e impulsar a los habitantes a unirse con la era informática, disfrutar las ventajas del desarrollo de la sociedad y la tecnología humana, y mejorar la calidad de vida de los pobres con un coste económico.

China y América Latina ya son importantes socios comerciales, pero aún enfrentan una serie de dificultades. En primer lugar, los productos exportados de baja calidad desde China aún inundan el mercado latinoamericano, lo que afecta el nivel de vida de la población local. En

segundo lugar, la composición de los intercambios económicos y comerciales es relativamente limitada: la mayoría se concentran en productos primarios, como recursos naturales y agrícolas. Por lo tanto, es necesario continuar expandiéndose y profundizándose, hasta llegar a construir un sistema comercial diversificado y sostenible.

La cooperación financiera bilateral avanza de manera constante y gradualmente se van subsanando las deficiencias en el desarrollo económico y social, logrando buenos resultados. El Banco del desarrollo de China es el banco con la mayor cooperación en inversión y financiación para América Latina, el cual ha brindado apoyo crediticio por más de 100 mil millones de dólares a más de 200 proyectos en los 18 países y regiones de América Latina (China News, 2019). El foco principal de la inversión está en la construcción de infraestructura de proyectos de agua potable, salud urbana, tecnología, protección ambiental y cooperación energética. En 2018, bajo el liderazgo del Banco del Desarrollo de China y otros bancos de la región, se estableció el primer mecanismo de cooperación financiera multilateral. Este sistema proporciona los financiamientos y préstamos para proyectos en América Latina, con el objetivo de solucionar la escasez de fondos para el desarrollo, beneficiando a los pobres. Sin embargo, el riesgo para la inversión en ALC es otro problema que dificulta la colaboración entre ambas partes. Debido a que muchos países de la región ya no ofrecen garantías soberanas ni existe apoyo de las agencias de crédito a la exportación los riesgos políticos y sociales se han incrementado enormemente, trayendo grandes peligros al mercado regional.

El factor humanístico

La lucha contra la pobreza es una tarea histórica que enfrenta la humanidad; los intercambios humanos ayudan al florecimiento de manera integral de la base del entendimiento mutuo. De 2015 a 2019, el Gobierno chino otorgó 6.000 becas gubernamentales, 6.000 plazas para cursos de capacitación y 400 plazas de maestrías para los países de la región. Al mismo tiempo, la Federación de Jóvenes de China y el Centro Internacional de Intercambio de Jóvenes de China organizaron conjuntamente el Programa de Capacitación en el Liderazgo Juvenil China-América Latina “Puente al Futuro”, que promueve la lengua y la cultura china y española en sus sistemas educativos nacionales. Estos proyectos subsidian enormemente a los académicos y estudiantes latinoamericanos para estudiar en China; además, desarrollan los recursos humanos y mejoran las capacidades integrales de los talentos de la región, compartiendo las ventajas del desarrollo de China. Asimismo, la cooperación en áreas como la ciencia y la tecnología agrícola se ha convertido en una tarea prioritaria entre China y los países latinoamericanos, por ejemplo, la cooperación entre China y Brasil en relación con la agricultura, el cambio climático y la tecnología energética; la investigación y desarrollo de productos procesados de caña de azúcar entre China y Cuba, entre otros. Estas cooperaciones permiten a más agricultores de ambas partes del mundo dominar una tecnología agrícola avanzada, aumentando rápidamente los ingresos.

De igual manera, China y América Latina han realizado con éxito tres sesiones del “Diálogo de Civilización de China-América Latina”, que llevó a cabo intercambios bilaterales en los campos culturales, literarios y académicos. En 2006, 2008, 2009, 2010 y 2020, el Gobierno chino invitó a las misiones comunicativas y diplomáticas latinoamericanas a visitar China con el fin de conocer y compartir sus experiencias en el desarrollo económico y social. En cuanto al compartir la experiencia del alivio de pobreza, en 2020, más de 200 líderes de partidos

políticos de 16 países latinoamericanos participaron en la visita a la provincia de Guizhou. A pesar de todo, la eficacia de la política de “invitar a entrar” y “salir afuera” es limitada en el caso de ALC. En primer lugar, tanto el número de estudiantes como las visitas de diferentes instituciones de ALC a China, su cobertura y frecuencia no son suficientes. En segundo lugar, en el proceso de “salir afuera” tampoco hay muchos estudiantes y académicos chinos que trabajen o estudien en América Latina. En tercer lugar, el sistema de discurso de ambas partes es totalmente diferente: la promoción y difusión cultural todavía están muy limitadas.

Las estrategias para el mejoramiento del futuro

La política de la Franja y la Ruta fue indicada en 2013 por el presidente Xi. Este pensamiento principalmente está formado por 5 indicadores de la primera dimensión, 15 indicadores subdimensionales y 41 indicadores del tercer nivel. Los 5 indicadores principales consisten en comunicación política, comunicación del transporte, comunicación comercial, comunicación financiera y comunicación humanística, que incluye la mayoría de los aspectos del desarrollo de una sociedad y también son indicadores muy importantes para evaluar el nivel colaborativo entre China y los demás países del mundo.

El pensamiento de la Comunidad con futuro compartido de la humanidad fue presentado por Xi en 2012. Se trata de un concepto de valor para una gobernanza sostenible mundial con beneficios y dependencias mutuas; se enfoca mucho en el nuevo término de “la comunidad de la humanidad”, bajo la perspectiva del futuro compartido, en busca de los beneficios y valores comunes (People Daily, 2012). La pobreza es uno de los mayores desafíos que enfrenta la sociedad en la actualidad; está en el primer lugar de la Agenda para 2030 de la ONU. Xi ha declarado en diferentes momentos que la experiencia de China en la reducción de la pobreza es abierta e internacional, que el país está disponible para compartirla con todo el mundo. A lo largo del tiempo, China ha ayudado a más de 160 países en su alivio de la pobreza, incluyendo a los países de América Latina. Con base en la orientación de los dos pensamientos mencionados de Xi, y los objetivos de la agenda de 2030 de la ONU, se proponen las siguientes estrategias con el objetivo de mejorar la colaboración entre ambas partes, intentando integrar el tema de pobreza y convertirlo en un nuevo punto de conexión para el desarrollo bilateral.

Ante la falta de mecanismos específicos relacionados con la pobreza, se considera que estrechar las relaciones diplomáticas en un marco colaborativo bilateral o multilateral es un paso muy importante para ambas partes, sin discrepancias ideológicas. De igual manera, las actividades organizadas por organizaciones internacionales como la FAO, ONU, CEPAL, entre otras, son conductores importantes para reducir la pobreza; en ese sentido, la participación de los miembros de ambas partes será muy útil.

Se sabe que China y América Latina están distanciados, sin embargo, para llegar a establecer una verdadera “Nueva Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”, un transporte con mayores facilidades es indispensable. Así, las líneas aéreas y marítimas representan una tarea urgente por resolver. Además, para que las regiones y subregiones se conecten fácilmente dentro de la comunidad de ALC, la innovación de su infraestructura de transporte también es otro punto colaborativo entre ambas partes, pues unas mejores conexiones en el transporte representan factores elementales para aumentar el ritmo de su desarrollo local, reducir el coste de tiempo y recurso humano e integrar las zonas a la cadena global, los cuales son muy

favorables para la reducir la pobreza de la región. Además, es importante fundar zonas de comercio libre con el fin de facilitar el suministro de los productos primarios y agrícolas de ALC y el consumo potencial del mercado chino, además de establecer una cadena estable de producción-consumo, que es la base de la colaboración de todos los niveles. Lo anterior también va a promover la reducción de la pobreza de la región por aumentar el ingreso de los trabajadores y el impuesto del Estado. Por otra parte, la industria informática es determinante en el día de hoy para el desarrollo y la competitividad de un país, por lo que también puede ser un punto de colaboración.

Según el resultado de la evaluación anterior, se ve que tanto el volumen como la composición de productos comercializados tienen gran potencial para mejorarse. Entonces, explorar más desde ambas partes es una solución viable. Desde la ALC, además de los productos primos y tradicionales, es necesario tener más diversidad en la lista de exportación y buscar un camino más sostenible; desde la parte de China, sería razonable evitar seguir exportando los productos de baja calidad, y enfocarse más en los productos de mayor valor añadido, que va a traer un mayor beneficio mutuo. En cuanto a la inversión directa de China, como ALC ya es el segundo lugar de su inversión internacional después de Asia, considerando la realidad de ALC y la necesidad del desarrollo mundial y regional, las industrias emergentes y de alto valor añadido, como la aviación, la energía limpia, la tecnología espacial, la sanidad y la economía digital pueden ser los factores más influyentes.

Según el concepto de la Comunidad con futuro compartido, la comunicación humanística entre los pueblos es un factor fundamental. Para ampliar el intercambio humanístico de China y ALC, becas gubernamentales, cursos de capacitación, foros, conferencias y otras colaboraciones concentradas en la pobreza pueden ser muy útiles. En el campo de educación, hay que ampliar aún más el contenido y el alcance de los intercambios entre las instituciones tanto en el sector de las ciencias naturales como en el de las ciencias sociales.

Conclusión

Bajo la perspectiva de la pobreza multidimensional, se descubre que ALC está en un nivel grave de pobreza en los sectores de educación, sanidad y nivel de vida, debido a motivos históricos y actuales, sobre todo por el desarrollo económico y el sistema industrial muy dependiente del mercado internacional. América Latina y China juegan papeles importantes en el siglo XXI, su cooperación se está ampliando y diversificando de manera firme. Ambas partes han realizado muchos avances en los sectores de política, economía, sociedad y humanidades durante los últimos 20 años; China ya es el segundo socio de la comunidad de ALC, y a su vez la región latinoamericana es la principal proveedora de los productos minerales y agropecuarios de China. Con la orientación de la iniciativa de La Franja y la Ruta, la Comunidad de futuro compartido de China, y los objetivos de la agenda de la ONU para 2030, la lucha contra la pobreza se convierte en un punto clave para la cooperación entre ambas partes. Los hechos relacionados con la política, la infraestructura, el comercio, las finanzas y las humanidades durante los últimos 20 años muestran que se han logrado grandes éxitos para promover el desarrollo económico y social de la región, favorecido la reducción de la pobreza; sin embargo, los desafíos durante el proceso como los conflictos sobre el medio ambiente, los derechos

sindicales, las diferencias culturales, entre otros, todavía dificultan lograr los objetivos de acabar la pobreza mundial, por lo que tienen que tomarse medidas estratégicas para su resolución.

Para llegar a los objetivos de la agenda de la ONU de 2030 y facilitar la cooperación entre China y ALC en la reducción de pobreza en el futuro, se indican algunos factores a considerar desde la dimensión de macro, meso y micro, y bajo los 5 indicadores para medir el nivel colaborativo de la Franja y Ruta. Políticamente, colaborar con las organizaciones internacionales para fortalecer los mecanismos de trabajo bilateral o multilateral concentrado en la lucha de pobreza; económicamente, fortalecer la construcción de la infraestructura del transporte que conecta los continentes y el interior de la región, así como mejorar la estructura del comercio internacional y migrar hacia la industria moderna; culturalmente, enfocarse en los intercambios del sector de la ciencia natural y social, con la participación institucional, gubernamental y asociaciones sociales.

Las vías estratégicas mencionadas son las garantías para acabar con la pobreza y los motores para el desarrollo de ambas partes, esto permitirá, sin dudas, reducir la pobreza. Hay razones para creer que, con la participación de la cooperación contra la pobreza, ambas partes pueden hacer más contribuciones positivas para promover la resolución de graves problemas políticos, económicos y sociales causados por la pobreza en los países latinoamericanos, así como ayudar conjuntamente para alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza de la ONU para un desarrollo sostenible en 2030.

Por último, este estudio está limitado por factores como la falta de datos de la lucha contra la pobreza de cada país de ALC, el no enfocarse en los hechos concretos de algún sector específico dentro de China, tampoco investiga cómo exportarlos hacia fuera, etc. En ese orden de ideas, para los estudios futuros se recomienda tener en cuenta factores como cuáles son los hechos exitosos de sectores específicos en la lucha contra la pobreza de China, cómo las experiencias chinas pueden familiarizarse en los países latinoamericanos a pesar de la gran diferencia que existe entre ambas partes; además, como la comunidad de ALC es un término muy amplio, merece la pena realizar un análisis de cada país y averiguar las estrategias para mejorar la colaboración bilateral o multilateral.

Referencias

Angulo, E., Puente, L. (2015). Un indicador de pobreza multidimensional alternativo para Venezuela. *Revista Innovaciencia*, 3(1), 29-40. <https://doi.org/10.15649/2346075X.366>

Banco Mundial. (1990). *World Development Report 1990: Poverty*. Washington D. C.

Baratz, M. S., & Grigsby, W. G. (1971). Thoughts on Poverty and its Elimination. *Journal of Social Policy*, 1(2), 119-134. <https://doi.org/10.1017/S0047279400002348>

Booth, C. (1971). *Charles Booth's London*. Penguin.

Bustamante, J. (2013). Índice de pobreza multidimensional (IPM) Colombia. Ponencia presentada en el Comité Ejecutivo CEA–CEPAL, Pucón, Chile.

China Economy News. (2019). *The Report Shows That Chinese Companies are Becoming More and More Involved in Latin America's Infrastructure*. <https://baijiahao.baidu.com/s?id=1650698914434700728&wfr=spider&for=pc>

China Ministry of Commerce. (2019). The Ministry of Commerce Holds a Regular Press Conference. <http://www.mofcom.gov.cn/article/ae/ah/diaocd/201905/20190502866227.shtml>

China News. (2019). *Establishment of the First Multilateral Financial Cooperation Mechanism Between China and Latin America*. <http://www.mofcom.gov.cn/article/ae/ah/diaocd/201905/20190502866227.shtml>

CEPAL. (2020a). El desafío social en tiempos del COVID-19. *Informe Especial COVID-19*. Santiago.

CEPAL. (2020b). Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación. *Informe Especial COVID-19*. Santiago.

CEPAL. (2021a). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. CEPAL.

CEPAL. (2021b). *Panorama Social de América Latina, 2020*. CEPAL.

Dávila, S. B., & Ortega, F. C. (2015). Pobreza multidimensional en Ecuador: aplicación del índice de pobreza multidimensional de Alkire y Foster para Ecuador 2008-2014. *Foro Economía Ecuador*.

Delgado, J., & Laborda, J. (2015). Nicaragua: evolución de la pobreza multidimensional, 2001-2009. *MPRA Paper*, University Library of Munich, Germany.

Fan, H. S., & Tao, D. Q. (2020). On the Construction of a Community of Shared Destiny between China and Latin America. *International observation*, 2, 1-26.

George, V. (1988). *Wealth, Poverty, and Starvation*. Harvester Wheatsheaf.

González, F. A. (2019). Pobreza multidimensional urbana en Argentina: un análisis de las disparidades entre el Norte Grande y Centro-Cuyo-Sur. *Cuadernos de Economía*, 39(81), 795-822. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v39n81.76486>

Guo, C. H. (2019). Sino-ALC Humanities Exchange Mechanism Construction: Development, Challenges and Suggestions. *Journal of Southwest University of Science and Technology (Philosophy and Social Sciences Edition)*, 36(03), 1-6.

- Hong, G. Q. (2006). On the Historical Roots of Social Poverty in Latin American Countries. *Journal of Jiangnan University*, 2, 5-10.
- Jiang, S. X. (1993). Poverty Issues in Latin America to be Solved Urgently. *Liaowang Weekly*, 49, 44-45.
- Jiang, S. X. (2018). Thoughts on the Path of Constructing a Community of Shared Destiny between China and Latin America. *International studies*, 2, 30-42.
- Li, M., & Wang, Z. Z. (2018). Under the Background of “One Belt One Road”, China and the Five Central Asian Countries Cooperate to Carry out Research on the Path of Anti-poverty. *Journal of Humanities*, 9, 26-34.
- Li, X. H., Zhou, Y., & Chen, Y. (2020). Theories and Methods of Regional Multidimensional Poverty Measurement. *Acta Geographica Sinica*, 4, 753-768.
- Lin, H. (2004). Poverty of Children and Adolescents in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 4, 37-41.
- Miliband, R. (1974). Politics and Poverty. En D. Wedderburn (Ed.), *Poverty, Inequality, and Class Structure*. Cambridge University Press.
- Ministerio Interior de China. (2021). “China's Practice in Human Poverty Reduction” *White Paper*. Xinhua Press.
- OECD. (2020). *Family Data Base*. <http://www.oecd.org/social/family/database.htm>
- OIT. (1995). *The Framework of ILO Action Against Poverty. The Poverty Agenda and the ILO*. International Labour Organization.
- People Daily. (2012, 11 de noviembre). *The CCP first mentions the “Community of a Shared Future for Mankind”, advocating peaceful development and common development*.
- Song, X. (2017). On the New Features of Poverty Reduction Strategies in Latin American Countries. *Research on Development*, 4, 52-57.
- Sheng, A. (2004). The Trend of Global Pauperization and the Struggle of Overcoming Poverty in Latin American Countries. *Latin American Studies*, 4, 37-41.
- Spicker, P. (1993). *Poverty and Social Security*. Routledge.
- Spicker, P. (2009). Definiciones de Pobreza: Doce Grupos de Significados. Pobreza: un glosario internacional. *Colección CLACSO-CROP*, 291-306.
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*. Penguin.
<https://doi.org/10.1525/9780520325760>

Wang, X. L., & Feng, H. (2020). China's Multidimensional Relative Poverty Standards after 2020: International Experience and Policy Orientation. *Chinese Rural Economy*, 3, 2-21.

Wang, Z. Z., & Hao, L. (2019). Evaluation of the Status Quo and Path Optimization of China-South Asia Cooperation in Anti-poverty Under the Background of “One Belt and One Road”. *Qinhai Social Science*, 01, 30-37.

Wang, Z. Z., & Zheng, S. (2019). The Realistic Dilemma and Countermeasures of China-Africa Cooperation in Anti-poverty. *Journal of Chongqing University (Social Science)*, 5, 30-34.

Wusun, P. (2016). Poverty and Poverty Alleviation Policies in Latin America from a Multi-dimensional Perspective. *Latin American Studies*, 03, 15-30.

Xi, J. P. (2015, 17 de octubre). Work Together to Eradicate Poverty and Promote Common Development. *People Daily*.

Xi, J. P. (2017, 18 de mayo). Xi Jinping held talks with Argentine President Macri, emphasizing that Latin America is a natural extension of the 21st Century Maritime Silk Road. *China National Radio*.

Xie, W. Z. (2020). China-Latin America Relations in a Major Change Unseen in a Century. *People Forum*, 2, 109-111.

Xinhua News. (2015, 25 de noviembre). Share the “Chinese Experience of Getting Rid of Poverty”. http://www.xinhuanet.com/politics/2015-11/25/c_128464522.htm

Yang, Q. (1993). Poverty and Environmental Protection in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 3, 20-23.

Zheng, B. W. (2009). “Growth Poverty” in Latin America and the Poverty Alleviation Function of Social Security-The Background of International Comparison. *Journal of Latin America Studies*, 31(S1), 3-29.

A MERCANTILIST APPROACH TO THE CHINESE ECONOMIC GROWTH: BALANCE OF TRADE, GDP, AND INVESTMENT

UN ENFOQUE MERCANTILISTA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO CHINO: BALANZA COMERCIAL, PIB E INVERSIÓN

UMA ABORDAGEM MERCANTILISTA DO CRESCIMENTO ECONÔMICO CHINÊS: BALANÇA COMERCIAL, PIB E INVESTIMENTO

Julen Berasaluce Iza

Doctor of Economics from Universidad Autónoma de Barcelona.
Research professor at the Center for Economic Studies of El Colegio de México, México
jberasaluce@colmex.mx | <https://orcid.org/0000-0002-8026-1774>

José Antonio Romero Tellaèche

Doctor of Economics from the University of Texas at Austin.
Director of the Center for Economic Research and Teaching of El Colegio de México, México
jromero@colmex.mx | <https://orcid.org/0000-0001-6199-6110>

Fecha de recepción: 6 de septiembre del 2021

Fecha de aceptación: 17 de enero del 2022

Disponible en línea: 8 de marzo del 2022

Sugerencia de citación: Berasaluce Iza, J. y Romero Tellaèche, J. A. (2022). A Mercantilist Approach to the Chinese Economic Growth: Balance of Trade, GDP, and Investment. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1855>

Abstract

This paper studies the short-run and long-run relationships between trade, investment, and the Chinese economic growth from 1992 to 2019. A vector error correction (VEC) model was estimated in order to analyze the causal relationships among balance of trade, investment (both national and foreign), and economic growth. The results helped us to discuss the mechanisms considered within the mercantilist literature to relate a positive balance of trade and economic growth. Particularly, the estimation suggests that the causality mechanism between the variables is closer to a financial mercantilist or developmental explanation or rather than a monetarist mercantilist approach. That is, the positive effect of the commercial balance on economic growth in China seems related to the increase of national investment, instead of the attraction of foreign direct investment.

Keywords: Trade; mercantilism; economic growth; China, commercial balance; Foreign Direct Investment.

Resumen

Este documento estudia las relaciones de corto y largo plazo entre el comercio, la inversión y el crecimiento económico chino desde 1992 hasta 2019. Se estimó un modelo de corrección de errores vectoriales (CEV) para analizar las relaciones causales entre la balanza comercial, la inversión (tanto nacional como extranjera), y el crecimiento económico. Los resultados nos ayudaron a discutir los mecanismos considerados dentro de la literatura mercantilista para relacionar una balanza comercial positiva y el crecimiento económico. La estimación sugiere un mecanismo causal entre las variables más cercana a la explicación del mercantilismo financiero o del desarrollismo frente al acercamiento del mercantilismo monetario. Esto es, el efecto positivo de la balanza comercial sobre el crecimiento económico de China parece estar relacionado con el aumento de la inversión nacional en vez de la atracción de inversión extranjera directa.

Palabras clave: Comercio; mercantilismo; crecimiento económico; China; balanza comercial; Inversión Extranjera Directa.

Resumo

Neste artigo, são estudadas as relações de curto e longo prazo entre o comércio, o investimento e o crescimento econômico chinês de 1992 a 2019. Foi utilizado um modelo de vetor de correção de erros para analisar as relações causais entre a balança comercial, o investimento (nacional e estrangeiro) e o crescimento econômico. Os resultados nos ajudaram a discutir os mecanismos considerados dentro da literatura mercantilista para relacionar uma balança comercial positiva e o crescimento econômico. A estimativa sugere um mecanismo causal entre as variáveis mais próximo da explicação do mercantilismo financeiro ou do desenvolvimento diante da aproximação do mercantilismo monetário. Isto é, o efeito positivo da balança comercial sobre o crescimento econômico da China parece estar relacionado com o aumento do investimento nacional em vez da atração de investimento estrangeiro direto.

Palavras-chave: comercio; mercantilismo; crescimento económico; China; balança comercial; investimento estrangeiro direto.

Introduction

Mercantilism may be seen as a particular mechanism with a causal origin in the accumulation of foreign exchange and a Developmental State feature, as explained by Woo-Cumings (1999). Developmental State refers to the strategy that seeks accelerated capitalist development through the rational planning that combines the State's guiding force and the private firms' initiative. Such strategy includes: 1) a strong and legitimated State, 2) a nationalism capable of leading the population to make sacrifices in exchange for future development, 3) an efficient bureaucracy and elite corps with broad economic and social planning powers, 4) policies to promote savings (or disincentive consumption), 5) the cartelization of national firms to make them internationally competitive, 6) the exclusion of foreign direct investment (FDI) or its conditioning, 7) a robust financial system controlled by the State, 8) a selection of strategic sectors based on current and potential capabilities to promote; 9) a commercial policy based on performance, and 10) an educational, technological and scientific policy linked to the productive sectors.

None of the elements mentioned above should be considered isolated, they should be seen as part of an overall strategy and as links of a mechanism. From this perspective, no policy makes sense by itself; its relevance lies in the fact that it contributes to achieving a general goal, usually stated in terms of economic growth. The Developmental State approach is pragmatic and contradicts neoliberalism, since the latter is claimed to be ideological and focused on static efficiency instead of dynamic transformation (Chang, 1999).

Mercantilism may be perceived as an attempt to bring back a theory long surpassed. Joseph Schumpeter (1954, p. 336) made such observation when he analyzed the mainstream liberal economists of his time and found nothing but errors on the work of any ancient economist containing the slightest trace of mercantilism. Those economists from the Anglo-Saxon tradition, who based their critique on Adam Smith, never understood that mercantilism was a theory of economic practice (see Woo-Cumings, 1999, pp. 4-5).

Mercantilism, whose goals are economic growth and technological advancement, can be viewed as a reflection of economic nationalism aimed at constructing prosperous and mighty nations. Although it is complex to refer to its specific economic policy measures, due to its pragmatic nature, we can mention increasing national production and focusing on technological improvement through growing exports that have high aggregate value. Since the country may not be competitive in producing those goods and services, the mercantilist approach considers applying commercial policy measures to transform and dynamize the country's productive capabilities. Those measures may include tariffs, subsidies to exports (direct or indirect) through, for example, the provision of vital infrastructure. Ideally, such an approach would end up with the country specializing in exporting technologically advanced products, making the country achieve a surplus commercial balance due to its ability to create greater aggregate value.

This paper aims to relate the definition of mercantilism given above with China's economic growth model of the last decades. To do so, we analyzed the dynamic relationship between the Chinese balance of trade and its economic growth. To reinforce the developmental interpretation of the mercantilist approach and to differentiate it from other variations that have dug into the possible relationship between commercial balance and economic growth, we will include national and foreign investment.

We focus our analysis solely on the Chinese case due to two main reasons. On the one hand, conducting a study focused solely on China seemed more relevant due to its population, recent economic growth and importance, and its share within the major world biggest economic figures, than making cross country studies including several smaller countries. On the other hand, we are not looking at the natural relationship between economic variables but at the consequence of a particular economic policy approach. Therefore, it would make no sense to include countries for which there is little basis for considering a mercantilist economic policy.

Related literature

A mercantilist policy is sometimes oversimplified, defined as an accumulation of reserves, and considered to represent in itself an increase of wealth. Alternatively, within the modern approach to mercantilism, as we will briefly examine, the particular mechanism used

to achieve positive commercial balances, which gives access to reserves that are useful to increase production, has been discussed. This paper does not focus on the mercantilist hypothesis related to increasing reserves but on the achievement of a positive balance of trade. Furthermore, this macro-magnitude is related to the country's growth model as one of its characteristics but does not reduce its relationship to economic growth to a single causal mechanism.

On the other hand, the fact that a country has consistent surpluses in its commercial balance is not only due to its own economic policy, but also to those of its most important trading partners. Bonatti and Fracasso (2013) show how, in a two-period model, a mercantilist policy of reserve expansion that has a positive effect on GDP growth, can be compatible with a policy of maximizing household consumption in the commercial counterpart. The United States –one of the most important destinations for a significant share of China's exports— might stimulate a looser monetary policy which would complement the Chinese one, in order to promote the same effect on the balance of trade.

Regarding the particular mechanisms through which a positive commercial balance may affect the economic growth, two main hypotheses have been described: the monetarist mercantilism and the financial mercantilism. From a monetarist perspective, accumulation of reserves has positive effects on growth. Dooley *et al.* (2005) consider that an expansion of international reserves, as a result of keeping an undervalued exchange rate, can offer collateral to FDI and, thus, facilitate their attraction. Although failing to comply with this transmission mechanism is problematic, comparing the effects of the positive commercial balance on growth with that of FDI can help to observe whether, in line with causality, there is a common temporality in the movements of the macro-magnitudes in the expected direction. In addition, they explain that the counterpart (in a two-country simplification) induces demand for its financial assets by maintaining a trade deficit, which makes its financing cheaper.

Such an approach would be consistent with that of China, since it gives a higher priority to its productive sector, for example, when the country grants benefits to State-owned enterprises (SOEs) in the government's objective function as Branstetter and Feenstra affirm (2002). The preceding may seem to contradict the increasing share of household consumption, as it has been the case during the last years in China (see Lardy, 2016). We should be careful not to get confused with this interpretation, despite its usefulness in the short term. From a dynamic point of view, which makes more sense from a developmental perspective, improving productive capacities would generate, in the long term, an increase in income and a consequent increase in consumption.

Also, within monetarist mercantilism and more closely related to historical events that occurred in Asia, we resort to the explanation provided by Ben-Bassat and Gottlieb (1992). They stated that maintaining international reserves helps to preserve the stability of the financial system. Then, in the face of a capital flight, such as the one that occurred in the Republic of Korea in 1997, the countries with better reserves managed to offset the capital flight, making any related panic disappear.

The financial mercantilism approach, on the other hand, focuses on the role of the financial sector in boosting exports (see Azienman and Lee, 2008). This second mechanism

generates a virtuous circle, whereby the resources from a positive commercial balance are invested in the export sector to induce greater growth, which, in turn, boost the balance of trade. In this case the competitiveness of the exports and the absorption capacity of the international demand need to be maintained. The former cannot be considered exogenous and is related to the mercantilism's broader view, as it has been previously explained. Although reaching a sufficient international demand can be facilitated through export promotion agencies and trade deals, access to a foreign market can sometimes be out of the national economic policy's reach and be treated as exogenous. We can consider that such demand has not remained stable in recent years in China. The reduction in demand from the United States since the 2008 crisis has led to a change in China's model regarding its balance of trade, as well as to a search for new markets, under the Belt and Road Initiative. (BRI).

Also, close to the financial mercantilism approach, Prestowitz (2021) has argued that accumulating positive balances of trade allows obtaining the necessary capital to get investments done in China. The developmentalist perspective differentiates national capital from foreign one and favors the former, due to, among other reasons, the greater political control that can be exerted on it. This strategy has also been complemented with the promotion of national technology (Schell and Shirk, 2019). The mercantilist logic has also been applied to explain the Chinese model when discussing specific sectors, such as the energetic one (Lind and Press, 2018).

This mechanism has also been highlighted by the United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) on its reports, acknowledging that such causal mechanism may vary in accordance to the particular policies applied in the country. The Chinese case has been described as being selective on exports and promoting imports of technology, instead of attracting FDI (UNCTAD, 2003, p.64). China, as well as other East Asian countries, such as Japan and South Korea, are examples of an Asian model that promotes a positive relationship between investment and exports by dialoguing with the private sector and disciplining it when necessary (UNCTAD, 2021, p.50).

Although the above mechanisms may be complementary, their relative importance can be weighted through FDI participation since monetary mercantilism is based more on attracting it as a funding source. On the other hand, a strategy close to the financial mechanism could be identified in China's growth through national financing. The preceding would be related to greater state control of the financial sector and greater access to these resources by national companies, such as state-owned enterprises (SOEs). Therefore, it is interesting to explore the empirical causality between commercial balance and economic growth, taking into account FDI and domestic investment dynamics.

Although the total share of FDI in the Chinese economy as a whole has not been large, its specific relationship with some economic aggregates, such as exports, and its importance at the mesoeconomic level, as in the provinces, has been more noticeable. In fact, FDI received in China can be linked to the increase in exports (Zhang and Song, 2001) and economic growth (Yao, 2006) at the provincial level.

To observe a relationship between the variables in which there are no structural changes, it is necessary to delimit the period of econometric analysis. This is related to the

statistical consideration of structural breaks and qualitative and quantitative deliberation, considering other data sources, which allow locating the growth period through the referred economic model, that is, via growth of the balance of trade. Before 1978, Chinese trade was concentrated in 12 companies of the Ministry of Foreign Trade. Furthermore, the exchange rate had been overvalued (1.5 RMB per U.S. \$) to favor the import of capital goods until 1981. The access to subsidized foreign exchange was tightly controlled through capital restrictions. In addition to licenses and quotas, the average tariff in 1982 was 56%. During the 1990s, tariffs were reduced, reaching 15% in 1992 (see Brasntetter and Lardy, 2006). Similarly, restrictions on licenses and quotas decreased notably since the early 1990s, affecting only 18% of imports by 1992 (Lardy, 2002). Although the trade liberalization must be interpreted as a gradual process, we can refer to the early 1990s as the time when exports and imports took a much more significant role within the Chinese economic model.

Licenses and quotas were gradually eliminated and tariffs were reduced in accordance with the demands made by the World Trade Organization (WTO) to allow China's entry. Although the acceptance occurred in 2001, the measures had already begun to be implemented years before. The overvaluation of the renminbi was gradually corrected throughout the 1980s until it reached 8.3 RMB per U.S. \$ in 1995. In any case, it can be considered that Chinese authorities were motivated to boost exports, as shown by the exemption of indirect taxes for exporting companies. Such practice was allowed by the WTO for countries that had a low share of direct taxes in their tax system.

China's access to the WTO was also related to FDI conditionality. In fact, from the Agreement on Trade-Related Investment Measures, China has been obliged to maintain a criterion of equal treatment of foreign investment. However, the conditionality on technology transfers, which China has motivated with investing companies, is outside this agreement. For instance, 21% of the companies that take part in the American Chamber of Commerce in Shanghai declared having faced pressure to transfer technology, while that share reached 44% in the aerospace sector, and 41% in chemicals (Strub *et al.*, 2018). This seems to indicate that the Chinese authorities do not trust that technology transfers will take place automatically. The conditionality of FDI and its low relative participation motivated China not to consider it one of its development model's fundamental forces, in accordance with the previous Japanese and Korean experiences. Whalley and Xin (2006) estimated that the absence of FDI through foreign-invested enterprises (FIE) reduced Chinese economic growth by 3.4 percentage points. This estimate is considered an upper bound since FDI is assumed as the only financing source of the FIEs. Even under this extreme assumption, much of the Chinese economic growth would be attainable.

Protectionist tariff measures are still maintained within the limits allowed by the WTO in China. That is why we can say that Chinese policymakers are implementing mercantilist policies, regarding commercial policies. For example, Brandt, Rawski and Sutton (2005) defend some of the Chinese protectionist measures in the automotive industry, based on the Hamiltonian argument of the infant industry.

As we have mentioned before, the selective nature of the mercantilist policy for the promotion of exports is one of its main characteristics. Rodrik (2006) explained that China specialized in exporting a variety of goods that have a greater technological content than the

ones that could be expected from a country at its level of income. Currently, for instance, electrical machinery and electronics are some of its main exports. However, in this paper we have focused on total trade and not on its composition.

Finally, it should be mentioned that the situation of greater protection or the preponderance of national investment need not be the determined as the result of solely a set of protectionist measures. Cultural differences, particularly with western countries, also constitute natural entry barriers that might reduce investments and exports from these countries or might make them less productive. Along these lines, Gao (2003) pointed out that FDI has come to China in a more significant proportion from countries that have a higher share of population of Chinese origin.

Empirical Analysis

This section evaluates the long-term relationship between the GDP, the Trade Balance Index (TBI), the FDI and the Chinese Domestic Investment (DOMI), following Engel and Granger (1987), Charemza and Deadman, and Dash (2005). Once the database was built, the integration level of each series was evaluated, which unlike a VAR (Vector autoregression) model should be I(1). Based on the VAR methodology we evaluated the number of lags in the model and the existence of cointegration. Next, we constructed the VEC model whose main requirement was that the error correction term had a negative sign and was significant. This allowed us to conclude that there was a long-term relationship of the structural equation. Finally, tests were conducted to verify the non-autocorrelation, homoscedasticity, and normality of errors.

Data Description

Chinese quarterly gross domestic product expressed in yuans was converted into U.S. dollars using the quarterly nominal exchange rate. The TBI, i.e., the ratio of exports to imports, was obtained directly from the source.¹ Foreign Direct Investment (FDI) came from two sources. One is expressed in quarterly U.S. dollars from 1998Q1 to 2013Q4.² To fill the blanks for the 1992Q1-2019Q4 series, we used annual data for FDI inflows obtained from the World Development Indicators (World Bank, 2020). Annual data was transformed into quarterly data, applying the “linear-match last version of the low to high frequency method”³. Finally, to obtain DOMI we subtracted FDI from Gross Fixed Capital Formation in China (GFKF). The GFKF

¹ Current Price Gross Domestic Product in China, Chinese yuan, Quarterly, Seasonally Adjusted; Nominal exchange rate: China/U.S. Foreign Exchange Rate, Chinese yuans to One U.S. Dollar, Monthly, Not Seasonally Adjusted; US Consumer Price Index and Ratio of Exports to Imports for China, Quarterly, Seasonally Adjusted were obtained from Federal Reserve Economic Data. Economic Research Division, Federal Reserve Bank of St. Louis.

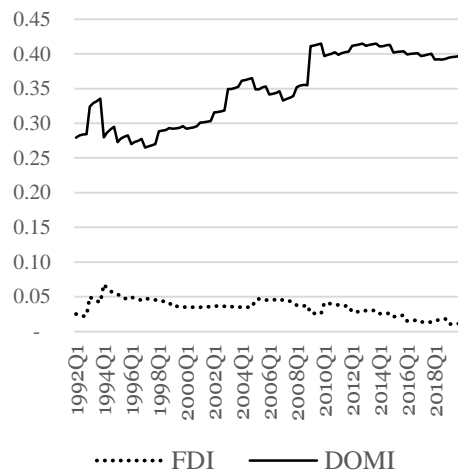
² Financial Account: Liabilities: Direct Foreign Investment in Reporting Country for China (DISCONTINUED), US Dollars, Sum Over Component Sub-periods, Quarterly, Not Seasonally Adjusted. 1998-Q1-2013Q4. was obtained from Federal Reserve Economic Data. Economic Research Division, Federal Reserve Bank of St. Louis. Annual data for foreign direct investment inflows to China for the 1992-2019 period were obtained from World Development Indicators, World Bank.

³ This method inserts the low frequency observation into the last period of high frequency data, then performs linear interpolation on the other values. This method first places the annual observation into the last trimester observations in the corresponding year. In-between trimester observations are filled by performing a linear interpolation between the last trimester of the previous year and the last trimester of the current one.

was converted into U.S. dollars and transformed to quarterly data.⁴ After all the series were seasonally adjusted and expressed in current U.S. dollars, we expressed them in 2015 U.S. constant dollars using the U.S. Consumer Price Index. The data is presented in Figure 1. In the model, we consider the TBI (*TBI*) and the natural logarithms of Chinese GDP (*GDP*), Chinese foreign direct investment inflows (*FDI*), and domestic Chinese investment (*DOMI*).

Figure 1. Tendencies of the explanatory variables

Panel A: FDI and domestic investment as a proportion of GDP



Panel B: Trade Balance Index (Exports/Imports)



Unit Root Tests

Unit root tests are shown in table 1, and 2 using the Phillips-Perron Test⁵ for the four quarterly series expressed in logarithms for the 1992Q1-2019Q4 period. These tests indicated that all the series have the same level of integration: all are I(1).

Table 1. Phillips-Perron Test. Levels

Variable	Intercept	Trend and Intercept	None
<i>GDP</i>	-1.010959	-1.375462	6.264839
<i>TBI</i>	-3.132210	-3.263764	-0.152704
<i>FDI</i>	-2.694989	-2.008852	1.324020
<i>DOMI</i>	-0.957165	-1.108353	5.668920

Note: the critical values with intercept, with trend and intercept, and none at the 1%, 5% and 10% significance levels are respectively: -3.490210, -2.887665, -2.580778; -4.042819, -3.450807, -3.150766; -2.585962, -1.943741, -1.614818.

⁴ Gross Fixed Capital Formation in China, Chinese yuans, Annual, Not Seasonally Adjusted. Federal Reserve Economic Data. Economic Research Division, Federal Reserve Bank of St. Louis.

⁵ One advantage of the Philips-Perron test is that it is non-parametric, i.e., it is not required to select the serial correlation level as in the ADF test. Instead, it adopts the same estimation scheme as the DF test but corrects the statistic by autocorrelation and heteroscedasticity. The PP test is based on the asymptotic theory; Therefore, it works better in medium and large samples. In our case, we have 112 observations which justify using this test.

Table 2. Phillips-Perron Test. 1st. Differences

Variable	Intercept	Trend and Intercept	None
GDP	-12.17170	-12.14245	-10.31837
TBI	-10.35260	-10.31421	-10.40002
FDI	-10.50263	-10.85423	-10.33985
DOMI	-10.58742	-10.59605	-8.685325

Note: the critical values with intercept, with trend and intercept, and none at the 1%, 5% and 10% significance levels are respectively: -3.490210, -2.887665, -2.580778; -4.042819, -3.450807, -3.150766; -2.585962, -1.943741, -1.614818.

Estimation of the VEC Model

As the variables are of order $I(1)$ at 1% of significance, this section estimates a VAR model in order to check its stability and proceed to the estimation of the VEC. The VAR includes the variables *gdp*, *tbi*, *fdi*, and *domi*. After the VAR was estimated, the order of the lags was determined. See Table 3.

Table 3. VAR Lag Order Selection

Lag	LogL	LR	FPE	AIC	SC	H.O.
0	-311.1143	NA	0.006341	6.290659	6.697489	6.455478
1	654.7199	1783.078	7.41e-11	-11.97538	-11.16172*	-11.64575*
2	663.1211	14.86373	8.60e-11	-11.82925	-10.60876	-11.33480
3	670.5056	12.49684	1.02e-10	-11.66357	-10.03625	-11.00430
4	681.6938	18.07321	1.13e-10	-11.57103	-9.536888	-10.74694
5	734.3796	81.05510*	5.66e-11*	-12.27653*	-9.835555	-11.28762
6	742.7421	12.22203	6.70e-11	-12.12966	-9.281850	-10.97593
7	747.8129	7.021093	8.50e-11	-11.91948	-8.664843	-10.60093
8	759.1290	14.79809	9.65e-11	-11.82940	-8.167940	-10.34604

Due to the fact that the data analyzed for this paper was quarterly, the Schwarz and Hannan-Quinn information criteria was followed, and five lags were considered. Also, according to Asghar and Abid (2007) samples of size between 60 and 120 Hannan-Quinn would have the greatest probability of a correct identification, while sample with sizes greater than 120 would be the Schwarz information criterion. As Table 4 evidences, no root lies outside the unit circle, thus, it is possible to conclude that the VAR model satisfies the stability condition (Pesaran and Pesaran, 1997).

Table 4. Roots of the VAR model

Root	Modulus
0.994773 - 0.018086i	0.994938
0.994773 + 0.018086i	0.994938
0.828513 - 0.247382i	0.864657
0.828513 + 0.247382i	0.864657
0.193632 + 0.816074i	0.838731
0.193632 - 0.816074i	0.838731
0.833935	0.833935
-0.806819 - 0.164313i	0.823380
-0.806819 + 0.164313i	0.823380
0.699851 - 0.385087i	0.798801
0.699851 + 0.385087i	0.798801
-0.145183 - 0.783044i	0.796389
-0.145183 + 0.783044i	0.796389
0.475483 - 0.574602i	0.745823
0.475483 + 0.574602i	0.745823
-0.462979 - 0.538926i	0.710486
-0.462979 + 0.538926i	0.710486
-0.168600 - 0.656051i	0.677369
-0.168600 + 0.656051i	0.677369
-0.578502	0.578502

After, the stability of the VAR estimation was checked, the cointegration of the variables was verified. For that purpose, a Juselius Johansen Test with five lags for variables was performed: gdp, tbi, fdi, and domi considering an intercept (Model ii).⁶ Tables 5 and 6 show the results. Johansen's method suggests two statistics to determine the number of vectors of cointegration: the trace statistic and the proof of the maximum eigenvalue (Johansen and Juselius, 1990). The critical values appropriate for the test are given by Osterwald-Lenum (1992). The null hypothesis and alternative were tested using these statistics.

Table 5. Unrestricted Cointegration Rank Test (Trace)

Hypothesized No. of C.E. (s)	Trace Statistic	0.05 Critical Value	Prob**
None *	67.42273	54.07904	0.0021
At most 1	32.20538	35.19275	0.1014
At most 2	12.88559	20.26184	0.3731
At most 3	1.476884	9.164546	0.8775

Trace test indicates 1 cointegrating eqn(s) at the 0.05 level

* Denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level

**MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values

Table 6. Unrestricted Cointegration Rank Test (Maximum Eigenvalue)

Hypothesized No. of C.E. (s)	Max-Eigen Statistic	0.05 Critical Value	Prob**
None *	35.21735	28.58808	0.0061
At most 1	19.31979	22.29962	0.1238
At most 2	11.40870	15.89210	0.2230
At most 3	1.476884	9.164546	0.8775

Max-eigenvalue test indicates 1 cointegrating eqn(s) at the 0.05 level

* Denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level

**MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values

Johansen's cointegration test suggests that the non-cointegration vectorial hypothesis can be rejected at least at the level of five percent, thus indicating the presence of a cointegration relationship. The presence of at least one relation of cointegration between the variables in levels justifies the use of a model VEC; that is, a model that combines the short-term properties of economic relationships with long-term data information, in the form of a level provided by the Johansen test.

The next step was to estimate a VEC and then concentrate on the first equation:

$$\Delta y_t = \beta_0 + \sum_{i=1}^N \beta_i \Delta y_{t-i} + \sum_{i=1}^N \delta_{1,i} \Delta x_{1,t-i} + \dots + \sum_{i=1}^N \delta_{j,i} \Delta x_{j,t-i} + \sum_{i=1}^M \theta_i D_i + \varphi Z_{t-1} + \mu_t \tag{VI.1}$$

In which y is the dependent variable in the first equation of the VEC, $x_i, i=1, \dots, 3$ are the variables that appear as dependent on the other equations of the VEC, but as independent in the first equation, D_i is exogenous variables for all the VEC and Z_{t-1} is the residual of the cointegration equation. The error-correction term, φ is related to the deviation of the last period of the long-term equilibrium (the error), and it influences the short-term dynamics of

⁶ Included observations: 106 after adjustments. Lags interval (in first differences): 1 to 5.

the dependent variable. Thus, the coefficient ϕ measures the speed of adjustment, to which, the $\ln(M)$ variable returns to equilibrium after a change in the independent variables.

Table 7⁷ shows the results of the estimation of the equation (V.3). The adjusted R2 is 0.705, above 50%, so a good fit was obtained. It was also possible to identify that the first term of error correction, ϕ , has the expected sign and is significant: -0.474974, (0.089195), [-5.325104]. This implies that the model returns to its equilibrium level at a rate of 47.50% per quarter. These results confirm that there exists a long-term joint *causality* of all independent variables towards GDP.

Table 7. The cointegration equation is given by Cointegration equation*

$gdp_{t-1} =$	2.501	+ 0.603	tbi_{t-1}	- 0.176	fdi_{t-1}	+ 0.970	$domi_{t-1}$
	(0.208)	(0.120)		(0.055)		(0.035)	
	[12.038]	[5.041]		[3.206]		[28.121]	

*Standard errors in () & t-statistics in [].

The first term of error correction, ϕ , has the expected sign and is significant: -0.105, (0.042), [-2.493]. This implies that the model returns to its equilibrium level at a rate of 10.55 % per a quarter. This result confirms that there exists a long-term joint *causality* of all independent variables towards imports. Furthermore, the long-term parameters of the dependent values are significant and have the expected signs, except for FDI.

⁷ To achieve normality, we use 7 dummy variables. D1:1994Q1, D2:1995Q1, D3:1996Q1, D4:1997Q1, D5: 2009Q1, D6:2018Q2, D7:2018Q3.

Table 8. VEC GDP, TBI, FDI, DOMI

$\Delta(\text{gdp}) = c(1)*z(-1) + c(2)*\Delta(\text{gdp}(-1)) + c(3)*\Delta(\text{gdp}(-2)) + c(4)*\Delta(\text{gdp}(-3)) + c(5)*\Delta(\text{gdp}(-4)) + c(6)*\Delta(\text{gdp}(-5)) + c(7)*\Delta(\text{tbi}(-1)) + c(8)*\Delta(\text{tbi}(-2)) + c(9)*\Delta(\text{tbi}(-3)) + c(10)*\Delta(\text{tbi}(-4)) + c(11)*\Delta(\text{tbi}(-5)) + c(12)*\Delta(\text{fdi}(-1)) + c(13)*\Delta(\text{fdi}(-2)) + c(14)*\Delta(\text{fdi}(-3)) + c(15)*\Delta(\text{fdi}(-4)) + c(16)*\Delta(\text{fdi}(-5)) + c(17)*\Delta(\text{domi}(-1)) + c(18)*\Delta(\text{domi}(-2)) + c(19)*\Delta(\text{domi}(-3)) + c(20)*\Delta(\text{domi}(-4)) + c(21)*\Delta(\text{domi}(-5)) + c(22)*D1 + c(23)*D2 + c(24)*D3 + c(25)*D4 + c(26)*D5 + c(27)*D6 + c(28)*D7$				
	Coefficien	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C(1)	-0.105454	0.042307	-2.492570	0.0148
C(2)	0.304842	0.126512	2.409585	0.0183
C(3)	0.063719	0.106344	0.599174	0.5508
C(4)	-0.090992	0.104470	-0.870988	0.3864
C(5)	0.974823	0.129799	7.510263	0.0000
C(6)	-0.137964	0.145363	-0.949104	0.3455
C(7)	-0.008091	0.039375	-0.205489	0.8377
C(8)	-0.069069	0.036858	-1.873899	0.0647
C(9)	-0.003856	0.035772	-0.107789	0.9144
C(10)	-0.022062	0.034769	-0.634541	0.5276
C(11)	-0.057641	0.033950	-1.697809	0.0935
C(12)	0.026233	0.024109	1.088113	0.2799
C(13)	0.001375	0.015849	0.086770	0.9311
C(14)	0.050328	0.015481	3.250968	0.0017
C(15)	-0.016505	0.023766	-0.694484	0.4894
C(16)	0.028161	0.020234	1.391745	0.1680
C(17)	-0.157946	0.091092	-1.733916	0.0869
C(18)	-0.035128	0.077410	-0.453791	0.6512
C(19)	0.074066	0.074602	0.992812	0.3239
C(20)	-0.016699	0.102266	-0.163290	0.8707
C(21)	0.101802	0.095980	1.060662	0.2921
C(22)	-0.391255	0.033377	-11.72224	0.0000
C(23)	0.353026	0.035976	9.812887	0.0000
C(24)	-0.026406	0.023013	-1.147449	0.2547
C(25)	-0.003366	0.021337	-0.157762	0.8751
C(26)	-0.073567	0.021595	-3.406669	0.0010
C(27)	-0.091627	0.020617	-4.444242	0.0000
C(28)	-0.057154	0.020894	-2.735446	0.0077
R-squared	0.893346	Mean dependent var		0.024521
Adjusted R-squared	0.856427	S.D. dependent var		0.050487
S.E. of regression	0.019130	Akaike info criterion		-4.853530
Sum squared resid	0.028545	Schwarz criterion		-4.149980
Log likelihood	285.2371	Hannan-Quinn criter.		-4.568378
Durbin-Watson stat	1.648120			

Continuing with the residuals diagnosis, the next analysis consisted of three parts: a) an autocorrelation test, b) a heteroscedasticity test, and c) a normality test.

Table 9 shows the Breusch-Godfrey autocorrelation test with five lags, in which the probability is 15.10% higher than the required 5%. The null hypothesis was not rejected so that we discarded serial correlation in the residuals.

Table 9. Breusch-Godfrey Serial Correlation L.M. Test

F-statistic	1.207533	Prob. F(5,73)	0.3142
Obs*R-squared	8.097310	Prob. Chi-Square(5)	0.1510

The Breusch-Pagan Godfrey test was performed to analyze heteroskedasticity in residuals. Since the L.M. statistic is greater than the 5% required, the null hypothesis of homokedasticity was not rejected.

Table 10. Breusch-Pagan-Godfrey Heterokedasticity Test

F-statistic	0.743032	Prob. F(31,74)	0.8198
Obs*R-squared	25.16235	Prob. Chi-Square(31)	0.7604
Scaled explained SS	13.62014	Prob. Chi-Square(31)	0.9971

Next, the normality test of residuals reached a value of 0.86 for the Jarque-Bera coefficient with a probability of 0.650. Then, normality in the residuals under the null hypothesis was not rejected.

Once the correct estimation of the model was verified, a cumulative sum control chart test was conducted to confirm that the model was stable, shown in Figure 2.

Figure 2. CUSUM Stability Test

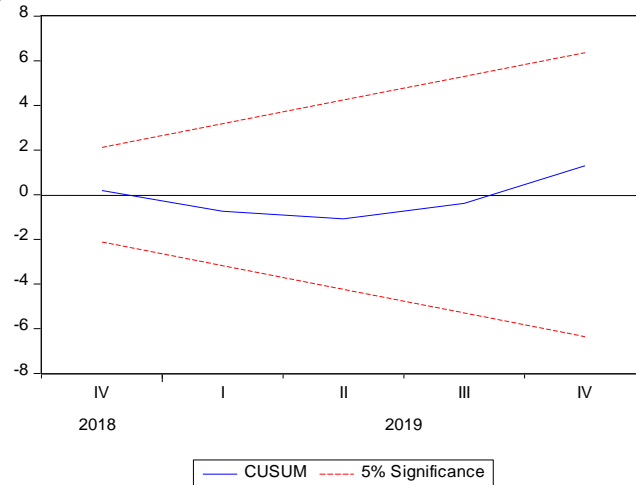


Table 11 shows the aggregated effects of the lags of the independent variables, and these aggregated effects, standard errors, and t-statistics appear in Table VI.7.

Table 11. The cumulative effect on the growth of GDP

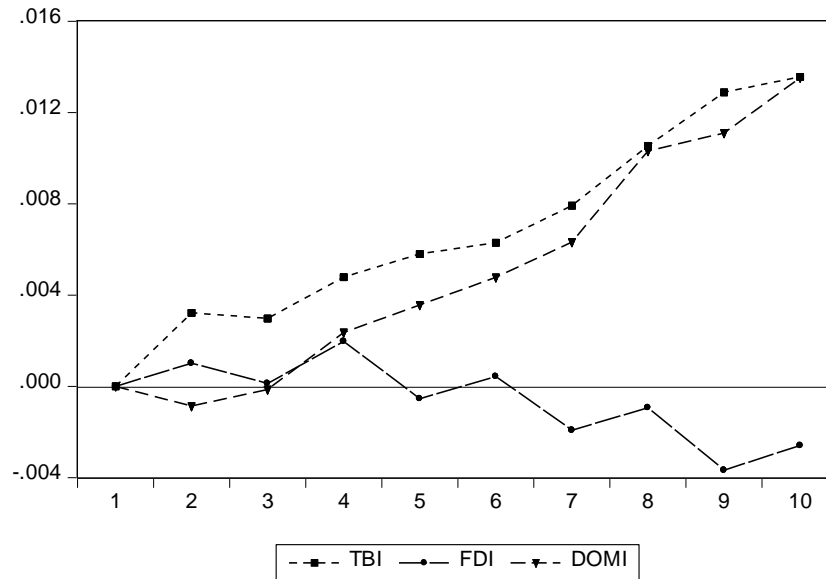
	Sum of lag coefficients	Standard error of the sum*	"t"
$\sum_{i=1}^5 \Delta gdp_{t-i}$	1.1144	0.2761	4.0370
$\sum_{i=1}^5 \Delta tbi_{t-i}$	-0.1607	0.0809	-1.9858
$\sum_{i=1}^5 \Delta fdi_{t-i}$	0.0896	0.0452	1.9805
$\sum_{i=1}^5 \Delta domi_{t-i}$	-0.0339	0.1988	-0.1705

* The standard error of the sum was calculated, adding the square of the respective standard errors of every lagged variable that appear in Table VI.4, and extracting root squared to the of the sum. $SE = \sqrt{s_1^2 + s_2^2 + s_3^2}$.

Table 11 shows the aggregated effects of the lags of the independent variables: short-term causalities we found. The cumulative effect of *gdp* and *fdi* is positive and significant, but negative in the case of *tdi*. Finally, no significant short-term causality from domestic investment to *gdp* was found. To understand the short run and log run effects of a shock on the independent variables to *gdp*, the impulse response functions were used to characterize the

reaction of the dynamic system in response to a standard deviation shock in the value of each independent variable. These are given in Figure 3

Figure 3. Response of GDP to innovations using Cholesky (d.f. adjusted) Factors



Shocks to *TBI* and *DOMI* noticeably impact *GDP* in a positive way both in the short and long run. A shock to *FDI* has an initial positive impact on *GDP*, but the response declines from 5th period onwards.

Analysis of the Results

Once the VEC model were estimated and the assumptions of the model were checked, the coefficients of the variables of the model were analyzed.

$$gdp_{t-1} = 2.5 + 0.6tbi_{t-1} - 0.17fdi_{t-1} + 0.9domi_{t-1}$$

It is possible to see that the balance of trade related positively to GDP growth, in accordance with the mercantilist approach. The inclusion of both foreign and domestic investment allowed us to discuss the mechanism through which the commercial balance has created economic growth in China. Since FDI is negatively correlated with economic growth, while the effect of domestic investment is positive and strong, the model favors the financial mercantilism approach or, more generally, the developmentalist approach. This analysis does not discard strategic effects of FDI through, for instance, imports of technology.

Conclusions

The analysis of the data conducted allowed us to shed some light on the dynamic relationship among the balance of trade, the FDI, the national investment, and economic growth for the Chinese economy, which, in addition to its global importance, has consolidated an alternative model. In line with the developmental approach, China has established a lasting positive balance of trade. It is evident that this was not the main objective of its economic

policy, but an additional element within a broad set of measures –which are difficult to capture in a quantitative estimation– aimed at improving the population's living conditions via economic growth.

We found a long-term positive effect of the trade and the national investment on economic growth. However, any significant effect of FDI on economic growth at the national level was observed; to be precise, a non-significant negative relationship was found. We consider that these results are compatible with the positive effects identified at the provincial level in the literature, due to the difference in the relative importance of FDI, with respect to the economy, for each of the two approaches. In fact, a positive short-term effect of FDI on economic growth was detected, which goes in the same direction as the provincial effect.

The positive effects of the balance of trade on GDP growth are not considered to be due to a greater attraction of FDI. The effect makes theoretical sense, but this dynamic does not seem to be predominant for the Chinese case. Consequently, we consider that the positive relationship between commercial balance and economic growth in China did not occur solely through a mechanism that focuses on attracting FDI. This is why we do not consider the monetarist mercantilist thesis to be dominant. A financial mercantilist explanation, in which the resources obtained through the consolidation of a positive commercial balance are employed to increase national investment, seems more adequate. A more general consideration that includes the achievement of a positive commercial balance as one more of the characteristics of a Developmental State cannot be discarded.

The dynamic relationship that we have found cannot be generalized to any country or time. As we have aforementioned, the consolidation of a positive commercial balance depends not only on the economic policy of a country but also on its trading partners. Furthermore, its positive impact on economic growth would depend on the economic model that is being adopted in the country.

In our opinion, the monetarist mercantilism approach through attracting FDI is, also, less consistent with the overall conception of mercantilism as it was shaped from the 16th to the 18th centuries. Mercantilism, as a comprehensive set of economic policies, seeks to empower the State, both with respect to subnational power and in the international arena. The consecution of a trade surplus implies an increase on savings, which materializes in accumulating precious metals, but also acquiring mobile capital (see Heckscher, pp-185-216). Investing increasingly in the country's productive capacities, then and now, means improving its productive capacity and it is directly related to a positive balance of trade.

References

Azienman, J. & Lee, J. (2008). Financial vs. Monetary Mercantilism: Long-run View of Large International Hoarding. *The World Economy*, 31(5), 593-611. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9701.2008.01095.x>

Ben-Bassat, A. & Gottlieb, D. (1992). Optimal International Reserves and Sovereign Risk. *Journal of International Economics*, 33 (3-4), 345-362. [https://doi.org/10.1016/0022-1996\(92\)90008-8](https://doi.org/10.1016/0022-1996(92)90008-8)

Bonatti, L. & Fracasso, A. (2013). Hoarding of international reserves in China, Mercantilism, domestic consumption and U.S. Monetary Policy. *Journal of International Money and Finance*, 32, 1044-1078. <https://doi.org/10.1016/j.jimonfin.2012.08.007>

Branstetter, L. G. & Feenstra, R. C. (2002). Trade and foreign direct investment in China: a political economy approach. *Journal of International Economics*, 58(2), 335-358. [https://doi.org/10.1016/S0022-1996\(01\)00172-6](https://doi.org/10.1016/S0022-1996(01)00172-6)

Branstetter, L. & Lardy, N. (2006). China's embrace of globalization (No. w12373). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w12373>

Gao, T. (2003). Ethnic Chinese networks and international investment: evidence from inward FDI in China. *Journal of Asian Economics*, 14(4), 611-629. [https://doi.org/10.1016/S1049-0078\(03\)00098-8](https://doi.org/10.1016/S1049-0078(03)00098-8)

Chang, H. J. (1999). *The Economic Theory of the Developmental State*. In Woo-Cumings, M. (ed.) *The Developmental State*. Ithaca (N.Y.): Cornell University Press.

Charemza, W. W. & Deadman, D. F. (1992). *New Directions in Econometric Practice*. Aldershot (UK): Edward Elgar Publishing.

Dash, A. K. (2005). *An Econometric Estimation of the Aggregate Import Demand Function for India*. International Business Research Conference, pp. 1-19.

Dooley, P. M., Folkerts-Landau, D. & Garber, P. (2005). *International Financial Stability*. New York: Deutsche Bank.

Engle, R. F. & Granger, C. W. J. (1987). Co-integration and Error Correction: Representation, Estimation, and Testing. *Econometrica*, 55(2), 251-276. <https://doi.org/10.2307/1913236>

Johansen, S. & Juselius, K. (1990). Maximum likelihood estimation and inference on cointegration with applications to the demand for money. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 52(2), 169-210. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0084.1990.mp52002003.x>

Lardy, N. R. (2016). *China: Toward a Consumption-Driven Growth Path*. In Y. Zhou (ed.) "Seeking Changes. The Economic Development in Contemporary China". Beijing (China): Central Compilation and Translation Press. https://doi.org/10.1142/9789814656306_0004

Lardy, N. (2002). *Integrating China into the Global Economy*. Washington: Brookings Institution.

Lind, J. & Press, D. G. (2018). Markets or Mercantilism? How China Secures Its Energy Supplies. *International Security*, 42(4), 170-204. https://doi.org/10.1162/isec_a_00310

MacKinnon, J.G., Haug, A. & Michelis, L. (1999). Numerical distribution functions of likelihood ratio tests for cointegration. *Journal of Applied Econometrics*, 14(5), 563-577. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1255\(199909/10\)14:5<563::AID-JAE530>3.0.CO;2-R](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1255(199909/10)14:5<563::AID-JAE530>3.0.CO;2-R)

Osterwald-Lenum, M. (1992). A note with quantiles of the asymptotic distribution of the maximum likelihood cointegration rank test statistics. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 54(3), 461-472. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0084.1992.tb00013.x>

Pesaran, H.M. & Pesaran, B. (1997). *Microfit 4.0*. Oxford (UK): Oxford University Press.

Prestowith, C. (2021). *The World Turned Upside Down*. New Haven and London: Yale University Press.

Rodrik, D. (2006). What's so special about China's exports? *China & World Economy*, 14(5), 1-19. <https://doi.org/10.1111/j.1749-124X.2006.00038.x>

Schell, O. & Shirk, S. L. (2019). Course Correction: Toward an Effective and Sustainable China Policy. Asia Society. Task Force Report, February 2019.

Strub, D., Chen, R. & Driscoll, I. (2018). 2018 China Business Report. The American Chamber of Commerce in Shanghai. AmCham Shanghai and PwC. Obtained from https://www.amcham-shanghai.org/sites/default/files/2018-07/2018%20China%20Business%20Report_o.pdf

Tian, Y. & Pentecost, E. J. (2010). The Changing Sources of Real Rate Fluctuations in China, 1995-2017: Twinning the Western Industrial Economies? *The Chinese Economy*, 52(4), 358-376. <https://doi.org/10.1080/10971475.2018.1559123>

UNCTAD (2021). From Recovery to Resilience: The Development Dimension. Trade and Development Report 2021. Geneva: UNCTAD.

UNCTAD (2003). Capital Accumulation, Growth and Structural Change. Trade and Development Report 2033. Geneva: UNCTAD.

Wang, Y. (2010). Effectiveness of Capital Controls and Sterilizations in China. *China & World Economy*, 18(3), 106-124. <https://doi.org/10.1111/j.1749-124X.2010.01199.x>

Woo-Cumings, M. (1999). *Introduction*. In M. Woo-Cumings (ed.) *The Developmental State*. Ithaca (N.Y.): Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501720383>

Yao, S. (2006). On economic growth, FDI and exports in China. *Applied Economics*, 38(3), 339-351. <https://doi.org/10.1080/00036840500368730>

Zhang, K. H. & Song, S. (2001). Promoting exports: the role of inward FDI in China. *China Economic Review* 11(4), 385-396. [https://doi.org/10.1016/S1043-951X\(01\)00033-5](https://doi.org/10.1016/S1043-951X(01)00033-5)

CHINA'S SOCIAL ASSISTANCE AND POVERTY REDUCTION POLICY: DEVELOPMENT, MAIN MEASURES, AND INSPIRATION TO GLOBAL POVERTY ALLEVIATION*

POLÍTICA DE ASISTENCIA SOCIAL Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA DE CHINA: DESARROLLO, PRINCIPALES MEDIDAS, E INSPIRACIÓN PARA EL ALIVIO DE LA POBREZA MUNDIAL

POLÍTICA DE ASSISTÊNCIA SOCIAL E REDUÇÃO DA POBREZA DA CHINA: DESENVOLVIMENTO, PRINCIPAIS MEDIDAS E INSPIRAÇÃO PARA O ALÍVIO DA POBREZA MUNDIAL

Lan Jian

Associate Professor, Doctor of Sociology, College of State Governance,
 Southwest University, China
Lanjian2051@163.com | <https://orcid.org/0000-0002-5076-5699>

Guo Jiejie

Master of Social Work, College of State Governance,
 Southwest University, China
Jiejie@163.com | <https://orcid.org/0000-0001-6632-8074>

Fecha de recepción: 13 de septiembre del 2021

Fecha de aceptación: 5 de noviembre del 2022

Disponible en línea: 10 de marzo del 2022

Sugerencia de citación: Jian, L. y Jiejie, G. (2022). China's Social Assistance and Poverty Reduction Policy: Development, Main Measures, and Inspiration to Global Poverty Alleviation. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1856>

Abstract

China's Social Assistance and Poverty Reduction Policy is an essential requirement for alleviating poverty and guaranteeing the basic needs of people who live at the bottom of society and are unable to obtain a source of livelihood through their own means. This paper summarizes the development of China's policy and its social assistance main measures aimed at fighting poverty and analyzes its possible contributions to alleviating global poverty. The main findings of the study are that: social assistance is a key factor within the poverty reduction policy and such policy is the foundation of the poverty reduction policy; an exemplary institutional synergy has resulted from the multi-tiered poverty reduction policy system; the comprehensive poverty reduction policy and the poverty alleviation and development policy have been connected effectively; the grass-roots services and supervision mechanisms have also been continuously improved. Additionally, sustained economic development has provided stable financial support for implementing its policy and its government has committed to improve the system, adding importance to building a security net for people's livelihood, and establishing a comprehensive policy system for poverty reduction. Forming a responsibility

* This study is the phased achievement of the national social science fund project A Study on the Construction and Optimization Path of Long-term Mechanism for Poverty Reduction in Rural Areas in the New Development Stage.

mechanism led by the government and supplemented by social forces¹, China has constructed a policy adjustment mechanism compatible with social development, to innovate grassroots social governance, aimed at continuously improving the performance of poverty reduction. A look at China's poverty reduction historical process can inspire the world's poverty governance.

Keywords: Social assistance; Poverty reduction policy; Global poverty governance.

Resumen

La política de asistencia social y reducción de la pobreza de China es un requisito esencial para aliviar la pobreza y satisfacer las necesidades básicas de las personas que viven en la base de la sociedad y no pueden obtener una fuente de sustento por sus propios medios. Este artículo resume el desarrollo de la política de China y sus principales medidas de asistencia social dirigidas a combatir la pobreza y analiza sus posibles contribuciones para aliviar la pobreza global. Los principales hallazgos del estudio son que: la asistencia social es un factor clave dentro de la política de reducción de la pobreza y dicha política es la base del sistema perfecto de seguridad social; el sistema multinivel de políticas para la reducción de la pobreza ha logrado que se desarrolle una sinergia institucional ejemplar; la política integral de reducción de la pobreza y la política de alivio de la pobreza y desarrollo se han conectado eficazmente; y los servicios de base y los mecanismos de supervisión también han sido mejorados de manera continua. Adicionalmente, el sostenido desarrollo económico de China ha brindado un apoyo financiero estable para implementar su política y su gobierno se ha comprometido a mejorar el sistema, añadiéndole importancia a la construcción de una red de seguridad para el sustento de las personas, y estableciendo un sistema integral de políticas para la reducción de la pobreza. Al formar un mecanismo de responsabilidad liderado por el gobierno y complementado por fuerzas sociales, China ha construido un mecanismo de ajuste de las políticas compatible con el desarrollo social, para innovar la gobernanza social de base, con el objetivo de mejorar continuamente el desempeño de la reducción de la pobreza. Una mirada al proceso histórico de reducción de la pobreza de China puede inspirar la gobernanza de la pobreza en el mundo.

Palabras clave: China; Orden Liberal Internacional; Emociones; Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad; narrativa.

Resumo

A política de assistência social e redução da pobreza da China é um requisito para diminuir a pobreza e satisfazer as necessidades básicas das pessoas que vivem na base da sociedade e não podem obter uma fonte de ingresso por seus próprios meios. Neste artigo, é resumido o desenvolvimento da política da China e suas principais medidas de assistência social dirigidas a combater a pobreza e analisa suas possíveis contribuições para diminuir a pobreza global. Os principais achados do estudo são que a assistência social é um fator-chave dentro da política de redução da pobreza e essa política é a base do sistema perfeito de seguridade social; o sistema multinível de políticas para reduzir a pobreza vem conseguindo que uma sinergia institucional exemplar seja desenvolvida; a política integral de redução da pobreza e a política de diminuição da pobreza e de desenvolvimento vêm se conectando de

¹ "Social forces" refers to those who are involved in advancing social development, including natural persons and juridical persons (social organizations, public institutions affiliated with Party and government offices, non-governmental organizations, Party-mass communities, non-profit organization, enterprises, etc.).

forma eficaz; os serviços de base e os mecanismos de supervisão também melhoraram de maneira constante. Além disso, o contínuo desenvolvimento econômico da China vem oferecendo apoio financeiro estável para implementar sua política, e seu governo vem se comprometendo a melhorar o sistema, dando importância à construção de uma rede de segurança para o sustento das pessoas, e estabelecendo um sistema integral de políticas para reduzir a pobreza. Ao formar um mecanismo de responsabilidade liderado pelo governo e complementado por forças sociais, a China vem construindo um mecanismo de ajuste das políticas compatível com o desenvolvimento social, para inovar a governança social de base a fim de melhorar continuamente o desempenho da redução da pobreza. Um olhar no processo histórico de redução da pobreza da China pode inspirar a governança da pobreza no mundo. **Palavras-chave:** assistência social; política de redução da pobreza; governança mundial da pobreza.

Introduction

Poverty and poverty reduction are eternal struggles in the development of human society. Progress and civilization have continuously faced the arduous task of combatting the scarcity of resources. National governments bear the responsibility of providing social assistance, delivering basic material or spiritual assistance to the most vulnerable population groups as well as offering comprehensive security for those who are completely or partially unable to work and cannot rely on industry or employment to help them overcome poverty (Lan, 2018; Gao, 2019). As the basic system of ensuring subsistence, providing emergency relief, and guaranteeing people's well-being (Han, 2018), the social assistance and poverty reduction policy plays an irreplaceable role in China's poverty alleviation strategy².

Eliminating poverty, improving people's livelihood, and achieving common prosperity are the essential goals of socialism. That is why China has improved its social security system through its continuous economic development and has gradually established and improved it to make it comprehensive. Nowadays China's security system is composed of social insurance, social assistance, and social welfare as its main body, and social assistance and social work as its auxiliaries. China's security system has notably promoted its transformation from traditional "social relief" to a comprehensive and modern social assistance system and has constructed a "safety net" of social assistance that can better serve the basic needs of the poor population.

It can be said that the rapid and comprehensive development of the poverty reduction system of China's social assistance has played an extremely important role in solving the survival problems of the most vulnerable population groups. It has also helped to maintain social stability by completely eradicating absolute poverty in 2020 (Huang, 2018). After years of policy development and system construction, some successful practices, and experiences of China's social assistance in poverty reduction are of great value and inspiration to other countries in the world to accelerate anti-poverty processes.

² The strategy of getting rid of poverty meant that from November 29, 2015, when the Chinese government issued *The Decision on Winning the Fight against Poverty*, to the end of the 13th Five-Year Plan in 2020, absolute and overall regional poverty would be eliminated. 98.99 million rural poor people would be lifted out of poverty, and all 832 poverty-stricken counties would be uncapped.

Policy Evolution of Social Assistance Aimed at Reducing Poverty in China since 1978

The Traditional Social Relief Stage in the Early Stage of Reform and Opening Up

In the early stages of reform and opening up (1978-1993)³, the main objective of China's social assistance system was to further restore the relief pattern of the planned economy, and to establish the Ministry of Civil Affairs, the Department of Urban Social Welfare –in charge of urban social assistance— and the Department of Rural Social Assistance –in charge of rural social assistance. Although the social relief system at that stage had been restored and developed in terms of its scope, methods, and fund investment, the policy at this stage had not made a breakthrough. That meant that the overall investment of relief funds was small, the relief standard was very low, the identification of relief targets was arbitrary, and the relief procedures were unreasonable. According to statistics, in 1992 only 0.06% of the urban population received regular quantitative relief, and its expenditure accounted only to 0.005% of that year's GDP (Zheng, 1992). China's rescue idea in the early stage of reform and opening up still followed the tradition under the planned economic system, which was supplementing the security system unit. The scope of the rescue was relatively narrow and mainly limited to the “three nos” objects⁴. Clearly, there was a large gap with the actual needs of the most vulnerable population groups in system design, capital investment and grass-roots operation, and the “bottom-up utility” was not fully reflected.

Exploration Stage of the Pilot for Establishing a Urban Minimum Living Security System

In the early 1990s, with the development of the urban economic system reform, the “unit system” welfare security, formed in the long-term planned economy period, was forced to disintegrate. Under the market economy, the life-long urban workers known as “iron rice bowl” went broke. Factors such as the reform of state-owned enterprises and the economic transformation led to a large number of laid-off workers in urban areas and, consequently, urban poverty became increasingly prominent. Unfortunately, the traditional relief system, with its small scope and low standard of assistance, failed to meet the needs of the rapidly increasing urban poor.

In order to cope with the challenges faced by urban society, created by extreme poverty, Shanghai took the lead in piloting the minimum living security system on June 1st, 1993 (Duoji, 2001). Since then, Xiamen, Qingdao, Fuzhou, Dalian, and other cities in China followed its example and gradually implemented similar systems. The Ministry of Civil Affairs made the establishment of urban minimum living security systems the top priority of its work and consequently, in March 1997, the State Council officially issued *The Notice on Establishing the Minimum Living Security System for Urban Residents Throughout the Country* (State Council [1997] No. 29). Such notice required all cities and towns to establish minimum living security

³ It refers to the policy of internal reform and opening to the outside world that China began to implement at the Third Plenary Session of the Eleventh Central Committee of the Communist Party of China in December 1978.

⁴ Refers to: people without a source of livelihood, people without ability to work, people who have no legal guardian or whose legal guardian is incapacitated and unable to support them.

systems and included the datelines and guidelines to set them in motion by the end of 1999 (Lin, 2018).

In 1999, *The Promulgation of the Regulations on Minimum Living Standard Security for Urban Residents* (Order of the State Council No. 271) marked the full establishment of the urban minimum living security systems in all cities and towns across the country. The Order of Council essentially defined the basic living security rights and interests of citizens. The legal responsibility of the government to help the poorest population was outlined through laws and regulations. However, at that stage urban subsistence allowances and the operation and implementation of relevant systems was not standardized yet, and the rescue standard was still relatively low. For example, in the practice, the regulation related to the living patterns of the families covered was not entirely clear and the level of protection was very low due to financial constraints. In addition, the Promulgation ignored the rural minimum living security systems and its overall progress was slow.

Establishment Stage of the Comprehensive Social Assistance System

The establishment of a comprehensive social assistance system, on the one hand, was the further development of the minimum living security system. On the other hand, it was the result of implementing other special assistance systems. In 2001, the General Office of the State Council issued *The Notice on Further Strengthening the Minimum Living Guarantee for Urban Residents* (State Council [2001] No. 187) which required all eligible poor people to be included in the guaranteed minimum living coverage as soon as possible. The system and the policy further improved and gradually established a rural minimum living security coverage. In 2007, the promulgation of the notice of the State Council on establishing *The Rural Minimum Living Security System Throughout the Country* (State Council [2007] No. 19) rapidly spread the rural minimum living security system and fully established the national urban and rural minimum living security system.

The further development of the subsistence allowance system solved the basic survival problems of the poorest population. However, it did not cover other life risks that seriously affected their livelihoods. Simple basic life security was not the answer to the crisis in which they lived. For example, the special needs of the poor in terms of medical care, schooling, housing, and employment were not met.

Subsequently, as the minimum living security system improved, the special assistance support system was proposed and implemented in order to solve the special difficulties of the poorest population groups. Based on the minimum living security system principles, all localities actively developed and established special systems, which included assistance for medical care, employment, housing, and temporary aid. The traditional and decentralized relief system was gradually integrated into four categories: basic life assistance, special assistance, temporary assistance, and charitable assistance. This way, a comprehensive system was initially formed.

At this stage, the level of assistance had been steadily improved, its scope was rapidly expanding, and more attention was being paid to the needs of the population who lived in difficult housing conditions. Also, education, medical treatment, and employment was being

provided. Based on the minimum living security system, various special assistance systems were formed.

Stage of Building a Modern Development Oriented Social Assistance System

As a basic social security system, social assistance shoulders the arduous task of guaranteeing the basic life conditions of the poorest population and maintaining bottom line equity and social stability. Since 2007, with the comprehensive establishment of urban and rural subsistence allowances and the implementation of other special assistance systems, a comprehensive social assistance system was basically formed. The central government successively promulgated a series of laws and regulations, which set clearer guidelines defining the scope of the protection, the recognition of the qualification, the procedures for rescue and the management and the investment of capital in several rescue systems. Local governments also determined more detailed implementation rules based on their local conditions. The social assistance system steadily became a key player in providing minimum standards of life conditions to the bottom line and promoting stability.

In 2014, the State Council promulgated *The Interim Measures for social assistance* (Order of the State Council No. 649), which defined an “8 + 1” social assistance pattern, namely: minimum living security, support for the extremely poor, assistance for the affected, medical care, education, housing, employment, temporary aid, and social assistance through the social forces participating. Such measures indicated that China’s social assistance system entered a new stage of development: in 2020, the poverty alleviation strategy that was conducted intensively since 2013 successfully solved the problem of absolute poverty that plagued the Chinese nation for thousands of years. The urban and rural poverty conditions changed significantly and the situation, which in the past had been dominated by absolute poverty, shifted to relative poverty. Relative and multi-dimensional poverty have now become the main issues.

Relative poverty and multidimensional poverty not only mean material scarcity and difficult conditions for survival, but also mean a lack of developable resources, capabilities, and opportunities for the poorest population. Subsequently, the social assistance system needs now to pay more attention to the multidimensional poverty phenomenon of poor beneficiaries. The system needs to move from simply ensuring basic survival to focus on providing development opportunities and promoting sustainable development to solve relative poverty.

Key Practices of China’s Social Assistance to Reduce Poverty

A Basically Perfect Social Security System to Lay a Good Foundation for Anti-Poverty

For the Chinese government, building a social security system has always been of great importance and it is actively committed to establish and improve a social security system aligned with the level of economic development. Since the reform and opening up, with the transition from a planned economy to a market economy, and because of the new requirements coming from the socialist market economy, the Chinese government reformed and adjusted the social security system started during the planned economy period, and gradually established a social security system with a comprehensive coverage and a commonly distributed burden

among the state, the enterprises, and the individuals. For that, a framework for a social security system was built based mainly on social insurance aimed at covering social assistance, social welfare, preferential treatment, resettlement, housing security and social philanthropy. Among those policies, social assistance is the one that has the most direct anti-poverty effect, given that it ensures that the basic needs of the poorest population are covered, and their survival is guaranteed. Social insurance plays a key role in reducing the risk of poverty because of its system design of mutual assistance, and social welfare directly reduces the risk of poverty by providing inclusive assistance to the socially vulnerable population. These three types of policies guarantee the basic livelihood of the poor, forming a synergy within the anti-poverty system (Huang, 2018).

China's current social security systems for retirement plans, medical care, unemployment, work-related injuries, and maternity insurance was universally implemented, and the security system turned from a single level system to a multi-tier one. The urban and rural medical care and retirement plans insurance systems have been integrated and improved, and the funding mechanism has changed from a single responsibility of the state to a shared responsibility among the government and the social forces. The urban and rural minimum living security system has transformed also from ensuring universal security to only specific groups of population, to guaranteeing both urban and rural residents who apply for assistance in accordance with the procedures. As long as they meet the conditions and are approved by the government, they will receive a minimum living security subsidy.

In the vast rural areas of China, the government provides a pension to the elderly who have reached the age of 60. Although the amount is small, usually in the range of a few dozen to a few hundred yuan, it can provide a certain amount of financial help and psychological relief to the rural elderly. Moreover, this is the minimum pension paid by the Chinese government to the majority of the rural elderly who do not contribute to the retirement plans insurance system. For those residents who have contributed to their retirement plans since they were young (until they reach the age of 60), according to the policies and regulations, the government will grant them higher pensions in accordance with the principle of the higher your contributions, the higher payment you will receive.

So far, China has built a sound basic social security system within the institutional framework and has achieved the main objectives of comprehensive coverage and extensive levels of security. This basic security system helps to improve people's livelihoods and has become an important part of "targeted poverty alleviation" and "targeted poverty eradication", playing a pivotal role in guaranteeing that China wins the battle against poverty.

Great Progress of the Comprehensive Security Policy System Led by Social Assistance

Social assistance is a matter of the basic living conditions of the poorest population. The social assistance policy was established with the purpose of serving as a bottom-up and fundamental institutional arrangement to safeguard livelihoods, promoting social equity and maintaining social stability. Given that people are fundamental to the nation, the establishment of a sound social assistance system not only served as an important step in China's "five

batches” of poverty eradication, but it was a major institutional arrangement that helped to consolidate the eradication of poverty and connected with the Rural Revitalization Strategy.

To that end, first, China established a new type of social assistance system, with urban and rural basic living allowances as the core, covering a number of special assistance systems. In 2014, the State Council promulgated *The Provisional Measures on Social Assistance* which, for the first time, comprehensively constructed the social assistance system in the form of administrative regulations. Such provisional measures specified the “8 + 1” pattern of the social assistance system, covering mainly the minimum living security conditions: supporting exceptional poverty, assisting disaster victims, providing medical care, education, housing, employment, and temporary aid, as well as covering the participation of social forces. This indicated that China initially formed a multi-layered, broad-coverage, basic and three-dimensional comprehensive security network that instituted a social safety net for the poorest population, so that their basic livelihood conditions were guaranteed. In particular, three types of assistance measures –medical care, housing, and education— were improved so that children could also have guaranteed access to them.

Second, the social assistance system was made to comply with the principle of “guaranteeing that all people in need are covered”, that is, securing the access of all people to assistance and benefits at their level. For example, the urban and rural minimum living security at the beginning had a very limited scope and minimum level of security. After continuous adjustments and reforms the minimum living security system was established nationwide in all urban and rural areas, and the level of relief payment also increased year by year to meet the basic survival needs of the poorest population. At the same time, social forces were included in the process of social assistance as a way to stimulate the vitality of the market through participation. Social forces mobilized widely to guide social organizations and volunteers in their involvement in the poverty alleviation work to promote the diversification of the sources of social security funds.

The Effective Connection between Poverty Reduction Policies and Poverty Alleviation and Development

The poverty reduction policy, dominated by social assistance, and the poverty alleviation and development policy are the two main anti-poverty regulations in rural China, but there are some differences in their implementation and focus (He, 2018). In terms of its implementation, the poverty reduction policy is led by the Ministry of Civil Affairs and other departments involved in special assistance, while the poverty alleviation and development policy is implemented by poverty alleviation and development departments at all levels. In terms of the target population, the former focuses on the “blood transfusion” type of assistance aiming mainly at those who are completely or partially incapacitated for work, whose families have no economic income, and cannot be helped out of poverty through industries and employment. The latter focuses on “blood-making” assistance, which mainly targets poor villages and households. Poverty-stricken villages (poor villages) are those approved as such by the competent department of poverty alleviation and development under the provincial people’s government and announced to the society after being reviewed by the people’s government of a township, county, or prefecture-level or above; poor households are rural families whose annual per capita net income is lower than the rural poverty alleviation

standard and who have the ability and willingness to work, including those who are beneficiaries of the rural minimum living security (Yao, 2018). To promote the connection between the two policies, the following measures have been taken:

First, providing guidance to lower and grassroots levels to promote the interface between the two systems through superior instruction documents. Since 2016, the Ministry of Civil Affairs has issued three annual specific consecutive documents that define the measures aimed at strengthening the convergence of the policies between the rural minimum living security system and the poverty alleviation and development policy. For example, *The Guiding Opinions on the Effective Connection Between the Rural Minimum Living Security System and Poverty Alleviation and Development Policies* were issued in 2016 by the Ministry of Civil Affairs and other departments, and all localities promoted the connection of the two systems in accordance with the spirit of the instructions in the document.

Second, effectively connecting the security systems with its object population. All the population eligible for the rural minimum living security system and the low-income people living below the poverty alleviation standard line had to be included in the scope of the poverty alleviation policy. Low-income farmers who could not rely on industry or employment to help them overcome poverty and meet the conditions had to be included timely in the minimum living security system for the policy-based bottom-up security to be implemented. However, in some places, only registered poor households were included in the minimum living standard security system, which deviated from the regulations for the selection of subsistence allowances. The relevant documents clearly stipulated that the practice of “one out of two” between rural minimum living security beneficiaries and establishing a record in work had to be resolutely eliminated (Liu & Han, 2016).

Third, strengthening the convergence of the two systems. This was mainly achieved through the following procedures:

(1) Strengthening the convergence of standards: by the end of 2017, the rural minimum living standard of all counties (municipalities and districts) across the country had to have reached or exceeded the national poverty alleviation standard.

(2) Strengthening data sharing: the Ministry of Civil Affairs and the Poverty Alleviation Office of the State Council established a regular comparison mechanism for completing an information system comprised of a household card data (registered household) and rural minimum living security data and conducts quarterly timely analysis and data comparisons to detect irregularities in their work⁵.

(3) Promoting the effective connection between medical care and poverty alleviation policies. The rural poor population, the population with special needs and difficulties, urban and rural low-income beneficiaries and other people in need were included in the scope of the subsidized health insurance, so that all rural residents were guaranteed universal coverage of basic medical care, had access to better basic medical comprehensive insurance treatment, and to preferential and strengthened insurance coverage for serious illnesses. Preferential payment

⁵ In 2013, to effectively continue the work of the targeted poverty alleviation policy, governments at the grassroots level created an information system consisting of a file for every poor household. The file includes poverty causes, support measures, approximated time for overcoming poverty, etc. Those households that have updated files are “registered poor households”.

was implemented for the poorest population who were included in the information system, and, subsequently, the system's ability to provide basic support for medical assistance was enhanced.

(4) Promoting the effective connection between social assistance and employment assistance. The Ministry of Human Resources and Social Security has continuously increased the support provided through employment subsidy funds, prioritizing the population groups who have the greatest difficulties to find employment, such as the elderly or people with disabilities. In this case, they are provided with minimum living security and continuous unemployment subsidies for over a year. Those who meet the conditions and have difficulty to find work in the traditional labor market can be placed in public welfare jobs and enjoy public welfare job subsidies and social insurance subsidies in accordance with the regulations. At the same time, the government has the obligation of optimizing employment services, organizing targeted vocational training, implementing training subsidy policies continuously, so that the most vulnerable population groups, such as people with disabilities, improve their ability to find better employment. The government also provides job recommendations, matches supply and demand, and provides other employment services for social assistance beneficiaries such as the registered households.

Fourth, continuously assessing the connection between the two systems. All localities consider the "missing evaluation rate" and "wrong evaluation rate" as important indicators that estimate the effectiveness of the poverty alleviation measures and incorporate them into the performance evaluation system of the poverty alleviation and development policy. The superior Civil Affairs Department arranges inspection teams that conduct random checks on the two-way connection between the two types of targets at the grassroots level. Meanwhile, the government strictly enforces the provisions for the period of gradual retirement of low-income farmers who have been included into the poor population granted within the minimum living guarantee subsidies, strengthens the identification of rural minimum living security beneficiaries and poverty alleviation and development beneficiaries, deals with the situation of not calculating income and implements the income deduction system of low-income farmers who belong to registered households, improves the normal working mechanisms such as household investigation, neighborhood visits, democratic evaluation and public advertising, and keeps abreast of the actual living conditions of the population in need. Furthermore, the relevant departments guarantee that the implementation of the poverty alleviation assistance is precise through daily dynamic supervisions conducted via a system of verification of the financial situation of the families applying for assistance. When a violation of laws and regulations in the connection is encountered, the relevant leaders and staff are held accountable for their responsibilities in accordance with the laws and regulations.

Continuous Improvement of the Service and Supervision Mechanism for Poverty Reduction

Focusing on achieving the "last meter" of guaranteeing the security of people's livelihoods, the government comprehensively strengthened its capacity to reduce poverty with the help of grass-roots society, and ensured that it is possible for all the poor population to access the many relief policy measures:

First, the government comprehensively promoted the “one door acceptance and collaborative” mechanism for grass-roots communities. The Civil Affairs Department coordinated the health, education, housing, human resources, and social security departments and specified the division of responsibilities for the different departments, arranged the full-time liaison personnel in each department, coordinated the transfer procedures, set up the “comprehensive service counter for social assistance” and built the platform that applicants would use to submit their assistance applications. Moreover, the government further simplified the links for the application, the review, the evaluation, the advertising, and others, and encouraged the creation of qualified offices delegated to deal with approving social assistance and subsistence allowances to manage cases of exceptional poverty in villages and towns directly. Second, the government widened its scope by launching online services on the internet. Websites to share governmental information, maintain it up-to-date and, and facilitate its exchange between the Civil Affairs Department and the Poverty Alleviation Department were established. Beneficiaries can apply on the Internet or through the WeChat mobile app for relief projects such as subsistence allowances for the poor and special poverty subsidies for the disabled.

At the same time, a long-term supervision and inspection mechanism for poverty reduction through social security was established to prevent and reduce all kinds of violations, manage, and make good use of poverty reduction funds, and ensure the standardized operation of all the work. As early as 2013, the Ministry of Civil Affairs had already issued *The Notice on Establishing and Improving the Long-Term Mechanism for Supervision and Inspection of Social Assistance*, urging local governments to strengthen the standardized management and requiring them to safeguard the accuracy of the beneficiary conditions, promote the safety of the funds, strengthen capacity building, and achieve integrity and efficiency. Since then, all localities are required to toughen the prior and in-process supervisions of social assistance and establish a level-by-level regular reporting system. To ensure the implementation of policies, check-lists supervisions for poverty reduction are implemented at the grass-roots level through different types of visits (scheduled and unscheduled) and accompaniment to households and beneficiaries. In addition, the government implemented strict procedures for the application, the review, the approval, the advertising, and the distribution of social assistance; the government also implemented supporting funds and special management for special purposes and to maintain the safe operation; it established social assistance supervision, inspection, incentive and restraint mechanisms to comprehensively evaluate the implementation process and the effect of the social assistance system as well; and granted rewards to the areas with outstanding work performance so that the social assistance responsibility investigation system is improved. Following the principle of “whoever is in charge is accountable”, the investigation of responsibility was strengthened.

Implications of China’s social assistance policy for Global Poverty Governance

Economic Development Empowerment to Implement the Policy to Ensure People's Livelihood

Economic development is important, but sustainable economic development is essential to provide a stable source of funds for the implementation of poverty reduction policies on the basis of ensuring adequate financial security (government financial funds are

the main source for poverty reduction). Xi Jinping, President of the People's Republic of China, pointed out that China should firmly undertake the central task of economic construction, promoting the sustained and healthy development of the national economy, further expanding the "cake" –the achievements brought by economic and social development– and laying a solid foundation to safeguard social fairness and justice. Over the past four decades, the Chinese government has prioritized economic construction and made it its core. That is why the mechanisms for innovation have constantly increased, the way in which the economy develops has been transformed, the economic structure has been optimized, the endogenous driving force of growth has been renovated, and the vitality of the economic and social development has been fully activated.

According to preliminary estimates, the GDP in 2020 was 101.6 trillion yuan, equivalent to about \$14.7 trillion in U.S. dollars. In terms of the size of the economy, the GDP in 2020 was 2.5 times larger than in 2010 and 10.1 times larger than in 2000. In terms of economic increment, the GDP in 2020 increased by 2.95 trillion yuan over 2019. The increment was affected by the COVID-19 pandemic, and it was significantly lower than that of the previous year, but still exceeded the annual GDP in 1992. In 2020, China's economy grew by 2.3%, making it the only country among the world's major economies to achieve economic growth, and its economic size is expected to increase to over 17% of the world, demonstrating its strong vitality and resilience. In 2019 and 2020, GDP per capita exceeded 10,000 dollars for two consecutive years, and the national per capita disposable income for the whole year of 2020 was 32,189 yuan, 43,834 yuan for urban residents and 17,131 yuan for rural residents, with the goal of doubling the per capita income of China's urban and rural residents compared with that of 2010 being achieved as scheduled. In 2021 China ranked second in the world in terms of GDP and will continue to grow.

Making economic construction the center of its economy has greatly improved China's science, technology, and productivity, vigorously developed the social and cultural sectors, and continuously enhanced its comprehensive national strength. Likewise, only by vigorously developing the productive forces, constantly meeting the growing material and cultural needs of the people, promoting all-round social progress, and providing stable financial security, can China guarantee that the poorest population are timely provided with basic living conditions.

A Solid Security Net for People's Livelihood through System Construction

In the past few decades, China has effectively connected the improvement of people's livelihoods with the country's economic development. The Chinese government is committed to strengthen urban and rural social security systems, constantly improving its capacity to provide public services, eliminating hidden dangers, paying attention to the combination and connection of policies, and building a solid security network to consolidate inclusive and comprehensive people's livelihoods that guarantee their basic living conditions. In China, protecting the fundamental rights of citizens has become the basic principle to formulate and implement social policies. The social assistance and social welfare systems within the social policy system have always been the "last gateway" to guarantee the survival and improve the living conditions of people.

Then, from the perspective of the security scope and fundamental rights of all its beneficiaries, those poorest population groups who are weak and even unable to participate in social competition due to physiological, psychological, and social limitations are also prioritized and made recipients of policies and assistance (Hong, 2019). Furthermore, from a bottom-up perspective and a bottom-up system, the bottom line of poverty alleviation was clearly defined in order to effectively provide minimum living conditions for all people. All vulnerable population groups who have a difficulty maintaining their basic survival conditions access the basic living standard through social security (Jiang, 2018). At the same time, from a development perspective, the basics of life are guaranteed: compulsory education, medical coverage, housing, and the expansion and accumulation of human capital.

Prioritizing the Social Assistance System of the Comprehensive Security Role

The social assistance system has been gradually improved, so that the basic living security, special assistance, emergency relief and other systems can play their role in comprehensively protecting the poorest population. First, we described how the minimum living security system first solved the basic survival problems of the poorest, which is its most essential function. For example, *The Decision of the Central Committee of the Communist Party of China and the State Council on Winning the Fight against Poverty* proposed the “five batches” of poverty alleviation paths, which clarified the role of rural minimum living security in the fight against poverty. The key targets of rural subsistence allowances were rural residents who had endured years of hardship due to illness, disability, loss of working capacity, and poor production conditions.

Second, the government made the comprehensive security role of the social assistance system a priority at different levels (Wang & Wang, 2015). Often, the poorest population encounter huge difficulties to access steady incomes, medical care, education, housing, and retirement plans. Therefore, the Chinese government established and improved relevant special assistance systems to meet their needs because it is possible that “blood-production” measures, such as industry or employment, fail to effectively help them overcome poverty. These systems can prevent the deterioration of the alleviation measures and avoid their return to poverty.

Third, the support at the levels of old-age retirement plans, medical coverage and education has been strengthened. For example, poor people who are unable to pay for retirement plans and medical insurance are generally supported by the government. The Chinese government has continuously improved and reformed the relevant security system to build a comprehensive poverty reduction system that covers incomes, retirement plans, medical care, housing, education and other aspects useful to leverage the combined forces of the systems to reduce poverty (Zhang & Zhong, 2020).

Formation of a Poverty Reduction Responsibility Mechanism Led by the Government and Supplemented by Social Force

In the process of implementing the policy aimed at the reduction of poverty, a mechanism of accountability has been set in place with the central government as the overall guide, local governments taking specific responsibilities and social forces participating

extensively. First, the Central People's Government provides detailed guidance on the implementation, adjustment, and improvement of the security policy. For example, the General Office of the Central Committee of the Communist Party of China and the General Office of the State Council issued *The Opinions on Reforming and Improving the Social Assistance System* in 2020, which required the assistance resources to be coordinated –in accordance with the general idea of preserving the fundamental rights and meeting the basic and urgent needs of the bottom line– in order to enhance their function and improve the service capacity of the regulations, the systems, the institutional mechanisms, and strengthen the implementation of policies. Thus, the sense of accessibility, happiness, and security of the population in need are constantly enhanced. The overall idea is to meet the basic needs of the masses and provide sustainable assistance; the focus of the work is to reasonably arrange resources, enhance the function of ensuring basic life conditions, and improve service capabilities.

Second, the central ministries and commissions work together to specifically implement and supervise the social security policies aimed at the reduction of poverty. For example, the Ministry of Civil Affairs has strengthened guidance and supervision mechanisms, promoted the accurate implementation of comprehensive security policies, improved the monitoring, early warning, comparison, and verification instruments, and guided local governments to include all eligible poor population into the scope of assistance and support for rural subsistence allowances. In 2018, the Ministry of civil affairs, the Ministry of Finance and the Poverty Alleviation Office of the State Council issued *The Implementation Opinions on Earnestly Doing a Good Job in Social Assistance and Bottom-up Guarantee in the Three-year Action to Combat Poverty*, which required officials to comply with the basic strategy of targeted poverty alleviation following the principle of ensuring all possible guarantees, bottom-up assistance, unified financing, correct guidance, optimizing policy supply and improving indemnificatory poverty alleviation measures, giving full priority to the role of social assistance to win the battle against poverty.

Third, local governments at all levels implement the instructions from their superiors. They design corresponding, specific, and highly operational policy implementation methods, optimize, and improve the various relief policies, improve the monitoring and early warning mechanisms, roll out the detailed relief policy, and strengthen the care and assistance for the population with special difficulties, to give full play to the joint force of social security poverty reduction policies.

Fourth, local governments stimulate social forces to participate in poverty reduction, strengthen public welfare and charity law advertising. They also encourage and support social organizations, enterprises, and individuals to participate in poverty reduction by donating property, setting up assistance projects, establishing service institutions, providing services, and improving relevant policies such as financial subsidies, tax incentives and relief fees. Thus, they encourage the enthusiasm of social forces to participate.

Construction of a Mechanism to Adjust the Policy in Line with Social Development

From the perspective of the development of social assistance and poverty reduction policies, in accordance with changes in economic and social development, the Chinese

government has established the goal of promptly adjusting and improving its various security policies to guarantee the basic needs of the poorest population. First, the government set in motion various protection policies. In the process of transitioning from a planned economy to a market economy, the “unit” welfare system gradually collapsed, productivity and social relations underwent profound changes, and a large number of laid-off workers emerged as cities developed rapidly. In order to alleviate the problems of the poor, China proposed the establishment of a minimum living standard security system, as well as special assistance systems in the fields of healthcare, education, and housing, and continues to adjust, reform, and improve them. From the perspective of institutional construction, the Chinese government pays attention to the “broad coverage” of institutions, and then continuously improves their construction capacity. For example, the minimum living security system was piloted in Shanghai, and then gradually extended to other urban areas, followed by its implementation in rural areas. After the system was established, it has continuously been adjusted to improve its security standards and enhance the process to select accurately the beneficiaries of the assistance.

Second, the government promptly reforms and improves all policies aimed at guaranteeing basic needs. The focus of the poverty reduction policy in each stage is different, and the policy development path always matches the needs of social development and people’s development. The introduction of *The Interim Measures for Social Assistance* in the early 1990s marked the initial establishment of a comprehensive security policy system dominated by social assistance policies. Thereafter, the relevant responsible departments have timely adjusted and reformed various security policies, especially when there have been issues or problems in their implementation. For example, within the temporary assistance system, for issues such as untimely assistance, low amount of assistance, and tardiness of the assistance, continuous documents were issued to adjust the policy. Additionally, *The Notice on the Comprehensive Establishment of the Temporary Assistance System* issued by the State Council in 2014 standardized the scope of the beneficiaries of temporary assistance, the acceptance of the applications, their examination and approval, and the assistance methods and other system contents. Furthermore, *The Opinions on Further Strengthening and Improving Temporary Assistance* issued jointly by the Ministry of civil affairs and the Ministry of Finance in 2018 set in motion reform and improvement measures related to problems in some regions, such as tardiness of the assistance, low level of assistance, inefficiency of the system and inadequate work guarantee.

Third, the level of policy development is continuously improved. Take the subsistence allowance as an example. According to the changes of living costs and prices, the subsistence allowance standard is regularly adjusted. The adjustment rate is basically consistent with the CPI growth rate, so as to ensure the basic survival of the recipients. From the perspective of the development level of special systems such as medical treatment, education, housing and temporary assistance, the investment capital increases year-by-year, and the assistance level is adjusted continuously to match the needs of the people (Gao, 2019).

The adjustments and reforms to the policy described above show how the problems are first discovered, then the central or higher-level governments offer suggestions of ways to adjust and reform the policies, and finally the lower-level governments and grass-roots governments implement them. This bottom-up and top-down policy adjustment mechanism

enables China's bottom-up security policy to be timely adjusted and continuously improved, it also makes the policy play an increasingly important role within the anti-poverty fight.

Innovative Grass-Roots Social Governance to Continuously Improve the Effectiveness of Poverty Reduction

Social governance methods were strengthened and innovated taking into account social equity and efficiency with the aim of improving the grassroots social governance pattern and the performance of poverty reduction through multiple measures. The purpose of such measures was to achieve an effective interaction between social governance, economic development, and the improvement of people's livelihoods. It is possible to innovate the grassroots governance system from the following aspects.

First, reforming and improving the social governance system. For example, the grid management mechanism can be innovated in many aspects by relying on a unified digital management platform and the grassroots management area can be divided into a unit grid according to certain standards. This way, grid members can collect and manage comprehensively information on people within their jurisdictions, to strengthen inspections of units and the four-level service network of districts, streets, and communities, to offer full coverage, solving the problems reported.

Second, building an active identification mechanism to protect beneficiaries. Mobilize grass-roots forces (such as village committees, neighborhood committees, and the masses), create grass-roots social patterns of co-governance and improve the network of active identification and rapid response to problems, to recognize them early and earnestly, intervene them, and offer appropriate and timely assistance.

Third, innovating poverty identification methods and improving gradually the accuracy of assistance. For example, a household audit and an investigation system have been established to verify and approve the beneficiaries of the protection. Indicators, such as number of family members, income, land, housing, motor vehicles, sickness, and disability of family members, are mainly used to evaluate comprehensively the economic status of the family and combine the evaluation results with the results of household surveys, neighbor visits, and democratic evaluations to achieve accuracy.

Fourth, strengthening information construction. Many provinces and cities have established information systems for the beneficiaries of security. Thus, they gradually interconnect users and information.

Fifth, strengthening the construction of a "comprehensive service counter" platform for grass-roots social assistance. A "comprehensive service counter and collaborative handling" mechanism was established and the practice of "General Administration acceptance and general social work handling" was implemented to effectively integrate grass-roots work forces and policy resources, to improve grass-roots social assistance handling capacity, and to provide "one-stop" convenience services for people in need.

Conclusion

In the past 40 years, China has made continuous explorations and adjustments to its poverty reduction policies, established an innovative minimum living security system, established special assistance systems such as healthcare, education, housing, and employment, and built a multi-tiered social security network. It can be said that the poverty reduction policy, led by rural social assistance, has successfully improved the living conditions of 20 million people who lived in total poverty in rural areas, and played a decisive role in successfully eradicating absolute poverty and completing the strategic goal of poverty alleviation on schedule. This is mainly due to the following facts:

(1) While pursuing economic growth, China actively established a social security system in accordance with its level of economic development. It successfully established a social security system with social insurance as its core, covering social assistance, social welfare, subsidies, resettlement, housing support, and social charity. Various policies were adopted to guarantee the basic living conditions for the poorest population in different ways, creating an institutional force fighting against poverty.

(2) China has established an “8 + 1” social assistance system, which mainly covers basic survival needs security, special needs security, emergency assistance security, and the participation of non-government actors. A multi-tiered, comprehensive coverage, basic and three-dimensional social security network was developed to ensure that the poorest population have access to healthcare, housing support and education.

(3) The comprehensive poverty reduction policy led by social assistance and the poverty alleviation and development policy have been promoted parallelly in China’s rural areas. Such implementation has been useful to connect effectively the institutional level, the target population of the poverty reduction and development policies (entitled groups), the assessments and evaluations, and to combine “blood transfusion” assistance with “hematopoietic” assistance to help poor areas and poor populations jointly (Zuo & He, 2017).

(4) China has comprehensively strengthened its capacity-building for handling services for grass-roots social assistance and poverty reduction, such as the “comprehensive service counter and coordinated handling” mechanism and the provision of online services based on the internet to ensure that the poor can easily access various assistance policies. At the same time, China has strengthened the supervision processes of the implementation of the policy. Some successful practices and experiences of China’s social assistance and poverty reduction can provide inspiration and be of very important value for other countries to accelerate the anti-poverty work. The following aspects can serve as inspiration:

First, while the economy is developing continuously, it is necessary to consider the implementation of social policies, promote the sustainable development of the economy, and provide stable funding sources for the implementation of poverty reduction policies. Second, promote the effective connection between the improvement of people’s living conditions and the economic development, focusing on the construction of inclusive and comprehensive people’s livelihoods that meet their basic needs, and take care of their fundamental rights and their minimum living standards. Third, prioritize the joint efforts of the system, and guarantee the comprehensive bottom-up effect for the poorest population through the construction of a multi-tiered and three-dimensional social assistance security network. Fourth, government departments at all levels must work together to form multi-tiered and diversified methods to

ensure the effective implementation of various policies. Fifth, make continuous and timely adjustments and improvements to the various security policies according to the economic and social changes and development. For example, adjust the security standards according to the changes of living costs and accelerate the adjustment of the orientation of policy construction to match the changes of the needs of the poor population. Sixth, strengthen and innovate social governance methods, create a grass-roots social governance pattern through co-construction and co-governance, innovate and promote grid management and household survey systems, strengthen information construction, take multiple measures simultaneously, and continuously improve the process of poverty reduction.

China's poverty reduction policy, led by social assistance, has been continuously improving and plays an increasingly important role in combating poverty. Whether in the critical period of poverty eradication or after completing the task, some poor people will still remain in China who might have a difficult time overcoming poverty by relying on their own strength, and industry development. In the post-eradication of poverty era, China's rural areas will enter a new stage of poverty governance characterized by relative poverty and multi-dimensional poverty. However, a large number of low-income people will also still remain trapped on the edge of poverty due to force majeure (Han & Xin, 2021). At this stage, social assistance must also firmly guarantee the basic living standards of the poorest population to ensure their basic livelihood while continuously consolidating the results of poverty alleviation. Additionally, the connection between the rural social security, the poverty alleviation and development, and the Rural Revitalization strategies should be strengthened. Likewise, the construction level of old-age retirement plans and medical insurance, the social assistance system of stratification and classification and overall urban and rural planning should be improved. And finally, China's experience in eradicating poverty should be promoted to contribute to the field of international poverty reduction cooperation.

References

- China Economic Annual Report 2020.
<http://www.gov.cn/zhuanti/2020zgjjnb/index.htm>.
- Duoji C. (2001). *Research and Practice of China's Minimum Living Security System*. Beijing: People's Publishing House, 99.
- Gao H. (2019). Development and Outlook of China's Social Assistance System in the 70 years of the People's Republic of China. *Journal of the University of Jinan (Social Sciences Edition)*, 29(2), 136-142 + 162.
- Gao Q, Tongshan, L., & Guiyin, S. (2019). China's poverty reduction strategy and policy transformation after 2020. *Academic Journal of Zhongzhou*, 5, 31-36.
- Han G., & Yuan, X. (2021). China's Rural Poverty Alleviation in the Post poverty Alleviation Era: Situation, Orientation and Path. *Lanzhou Journal*, 2, 13.

Han K. (2018). Is social assistance a basic guarantee? A descriptive study on subsistence allowance criteria. *Journal of Zhengzhou University (Philosophy and Social Sciences)*, 4, 18-23.

He X. (2018). Poverty Alleviation Policy and Social Security Policy in China's Rural Anti-Poverty Strategy. *Journal of Wuhan University (Philosophy and Social Sciences Edition)*, 03, 147-153.

Huang S. (2018). We will give full play to the role of civil affairs in the battle against poverty. *Chinese Civil Affairs*, 3, 6-7.

Hong D. (2019). Strengthening the guarantee function of social policy. *Social Policy Research*, 1, 5-9.

Huang Q. (2018). Research on the theoretical and practical path of social security to get rid of poverty. *Financial Supervision*, 16, 108-113.

Jiang Z. (2018, 17 January). *Give full play to the role of social policy in people's living*. From China Social Science Network, http://www.cssn.cn/bk/bkpd_qkyw/bkpd_bjtj/201801/t20180117_3818539.shtml.

Lan J. (2018). *Deconstruction and Governance of Social Assistance Dependence from Anti-poverty Perspective*. Beijing: Science Press.

Lin M. (2018). China's social assistance system development for 40 years: review and forward- looking. *Journal of Beijing Institute of Administration*, 5, 1-6.

Liu B., & Keqing, H. (2016). The division and integration of China's anti-poverty policy: A study on social assistance and poverty alleviation and development. *Guangdong Social Sciences*, 6, 7-15.

Wang Y., & Junxia, W. (2015). We will better play the role of the social assistance system in combating poverty. *Journal of the National Academy of Administration*, 6, 69-73.

Yao J. (2018). The Relationship, Issues, and Policy Suggestions between Social Assistance and Rural Poverty Alleviation. *Journal of North China Electric Power University (Social Sciences Edition)*, 3, 52-57.

Zhang H., & Chao, Z. (2020). New era of social assistance concept goal, system in the operation mechanism. *Journal of Northwestern University (Philosophy and Social Sciences Edition)*, 4, 99-106.

Zheng G. (2002). *Changes and Evaluation of China's Social Security System*. Beijing: Renmin University of China Press, 219.

ZuoTing H. (2017). System connection and integration: a comparative study on the two systems of rural minimum living security and poverty alleviation. *Public Administration Review*, 3, 7-25 + 213.

COUNTERING TERRORISM AND CRIMINAL FINANCING IN NIGERIA: STRATEGIC OPTIONS

LA LUCHA CONTRA LA FINANCIACIÓN DEL TERRORISMO Y LA CRIMINALIDAD EN NIGERIA: OPCIONES ESTRATÉGICAS

A LUTA CONTRA O FINANCIAMENTO DO TERRORISMO E A CRIMINALIDADE NA NIGÉRIA: OPÇÕES ESTRATÉGICAS

Adewunmi J. Falode

PhD/History and Strategic Studies (History & Strategic Studies), Lagos State University
Associate Professor of International Relations and Strategic Studies in the Department of History and International Studies,
Lagos State University, Nigeria
adewunmi.falode@lasu.edu.ng | <http://orcid.org/0000-0003-0649-1042>

Nnamani E. Chukwuemeka

Masters in International Relations and Strategic Studies, Specialist Certificate in Security Intelligence and a United Nations
Certificate in Explosive Ordinance Recognition.
Security researcher and member Institute of Security Nigeria, Nigeria

Fecha de recepción: 8 de octubre del 2021

Fecha de aceptación: 15 de febrero del 2022

Disponible en línea: 23 de marzo del 2022

Sugerencia de citación: Falode, A. J., y Chukwuemeka, N. E. (2022). Countering Terrorism and Criminal Financing in Nigeria: Strategic Options. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1861>

Abstract

This work analysis Nigeria's effort to counter terrorism and criminal financing (TCF). It shows that criminal and terrorist organizations in fund their operations through an illegal financial infrastructure embedded in the Nigerian financial sector. To counter and deny access to funds that could be used to destabilize the state and compromise the integrity of financial institutions in the country to these malign non-state actors, Nigeria has deployed several strategies. By using qualitative research methodology, and a historical, descriptive, and narrative approach, it was discovered that Nigeria has used both government institutions, such as the Economic and Financial Crimes Commission (EFCC) and the Nigerian Financial Intelligence Unit (NFIU) and legal-cum financial instruments, such as the Terrorism (Prevention) (Amendment) Act (TPAA) and the Anti Money Laundering/Combating Financing of Terrorism (AML/CFT), to disrupt TCF in the country. In its conclusion, the work argues that Nigeria will have to be strategic in its response if it hopes to effectively counter TCF. This strategic response, this work show, will involve the extensive use of technical and financial expertise from international anti-money laundering bodies like the EGMONT Group and the Financial Action Task Force (FATF).

Keywords: terrorism and criminal financing; Nigeria; International cooperation.

Resumen

Este trabajo analiza los esfuerzos de Nigeria para contrarrestar la financiación del terrorismo y la criminalidad. Muestra que las organizaciones criminales y terroristas en el país costean sus operaciones a través de una infraestructura financiera ilegal incrustada en el sector financiero del país. Para contrarrestar y negar el acceso a estos actores no estatales malignos a fondos que podrían usarse para desestabilizar el estado y comprometer la integridad de las instituciones financieras, Nigeria ha implementado varias estrategias. Al utilizar una metodología de investigación cualitativa y un enfoque histórico, descriptivo y narrativo, se descubrió que Nigeria ha utilizado instituciones gubernamentales, como la Comisión de Delitos Económicos y Financieros (EFCC) y la Unidad de Inteligencia Financiera de Nigeria (NFIU), e instrumentos financiero-legales, como la Ley (de Prevención) (Enmienda) del Terrorismo (TPAA) y la Ley contra el Lavado de Dinero/Lucha contra el Financiamiento del Terrorismo (AML/CFT), para interrumpir el flujo de financiación al terrorismo y la criminalidad en el país. En su conclusión, el trabajo argumenta que Nigeria tendrá que ser estratégica en su respuesta si espera contrarrestar efectivamente la financiación del terrorismo y la criminalidad. Esta respuesta estratégica, según evidencia la investigación, implicará el uso extensivo de la experiencia técnica y financiera de organismos internacionales contra el lavado de dinero como el Grupo EGMONT y el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI).

Palabras clave: terrorismo y financiamiento criminal; Nigeria; Cooperación internacional.

Resumo

Neste trabalho, são analisados os esforços da Nigéria para diminuir o financiamento do terrorismo e da criminalidade. Mostra-se que as organizações criminosas e terroristas no país bancam suas operações por meio de uma infraestrutura financeira ilegal consolidada no setor financeiro do país. Para barrar e negar o acesso desses atores não estatais malignos a fundos que poderiam ser usados para desestabilizar o estado e comprometer a integridade das instituições financeiras, a Nigéria vem implementando várias estratégias. Ao utilizar uma metodologia de pesquisa qualitativa e uma abordagem histórica, descritiva e narrativa, foi constatado que esse país tem utilizado instituições governamentais, como a Comissão de Delitos Econômicos e Financeiros e a Unidade de Inteligência Financeira da Nigéria, e instrumentos financeiro-legais, como a Lei (de Prevenção) (Emenda) do Terrorismo e a Lei contra a Lavagem de Dinheiro/Luta contra o Financiamento do Terrorismo, para interromper o fluxo de financiamento do terrorismo e da criminalidade no país. Em conclusão, neste trabalho, argumenta-se que a Nigéria terá que ser estratégica em sua resposta se espera frear efetivamente esse financiamento. Essa resposta, segundo a pesquisa, implica o uso extensivo da experiência técnica e financeira de organizações internacionais contra a lavagem de dinheiro como as do Grupo EGMONT e do Grupo de Ação Financeira Internacional.

Palavras-chave: terrorismo e financiamento criminal; Nigéria; Cooperação internacional.

Introduction

Every organized illegal activity, be it terrorism, insurgency, militancy, or banditry requires funding. Funds are needed to recruit members, purchase equipment, pay for salaries and intelligence information, logistics, support for cells, and upgrading equipment. Funding is therefore the livewire of all organized illegal or illicit activity. (Levitt and Jacobson, 2005). Terrorist and criminal groups also require funds in order to be able to conduct their operations. In Nigeria, terrorist organizations like Boko Haram (BH) and criminal actors like bandits, cattle-rustlers, pirates, and kidnappers have integrated their illegal financial architecture into the overall financial system of the country. This has enabled such malign non-state actors to have unrestricted access to funds that they have used to procure materiel to launch devastating attacks against the state and to undermine the financial integrity of the country. The effects of terrorism and criminal financing (TCF) are inimical to both global stability and the peaceful existence of any nation. In Nigeria, the country's porous international borders, with multiple official and unofficial entry points, and an unregulated and highly differentiated informal financial and economic sector, made it easier for malign non-state actors to establish foothold in the state (Hoffman, 2015; Falode, 2020). Criminals and terrorists also take undue advantage of the cash-based economy in Nigeria to move resources to finance terrorist and criminal activities. Curbing those sources is, therefore, the most effective and practical way to combat, disrupt and curtail the operations of such malign non-state actors. Fully conscious of the danger that TCF poses to global peace and economy, transnational bodies like the EGMONT group and the Financial Action Task Force (FATF) have been created by developed countries to combat TCF. Nigeria, too, has deployed several strategies like the creation of the Nigerian Financial Intelligence Unit (NFIU) to combat the threats of TCF in the country. This chapter is the analysis of Nigeria's efforts to tackle TCF in the state.

Conceptual Clarification

The main problem to understand criminal and terrorist financing is its conceptualization due to its elusiveness. Such feature is not unique to financing since the entire concepts of terrorism and organized crime are problematic and always perspective driven (Moten, 2010). Therefore, any discourse on the meaning of terrorist and criminal financing must start from the conceptualization of organized crime and terrorism. For the purpose of this research we shall accept the following definitions: Terrorism is the systemic use of violence by non-state actors to create a climate of fear with the aim of achieving political, social, or religious objectives (Falode, 2018). Terrorism involves the entire activities of planning and executing a terrorist attack; its financing is, consequently, the funding of the activities of a terrorist organization by individuals, state and non-state actors who are either members of the terrorist group or sympathizers (FATF, 2016). For Baffoe (2017) terrorist financing includes the various sources and mechanisms through which licit and illicit means are used by terror groups and their sponsors to raise resources for terror-related activities.

Terrorist financing is to unlawfully, directly or indirectly, provide or collect funds with the intention that they should be used or in knowledge that they are to be used in full or in part to conduct or aid any other person taking active part in the hostilities in a situation of armed conflict, when the purpose of such act by its nature or context is to intimidate a population or to compel a government or an international organization to do or abstain from doing any act (GIABA, 2013, p.7). Ehrenfeld (2005) provides a simpler definition when he states that terrorism financing refers to processing funds to sponsor or facilitate terrorist activity. This definition further tallies with the definition of terrorism financing offered by the Convention for the Suppression of the Financing of Terrorism that sees it as the provision and collection of funds for the purpose of committing terrorist acts (UNODC, 2009).

Methodology

This is a qualitative research study that relied heavily on the use of secondary sources, such as official gazettes, white paper, textbooks, journals, internet materials and financial documents from both local and international anti-money laundering organizations. It involved conducting extensive and critical content analysis of extant literature on terrorism and criminal financing in both Nigeria and the global community. The qualitative methodology used ensured the collection, collation, organization, synthesis, analysis, and interpretation of data on terrorism and criminal financing in Nigeria. Anti-money laundering instruments and mechanisms of local and international financial organizations, such as the Egmont Group, FATF, and NFIU, among others, were extensively analyzed and their roles in tackling terrorism and criminal financing identified. However, the research was limited by the non-availability of accurate, reliable, consistent, and real-time empirical data on the actual flow of funds into the Boko Haram organization. This is not surprising since it is a malign non-state actor and its members deliberately obfuscated its financial transactions to make difficult it for security and financial agencies to track it.

Boko Haram in Nigeria: A Conspectus

Boko Haram (BH), an extremist Sunni Salafist group that uses terrorism to achieve its political objectives, took violence to an unheard-of level in Nigeria since it achieved independence in 1960. The group, whose main aim is the creation of an Islamic caliphate in Nigeria and the wider sub-region, launched a deadly asymmetric campaign starting in 2010 (Falode, 2016). Boko Haram was a little-known religious sect that started in Yobe State in the 1990s. It was then led by a religious scholar known as Mohammed Yusuf. With the death of Yusuf at the hands of Nigeria's security forces in 2009, Abubakar Shekau, his lieutenant, took over the rein of BH. From 2010 till his death in 2021, Shekau launched a series of devastating campaigns that included the use of various formats of suicide bombings, mass kidnappings, targeted assassinations, and kinetic assaults against the Nigerian state and neighboring West African countries like Chad, Cameroon, and Niger. Also, these campaigns allowed BH to establish its rump caliphate in the three northeastern states of Borno, Yobe and Adamawa between 2014 and 2016 (Falode, 2019). A major factor that has been identified as being very crucial to the longevity and survival of BH, despite the combined counter-terrorism (CT) and counterinsurgency (COIN) operations launched against it by Nigeria and the Multi-National Joint Task Force (MNJTF), has been the group's unfettered access to funding and materiel (Campbell, 2020). The extent of the group's sources of income was revealed in Nigeria when the full financial details of BH were disclosed after the arrest of six money launderers in the

United Arab Emirates in 2020. (IAGCI, 2021, p.24). The subsequent section in this research will analyze BH's various sources of funding.

Historical Perspective of Criminal and Terrorism Financing in Nigeria

It is more convenient to begin the discourse on the history of terrorism and criminal financing at the attainment of the Nigerian independence in 1960. Prior to the independence various groups employed violence in pressing home their demands but they were not as coordinated as modern-day organizations. Thus, funding of such activities or groups was low-keyed. The Adaka Boro insurrection can be rightly classified as the first act of terror and organized crime in Nigeria (Ajibola, 2015). Adaka Boro formed the Niger Delta Volunteer Service (NDVS) in 1966 (Nwajiaku-Dahou, 2012). Its members blew up pipelines, sabotaged oil facilities in their region, and attacked police stations. The logistics and financing required to conduct those coordinated attacks were provided by members of his ethnic extraction who were sympathetic to his cause and helped him obtain funds through illegal activities like looting (Nwajiaku-Dahou, 2012). In 1983, a radical Muslim sect (Maitasine) was formed in Kano (Falode, 2019). It recruited a large number of foot soldiers and coordinated attacks on government facilities and all those perceived to be infidels, including Christians, schools, and government personnel. The funding of this group was believed to have come largely from non-state sympathizers and from charity (Elaigwu, 2003). After such decade of terror what ensued was a period of ethnic and religious crisis, mostly in the northern and middle belt of the country, and militancy in the Niger Delta. Niger Delta militants engaged in various criminal ventures like kidnapping for ransom and oil-bunkering to fund their various operations between 2006-2009 (Falode, 2019). The Boko Haram group became a threat to the Nigerian state as from 2010 with the launch of various and multiple attacks against the state (Falode, 2016). Since then, the group has relied on various sources of funds, both licit and illicit, to bankroll its various operations. These include kidnapping for ransom, cattle-rustling, protection fees, robbery and mass abductions, and donations from sympathizers (Attah, 2019).

Typology of Terrorism and Criminal Financing (TCF) in Nigeria

Organized criminal groups become transnational when they conduct criminal activities across national borders with the collaboration of international syndicates (Falode, 2021). The common types of trans-border and domestic criminal activities by groups and networks are drug and human trafficking –especially women and children–, smuggling of firearms, kidnapping, armed robbery, oil bunkering, piracy, and banditry. They also launder money, run prostitution chattels and gamble rings, and manage corrupt legitimate businesses in different parts of the world. Nigerians are sometimes arrested for trans-border and international criminal activities in different parts of the world. In fact, the United States Department of State (USDS) believed that the Nigerian criminal network was well organized, sophisticated, and active in over 60 countries in the world (Guitta & Simcox, 2014). Investigations by the United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) in 2013 uncovered classes where Nigerian criminals trained new recruits in using credit cards, banking, and insurance funds. They also discovered phony Nigerian companies that existed only to reply to credit inquiries and provide reference and employment confirmation. These different types of criminal activities are mostly self-financed and disappear once the take-off funds are provided. Below, we discuss the various sources of funding for terrorist and criminal groups in Nigeria.

Kidnapping for Ransom

Terrorist activities could also be funded through kidnapping for ransom. Criminal actors, such as bandits, kidnappers, and terrorists, usually use this mechanism to access millions of dollars. A veritable example is the 50 million Euros paid for the release of 104 Dapchi girls in 2018 (Maza, Koldas & Aksit, 2020). The spate of banditry and kidnapping for ransom are all linked to terrorist activities. In fact, in 2013, FATF reported that most kidnappings are connected to Boko Haram cells involved in criminal activity (FATF, 2014).

Taxation/Extortion

Boko Haram terrorists have an organized system for compulsory taxation and daily collection in communities under their control, this is called *Harji* (Maza, Umut & Sait, 2020). Terrorists and other organized criminals engage in extortion as a source of raising funds for their operations. Amongst the notorious terrorist groups in the region, Boko Haram's practice of extorting monies and valuables from members of captured communities is high. For example, BH levies different kind of taxes on conquered communities, such as Abadam, Gwoza, Damasak and Dikwa in Borno State, and Gaidam in Yobe State (Maina, 2021)

Cattle-Rustling

The activities of the Boko Haram terrorist group in the Lake Chad region have increased the spate cattle rustling in the region. There are reports of bandits/rustlers who storm herder's farms, settlements and markets wielding automatic rifles with the sole aim of killing, maiming herders, and rustling cattle. Over 7000 cows from Chad were rustled in the Dikwa community in the Borno state (FATF 2013 p.12); the Kastina State government reported the recovery over 30,000 heads from rustlers within few months (Tauna, 2016). The rustled cows are diverted to other markets where they are sold, and the profits find its way back to the terrorist for financing their reign of terror.

Drug Trafficking

Vittori (2011) affirmed that cultivation, refining and distribution of illegal drugs within and outside the country have proved to be a good source of infrequent financing for criminal activities and terrorism in the world. The UN reported in 2007 that over 4 billion dollars in value of drugs were exported for such purpose (UNODC, 2017).

Counterfeit Goods and human trafficking

Blanchard (2014) believes that criminals and terrorists get funding through illegal activities like trafficking counterfeit goods. Terrorist also get funds from human trafficking. Kidnapped people (mostly females) are sold as sex slaves in the Arab booming sex slave market. Boko Haram kidnapped 276 Chibok girls in 2014 and started negotiations to exchange some of them for prisoners. However, such process has had major obstacles since some of the girls are believed to have been sold into sex slavery (Ibrahim & Mukhtar, 2017).

Bank Robbery

Fanusie and Entz (2017) opine that Boko Haram, at the beginning of its terror campaign, engaged in several bank robbery attacks in which an estimated of 6 million dollars was raised by the group. Most of these robberies took place in Yobe, Borno, and Adamawa states.

Legitimate commercial activity

Some of the funds also come from legitimate means. Brantly (2014) reported the involvement of terrorists in lawful fishing activities in the Lake Chad. FATF (2016) reported the arrest of members of Boko Haram with 463 bags of fish in April 2016 who confessed that they were engaged in fish selling business to fund and support the group's activities. Other legitimate businesses include the operation of commercial motorcycles (Ahaba), business centers, and mobile phone charging and repair shops.

State sponsorship

Criminal funding also includes indirect activities, for example, when members of the state have had to pay ransoms to terrorists. In December 2020, the Kastina state government was said to have secured the release of over three hundred boys abducted in Kankara by paying about \$76,000 (Campbel, 2021).

Donations

Terrorists are also funded by personal donations from sympathizers, charity organization and NGOs, but especially from prominent politicians and businessmen from diverse ethnic groups. One prominent example is the case of Ali Ndume and the late Alhaji Buji Foi, who were accused of being major financiers of the Boko Haram terrorist group (Maza, Koldas & Aksit, 2020). They were said to have provided money, motorcycles, and other logistics (Maza, Koldas & Aksit, 2020). The earliest known case of a major foreign donation to fund terrorism in Nigeria was the 2002 reception of \$3million from Al-Qaeda to fund activities in the north-east of the country (McCoy, 2014a). In 2012, a report suggested the existence of \$40 million received from ISIS (Sommerlad, 2018). Funds have also been found from ethnic groups sympathetic to the Boko Haram terrorists cause as well as to the Niger Delta militants and other ethnic militants.

ICT Businesses and Crypto currencies

Wittig (2011) unveiled an unknown area of funding and stated that the development of ICT aggravated the complexity of the issue of criminal and terrorism financing in Nigeria. Credit card fraud, online trading, and financial transfer platforms have further widened the stage for criminal and terrorist financing, especially within those with little governmental control such as crypto currency.

Methods of Criminal and Terrorist Financing

Terrorists and criminals in Nigeria have different ways of accessing their funds in the country. The major ones are through the formal banking system via the *Hawala* system, using cash mules/couriers, via commercial buses, and forging commercial invoices. It is well known that bigger terrorist organization and terrorist financiers and sympathizers most times bypass all the control measures set up by the central bank and other relevant financial crimes control commissions to move cash for their use. For example, in August 2014, an independent Australian hostage negotiator for the Nigerian government concluded that one official from the central bank of Nigeria processed transactions on behalf of Boko Haram, allowing them to conceal their source of funds and to evade scrutiny during arms purchase (Varghese, 2014). This realization is what forced Nigeria to implement the strict Know Your Customer (KYC) policy to try to cover the gap being appropriated by such malign non-state actors. The *Hawala system* is an informal way of transferring money without the actual or physical movement of cash from one place or person to another (Bowers, 2009). It is based on a system of money lenders or brokers known as Hawaladars (Bowers, 2009). It is most common amongst Arabs, Africans, and Indians. It's also the most attractive to illegal users because of the opacity of its transactions/sources. It has become a ready-to-use tool for criminal and terrorist financing (Arseneault, 2015) since it does not face any governmental regulation. Cash mules or couriers involve the physical movement of money from one area to another. Its arguably one of the oldest methods used by criminals in money laundering for criminal and/or terrorist financing. (FATF, 2015). A grey area neglected a lot in every discussion on the methods of criminal financing is the role of commercial transport buses and logistic companies in the movement of funds for criminal activities. Funds are hidden in luggage or waybills and are falsely declared in manifests, then transported to its destination at little or no risk of being detected. Finally, forging commercial invoices is a convenient method of funding criminal activities with low risk of transaction tracking and detection. With this method, the organizations have the possibility of disguising the transmission of value from one jurisdiction to another through over-invoicing or under-voicing (OECD, 2019).

Nigeria's Response to Terrorism and Criminal Financing

To effectively tackle both terrorism and criminal financing, Nigeria has adopted a multi-modal approach, a mix of both internal and external institutional, legal, and financial instruments and assets. The backbone of the internal mechanisms used in tackling TCF in the country are the Terrorism (Prevention) (Amendment) Act (TPPA) and Anti-Money Laundering/Combating the Financing of Terrorism Regulations (AML/CFT). Apart from these two legal-cum-financial instruments, Nigeria also established two important institutions in 2004 to tackle TCF in the country: The Economic and Financial Crimes Commission (EFCC) and the Nigerian Financial Intelligence Unit (NFIU) (Falode, 2013: 5; NFIUR, 2011). Nigeria's pillars of its external response to TCF are its membership to the Inter-Governmental Action Group Against Money Laundering in West Africa (GIABA), which it joined in 1999, and its membership to the Egmont Group, joined and 2007 (Egmont Group; ECOWAS).

Internal Instruments used to Tackle TCF

Economic and Financial Crimes Commission (EFCC), 2004

The EFCC was formed in 2004 to investigate financial crimes and adopt measures to identify, trace, freeze, seize, and confiscate proceeds of terrorist activities and economic and financial crimes (EFCC Act, Section 6). Offences investigated by the EFCC include advance fee fraud, bank and security fraud, cybercrime, oil-bunkering, vandalism, and real estate fraud (Onyema, Roy, Oredola and Ayinla, 2018:56). These are all illegal transactions used to finance terrorism and criminality in the country. On the issue of terrorism financing, the EFCC Act mandates the agency to investigate and prosecute those that enable and fund terrorism activities (EFCC Act, Section 5(1-3), 2004). The EFCC was established to effectively tackle and disrupt both terrorism and criminal financing.

Nigerian Financial Intelligence Unit (NFIU), 2004

The NFIU is the central national agency responsible for requesting, receiving, analyzing, and disseminating financial intelligence reports and other related information to all law enforcement, security, and intelligence agencies (NFIU, 2018). Although the NFIU is domiciled within the Central Bank of Nigeria (CBN), it is an autonomous organization that is central to Nigeria's efforts to tackle TCF because it provides critical and actionable intelligence to all the security agencies. The intelligence provided is then acted on by security agencies like the Nigerian Police, the EFCC, the CBN, and the Directorate of Military Intelligence (DMI) to cut-off funds to malign non-state actors, such as terrorists and transnational criminals. Importantly, the establishment of the NFIU in 2004 made it possible for Nigeria to become a full member of the international and inter-governmental anti-corruption body known as the Egmont Group in 2007 (Diya & Ilelogie, 2018; Egmont Group).

Terrorism (Prevention) (Amendment) Act (TPAA), 2013

The Terrorism (Prevention) (Amendment) Act (TPAA) from 2013 is the most comprehensive law designed to counter the various aspects of terrorism in Nigeria. Recognizing the critical role that funds play in the operations and commission of terrorism, the TPAA criminalizes specific aspects of terrorism financing. Section 13 of the TPAA criminalizes the provision of funds for terror groups within and outside the country, even if the funds were not eventually used for their intended purpose (3). The Act sentences any individuals found to have fallen foul of the law to life imprisonment. By prescribing such a stiff penalty, one could see that the TPAA is designed to cut-off the source of funding for terrorists.

Anti-Money Laundering and Combating the Financing of Terrorism Regulations (AML/CFT), 2013

Previously, different mechanisms and financial infrastructures necessary for terrorist groups and criminals to generate income, launder the proceeds, and make them available for their nefarious activities have been described. The Nigerian government's goal of cutting

criminals and terrorists off from such lucrative mechanisms for generating funds was what led to the passage of the AML/CFT Regulations in 2013 (CBN, 2018). The law criminalizes the processes involved in both money laundering and financing of terrorism and mandates life imprisonment for those found guilty of committing the offence (AML/CFT 2013, Section 3(10-11)). The EFCC, the Nigerian Police, and the CBN have used various aspects of this law to effectively cut-off finances to both criminals and terrorists in the country.

External Instruments used to Tackle TCF

Inter-Governmental Action Group Against Money Laundering in West Africa (GIABA), 2000

The Inter-Governmental Action Group Against Money laundering in West Africa (GIABA) was established by the Economic Community of West African States in 2000 (GIABA Strategic Plan, 2015). GIABA's core objectives are to help states in the sub-region to prevent and effectively respond to money laundering, to counter the financing of terrorism, and the proliferation of weapons of mass destruction (GIABA Strategic Plan, 2015). It does this by ensuring that the AML and the counter-terrorism financing framework is in accordance with the international standard established by the Financial Action Task Force (FAFT) (Mutual Evaluation, 2012). Nigeria has leveraged on its membership to the group to push other West African states to tighten their counter-terrorism and criminal financing framework in the sub-region.

Egmont Group of Financial Intelligence Units (EGFIUs), 2007

The Egmont Group of Financial Intelligence Units (EGFIUS) or EG is an international and inter-governmental anti-corruption body established in 1995 (Adetunji, 2019: 333). It consists of the financial intelligence units (FIUS) of states who are signatories to its charter (Diya & Ilelogie, 2018). Nigeria became a member of EG in June 2007. The core objective of the EG is to coordinate and improve international cooperation among states in the fight against money laundering and financing of terrorism (EGFIUS Charter, Section 1.2. (II), 1995). It does this by serving as an international arena for the exchange of financial intelligence and by the provision of training that enhances the capacity of states' FIUS to respond effectively to TCF (EGFIUS Charter, Section 1.2. (II), 1995). EG plays a significant role in Nigeria's effort to counter TCF by providing programs that enhance NFIUS capacity to effectively disrupt the flow of maligned funds from non-state actors.

Strategies to Target Terrorism and Criminal Financing in Nigeria

Although criminal financing predates terrorism financing in Nigeria, both have now converged and pose existential threats to the very existence of the country. In order for the country to effectively counter TCF, Nigeria must deploy holistic strategies that will tackle the two simultaneously. Multimodal strategies will need to be employed that will be a mix of internal and external instruments. The following actions must be implemented if the country hopes to effectively interrupt the flow of funds to maligned non-state actors:

- i. Nigeria already has robust anti-money laundering (AML/TFL) and anti-terror financing laws (TPAA). However, the problem lies in their effective implementation. The CBN and the EFCC play important roles in this regard. CBN's oversighting function should be strengthened and enhanced and the EFCC should diligently investigate and prosecute every case brought to their attention. This should be done in a timely manner so as to deter other would-be criminals and disrupt the operations of terrorists.
- ii. There must be deep cooperation and inter-agency interoperability among the agencies –both financial and law enforcement– responsible for policing the Nigerian financial space. Again, the role of NFIU is critical to successfully disrupt the flow of illicit funds to both criminal and terrorist groups in the country. The NFIU is the central national agency responsible for receiving and analyzing financial data and disclosing and disseminating the intelligence generated to the competent authorities. For law enforcement agencies to cut off the flow of illicit funds in a timely manner, the generated financial intelligence from NFIU must be delivered to them as fast as possible. Deepening the relationships and cooperation between NFIU and allied agencies, such as CBN and EFCC, will make their operations more effective to counter TCF.
- iii. Nigeria must widen and enhance its financial intelligence framework (FIF). The FIF is the gateway for sharing financial information locally and internationally (Ijeme, 2015: 49). A robust FIF can be used to counter TCF through the development of a multilateral and transnational network. FIF analyses the inflow and outflow of financial transactions from currency transaction reports, cross-border currency or monetary instrument reports, reports from foreign bank accounts, and suspicious activity reports (Walton, 2013). Once any of the transactions in these reports meet a specified suspicious threshold, it must be flagged and the appropriate law enforcement agency must be notified.
- iv. Externally, the World Bank (WB) can assist developing countries like Nigeria in addressing the root causes of financial abuse by helping to strengthen their economic and financial governance and their legal foundations. The WB must also work with the International Monetary Fund (IMF) to enhance the joint Financial sector assessment program (FSAP) (IMF, 2021). The introduction and adoption of the FSAP will force Nigerian banks to comply with key international benchmarks for financial transaction transparency like the Basel Core Principles for banking supervision (Bergstrom, 2018: 34-40). Such international oversight will ensure that suspicious international transactions are detected, flagged and notifications are sent to the appropriate security agency.
- v. Finally, Nigeria must develop a bilateral financial framework with the Financial Action Task Force (FATF). The FATF is an independent inter-governmental body that develops and promotes policies to protect the global financial system against money laundering, and the financing of terrorism and the proliferation of weapons of mass destruction (FATF, 2019). The recommendations from the FATF are recognized as the global anti-money laundering and counter-terrorism financing standard (Jackson, 2017). Since the FATF is the preeminent international organization at the forefront of countering TCF, and since it has the technical knowledge and skills that are required to effectively counter TCF, Nigeria must collaborate with the organization. The bilateral financial collaboration will enhance Nigeria's capacity

and preparedness, through the training of personnel and targeted programs, to respond successfully to countering TCF.

Conclusion

Terrorism and criminality are the bane of the Nigerian Fourth Republic since 1999. Malign non-state actors have both compromised the integrity of the financial system and threatened the sovereignty of the Nigerian state. This study has shown how criminal and terrorist groups like Boko Haram are using the licit financial infrastructure in the country to generate critical funds for their illicit activities. It highlights in stark detail how unrestricted access to illegal funds has made it possible for these malign non-state actors to destabilize the state. Crucially, the study has shown how money is both a means to an end and an end itself to such malign non-state actors. To Boko Haram, resources are a means to an end, the end being the ability to conduct more deadly operations in the country, while criminal groups consider funds as an end that allows them to live a life of opulence and splendor. For them resources are also a means that enables them to keep up with such a lifestyle by provisioning them with the necessary tools to conduct more of such malign acts. Thus, in order to effectively hobble the activities of these malign non-state actors, one will have to target their most vulnerable but crucial center of gravity: funds. This realization is what prompted Nigeria to deploy a mix of both institutional and legal-cum-financial instruments to counter TCF in Nigeria.

As it has been shown in the analysis, the EFCC and the NFIU are the backbone of the country's institutional response to tackle TCF. The two simultaneously make use of the provisions of the TPAA and the AML/CFT to curb, disrupt and dismantle the illegal financial architecture that terrorist and criminal groups have built into the Nigerian financial system. Moreover, the country has been helped in its fight against TCF by such external bodies like the Egmont Group and the FATF. The technical expertise of both and the specialized assistance and training they are providing have helped to enhance the country's overall TCF countering efforts. However, more needs to be done. Nigeria will have to intensify its efforts in order to effectively counter funding to these malign non-state actors. To achieve this aim, the study has shown that the country will have to take two strategic steps: overwhelmingly leverage on its collaboration with the aforementioned foreign anti-money laundering bodies and intensify the application of the provisions of the TPAA and the AML/CFT.

References

- Adetunji, J. A. (2019). Rethinking the Internal Mechanism of the EGMONT Group in Financial Crime Control. *Journal of Money Laundering Control*, 22(2), 333. <https://doi.org/10.1108/JMLC-04-2018-0029>
- Ajibola, I. O. (2015, July-September). Nigeria's Amnesty Program: The Role of Empowerment in Achieving Peace and Development in Post-Conflict Niger Delta. *Sage Open*, 1-11. <https://doi.org/10.1177/2158244015589996>

Anti-Money Laundering and Combating the Financing of Terrorism in Banks and Other Financial Institutions in Nigeria Regulations, 2013 (AML/CFT). (2013, September 3). Federal Republic of Nigeria Official Gazette, FGP99/82011/1,000(OL55), 100(65) Lagos: Federal Government Printer. <https://www.cbn.gov.ng/out/2014/fprd/amlact2013.pdf>

Arseneault, M. (2015, May 21). Nigerian Intelligence Chief calls for Untangling of Boko Haram Funding. *Radio France International*. <https://www.rfi.fr/en/africa/20150521-efeating-boko-haram-one-bank-account-time>

Baffoe, E. E. (2017). The Role of the United Nations Security Council in Combating Terrorism Financing since 2001: Prospects and Challenges (Doctoral Dissertation). University of Ghana
<http://ugspace.ug.edu.gh/bitstream/handle/123456789/27618/TheRoleOfTheUnitedNationsSecurityCouncilInCombatingTerrorismFinancingSince2001ProspectsAndChallenges.pdf>

Bergstrom, M. (2018). The Global AML Regime and the eu AML Directives: Prevention and Control. In C., King, C. Walker, and J., Gurule (Eds.), *The Palgrave Handbook of Criminal and Terrorism Financing Law*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-64498-1_3

Blanchard, L. (2014). Nigeria's Boko Haram: Frequently Asked Question. *Congressional Research Service*. <https://www.hsdl.org/?view&did=754842>

Bowers, B. B. (2009, January). Hawala, Money Laundering, and Terrorism Finance: Mirco-Lending as an End to Illicit Remittance. *Denver Journal of International Law and Policy*, 37(3), 379-380.
<https://digitalcommons.du.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1261&context=djilp>

Brantly, A. (2014). Financing Terror Bit by Bit. *CTC Sentinel*, 7(10). 1-5.
<https://www.ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2014/10/CTCSentinel-Vol7Iss101.pdf>

Campbel, J. (2021, February 18). Kidnapping and Ransom Payments in Nigeria. *Foreign Affairs*. <https://www.cfr.org/blog/kidnapping-and-ransom-payments-nigeria>

Campbell, J. (2020, November 18). *Financing Boko Haram*.
<https://www.cfr.org/blog/financing-boko-haram>

Central Bank of Nigeria (CBN). (2018). Anti-Money Laundering/Combating the Financing of Terrorism (AML/CTF) Policy and Procedure Manual. Central Bank of Nigeria. [https://www.cbn.gov.ng/out/2019/ccd/cbnanti-moneylaundering_combatingthefinancingofterrorism_manual\(2\).pdf](https://www.cbn.gov.ng/out/2019/ccd/cbnanti-moneylaundering_combatingthefinancingofterrorism_manual(2).pdf)

Diya, O. O. & Ilegogie, O. (2018, March 15). Nigeria in the Face of Expulsion from Egmont Group. *Mondaq – Aellex*. <https://www.mondaq.com/nigeria/white-collar-crime-anti-corruption-fraud/683386/in-the-face-of-expulsion-from-the-egmont-group>

Economic Community of West African States (ECOWAS). (2021). The Inter-Governmental Action Group against Money Laundering and Terrorism Financing in West Africa (GIABA). <https://www.ecowas.int/institutions/the-inter-governmental-action-group-against-money-laundering-and-terrorism-financing-in-west-africa-giaba/>

Economic and Financial Acts Commission (EFFC). (2004). Act, 2004. <https://www.nfiu.gov.ng/images/Downloads/downloads/efcc.pdf>

Egmont Group. NIGERIA. (2021). Nigerian Financial Intelligence Unit (NFIU) <https://egmontgroup.org/fr/node/2528>

Egmont Group of Financial Intelligence Units (EGFIUS) Charter, 1995. (1995). Egmont Group. https://www.uaf.cl/transparencia/Documentos/Charter_Egmont.pdf

Ewi, M. A. & Salifu, U. (2017, February). Money Talks: A key Reason Youth join Boko Haram. *Institute for Security Studies*, Policy Brief no. 98. https://media.africaportal.org/documents/policybrief98_1.pdf

Falode, J. A. (2013). Nation-Building Initiatives of the Olusegun Obasanjo Administration in the Fourth Republic, 1999-2007. *University of Mauritius Research Journal*, 19(5). <https://doi.org/10.2139/ssrn.2135638>

Falode, J. A. (2016). The Nature of Nigeria's Boko Haram War, 2010-2015: A Strategic Analysis. *Perspectives on Terrorism*, 10(1). <http://universiteitleiden.nl/binaries/content/assets/customsites/perspectives-on-terrorism/2016/005-the-nature-of-nigeria-s-boko-haram-war-2010-2015-a-strategic-analysis.pdf>

Falode, J. A. (2018). Terrorism 4.0: A Global and Structural Analysis. *Open Political Science*, 1(1), 153-163. <https://doi.org/10.1515/openps-2018-0013>

Falode, J. A. (2019). Hybrid Doctrine: The Grand Strategy for Counterinsurgency and Counterterrorism Operations in Nigeria. *Defence Against Terrorism Review (DATR)*, 11, 15-16. https://www.tmm.tsk.tr/publication/datr/volumes/Datr_Vol.11.pdf

Falode, J. A. (2020). Small Arms and Light Weapons (SALW) and Transnational Crime in Africa. *Vestnik RUDN International Relations*, 20(1), 165. <https://doi.org/10.22363/2313-0660-2020-20-1-158-169>

Falode, J. A. (2021). Guns, Arms Trade and Transnational Crime in Africa. In U. A. Tar & C, Onwurah (Eds.). *The Palgrave Handbook of Small Arms and Conflicts in Africa* (p. 412). Switzerland: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-62183-4_20

Fanusie, Y. & Entz, A. (2017). Boko Haram: Financial Assessment Center on Sanctions and Illicit Finances. Foundation for Defence of Democracies. <http://Medium.com/affD/Boko-Haram-financial-assessment-be9ecd27boi>

FATF. (2014). Terrorist Financing in West and Central Africa. Financial Action Task Force (FAFT). <https://www.fatf-gafi.org/publications/methodsandtrends/documents/terroristfinancing-west-central-africa.html>

Financial Action Task Force (FATF), 30 Years. (2019). Financial Action Task Force (FATF), Paris. www.fatf-gafi.org/publications/fatfgeneraldocuments/FATF-30.html

GIABA. (2013). The Nexus between Small and Light Weapons and Money Laundering in West Africa. Inter-governmental Action Group Against Laundering in West Africa (GIABA). https://www.giaba.org/media/f/613_519_giabasalwnexus-final.pdf

GIABA Strategic Plan, 2016-2020. (2015). Inter-Governmental Action Group Against Money Laundering in West Africa (GIABA), Dakar, Senegal. https://www.giaba.org/media/f/1014_ENG-GIABA2016-2020StrategicPlan.pdf

Guitta, O. & Simcox, R. (2014) Terrorism in Nigeria: The Threats from Boko Haram and Ansaru. London: The Henry Jackson Society. <http://henryjacksonsociety.org/wp-content/uploads/2014/06/Nigeria-Boko-Haram-Strategic-Briefing.pdf>

Hoffman, L. K. & Melly, P. (2015, December). Nigeria's Booming Borders: The Drivers and Consequences of Unrecorded Trade. *Chatham House Report*. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/20151207NigeriaBoomingBordersKoniHoffmannMelly.pdf>

Independent Advisory Group on Country Information (IAGCI). (2021, July). Nigeria: Islamist Extremist Groups in North East Nigeria, Version 3.0. Home Government, United Kingdom. http://ent/uploads/system/uploads/attachment_data/file/1003788/NGA_-_IslamistextremistgroupsinNorthEastNigeria-CPINv3.0FINALGovUK.pdf

International Monetary Fund (IMF). (2021, May). IMF Policy Paper 2021 Financial Sector Assessment Program Review – Background Paper on Quantitative Analysis. International Monetary Fund, Washington, United States. <https://doi.org/10.5089/9781513584126.007>

Ibrahim, B. and Mukhtar, J. I. (2017, September). An Analysis of the Causes and Consequences of Kidnapping in Nigeria. *African research Review*, 11(4), 134-143. <https://doi.org/10.4314/afrrrev.v11i4.11>

Jackson, J. K. (2017, March, 23). The Financial Action Task Force: An Overview. *Congressional Research Services, RS21904*. <https://fas.org/sgp/crs/misc/RS21904.pdf>

Levitt, M. & Jacobson, M. (2008). *The Money Trail: Finding, Following and Freezing Finances*. Washington DC. The Washington Institute for Near East Policy

Maina, M. (2021, July 15). Boko Haram/ISWAP: Terrorists still Control Villages, Collect Taxes but not Governing Borno – Residents. *Daily Post*. <https://dailypost.ng/2021/07/15/boko-haram-iswap-terrorists-still-control-villages-collect-taxes-but-not-governing-borno-residents/>

Maza, K. D., Koldas, U., & Aksit, S. (2020, April-June). Challenges of Combating Terrorist Financing in the Lake Chad Region: A Case of Boko Haram. *Sage Open*, 1-17. <https://doi.org/10.1177/2158244020934>

McCoy, T. (2014, June 6). Paying for Terrorism: Where Does Boko Haram gets its Money from? *Independent*. <https://www.independent.co.uk/news/world/Africa>

Moton, A. (2010). Understanding Terrorism: Contested Concept, Conflicting Perspectives and Shattering Consequences. *Intellectual Discourse*, 18(1), 35-63

Mutual Evaluation – Nigeria. (2012). Inter-Governmental Action Group Against Money Laundering in West Africa (GIABA), Dakar, Senegal. https://www.giaba.org/media/f/823_4thFURNigeria-English.pdf

Nigerian Financial Intelligence Unit Report (NFIUR). (2011). Nigerian Financial Intelligence Unit. <https://www.nfiu.gov.ng/images/Downloads/downloads/annualreport.pdf>

Nigerian Financial Intelligence Unit (NFIU) Act, 2018. (2018). Nigerian Financial Intelligence Unit. <https://www.nfiu.gov.ng/images/Downloads/downloads/Nigerian-Financial-Intelligence-Unit-Act-2018.pdf>

OECD. (2019). Money Laundering and Terrorist Financing Awareness Handbook for Tax Examiners and Tax Auditors. Organization for Economic Cooperation Development (OECD). www.oecd.org/tax/crime/money-laundering-and-terrorist-financing-awareness-handbook-for-tax-examiners-and-tax-auditors.pdf

Onyema, M., Roy, P., Oredola, H. & Ayinla, S. (2018). The Economic and Financial Crimes Commission and the Politics of (In) effective Implementation of Nigeria's Anti-Corruption Policy. *Anti-Corruption Evidence, Working Paper 007*. <https://eprints.soas.ac.uk/31283/1/ACE-WorkingPaper007-EFCC-Nigeria.pdf>

Sommerlad, J. (2018, August 30). Boko Haram: Who are the Nigerian Jihadist Insurgents and how are they funded. *Independent*. <https://www.independent.co.uk/news/world/africa/boko-haram-who-nigeria-jihadi-terror-group-west-africa-girls-insurgents-sharia-law-a8513921.html>

Terrorism (Prevention) Act, 2011 (TPA). (2011 June 10). Federal Republic of Nigeria *Official Gazette, FGP99/82011/1,000(OL55)*, 98(59). Lagos: Federal Government Printer. <https://gazettes.africa/archive/ng/2011/ng-government-gazette-dated-2011-06-10-no-59.pdf>

Terrorism (Prevention) (Amendment) Act, 2013. (2013). Counter Terrorism Centre. Office of the National Security Adviser, Counter Terrorism Centre, Abuja, Nigeria. <https://ctc.gov.ng/terrorism-prevention-amendment-act-2013/>

TRAC. (2016). Boko Haram Coffers and Coffins: A Pandora's Box - The Vast Financing Options for Boko Haram. Terrorism Research and Analysis Consortium. <https://www.trackingterrorism.org/article/boko-haram-coffers-and-coffinspandoras-box-vast-financing-options-boko-haram>

UNODC. (2009). Model Provisions on Money Laundering, Terrorist Financing, Preventive Measures and Proceeds of Crime. United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). https://www.unodc.org/documents/money-laundering/Model_Provisions_Final.pdf

UNODC. (2013). Transnational Organised Crime in West Africa: A Threat Assessment. United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta/West_Africa_TOCTA_2013_EN.pdf

UNODC, (2017). The Drug Problem and Organized Crime, Illicit Financial Flows, Corruption and Terrorism. United Nations Office on Drug and Crime (UNODC). https://www.unodc.org/wdr2017/field/Booklet_5_NEXUS.pdf

Varghese, J. (2014). Australian Negotiator claims central bank of Nigeria is financing Boko Haram. *International Business Times*. <https://www.ibtimes.co.in/australian-negotiator-claims-central-bank-nigeria-funding-boko-haram-607992>

Vittori, J. (2011). *Terrorist Financing and Resourcing*: Springer Press. <https://doi.org/10.1057/9780230117716>

Wittig, T. (2011). *Understanding Terrorist Finance*. United States: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230316935>

LA TEORÍA CRÍTICA DE HERBERT MARCUSE. ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA UTOPIA

THE CRITICAL THEORY OF HERBERT MARCUSE: BETWEEN REVOLUTION AND UTOPIA

A TEORIA CRÍTICA DE HERBERT MARCUSE: ENTRE REVOLUÇÃO E UTOPIA

Eugenia Fraga

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
euge.fraga@hotmail.com

Fecha de recepción: 3 de diciembre del 2021

Fecha de aceptación: 15 de marzo del 2022

Disponible en línea: 24 de mayo del 2022

Sugerencia de citación: Fraga, E. (2022). La teoría crítica de Herbert Marcuse. entre la revolución y la utopía. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1830>

Resumen

Herbert Marcuse es una de las figuras clave de la perspectiva de la Teoría Crítica dentro de las ciencias sociales y humanas, y uno de los grandes nombres asociados a la Escuela de Frankfurt. Las especificidades de su pensamiento, de fuerte tono “sesentista”, lo llevaron a reflexionar, más que sus colegas, sobre dos de los conceptos centrales de toda perspectiva crítica: “revolución” y “utopía”. Por ello, en este trabajo profundizaremos en esas dos conceptualizaciones lo cual nos permitirá concluir que su propuesta singular de teoría crítica de la sociedad contemporánea pendula entre ambos. Sistematizaremos las definiciones de estos conceptos teniendo en cuenta sus matices a lo largo de los diferentes textos y períodos de la obra marcusiana, viendo de qué modos se vinculan la revolución y la utopía desde su perspectiva. En el camino, nos toparemos con toda una familia de palabras como: “rebelión” y “revuelta”, “prerrevolución” y “contrarrevolución”, “crítica e imaginación”, “trascendencia empírica” y “proyección histórica”.

Palabras clave: Herbert Marcuse; revolución; utopía; teoría crítica.

Abstract

Herbert Marcuse is one of the key figures of Critical Theory in social and human sciences, and one of the great names associated with the Frankfurt School. The specifics of his thought, which has a strong “sixties” tone, led him to reflect, more than his colleagues, on two central concepts of any critical perspective: “revolution” and “utopia.” For this reason, this work delves into these two conceptualizations. Thanks to this, it can be concluded that his singular proposal

of critical theory of contemporary society swings between the two. The definitions of these concepts will be systematized considering their nuances throughout different Marcusean texts and periods, to show the ways in which revolution and utopia are linked from his perspective. Along the way, we will come across a whole family of words such as: “rebellion”, “revolt”, “prerevolution”, “counterrevolution”, “criticism”, “imagination”, “empirical transcendence” and “historical projection”.

Keywords: Herbert Marcuse; revolution; utopia; critical theory.

Resumo

Herbert Marcuse é uma das figuras-chave da perspectiva da teoria crítica dentro das Ciências Sociais e Humanas, e um dos grandes nomes associados à Escola de Frankfurt. As especificidades de seu pensamento, de forte tom “sessentista”, levaram-no a refletir, mais do que seus colegas, sobre dois dos conceitos centrais de toda perspectiva crítica: “revolução” e “utopia”. Por isso, neste trabalho, aprofundamos nessas duas conceituações, o que nos permite concluir que sua proposta singular de teoria crítica da sociedade contemporânea pendula entre ambas. Sistematizamos as definições desses conceitos considerando seus matizes ao longo dos diferentes textos e períodos da obra marcuseana, vendo de quais modos revolução e utopia são vinculadas sob sua perspectiva. No caminho, entramos em contato com toda uma família de palavras como “rebelião” e “revolta”, “pré-revolução” e “contrarrevolução”, “crítica” e “imaginação”, “transcendência empírica” e “projeção histórica”.

Palavras-chave: Herbert Marcuse; revolução; utopia; teoria crítica.

Introducción breve a Marcuse

Herbert Marcuse es una de las figuras clave de la perspectiva de la Teoría Crítica dentro de las ciencias sociales y humanas, y uno de los grandes nombres asociados a la Escuela de Frankfurt. Las especificidades de su pensamiento, de fuerte tono “sesentista”, lo llevaron a reflexionar, más que sus colegas, sobre dos de los conceptos centrales de toda perspectiva crítica: los de “revolución” y “utopía”. Por ello, en este trabajo profundizaremos en esas dos conceptualizaciones para rescatarlas para un presente en el que, en el contexto de una crisis sistémica y crónica de la modernidad occidental capitalista, urge imaginar nuevas revoluciones y utopías.

En términos cronológicos, podríamos trazar el siguiente esbozo de la biografía intelectual de Marcuse. Nació en Alemania en 1898. En 1917 se adhiere al SPD, partido socialdemócrata alemán; en 1918 participa como miembro del “consejo de soldados” del área Berlín-Reinickendorf durante la Revolución de Noviembre y, en 1919, decide abandonar el partido luego de los asesinatos a los participantes del Levantamiento Espartaquista, perpetrados en connivencia con el Ministerio de Defensa del SPD.

Luego de estudiar literatura y germanística en nivel de grado, realiza su posgrado. La tesis doctoral, titulada “La novela alemana de artista”, expone una teoría del arte como

“revelación” de imágenes utópicas de realización y liberación, junto a una teoría de la historicidad vitalista por la cual las “formas artísticas” son “formas de vida” históricas (Marcuse, 1978). De 1922 a 1928, es decir, en el período que va desde la defensa de su tesis doctoral hasta su retorno a Friburgo en búsqueda de Martin Heidegger para escribir una tesis de habilitación, Marcuse vivió en Berlín, participando en una librería y editorial de libros antiguos, y dirigiendo un salón literario de izquierda en donde se discutían teorías filosóficas, psicológicas, artísticas y marxistas (Wiggershaus, 2010, p. 127-128). La tesis de habilitación de Marcuse se realizó en la Universidad de Friburgo bajo la dirección de Heidegger, y el manuscrito final, terminado en 1932, se tituló *Ontología de Hegel* (Marcuse, 1970). En este, nuestro autor debió atenerse exclusivamente a un marco teórico fenomenológico-existencial, sin poder recurrir a categorías del materialismo histórico, que era la otra gran perspectiva con la cual analizaba el mundo.

En 1933, luego de romper con Heidegger por su defensa explícita del nazismo que acaba de ascender al poder, Marcuse se exilia en Suiza: su exilio es posible debido a su ingreso en el Instituto de Frankfurt, el cual le asigna tareas en la oficina de Ginebra. En la división de tareas dentro de la Escuela, a Marcuse le fue asignado, por su formación, el rol de filósofo generalista, “historiador de las ideas” y “crítico de las ideologías” —así como otros eran los sociólogos del arte, los psicólogos, los economistas o los teóricos del derecho— (Wiggershaus, 2010, p. 184). En la historia de la *Revista para la Investigación Social* del Instituto de Frankfurt es central la figura de Marcuse. Cuando, hacia principios de los cuarenta —y ya en el segundo exilio en Nueva York, Estados Unidos—, la revista dejó de publicarse por falta de fondos y Marcuse fue el único miembro del Instituto que repetidas veces abogó por su retorno. Redactó un borrador de veinticinco páginas acerca de la posible “orientación teórica” que la revista podría llevar en el futuro. En su opinión, la revista debía tratar los problemas “del momento” y realizar una teoría sobre la nueva situación mundial. Concretamente, en su borrador afirmaba que “en estas condiciones solamente hay una salida para la teoría revolucionaria: tomar posición sin consideración alguna y sin enmascaramiento alguno en contra de ambos sistemas [capitalismo y socialismo real]” (2010, p. 486). El proyecto, a pesar de toda su voluntad, no prosperó. Para esta época, Marcuse y la Escuela de Frankfurt ya estaban parcialmente distanciados.

Durante la década del cuarenta, Marcuse no pudo dedicarse a escribir mucho, pues el Instituto para la Investigación Social se había quedado casi sin fondos, por lo que tuvo que abocarse a dar clases en la universidad y trabajar para el gobierno norteamericano, que requería de todo tipo de esfuerzos en la derrota del nazismo y el fascismo en la guerra. Efectivamente, ya sin el financiamiento del Instituto, Marcuse acepta un trabajo en el Estado norteamericano, en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Mucho se ha criticado a Marcuse por trabajar para ese Estado. Sin embargo, como opina Jay (1973, p. 142), “a la luz de las alternativas existentes, contribuir al esfuerzo bélico contra Hitler —lo que además le permitía continuar financiando su propio “compromiso teórico”— apenas puede considerarse una actitud deshonrosa”. Durante los años cincuenta, a Marcuse le ofrecen la tarea de estudiar la cultura soviética. Para ello, se le otorgan unas becas del Instituto Ruso de la Universidad de Columbia y del Centro de Investigaciones Rusas de la Universidad de Harvard (Bolívar Meza, 1998, p. 57-59). 1955 es un año relevante, pues en el marco de la persecución ideológica del macartismo, Marcuse es obligado a dejar la Universidad de Harvard, donde era profesor. Por suerte, encuentra un puesto similar en una universidad menos expuesta, la Universidad de

Brandeis. Y recién en 1964 se le volverá a ofrecer un cargo en otra “universidad de primera”, la Universidad de Berkeley (Siguán, 1968, p. 92-96).

Durante los sesenta, Marcuse retorna a la participación política activa, a la par que va adquiriendo creciente renombre en el ámbito público. En particular, la vinculación entre Marcuse y la Nueva Izquierda entendida en un sentido amplio fue práctica y no sólo teórica. En efecto, durante aquella época, Marcuse participó de congresos en los que debatió con varias de las figuras del movimiento estudiantil, simpatizó públicamente con los levantamientos del Tercer Mundo y contra la guerra en Vietnam. Participó en el Mayo del 68 francés y en la redacción del nuevo Estatuto de la Sorbona, así como en manifestaciones estudiantiles en Berkeley contra la policía (Sotelo, 2009, p. 192). Manteniendo este estilo de vida falleció una década después, en 1979.

Como puede observarse, lo revolucionario y lo utópico fueron no sólo preocupaciones conceptuales de Marcuse, sino nociones movilizadoras de su práctica regular y de sus acciones concretas, tanto en el ámbito estrictamente académico como fuera de él. Pero veamos entonces de qué modo él entendía estas dos nociones a nivel teórico.

Acto histórico y revolución según Marcuse

En “Contribuciones a una fenomenología del materialismo histórico”, publicado tan temprano como 1928 en los *Philosophische Hefte*, Marcuse intenta combinar dos grandes corrientes de pensamiento: el marxismo y la fenomenología, especialmente en la variante de su maestro de aquel entonces Martin Heidegger (2012). En su opinión, la unidad de la teoría con la práctica en la historia se da cuando una “clase” social se vuelve “consciente” de su “situación” histórica “a la mano”, actuando en consecuencia y convirtiéndose así en la protagonista de un “acto histórico” —acto histórico que, en el caso extremo, es una revolución¹—. En efecto, como había mostrado Heidegger: la “resolución” hacia una “existencia auténtica” (es decir, hacia una existencia consciente de su “destino”), sólo es posible en tanto “desautorización” del pasado, de un pasado cuyo dominio siempre aparece como un obstáculo en la forma específica de una existencia “caída”². Cuando esta desautorización fenomenológica del pasado se une al marxismo va tomando forma más concreta una teoría de la revolución. Dado que lo que existe en el presente es siempre una forma caída que vuelve a todo lo existente una forma de existencia inauténtica —alienada, diría el marxismo—, el acto histórico que posibilita una nueva existencia auténtica es necesariamente un acto revolucionario. Por ello, el “método dialéctico” que pone de relieve estos contextos, volviéndolos conscientes, es “esencialmente crítico y revolucionario” (Marcuse, 2005, p. 18-19).

¹ Según Kellner (1984, p. 41), la noción de “acto radical” está en el centro mismo de la teoría marcusiana de esta época de su obra. Ella es una síntesis entre heideggerianismo y marxismo, puesto que se trata de un “acto existencial”, que busca transformar los fundamentos mismos de la existencia humana y también un acto revolucionario, que busca cambiar “de raíz” la sociedad. Por otro lado, como muestra Schmidt (1969, p. 29), la teoría marcusiana del acto radical adelanta en mucho la noción sesentista de la “*action directe*”, por sus connotaciones heideggerianas de “resolución” como modo del “existir propio”.

² Wolin (2003, p. 250-251) ha señalado la distancia entre el “acto resolutorio” heideggeriano, de carácter “parcial” y de tinte “aristocrático” —pues la autenticidad está reservada a una “élite espiritual” — y el acto revolucionario marcusiano, de carácter “total” y, aunque procedente de cierto “elitismo intelectual” —pues sólo los teóricos críticos pueden orientarlo correctamente—, está vinculado de todos modos a una tendencia “universal y democrática” —pues la emancipación es para todos, o no es—.

Tan sólo un año después, en 1929 Marcuse publica en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* el artículo “Sobre la filosofía concreta”. Una filosofía concreta es la que tiene frente a sí la tarea de, primero, analizar todos los modos presentes de la existencia, para luego, investigar cuál o cuáles de ellos garantiza formas de existencia “verdaderas”, es decir, auténticas. Debe observar detenidamente todos los “movimientos de la existencia” y ayudar a “hacer avanzar” aquellos que representan “movimientos hacia la verdad”, a la vez que “hacer retroceder” aquellos que conducen a modos de existencia caídos (Marcuse, 2005, p. 44). Ahora bien, si esta filosofía concreta realmente quiere “traer al ser hacia la verdad”, entonces debe hacerse cargo de la única “esfera” en la cual las “decisiones existenciales” ocurren: la esfera de la acción. En este sentido, incluso una “*bios theoretikos*”, una vida dedicada a la teorización, siempre que esté preocupada por “necesidades existenciales”, siempre que pretenda dar expresión a una existencia auténtica, implicará el cambio y con ello la “afectación” y la acción, aún sin tener la intención consciente de ello (2005, p. 46). La filosofía debe intervenir sobre la base de la verdad a la que tiene acceso en el marco de la “angustia” que genera la existencia contemporánea³. Debe “propulsar” a la existencia hacia adelante de acuerdo con sus “posibilidades históricas”. La concretización de la filosofía es imposible si ella no se compromete con la “contemporaneidad”, en el sentido del filósofo existencialista Sören Kierkegaard (2012). Éste es el punto crucial: el compromiso nunca puede mantenerse en un nivel meramente teórico. Si la filosofía está realmente preocupada por la existencia, entonces debe “cargarse al hombro” dicha existencia, debe existir con ella en un estado de contemporaneidad y luchar por la verdad⁴ (Marcuse, 2005, p. 51).

Varios años más tarde, luego de la llegada del nazismo al poder, de haber roto con Heidegger y de haberse exiliado, Marcuse publicó en 1934 por primera vez en la *Zeitschrift für Sozialforschung* —la revista del Instituto para la Investigación Social del grupo de Frankfurt—, otro artículo en esta misma línea, titulado “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado”. Aquí realiza un análisis de la “teoría dominante” en la Alemania nazi, a la que llama “realismo heroico-popular”, cuyas “fuentes” conceptuales son las que detallaremos a continuación (Marcuse, 1967, p. 15). En primer lugar, una noción de “naturaleza mítica y prehistórica”, opuesta a la idea de “praxis racional y responsable”. En tanto naturaleza supuestamente “justificada por su propia existencia”, elude la auto-argumentación de su razón de ser; en tanto “reconocida sin más”, elude su “conocimiento crítico”, cuestionador; en tanto “esencialmente oscura”, esquiva verse “iluminada” por la luz del entendimiento o la reflexión; y, finalmente, en tanto “indestructible”, esa naturaleza se opone así a todo lo modificable, es decir, a la transformación histórica⁵ (1967p. 16-18).

³ Varios años más tarde, ya en 1948 Marcuse escribirá una reseña titulada “El existencialismo de Sartre”. Allí, Marcuse acepta la idea de Jean-Paul Sartre (2016), dada la época —plena Segunda Guerra Mundial— de que el mundo tiene algo de “absurdo”. El problema de Sartre, sin embargo, es que ontologiza la noción de absurdidad, elevando esa experiencia históricamente situada a condición existencial del ser humano en cuanto tal, en todo tiempo y lugar, y no como algo posible de ser modificado (Marcuse, 1973, p. 159-189).

⁴ Si hablamos de utopía y de revolución, de transformación en el futuro de una sociedad presente a partir de la crítica, está claro que las dimensiones temporales e históricas de la cuestión resultan fundamentales. Recomendamos la lectura de Magnet Colomer (2019) sobre dialéctica, temporalidad e historicidad en el pensamiento del joven Marcuse.

⁵ La defensa de lo existente a nivel filosófico tuvo su correlato en la teoría política con la corriente precisamente llamada “existencialismo político”, cuyo mayor representante es la teología política de Carl Schmitt (2006).

El segundo elemento conceptual del realismo heroico-popular es, por supuesto, el irracionalismo, opuesto al racionalismo. El racionalismo se basa en la “razón”, esa “facultad humana de aprehender mediante el pensamiento conceptual lo verdadero, lo bueno y lo justo”, razón en función de la cual, entonces, se juzga o evalúa —en el sentido de Immanuel Kant (1961; 2004; 2007) — toda actividad práctica. En este sentido, una teoría racionalista es “esencialmente crítica”, pues “somete” a la sociedad a examen en función de esos parámetros. El racionalismo se basa en el supuesto de que el ser humano es un ser racional, con la capacidad no sólo de pensar esos parámetros, y de usarlos como vara de medida, sino además de “crear su existencia” a partir de ellos. Así mismo, el racionalismo permite juzgar las distintas estructuras sociales existentes, las cuales, según su forma, facilitan o dificultan esa autocreación racional de la existencia. A diferencia del irracionalismo, el racionalismo no utiliza esos límites sociales y cognitivos como realidades a ser “fijadas” o eternizadas, y mucho menos para “legitimar dogmáticamente” el orden que ellos hacen existir. Por el contrario, la teoría irracionalista de la sociedad, al hacer uso de situaciones “orgánico-naturales” en contra de una razón concebida como “desarraigada” o abstracta, justifica, mediante “fuerzas irracionales”, lo que es racionalmente injustificable, apartando así sus “contradicciones” de la “luz del conocimiento” y “sumergiéndolas” en una “oscuridad tenebrosa” (Marcuse, 1967, p. 23-25).

El tercer elemento del realismo heroico-popular presente en cualquier fascismo es lo que Marcuse llama un “organicismo irracionalista”, basado a su vez en una estrategia de “deshistorización”. La deshistorización propia del organicismo aparece de múltiples modos: en la “desvalorización” del tiempo respecto al espacio —como en el gran valor dados a la “tierra” y a la “sangre” —; en la “exaltación” de lo estático frente a lo dinámico —la idea de perpetuación, por ejemplo, de una “raza pura”, frente al cambio o la hibridación—; o la defensa de lo conservador frente a lo revolucionario —la noción de “tradición” como valor en sí misma, contra cualquier noción dialéctica—. En opinión de Marcuse, deshistorizar la historia misma —es decir, a la sociedad humana, eminentemente histórica— es la expresión del “interés” por la justificación de lo que no tiene justificación. La deshistorización es apañada por aquellos grupos cuya situación económica se ve favorecida de este modo, de tal forma que todos juntos buscan, aunque sea inconscientemente, eternizar como “naturales” determinadas relaciones sociales, a fin de conservar lo existente en una modalidad determinada y protegiéndolo así de toda “crítica perturbadora”, como la que suscitaría “descorrer el velo místico” que lo recubre (1967, p. 27-33).

El cuarto elemento del fascismo es lo que Marcuse llama la “lucha contra el materialismo”. Esta práctica recurrente del realismo heroico-popular lo lleva a “menospreciar” aquellas posibilidades de “felicidad terrenal” de los seres humanos, que él mismo no puede proporcionar por su carácter jerarquizador, reemplazándola casi de manera obligada por “valores ideales” (“honor”, “deber”, “heroísmo”, entre los más comunes). No obstante, éstos no son más que una “sublimación” que, bien mirada, “encubre” la “verdadera cara del orden social” (desigual, belicista, no dirigido a eliminar la “miseria de las masas”, etc.) (Marcuse, 1967, p. 33-38). Así, la noción de historia del realismo heroico-popular se reduce a la aceptación incuestionada de una supuesta “misión” impuesta por un “pueblo” —considerado de manera excluyente o incluso etnocéntrica— a cada hombre o mujer individual, en términos, como hemos visto, de tradición, naturaleza, destino, etc. En definitiva, el realismo heroico-popular conlleva la perpetuación del orden existente por el único hecho de su existencia (p. 39-

41). Lo cual contrasta, punto por punto, con la postura revolucionaria: histórica, abierta, dialéctica, dinámica, pero también materialista, igualitarista, democratizante, además de cuestionadora y crítica.

Dos años después, en 1936, Marcuse escribe el relevante artículo “Sobre el concepto de esencia” en la misma *Zeitschrift*. Para el autor, el concepto de esencia puede ser tanto motivo de crítica y acción transformadora —si se piensa a partir de su contenido concreto y material en la historia—, o bien motivo de resignación y legitimación ideológica —si se piensa a espaldas de ese contenido histórico—. En efecto, todas las “luchas históricas” desplegadas en pro de una “mejor organización de las empobrecidas condiciones de existencia”, así como todo ideal ético o religioso de un “orden más justo de las cosas” a partir de la constatación del sufrimiento humano, se preservan como prácticas e ideales, en el concepto de la “esencia” humana, entendido en este primer sentido crítico. Para que este concepto crítico de la esencia humana prospere frente al segundo (típico, por ejemplo, de la ideología fascista), es preciso que la filosofía deje de lado la concepción idealista por la cual el concepto de esencia queda “dominado” por un “pasado intemporal”, ahistórico e inmóvil, para reemplazarla por una concepción progresiva de las “fuerzas históricas”, vinculadas a las posibilidades abiertas del porvenir. Sólo así, la “recolección” no es ya la repetición de lo que quedó atrás, sino un recuerdo que impulsa, motoriza y “da forma” al futuro” (Marcuse, 1968b p. 75-76). En la teoría materialista, crítica y revolucionaria de la sociedad, la interpretación dialéctica del concepto de esencia procede originariamente de la filosofía lógica del fenomenólogo G. F. W. Hegel (1985; 2013) puesto que la oposición entre esencia y apariencia es allí inherentemente dinámica, con conceptos como los de dialéctica o los de “motilidad”. Pero a la conceptualización hegeliana, el marxismo le agrega el ingrediente clave por el cual la relación entre esencia y apariencia es no sólo dinámica y dialéctica sino además “antagónica”, antagonismo que, en términos concretos, adquiere la forma de una “desproporción histórica” entre lo que es y lo que podría —y debería— llegar a ser. La tensión entre la potencialidad de la esencia y la actualidad de la apariencia es entonces no sólo el “motor” del pensamiento o de la intuición de una teoría crítica sino, en algún sentido, el motor de la historia misma (Marcuse, 1968b, p. 66-68; 71-72)⁶.

Prerrevolución y rebelión popular en Marcuse

Recién tres décadas más tarde podrá Marcuse volver a ocuparse del tema de la revolución. En 1964 sale publicado el que quizás fuera el más famoso de todos sus libros, titulado *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. En el capítulo introductorio, “La parálisis de la crítica: una sociedad sin oposición”, Marcuse afirma que uno de los propósitos de una teoría crítica de la sociedad contemporánea es investigar la raíz misma de los desarrollos del presente, examinando a la vez sus posibles “alternativas históricas”. En otras palabras, ella tiene la misión de analizar a la sociedad a la luz de sus “capacidades para mejorar la condición humana”, evaluando si esas capacidades están siendo —o no, o de qué modos— utilizadas. Tal crítica de la sociedad tiene varios “niveles”, uno

⁶ Como señalan Piccone y Delfini (1970, p. 44), la noción de “actualidad”, en el marco del pensamiento hegeliano, que para esta época ya ha sido abrazado por Marcuse en reemplazo de la fenomenología heideggeriana, opera como mediadora entre aquellas otras de “realidad” y “posibilidad”.

de los cuales es el de los “juicios de valor”. En efecto, toda teoría crítica parte de dos de ellos. Primero, de la afirmación de que la “vida humana” debe ser hecha “digna de vivirse”. Y el segundo juicio es el de que en cualquier sociedad existen, en efecto, “posibilidades específicas para un mejoramiento de la vida humana”, posibilidades en la forma de “medios” concretos de realizarlas. En definitiva, la teoría social crítica “se niega a aceptar” el “universo dado” de los “hechos” como el “contexto final de validez” de la vida; pretende la trascendencia de los hechos a partir de sus posibilidades “detenidas” o incluso “negadas (Marcuse, 1985, p. 20-21, n. 1). Las tendencias que señalan alternativas “amenazan” así el orden dado como “fuerzas subversivas”, y por ello los conceptos teórico-críticos tienen por meta última el “cambio social”. Pero la sociedad industrial avanzada parece privar a la crítica de sus “bases” mismas, de sus propias condiciones de posibilidad, por ejemplo, a través de la distorsión ideológica de la realidad operada por los medios de comunicación de masas⁷. Sin embargo, la teoría crítica al menos cuenta, quizás por primera vez en la historia, con los “logros” de la sociedad industrial avanzada, que vuelven sus metas aún más factibles empíricamente. Por ejemplo, el volumen de producción ha alcanzado un nivel tal que permite cubrir las necesidades alimenticias y nutricionales de la población humana entera a pesar de su alto número (1985, p. 22-25).

Más adelante, en el capítulo “9. La catástrofe de la liberación”, Marcuse realiza la crítica del concepto, típico de la sociedad industrial avanzada, de “tolerancia”. La tolerancia, generalmente tenida por algo “bueno”, es en realidad, desde aquel entonces, un elemento paradigmático del pensamiento conservador del orden dado. Por empezar, no se trata de una tolerancia automática, sino “forzada”: en contexto de modernidad, la tolerancia ya no es forzada por una autoridad institucional tradicional o por alguna organización basada en el terror, pero sí por las organizaciones basadas en el “poder anónimo” y la eficacia tecnológica de la sociedad del capitalismo tardío con sus medios de comunicación de masas⁸. Es por este medio que la tolerancia “impregna la consciencia general”. Además —y aquí está lo más relevante—, tolerancia significa que cada opinión, por más destructiva que sea para la humanidad o para alguno de sus grupos, debe dejarse expresar sin restricciones, bajo la excusa de la libertad de opinión, baluarte de la modernidad⁹. Así, los medios hegemónicos no habilitan, sino que obstaculizan la crítica incluso de posiciones claramente violentas, como — por citar los ejemplos de aquella época, aunque podemos pensar ejemplos contemporáneos de lo mismo— el odio racial, la defensa del armamentismo, la jerarquía entre los sexos, el

⁷ Así, varios años más tarde, dirá Marcuse en el artículo “El anticuamiento del psicoanálisis”: “esta situación en la que se configuran el yo y el superyó, en la lucha con el padre como representante paradigmático del principio de realidad, es una situación histórica: dejó de existir con los cambios sobrevenidos en la sociedad industrial durante el período comprendido entre las dos guerras. [...] Estos cambios han socavado las bases de la teoría de Freud” de tal modo que se “debilita” y “retrotrae” el yo, con lo cual el individuo, que ya no logra tener “rasgos definidos de personalidad”, una “identidad” y “criterios propios” que “fortalezcan su carácter” ante el mundo “exterior”, va perdiendo sus “facultades críticas”, “sucumbiendo” más fácilmente ante las “imposiciones de lo dado” (Marcuse, 1965a, p. 98-99; 1985b, p. 102).

⁸ Como muestra Cristobo (2015, p. 320), años más tarde, con su crítica a la racionalidad tecnológica Marcuse realizará un cuestionamiento no explicitado a la idea marxista de que el “desarrollo de las fuerzas productivas” conduce en última instancia a un cambio en el “modo de producción”. Más bien, el capitalismo industrial avanzado, con su tecnología en constante transformación, obstaculiza antes que fomenta tal cambio social radical. Es que allí, como muestra Habermas (1984, p. 56-57), la razón tecnológica se vuelve “ideología”, es decir, “razón apologética” en lugar de “razón crítica”, por lo que, de máxima, puede llegar a constituir un “correctivo dentro del sistema”, al cual, de nuevo de máxima, puede llegar a considerar “mal programado” -pero nunca “malo” en general, al punto de requerir un cambio “de” sistema”. Se trata, en definitiva, de una “adaptación del marco institucional al progreso de los subsistemas de acción racional con respecto a fines” (p. 81).

⁹ Como muestra Panea Márquez (2001, p. 109), en realidad la tolerancia es más bien, en la sociedad industrial avanzada, “indiferencia”, es decir, carencia de preocupación sincera por el otro, combinada con un “dejar hacer”.

imperialismo en el Tercer Mundo, etc.¹⁰ Y todo bajo el manto de la “libertad de expresión”, que hace rato había dejado de ser un mandato progresista. En efecto, en los albores de la era moderna la libertad de expresión era una demanda progresista contra las autoridades tradicionales, ya fueran autoridades políticas, religiosas u otras; pero en la modernidad avanzada, la libertad de expresión es la defensa de las opiniones conservadoras y muchas veces fascistas, violentas, discriminadoras y en contra del cuestionamiento del orden dado¹¹ (Marcuse, 1985, p. 254-256). Así, en la “Conclusión” de *El hombre unidimensional*, Marcuse especifica cuáles son algunos de los rasgos más irracionales de la racionalidad de su época —los cuales siguen siendo válidos hoy—: “la necesidad de expansión agresiva, la constante amenaza de guerra, la explotación intensificada” y, en definitiva, la “deshumanización” de la humanidad (1985, p. 281). Contra todo esto, precisamente, se levanta una teoría crítica, buscando en las posibilidades de futuros alternativos abiertas en el presente, para, orientar a la sociedad hacia ellas: esta es la postura revolucionaria.

Dos años después, en 1966, Marcuse contribuye al libro colectivo *¿Una gran sociedad?*, con el capítulo “Una educación para el cuestionamiento”. Según Marcuse, en aquel entonces, ya no se puede creer razonablemente que la educación sirva para democratizar el conocimiento o incluso para poner a las “clases inferiores” contra las “clases superiores”. Es decir, ya no se puede creer, como sí sucedía en los albores de la modernidad y del capitalismo, que la educación es niveladora, conscientizadora, liberadora. En la sociedad industrial avanzada, en la sociedad de los medios de comunicación masivos, la educación ha devenido una “reivindicación de la ley y el orden establecido”. Esto se puede observar en cómo los “programas de estudios” incluyen sin mucho aspaviento contenidos otrora “subversivos”, expresiones culturales que en el pasado se prohibían, pero sin traer ninguna consecuencia transformadora, porque al enseñar ese contenido al lado de los demás, se los iguala en sus efectos. Impartir ideas críticas ya no está teniendo efectos críticos, sino que está funcionando cada vez más como “inmunización” frente a las mismas por parte de los alumnos, conduciendo finalmente a un fortalecimiento de la “cohesión” social. Esta “coordinación de lo negativo y lo positivo”, de lo “subversivo y lo conservador”, reduce la “diferencia cualitativa” que originalmente los separaba, “igualando los contrarios” y “aplanando la contradicción”. En este contexto, Marcuse defiende, en cambio, lo que denomina una educación para el cuestionamiento. Una liberación de la acción y del pensamiento mediada por las instituciones de enseñanza y aprendizaje, así como de producción y circulación del conocimiento —desde la escuela primaria hasta los institutos de investigación avanzada— requiere, como primer paso fundamental, romper definitivamente con toda “neutralidad” en la transmisión de las ideas (Marcuse, 1971, p. 198-199). Sólo así puede el pensamiento crítico convertirse en práctica revolucionaria, es decir, transformadora y no conservadora de la sociedad dada.

¹⁰ Una de las consecuencias fundamentales de esta situación es, como muestra Seoane (2000, p. 100), la existencia de un “velo ideológico” que declara la inexistencia de algún “sentido auténtico”, la inexistencia de alguna verdad -en su sentido “relativo e histórico”-. En este marco, la teoría crítica -que sí postula un “sentido” de la historia en la “superación del dolor en el mundo”, y que sí postula una verdad en las posibilidades materiales de “mejorar la vida humana”-, se ve obligada a “competir” con el resto de las “opiniones”, muchas de ellas “sin criterio” -racional- en el seno del “cambalache *massmediático*”. Un ejemplo contemporáneo de esta situación es el que ilustran nociones como “posverdad”, “relatos” y “*fake news*”.

¹¹ En el influyente artículo “Tolerancia represiva”, Marcuse abunda en esta cuestión, rechazando la “tolerancia represiva” de los medios de comunicación masiva, y planteando trocirla por una doble estrategia de “tolerancia hacia la izquierda” e “intolerancia hacia la derecha” (Marcuse, 1965b). Por supuesto, como señala Seoane (2000, p. 169), persiste la pregunta acerca de quién dirime qué es izquierda y qué es derecha, que no resulta de fácil respuesta.

Otros dos años más tarde, en 1969 Marcuse publica otro libro: *Un ensayo sobre la liberación*. En el tercer capítulo, “Fuerzas subversivas —en transición—”, y en el marco de los levantamientos y revueltas “sesentayochistas” en distintos puntos del planeta, afirma que la realidad de aquel momento, aunque aún no puede ser considerada una “constelación revolucionaria” con todas las letras —pues para ello se necesitaría también del apoyo de la clase obrera organizada a esas revueltas mayormente intelectuales, estudiantiles y en algunos lugares también campesinas—, pero sí como una “constelación prerrevolucionaria”¹². (Marcuse, 1969, p. 57). En efecto, movimientos como el estudiantil no son en sí mismos revolucionarios, quizás apenas movimientos “de vanguardia”, pero pueden llegar a serlo en la medida en que logren movilizar junto a ellos a las masas. Por el momento, al menos son el “fermento de la esperanza” en un orden social alternativo (p. 60-62).

Marcuse debate a continuación con aquellas posturas que, desde el punto de vista del sistema establecido, alegan que la oposición gestada en esos levantamientos primero debe poder “justificarse” antes de resultar legítima. El autor da vuelta a la idea y sugiere que en realidad es el sistema, y no la resistencia frente al mismo, el que requiere justificación. Y esto, en realidad, es una idea que se encuentra en la base misma de todas las “teorías del contrato social” en las que la misma sociedad moderna, occidental y capitalista dice fundarse, cuando sostiene que el “contrato” se disuelve en el mismo momento en que deja de cumplir las funciones para las que se creó. Teóricamente, podemos pensar que esas funciones, para los mismos defensores del orden dado, son, para decirlo rápido, libertad, igualdad y fraternidad. Prácticamente, ninguna de ellas se está cumpliendo en un mundo monopolista, consumista y belicista como el de las décadas del sesenta y el setenta del siglo XX —y cada vez menos, agregamos aquí, una vez que se instauró la novísima etapa del capitalismo: el neoliberalismo contemporáneo— (Marcuse, 1969, p. 67). Pero para poder devenir conscientes de una situación de crisis como aquella o como la actual, se requiere de una racionalidad específica (que podemos llamar crítica), la cual en algún sentido fue el presupuesto mismo de todas aquellas “teorías democráticas”. Los individuos que no quieran o no puedan poner en práctica esa racionalidad crítica se convierten, en ese mismo momento, en sujetos que han dejado de ser “soberanos” y se han degradado a meros súbditos de ese sistema (1969, p. 71). Volver consciente la crisis y retomar la soberanía pidiéndole justificaciones al estado de cosas, o bien su transformación, es lo que, desde una teoría crítica, conduciría a una práctica prerrevolucionaria —como la de entonces— y, finalmente, revolucionaria.

Han pasado otros tres años y la situación ya no es la misma. La esperanza anterior se ha convertido en desilusión y la constelación prerrevolucionaria se ha trocado en reacción contrarrevolucionaria. Justamente, en 1972 Marcuse publica su siguiente libro: *Contrarrevolución y revuelta*. En el capítulo “La izquierda bajo la contrarrevolución”, Marcuse define al momento en el que está escribiendo como uno en que, frente a las revueltas de la década anterior, el sistema ha reaccionado, defendiéndose y también atacando. Si bien no llega

¹² En 1971 Marcuse es invitado a mantener *Una confrontación* con Karl Popper (1962). Allí, nuestro autor sostiene que todas las “declaraciones derrotistas”, acerca de que el movimiento en las universidades no puede ser un “movimiento revolucionario”, porque es sólo un “movimiento limitado” —y aún peor, un “movimiento de intelectuales”, ese “grupo selecto” —, son equivocadas. Y lo son en la medida en que esas declaraciones no tienen en cuenta los “hechos” acerca de que, en las sociedades contemporáneas, es en las universidades que se “educa y adiestra” precisamente a los “cuadros de la futura sociedad”, por lo que toda la “evolución de las consciencias” que allí se dé, todo el “pensamiento crítico” que allí emerja, será “determinante” para la constitución y la dirección de esa futura sociedad (Marcuse y Popper, p. 1971).

a ser —aún— un período netamente “fascista”, el riesgo de que la forma contrarrevolucionaria suave o *light* derive en fascismo es muy alto, como ya había pasado en las décadas del treinta y del cuarenta del siglo XX. Por ejemplo, en esa época, los tempranos setentas, sigue existiendo la libertad de prensa, circulan periódicos “*underground*” o alternativos, e incluso hay huecos en los medios masivos para la crítica de las políticas vigentes. Pero lo cierto es que el volumen más grande de la opinión pública se orienta en una dirección claramente reaccionaria, de derecha, o incluso abiertamente represiva. Entonces, Marcuse habla de las eras contrarrevolucionarias como presentando, potencialmente, dos grandes subperíodos: el “democrático-constitucional”, y el fascista, más duro y desembozado (Marcuse, 1972, p. 24). Por ejemplo, sabemos que América Latina, pocos años después, habría dado el tremendo paso desde la contrarrevolución leve a la contrarrevolución abierta, en la forma de dictaduras militares que quebrarían la institucionalidad democrática.

Según Marcuse, el modo de evitar el pasaje de un período a otro de la contrarrevolución es fortaleciendo las prácticas de la “izquierda radical”, de manera que ellas vayan permeando el sentido común dominante en la sociedad. Una de las prácticas fundamentales de tal izquierda radical es la de la “autoeducación” como medio para la “autoliberación”, que refiere a cuando los grupos opositores socializan entre ellos diversos saberes alternativos, generalmente por fuera de las instituciones educativas oficiales. Marcuse es fuerte defensor de la práctica de la educación contracultural, pues, en el marco de una sociedad con “acceso estructuralmente desigual” a conocimientos e informaciones, ella se convierte en una herramienta tanto teórica como materialmente clave. Aquí puede verse una de las tantas facetas de lo que el autor denomina la “dialéctica de la liberación”: en este caso, la dialéctica entre lo crítico y lo hegemónico. Otra dimensión es aquella entre lo individual y lo colectivo. En efecto, no puede haber traducción inmediata entre necesidades y deseos personales y objetivos y estrategias políticas. El “rechazo” personal o del pequeño grupo —típico de los sectores de izquierda radical que habían venido participando en los levantamientos de la década anterior, visible, por ejemplo, en el movimiento *hippie*—, debe proceder siempre dentro de un contexto político, colectivo y generalizado, de tal modo que el “retraimiento” subjetivo se vea limitado en su tendencia privatizadora, convirtiéndose en crítica pública y en protesta de escala social. Por esto mismo, también puede pensarse como una dialéctica entre lo particular y lo universal (Marcuse, 1972, p. 47-49)¹³.

Uno de los puntos interesantes para nosotros del planteamiento de Marcuse en este texto es que, como modelo de revueltas de izquierda radical, ya no toma ejemplos del centro del sistema mundial sino de la periferia. La articulación entre sectores movilizados de distintas clases, por aquel entonces, parece estar dándose mejor en el llamado “Tercer Mundo”¹⁴. En muchos lugares de Latinoamérica, África y Asia, movimientos estudiantiles, obreros,

¹³ Noción que, como muestra Marcuse en otro lado, ya se encontraba en Hegel (1988), quien, como afirma en otro lado, “había mostrado que la existencia más plena del individuo es su vida social. El empleo crítico del método dialéctico tiende a revelar que la voluntad individual presupone una sociedad libre, y que, por lo tanto, la verdadera liberación del individuo requiere la liberación de la sociedad” (Marcuse, 1984b, p. 259).

¹⁴ En otro lado Marcuse (1975b, p. 80) sostiene, por esta misma época, que a la lucha de clases dentro de un mismo pueblo es preciso trasladarla a la arena “internacional”, “proyectándola” a la lucha entre pueblos dominantes y oprimidos -lo cual supone un evidente giro sobre la teoría marxista clásica-. Por argumentos como éste, Mansilla (1983, p. 63) ha hablado de la relevancia de la propuesta marcusiana para una teoría crítica del “desarrollo”, el “progreso” la “modernización” y la “industrialización” como vías unilíneas de la historia, de especial relevancia para el Tercer Mundo, en general, y para América Latina, en particular, por su conexión con Estados Unidos.

campesinos, étnicos, entre otros parecen estar trabajando en conjunto, conformando intentos de lo que el autor llama “rebelión popular”¹⁵. Una rebelión de tal cuño, que reúne dialécticamente fuerzas críticas minoritarias y mayoritarias, parece ser entonces la única forma de “parar”, de poner un freno, a la “repetición histórica” de dominación y sumisión¹⁶ (Marcuse, 1972, p. 54-56). En este marco, la liberación es redefinida como “trascendencia empírica”: trascendencia, porque busca ir más allá de las ideas, prácticas e instituciones actuales; y empírica, porque no pretende alcanzar un “cielo” o un “paraíso” en algún lugar o tiempo inasible, sino una nueva organización social para el aquí y el ahora¹⁷. Además, no se trata de realizar una revolución que luego acabe y se estanque, más bien el modelo es el de la teoría de la “revolución permanente” de Lev Trotsky (2015).

Todo esto, a su vez, lleva consigo una teoría del conocimiento muy particular, “ancestral”, que Marcuse busca “recapturar”: la concepción del conocimiento como “recolección”, y de la ciencia como “redescubrimiento” —y no descubrimiento— de la “verdadera forma de las cosas, distorsionada y negada por la realidad establecida”¹⁸. Estas ideas, asimismo, se asocian a aquella otra de que la imaginación, en tanto otra forma de conocimiento paralela a la razón, “retiene” la “tensión irresoluble” entre lo potencial y lo actual. Sólo mediante la combinación de razón e imaginación podrá quebrarse la “opresiva familiaridad” del mundo dado. Y ese quebrantamiento equivaldría, entonces, a una “segunda alienación”: si la primera alienación separó al ser humano del mundo circundante, de los otros hombres y mujeres y de la naturaleza, como había mostrado Karl Marx (2006), la segunda alienación separa al ser humano de la separación —“lo aliena de la alienación”—, volviendo a unirlo al mundo¹⁹ (Marcuse, 1972, p. 71-72). Como “Conclusión” al libro, Marcuse aclara finalmente que la “rebelión de los instintos” y la “rebelión de las sensibilidades” —que habían estado llevando a cabo los sectores movilizados de izquierda radical— sólo se convierten en una fuerza política progresista efectiva si son acompañadas e incluso guiadas por la “rebelión de la razón”. En este sentido, el “rechazo del intelecto”, y con ello, de los “intelectuales”, en boga muchas veces incluso dentro de la izquierda, en realidad funciona como apoyo al *establishment*. Entonces, debe buscarse una movilización conjunta de la facultad del juicio, de

¹⁵ En la conferencia “El problema de la violencia en la oposición”, de 1967, Marcuse aboga por una “confluencia de fuerzas transformadoras”, es decir, por la unión de las fuerzas recién analizadas, presentes sobre todo en las metrópolis del capitalismo avanzado, con las fuerzas emergentes en el “Tercer Mundo” (Marcuse, 1968a, p. 61).

¹⁶ Marcuse sostiene que la teoría crítica debe empezar a “contar” con grupos humanos a los que originalmente no otorgaba significación alguna: las “minorías” o “marginales” —como los estudiantes, las etnias y naciones oprimidas, las mujeres—, aunque, evidentemente, ninguno de esos grupos es minoritario ni marginal cuantitativamente hablando, lo cual también habla a favor de su centralidad. Esto implica necesariamente una reformulación de la teoría, porque la transformación en la relevancia de las distintas partes del sistema indica asimismo una transformación en el sistema mismo en su conjunto (Marcuse y Habermas, 1978, p. 62-63). Porque la teoría crítica aún debe enfrentarse a su “prueba”: la prueba de la crisis y estabilización del capitalismo, de sus contradicciones e integraciones, etc. (p. 66).

¹⁷ Como muestra Terrén (1997, p. 134), esta combinación marcusiana entre actualidad y potencialidad, entre inmanencia y trascendencia, es lo que en la política comúnmente se conoce como “el realismo de lo posible” —por oposición al realismo de lo real, de lo ya dado y asentado. Por otra parte, las lecturas contemporáneas del pensamiento marcusiano están otorgando un lugar cada vez más central al concepto de “crítica inmanente” para reinterpretar, entre otras, sus categorías de utopía y revolución (Navarro, 1982; Romero Cuevas, 2013).

¹⁸ La antigua teoría de la recolección refiere a la tradición filosófica clásica en torno al problema de la memoria, que va desde Platón (2005; 2006b), pasando por Aristóteles (1973) y San Agustín (2010), hasta David Hume (1945) y Henri Bergson (2006).

¹⁹ El pensamiento marcusiano presenta una preocupación constante por los problemas de la técnica y el entorno natural, sobre los que profundizamos en otro escrito (Fraga, 2023). Sobre la relación entre la naturaleza y la revolución ha reflexionado especialmente Reitz (2019) en conexión con los desafíos actuales de la crisis ecológica mundial.

la razón práctica y de la razón teórica, es decir, de las tres críticas kantianas (1961; 2004; 2007), en dirección de una transformación radical de la estructura social. Sólo mediante la actuación conjunta de las tres facultades humanas podrá eventualmente ponerse fin a la reificación, y reconstruirse un nuevo sujeto y una nueva sociedad (Marcuse, 1972, p. 131-132). Por último, tres años más tarde, en 1975 Marcuse es entrevistado por el semanario francés *L'Express*. El entrevistador trae a colación la idea, en circulación por aquella época, de que más que marxista, Marcuse parecía representar una postura cada vez más “anarquista”. Frente a esto, nuestro autor responde que efectivamente hay algo en la izquierda radical —mejor conocida como Nueva Izquierda— por la que él aboga, de un actuar y pensar “al margen” de las organizaciones políticas tradicionales, incluso de las tradicionales de cuño marxista. Esto se relaciona con la necesidad de cierta “espontaneidad” de la revuelta, pues hay cosas que no se pueden planificar. Sin embargo, aclara, esto no implica el rechazo absoluto de toda forma organizativa. De hecho, afirma Marcuse, que algún nivel de organización es indispensable si se pretende que la revuelta alcance sus metas de manera eficiente y fehaciente. Pero debe ser un tipo de organización nuevo, “flexible”, no “riguroso”, “permeable” a las “iniciativas” que van emergiendo, y sin los “viejos jefes” partidarios o sindicales que muchas veces han sido cooptados por el mismo sistema que dicen cuestionar (Marcuse, 1975, p. 53-55)²⁰. El otro tema picante de la entrevista es el de la violencia, pues muchas veces se acusa a las revueltas de Nueva Izquierda de hacer uso de una violencia innecesaria. Frente a esto, Marcuse reafirma su opinión de que el comunismo, entendido en su sentido profundo, completo, originario —o, como él lo llama, “socialismo integral” — no es de naturaleza agresiva ni destructiva, sino más bien todo lo contrario, pues plantea, como ya hemos visto, la reconexión entre los seres humanos y entre ellos y el mundo circundante²¹ (p. 57). De allí la importancia de nociones marcuserianas como la “pacificación de la existencia”, lo cual no quita que frente a la violencia sistémica y estructural del orden social vigente —como la exclusión social— y también frente a sus agresiones concretas y crónicas —como la violencia policial—, muchas veces la resistencia deba defenderse como pueda.

La utopía en Marcuse

Hasta aquí vimos las conceptualizaciones de Marcuse sobre la revolución, la revuelta y la rebelión, ahora nos concentraremos en sus reflexiones sobre una noción cercana, aunque distinguible: la de utopía. Para ello, volveremos atrás en el tiempo sobre la biografía intelectual de nuestro autor para volver a rastrear, desde sus primeros escritos hasta los últimos, qué puede aportarnos en torno de esta noción tan fundamental de la teoría crítica.

En “Filosofía y teoría crítica”, artículo publicado en la *Revista* del Instituto de Investigación Social de Frankfurt en 1937, Marcuse sostiene que una teoría crítica de la

²⁰ En este sentido, Marcuse aúna su esfuerzo a la crítica que ya Daniel Cohn-Bendit (1969), otra figura relevante de la Nueva Izquierda -en este caso francesa- estaba realizando al “marxismo-leninismo” oficial.

²¹ Como dice Marcuse en otro lado, uno de los rasgos esenciales de la teoría y de la verdadera práctica marxista es ser a la vez “integral” e “integradora”, es decir, ella no sólo busca estudiar totalidades, sino reconstituirlas en la historia. La reconexión de teoría y práctica, entonces, requiere además para Marcuse, inevitablemente, la reunión de filosofía y ciencias, y de ambas a las “luchas de la humanidad”. Desde esta posición, la teoría puede definirse como “consciencia de la práctica”, pues ella estudia las tendencias, las “condiciones”, los posibles “pasos” de la praxis transformadora, en función de los cuales formula y modifica constantemente conceptos nuevos y viejos (Marcuse, 1984b, p. 312-314).

sociedad se vincula tanto al materialismo como al idealismo²². Esta se vincula al materialismo, primero, en tanto se preocupa por la felicidad terrenal —no celestial— del ser humano, y en tanto está convencida de que dicha felicidad es alcanzable, únicamente, mediante una modificación de las relaciones materiales de existencia²³. La razón es, entonces, la instancia desde la cual se critica la existencia material y se analizan sus posibles modificaciones en pro de una felicidad factible (Marcuse, 1967, p. 79-80). Por lo cual queda claro a su vez que la razón se desdobra en lo que kantianamente Marcuse denomina “razón teórica” y “razón práctica” o conocimiento y moral (1967, p. 83-84; Kant, 1961; 2004). La teoría crítica es por todo esto una “filosofía de protesta”, o también, la “protesta de la filosofía”. Esta protesta, nuevamente, tiene un costado idealista —pues es una crítica desde la razón— y un costado materialista — que surge de la lucha fáctica por el fin de las condiciones “opresivas” de la vida—. En pocas palabras, la teoría crítica se opone sobre todas las cosas al “positivismo satisfecho” que cree que la realidad es lo que debe ser y que no puede ser de otro modo. En este sentido, la teoría crítica es eminentemente “constructiva”: fija objetivos que trascienden lo socialmente existente, pero lo hace a partir de “tendencias” vislumbradas en ese orden social, aunque sean tendencias mínimas, ambiguas u ocultas bajo velos ideológicos y sentidos comunes. Y esto mismo es lo que, especialmente dentro de los órdenes sociales menos propicios para la transformación progresista, hace aparecer a la perspectiva crítica como “utopía”; es justamente su “obstinación”, conservada a pesar de todo, la que le da su auténtica cualidad²⁴ (Marcuse, 1967, p. 84-86).

La teoría, en efecto, es utópica en tanto cumple el rol de proporcionar la “imagen” de la felicidad humana, con la que busca orientar la práctica que la hará efectiva. Esta noción de felicidad, por supuesto, implica algo más que sólo un problema económico —aunque también es un problema económico—: la teoría crítica es más que economía política, pues junto a la transformación de las relaciones económicas pretende la transformación de la totalidad de la existencia humana: política, cultural, psicológica, etc. Sin embargo, la teoría crítica tampoco es “teología”: no pretende una felicidad “más allá” de este mundo ni de lo asequible en este mundo²⁵. Entre ambos “polos”, por decirlo de algún modo, la teoría crítica es una concepción

²² Aquí por primera vez el concepto de “teoría crítica” —que Marcuse toma del fundacional artículo del mismo año del director de la Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer (1974) —, reemplaza por primera vez a lo que desde la década del veinte y durante la casi totalidad de la del treinta el primero venía denominando, como hemos visto más arriba, “filosofía concreta”.

²³ En opinión de Schwan (1968, p. 106), postular a la felicidad como el bien supremo de la humanidad pone a la teoría marcusiana en la misma línea de tantísimas otras teorías sociales y políticas corrientes con las que él mismo discute. Consideramos, sin embargo, que la clave está no en la palabra, que puede ser la misma, sino en su definición y, sobre todo, en la forma en que se cree factible alcanzarla: allí radica la diferencia entre la teoría marcusiana y otras teorías corrientes, pues Marcuse quiere cambiar las estructuras fundamentales de la sociedad vigente.

²⁴ Marcuse se inscribe en una larga tradición de pensadores defensores de las utopías sociales, desde la utopía antigua de Platón (2006a) hasta las utopías modernas de Robert Owen (1982), Francois Fourier (1989) y Henri de Saint-Simon (1960), pasando por las utopías medievales y renacentistas de Thomas More (2007) y Tommaso Campanella (2006).

²⁵ Como afirma Walzer (1993, p. 171), la de Marcuse es una crítica de lo que “comúnmente se denominaría éxito económico y político”: es una crítica de la sociedad del bienestar, de la afluencia, de la abundancia, por las consecuencias que esas situaciones tienen en la consciencia de los hombres y mujeres. En opinión de Walzer, se trataría en Marcuse de la defensa de una “consciencia desdichada” (p. 173). No acordamos del todo, ya que Marcuse no busca la desdicha, más bien lo contrario: hemos visto que para él el objetivo ulterior de la teoría y la práctica crítica como “insatisfacción” con el presente es alcanzar la verdadera “felicidad”. Además, el comentarista erra profundamente al confundir sociedad del bienestar o de la abundancia con el bienestar y la abundancia de todos: está claro que en la sociedad de su época había más bienestar que antes o que después, pero

que “pone de manifiesto” las posibilidades para la humanidad que han sido “amenazadas y sacrificadas” pero que subyacían “desde el primer momento” en sus propias “categorías”. Para lo cual, en su análisis del “presente”, la teoría crítica está especialmente atenta a las potencialidades de “futuro” y en su estudio de procesos actuales observa sobre todo las tendencias del porvenir²⁶. Así, inspirada en su propia “perseverancia incondicionada”, apunta a un fin que sólo puede ser alcanzado en la “lucha social”, y lo hace oponiendo a lo “ya alcanzado” lo “aún no alcanzado”, y que por eso está siempre “amenazado” —de no poder llegar a alcanzarse, a pesar de su deseabilidad y de su factibilidad— (Marcuse, 1967, p. 86-88). En efecto, la “liberación de la humanidad” implica la conservación de ciertas “antiguas verdades” y no sólo la construcción de algo nuevo. Para Marcuse, la fuerza de lo que era y ha dejado de ser puede ayudar a que el ser humano, en el futuro, sea “algo más” que un sujeto “utilizable en el proceso de producción de la sociedad de clases”. La teoría crítica, así, se dirige no sólo contra las relaciones de producción específicamente capitalistas, sino contra toda forma de producción que “domine al hombre en vez de estar dominada por él” (p. 92-93).

Casi treinta años después, cuando luego de tiempos muy oscuros vuelven épocas más propicias, en 1964 sale publicado el ya mencionado libro de Marcuse *El hombre unidimensional*. En el capítulo “2. El cierre del universo político”, se indaga en la idea de que las “fuerzas liberadoras” de la historia futura se desarrollan siempre primero “dentro” de la sociedad establecida en el presente —así, la burguesía emergió en el sistema feudal, el proletariado en el sistema capitalista, etc.—. La clave en el presente sería entonces buscar la “negación” de la sociedad industrial avanzada, en su propio interior... o quizás ya no, o no solamente. Como vimos con anterioridad, Marcuse localiza los nuevos antagonismos fundamentales que puedan fomentar la revolución social un poco en el centro del sistema —en los países del Norte— y otro poco en la periferia —en los movimientos del Sur— (Marcuse, 1985, p. 53). Es que a veces, la utopía presenta su imagen más clara en la otredad del sistema, que, sin embargo, es tan producto suyo como su mismidad. Así, las naciones “subdesarrolladas” son resultado del mismo capitalismo global que las desarrolladas.

En el capítulo “4. El cierre del universo del discurso”, Marcuse relata el predominio creciente, en las sociedades industriales avanzadas, de a un lenguaje “unificado” y por sobre todas las cosas “funcional”, en oposición al lenguaje dialéctico motorizado por la teoría crítica. Se borra, con dicha unificación lingüística, la importante “tensión” entre el “es” y el “debería ser”, entre apariencia y esencia, entre actualidad y potencialidad. Efectivamente, una perspectiva crítica del capitalismo tardío hace del “universo del discurso” un universo “bidimensional”, siendo una dimensión la positiva: la concreta, la real, y la otra, la que sólo se presenta por la negativa pues aún no existe: la abstracta, aunque posible. Al eliminar esa tensión, el mundo discursivo se vuelve cada vez más “unidimensional”, perdiendo sus

de ningún modo éste llegaba a todos: piénsese si no en los países en guerra o del Tercer Mundo, o incluso en los grupos marginados del centro mismo, todos productos directos del bienestar del Primer Mundo. Esto es lo que Marcuse muestra, con lo cual queda desterrada la interpretación que hace este comentarista de su obra como llevando por lema “cuanto mejor, peor” (p. 176).

²⁶ En opinión de Feenberg (2005, p. XV), la noción de “potencialidad” en Marcuse presenta la ambigüedad de una doble tradición: por un lado, se nutre de su concepción marxista, sobre la cual ya venimos trabajando; y por otro, de su tendencia “estético-existencial”, la cual será desarrollada en profundidad en dos trabajos aún no publicados: uno sobre la estética y otro sobre la erótica (Fraga, 2022; 2023).

herramientas para la crítica de la sociedad contemporánea (Marcuse, 1985, p. 127)²⁷. Desde la mirada de Marcuse, existe todo un “exceso de significado” que el lenguaje unidimensional no logra -ni quiere- abarcar. Esto señala la “forma limitada e incluso engañosa” en que el lenguaje corriente de la modernidad se supone que permite “experimentar” los “hechos”. Asimismo, esto señala el “carácter acomodaticio” de una forma de pensamiento que reduce la conceptualización universalizable a palabras con “referentes” particulares y “objetivos”. Así, toda teoría —y con ello, toda práctica también— debe “alinearse” a lo existente, porque la “expresión” humana misma pasa a ser mero, por así decir, “recuento” de lo dado de antemano (Marcuse, 1985, p. 136-138). Por el contrario, la teoría crítica busca captar, con su lenguaje bidimensional, no sólo lo que existe sino lo que existió y lo que podría existir. Como siempre, el objetivo ulterior a alcanzar es “la mejor vida para el hombre en tanto hombre, con respecto a la esencia del hombre” que, cada vez más, parece estar perdiéndose (1985, p. 157).

En el capítulo “8. El compromiso histórico de la filosofía”, Marcuse propone entonces la creación de una lingüística y de una filosofía del lenguaje diferentes. En su opinión, la lingüística contemporánea opera interpretando conceptos en términos de una “mente empobrecida y condicionada”, la del supuesto “hombre común”. Al hacerlo, trabaja con “intenciones reducidas y expurgadas”, y con “realidades reprimidas y conformistas”. Lo mismo sucede con la filosofía del lenguaje habitual. Marcuse muestra cómo autores de renombre como Willard Quine (1961), rechazan la posibilidad misma de que el lenguaje lógico de cuenta de las “entidades posibles” además de las “entidades reales”. Su justificación para tal desproporcionada reducción de las capacidades mentales y comunicativas humanas viene dada generalmente por el supuesto “desorden” que causaría el “campo demasiado abierto” de un “universo superpoblado”. Con esto, lo que se elimina son las posibilidades mismas de imaginar y expresar “alternativas” —por ello mismo críticas— a ese universo pre-dado (Marcuse, 1985, p. 244-245). Pero nuestro autor sugiere la creación de una lingüística que trabaje con conceptos, intenciones y realidades ampliadas, completas, liberadas y críticas, es decir, analizando e intentando comprender toda la potencialidad del lenguaje humano, y con ello, de la acción humana (1985, p. 237). Lo que Marcuse busca es rescatar la idea de la humanidad como creadora de “proyectos históricos”, teniendo en cuenta que el concepto de proyecto implica justamente una proyección más allá del presente, más allá de lo dado y no la reproducción en el tiempo de las lógicas preexistentes (p. 252).

Un lustro después, en 1969 Marcuse publica otro de sus libros, *Un ensayo sobre la liberación*. En la “Introducción”, reconfirma su posición de que la “teoría social” fue siempre la encargada de analizar a las sociedades existentes en función de sus capacidades para identificar

²⁷ Según Benhabib (1986, p. 166), la teoría de la unidimensionalidad marcusiana es tan “totalizante” como la “falsa totalidad” que busca criticar, pues parece no haber nada de ese universo para rescatar. En este sentido, podría decirse que la teoría crítica marcusiana se ubica “por fuera” del “continuum de la historia”, pues busca acabar con la dominación temporal desde un punto “fuera del tiempo” (p. 178). Algo similar sostiene Offe (1969, p. 84-85) cuando afirma que la teoría de Marcuse rompe con el “modelo constructivo de la continuidad histórica”, pues dicha continuidad “pervertiría la teoría crítica, la haría inmanente” y, en ese sentido, otra parte más del universo establecido. O en palabras de Haug (1969, p. 53), “la teoría crítica llega de fuera frente al todo y se opone a él como lo totalmente otro”. Empíricamente, sin embargo, muchos comentaristas le han objetado por el contrario a la teoría de la unidimensionalidad el exagerar la integración social y minimizar las tendencias divergentes. Entonces, no sólo ambos cuestionamientos se contradicen entre sí, sino que ninguno capta algunas de las sutilezas del planteo de Marcuse. Por un lado, el autor sí rescata ciertos elementos del mundo existente -ciertas prácticas contraculturales como la autoeducación o el amor libre-; por otro, justamente al señalar esas resistencias está mostrando que el universo no está tan absolutamente integrado o cerrado.

posibles tendencias que guíen a futuros alternativos. A partir de una “inferencia lógica” respecto de las situaciones existentes, una teoría crítica debería entonces poder definir ciertos “cambios institucionales” en tanto “prerrequisitos” para la “transición” hacia un “estado más avanzado” de desarrollo humano. Más avanzado, aquí, quiere decir más racional, más equitativo, más liberado y menos destructivo. La teoría crítica siempre intentó hacer todo esto, pero con la limitación autoimpuesta de no “aventurarse” más allá de las tendencias efectivamente observables. Sin embargo, para el día de hoy, es decir, ya, en ese momento, nuestro autor creía que está allanado el terreno para que la teoría crítica por fin se aventure “más lejos”, en lo que hasta ayer era considerado “especulación utópica” (Marcuse, 1969, p. 3). Cinco años más tarde, ya en la década siguiente, Marcuse pronuncia en 1974 una conferencia en Frankfurt (ha podido retornar temporalmente a Alemania), titulada “Teoría y *praxis*”. La teoría, para Marcuse, tiene una “cualidad anticipatoria”: basada en el análisis de la sociedad existente, proyecta las prácticas posibles para alcanzar una sociedad diferente; ésta es una de las cualidades críticas de la teoría, porque busca remontar y revalorizar lo “bloqueado” y lo “desvirtuado” pero plausible. Pero esta es también la cualidad “abstraída” de la teoría, consecuencia de una “realidad mistificada” y de una “experiencia mutilada”, como las que priman en el capitalismo tardío²⁸.

Por otro lado, la teoría tiene una “base empírica”, constituida por las condiciones y tendencias existentes y observadas, que deben poder ser “demostrables”. Ahora bien, esta demostrabilidad de las tendencias observadas no es lineal, de hecho, puede ser muy difícil mostrarla en las condiciones materiales e ideológicas dadas de la sociedad industrial avanzada, con la hegemonía ideológica de los medios masivos que alegan todo el tiempo en oposición a estas tendencias (Marcuse, 1983, p. 27-28). En efecto, sin cierto grado de fantasía, de imaginación en una palabra, en utopía, la teoría marxista no puede ser el hilo conductor de una *praxis* diferente. En particular, Marcuse se refiere a la utopía de un “trabajo solidario con la satisfacción de la vida”, y de una “economía orientada al fin de la penuria y la explotación”, nuevas formas del ser social que darían a su vez lugar a una forma de la consciencia social, ya no funcionalista —típica del capitalismo industrial—, sino potencialista²⁹ (1983, p. 39).

Por otro lado, es preciso abrirse, afirma Marcuse, a que el “centro de gravedad” del “potencial socialista revolucionario” del momento pueda emerger en una espacialidad distinta a la esperada por la teoría marxista tradicional, por ejemplo, en el llamado Tercer Mundo. En efecto, ya hacia finales del siglo XX, era cada vez más claro que la gran “contradicción” del sistema capitalista era su creación, manutención, y necesidad de otros “mundos”; ya que el “Segundo” mundo, el socialista, se parecía cada vez más al “Primero”, capitalista; y la

²⁸ En el “Prólogo” de 1964 a la compilación de artículos titulado *Cultura y sociedad*, Marcuse sostiene que la teoría crítica presenta un costado “triste”, “preocupado”, casi podríamos decir nostálgico o incluso romántico, en su indicación de lo “desaparecido”, de lo que podría haber sido y no fue. Pero también, paralelamente, presenta un costado “esperanzado”, “promisorio”, ilusionado con lo que aún pueda ser, con el porvenir (Marcuse, 1967, p. 9).

²⁹ Respecto de la cuestión del trabajo, en 1958 Marcuse había publicado un libro, *El marxismo soviético*. En el capítulo “11. Los principios de la moral comunista”, Marcuse observa que mientras la teoría marxista occidental establece una distinción fundamental entre trabajo como autorrealización y trabajo como enajenación, la teoría marxista soviética no admite esa doble posibilidad para el trabajo. Para ella, el trabajo es siempre “bueno”, al punto de que su definición misma del ser humano es la del trabajador, y la del individuo es la del que trabaja para su sociedad. De esta manera, la ética soviética elimina en la teoría una parte de la realidad, la del trabajo que en lugar de desarrollar las potencialidades del hombre y la mujer las coarta, y que por otro lado parecía ser una realidad bastante cotidiana dentro de un régimen que somete lo subjetivo a lo objetivo y lo individual a lo colectivo constantemente (Marcuse, 1984a, p. 241-245).

contradicción se va reduciendo al “Tercero”, “subdesarrollado” y periférico. Porque sólo las grandes contradicciones como aquella permiten dar grandes “impulsos” a la “evolución crítica” del sistema (Marcuse, 1983, p. 42-43). Entonces, es tarea de la teoría no sólo abrirse a los elementos que, por ejemplo, en el Tercer Mundo se hallen y que, como en la cultura de los pueblos originarios signifiquen “cooperación” en lugar de dominación, “emancipación” en lugar de represión, “solidaridad” en lugar de explotación, etcétera, sino también quitarles a estos elementos su actual “velo utópico”, dándoles definiciones nuevas, que permitan llevarlas a la práctica de manera cabal (p. 45)³⁰. Porque además del mundo fáctico, es preciso transformar, como “presupuesto” de lo anterior, el “mundo conceptual”, “iluminando” así tanto la “estructura de lo establecido” como el “horizonte de su metamorfosis” (p. 47-50). De este modo, puede decirse que, con los logros técnicos de la humanidad ya desde mediados del siglo XX, la utopía del bienestar para todos ha llegado a su fin³¹.

A modo de conclusión

Luego de realizar un pormenorizado rastreo de los conceptos de revolución y utopía en la extensa obra de Marcuse, podemos concluir que su propuesta singular de teoría crítica de la sociedad contemporánea pendula entre ambos. Ahora, podemos sistematizar las definiciones de estos conceptos, teniendo en cuenta sus matices a lo largo de los diferentes textos y períodos, viendo de qué modos se vinculan la revolución y la utopía desde su perspectiva. En los años veinte prima una concepción de acto revolucionario entendido como el ejemplo máximo de acto histórico. Partiendo del estar afectados por lo angustioso de la vida, los sujetos se comprometen con la búsqueda de una forma de vida desalienada. Así, sólo una desautorización del pasado puede permitir el pasaje revolucionario de una existencia caída a una existencia auténtica.

En los años treinta se inicia una transición de la noción de revolución hacia la de crítica. Aunque todavía se habla de la necesidad de una lucha histórica que termine con la miseria de las masas y provea bienestar para todos, el eje está puesto en la oposición entre dogma y crítica. Por un lado, está la realidad del fascismo o realismo heroico-popular, con su carácter irracional, místico, naturalizador, conservador y jerárquico; por otro lado, la teoría crítica, que es racionalista, materialista, cuestionadora, transformadora e igualitarista. Es una lucha más abstracta, entre esencialismo y dialéctica, entre reacción y apertura, entre repetición y dinámica, entre reproducción y motilidad, entre pasado y futuro, entre actualidad y potencialidad. Aquí, el antagonismo y la contradicción son los principales motores de la historia.

³⁰ En opinión de Seoane (2000, p. 31), Marcuse defiende un “tipo de acción social” muy específico a lo largo de toda su obra, el cual puede denominarse “acción social emancipadora”. Según el comentarista, este tipo de acción debe entenderse, en términos de la tipología weberiana (Weber, 2002), como una forma especial de la “acción racional con arreglo a valores”, pues, efectivamente, la emancipación va tras ciertos valores a los que busca alcanzar guiada por la razón.

³¹ En realidad, como señala Misseri (2015, p. 215), habría que distinguir entre una utopía particular —de la cual puede decirse que ha llegado a su fin, al volverse realizable—, y el “pensamiento utópico” en general, el cual nunca puede llegar a su fin, ni es deseable que lo haga, como el propio Marcuse sostiene en otros trabajos. Así, en el caso particular de la utopía del bienestar material para todos, ella habría pasado a ser una “topía”, es decir, una posibilidad con indicios localizables (p. 217).

A su vez, en los treinta aparece por primera vez la noción de utopía. Se concibe que la felicidad terrenal es alcanzable gracias a los logros técnicos de la humanidad, si ellos se utilizan para reorganizar las relaciones materiales de existencia. La teoría crítica protesta, es constructivista, está insatisfecha y es obstinada: esto la hace aparecer como utópica. Pero también es utópica porque presenta la imagen de una sociedad alternativa, estudiando las posibilidades incumplidas (veladas, negadas, reprimidas, olvidadas) que opone a una realidad limitada, motivando así la lucha social.

Las siguientes conceptualizaciones se despliegan en los años sesenta. En este momento se incentiva la examinación de la condición humana del presente, de sus posibilidades de desarrollos alternativos y se fomenta la trascendencia de los hechos en función de los valores. La inferencia lógica de potencialidades latentes según el estado de cosas observado puede ahora aventurarse más allá de lo observable, hacia la especulación utópica. En paralelo, la anterior revolución es ahora nombrada subversión, lo cual requiere de una educación para el cuestionamiento y la transformación que vaya a contrapelo del sentido común presentado en los medios de comunicación de masas.

En efecto, frente a un estado de cosas en que domina un lenguaje unidimensional, funcional y una realidad restringida a lo que ya es, se trata de fortalecer un lenguaje bidimensional, potencial y una realidad ampliada a lo que fue y puede ser. Es preciso mantener el inconformismo, apoyándose en todo el exceso de significado que no entra en lo existente, para dar forma a proyectos históricos entendidos como proyección de ir más allá de lo que hay. De este modo, pueden llegar a formarse constelaciones prerrevolucionarias (levantamientos minoritarios) e incluso luego constelaciones revolucionarias (levantamientos masivos). Porque la observación de tendencias discordantes con lo dominante genera esperanza en un orden social alternativo: en vez de una democracia de súbditos, se vuelve a creer en una democracia de soberanos.

En los setenta retorna la reacción contrarrevolucionaria, que puede adoptar una forma débil —que mantiene la institucionalidad democrática, pero con una opinión pública de derecha— o una forma fuerte —fascista: autoritaria, dictatorial o totalitarista—. Frente a ello, el llamado es a pasar de las prácticas contraculturales privatizadas (retraimiento individualista) a la protesta pública (colectivización de la contracultura). Para esto, el modelo puede ser la rebelión popular típica de la periferia del sistema mundial, que une desde intelectuales hasta campesinos. Sólo así se vuelve plausible alguna utopía, llamada ahora trascendencia empírica: se trata de crear una organización social más justa y libre aquí y ahora. También, la utopía es pensada como recolección: como alienación de la alienación, como retorno a los demás y a la naturaleza, lo cual requiere que a la rebelión política clásica se la combine con una rebelión de los instintos y de las sensibilidades.

En los años setenta, queda claro que la revuelta debe hibridar espontaneidad más organización, resistencia frente a la violencia más pacifismo. Para esto, es indispensable la cualidad anticipatoria de la teoría respecto de la práctica: al proyectar realidades desvirtuadas, subvaloradas, bloqueadas, mutiladas. La observación sumada a la imaginación puede permitir iluminar el horizonte de metamorfosis de lo real e impulsar así una evolución crítica del sistema.

Referencias

- Agustín. (2010). *Confesiones*. Gredos. (Obra original publicada ca. 397-398 A.C.E.)
- Aristóteles. (1973). *Del sentido y lo sensible / De la memoria y el recuerdo*. Aguilar. (Obra original publicada ca. 348-322 A.C.E.)
- Benhabib, S. (1986). *Critique, norm and utopia. A study of the foundations of critical theory*. Columbia University. (Obra publicada 1896).
- Bergson, H. (2006). *Materia y memoria*. Cactus. (Obra original publicada 1896).
- Bolívar Meza, R. (1998). Herbert Marcuse: una biografía intelectual. *Iztapalapa*. (44) 53-68.
- Campanella, T. (2006). *La ciudad del sol*. Akal.
- Cohn-Bendit, D. (1969). *Le Gauchisme, remède à la maladie sénile du communisme*. Seuil. <https://doi.org/10.3817/0369003138>
- Cristobo, M. (2015). Marcuse y Habermas en torno a la técnica: elementos para un debate. *Ludus Vitalis*, 23 (43), 301-326.
- Feenberg, A. (2005). *Heidegger and Marcuse. The catastrophe and redemption of history*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203489000>
- Fourier, F. M. C. (1989). *El nuevo mundo industrial y societario*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada 1829).
- Fraga, E. (2022). Teoría crítica de la corporalidad. Aportes clasificatorios de Herbert Marcuse, Bialakowsky. *Clasificaciones sociales y reclasificaciones sociológicas*, Dedalus.
- Fraga, E. (2022). Capítulo 7b. La teoría estética crítica de Herbert Marcuse. En *Arte y naturaleza. Entre romanticismo y teoría crítica*, en proceso.
- Habermas, J. (1984). Ciencia y técnica como ideología. En *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos.
- Haug, W. F. (1969). El todo y lo completamente otro. Contribución a la crítica de la trascendencia revolucionaria pura. Habermas, J. (eds.), *Respuestas a Marcuse*. Anagrama.
- Hegel, G. W. F. (1985). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada 1808)
- Hegel, G. W. F. (1988). *Filosofía del derecho*. Edhasa. (Obra original publicada 1821)

- Hegel, G. W. F. (2013). *Ciencia de la lógica*. Las Cuarenta. (Obra original publicada ca. 1812-1816)
- Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. Trotta. (Obra original publicada 1927)
- Horkheimer, M. (1974). *Teoría crítica*. Amorrortu. (Obra original publicada ca.1932-1941)
- Hume, D. (1945). *Investigación sobre el entendimiento humano*. Losada. (Obra original publicada 1748)
- Jay, M. (1973). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Taurus.
- Kant, I. (1961). *Crítica de la razón práctica*. Losada.
- Kant, I. (2004). *Crítica de la razón pura*. Tecnos. (Obra original 1781)
- Kant, I. (2007). *Crítica del juicio*. Tecnos. (Obra original 1790)
- Kellner, D. (1984). *Herbert Marcuse and the crisis of Marxism*. University of California. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-17583-3>
- Kierkegaard, S. (2012). *La época presente*. Trotta. (Obra original 1846)
- Magnet Colomer, J. (2019). Dialèctica, temporalitat i historicitat en els escrits primerencs de H. Marcuse, *Enrahonar*, 62, 79-97. <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1222>
- Mansilla, H. C. F. (1983). La crítica de Herbert Marcuse a la racionalidad instrumentalista y su recepción por corrientes izquierdistas, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 22 (56), 63-71.
- Marcuse, H. (1965a). El anticuamiento del psicoanálisis. En *Ética de la revolución*. Taurus.
- Marcuse, H. (1965b). Tolerancia represiva, Marcuse, H, Wolff, R. y Moore, B. En *Crítica de la tolerancia pura*, Editora Nacional
- Marcuse, H. (1967). *Cultura y sociedad*. (Obra original ca. 1934-1938.)
- Marcuse, H. (1968a). *El fin de la utopía*. Siglo Veintiuno. (Obra original publicada 1967.)
- Marcuse, H. (1968b). On the concept of essence. En *Negations. Essays in critical theory*. Beacon. (Obra original publicada 1936.)

- Marcuse, H. (1969). *An essay on liberation*. Beacon.
- Marcuse, H. (1970). *Ontología de Hegel*. Martínez Roca. (Obra original publicada 1970.)
- Marcuse, H. (1971). *Pour une théorie critique de la société*. Denoël/Gonthier. (Obra original publicada 1966.)
- Marcuse, H. (1972). *Counterrevolution and revolt*. Beacon.
- Marcuse, H. (1973). *Studies in critical philosophy*. Beacon. (Obra original publicada ca. 1932-1969.)
- Marcuse, H. (1975). *Temas candentes de hoy*. Emecé.
- Marcuse, H. (1978). *Schriften I*. Suhrkamp. (Obra original publicada 1931.)
- Marcuse, H. (1983). *Calas en nuestro tiempo. Marxismo y feminismo, teoría y praxis, la nueva izquierda*. Icaria. (Obra original publicada 1975).
- Marcuse, H. (1984a). *El marxismo soviético*. Alianza. (Obra original publicada 1958.)
- Marcuse, H. (1984b). *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Alianza. (Obra original publicada 1941.)
- Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Planeta-Agostini. (Obra original publicada 1985.)
- Marcuse, H. (2005). *Heideggerian Marxism*. University of Nebraska.
- Marcuse, H. y Habermas, J. (1978). *Conversaciones con Herbert Marcuse*. Universidad Nacional de Colombia.
- Marcuse, H. y Popper, K. (1971). *Herbert Marcuse und Karl Popper, eine Konfrontation*. Kösel.
- Marx, K. (2006). *Manuscritos económico-filosóficos*, Colihue. (Obra original publicada 1844)
- Misseri, L. E. (2015). El pensamiento utópico y las críticas de Popper, Molnar y Marcuse. *Iztapalpa*, 78 (36), 193-219.
<https://doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/782015/aot3/misseriel>
- More, T. (2007). *Utopía*. Terramar.
- Navarro, D. S. (1982). Inmanencia positivista y trascendencia crítica en Herbert Marcuse. *Taula: Quaderns de Pensament*, 27-36.

- Offe, C. (1969). Técnica y unidimensionalidad. ¿Otra versión de la tesis de la tecnocracia?, Habermas, J. (eds.), *Respuestas a Marcuse*. Anagrama.
- Owen, R. (1982). *Nueva visión de sociedad*. Hacer.
- Panea Márquez, J. M. (2001). Filosofía como búsqueda de la justicia. A propósito de M. Horkheimer, T. W. Adorno y H. Marcuse. *Contrastes*, 4, 99-112.
- Piccone, P. y Delfini, A. (1970). Herbert Marcuse's Heideggerian Marxism. *Telos*, 6. <https://doi.org/10.3817/0970006036>
- Platón (2005). *Menón*. Biblioteca Nueva. (Obra original publicada ca. 386-382 A.C.E.)
- Platón (2006a). *La república*. Universidad de Buenos Aires. (Obra original publicada 380 A.C.E.)
- Platón (2006b). *Teeteto*. Losada. (Obra original publicada ca. 369-367 A.C.E.)
- Popper, K. (1962). *La lógica del descubrimiento científico*. Tecnos. (Obra original publicada 1934).
- Quine, W. V. O. (1961). *From a logical point of view*. Harper.
- Reitz, C. (2019). *Ecology and revolution. Herbert Marcuse and the challenge of a new world system today*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429438400>
- Romero Cuevas, J. M. (2013). Crítica inmanente. Sobre el método de la teoría crítica. *Devenires*, 14 (28), 39-64.
- Saint-Simon, C. H. (1960). *Catecismo de los industriales*, Aguilar. (Obra original publicada 1824.)
- Sartre, J. P. (2016). *El ser y la nada*. Losada. (Obra original publicada 1943.)
- Schmidt, A. (1969). Ontología existencial y materialismo histórico en los escritos de Herbert Marcuse. Habermas, J. (eds.), *Respuestas a Marcuse*. Anagrama.
- Schmitt, C. (2006). La era de las neutralizaciones y de las despolitizaciones. En *El concepto de lo político*. (Obra original publicada 1932.)
- Schwan, A. (1968). Moral y política en la sociedad opulenta. En *El fin de la utopía*. Siglo Veintiuno.
- Seoane, J. B. (2000). *Marcuse y los sujetos. Teoría crítica mínima en la Venezuela actual*. Universidad Central de Venezuela.

- Siguán, M. (1968). La vida y la obra de Herbert Marcuse. *Convivium*, 27, 89-101.
- Sotelo, L. (2009). Marcuse. En *Ideas sobre la historia. La escuela de Frankfurt: Adorno, Horkheimer y Marcuse*. Prometeo.
- Terrén, E. (1997). Teoría, cultura y revolución. *Sociológica*, 2, 133-160.
- Trotsky, L. (2015). *La revolución permanente*. FV.
- Walzer, M. (1993). La América de Herbert Marcuse. En *La compañía de los críticos*. Nueva Visión.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada 1925.)
- Wiggershaus, R. (2010). *La escuela de Fráncfort*. Fondo de Cultura Económica.
- Wolin, R. (2003). Herbert Marcuse: del marxismo existencial al heideggerianismo de izquierdas. En *Los hijos de Heidegger*. Cátedra.

VIVIR ENTRE VIOLENCIAS, DESPLAZAMIENTO Y PANDEMIA. JÓVENES REFUGIADOS EN EL SUR DE MÉXICO

LIVING AMONG VIOLENCE, DISPLACEMENT AND A PANDEMIC. YOUNG REFUGEES IN SOUTHERN MEXICO

VIVER ENTRE VIOLÊNCIAS, DESLOCAMENTO E PANDEMIA: JOVENS REFUGIADOS NO SUL DO MÉXICO

Iván Francisco Porraz Gómez

Doctorado En Ciencias Sociales y Humanísticos (CESMECA-UNICACH)

Investigador de El Colegio de la Frontera Sur, México

iporraz@ecosur.mx | <https://orcid.org/0000-0002-6424-5416>

Rafael Alonso Hernández López

Doctorado en Antropología Social (CIESAS-OCCIDENTE)

Investigador de El Colegio de la Frontera Norte AC., México

rafaelalonsohernandezlopez@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-1233-9242>

Fecha de recepción: 2 de febrero del 2022

Fecha de aceptación: 2 de mayo del 2022

Disponible en línea: 24 de mayo del 2022

Sugerencia de citación: Porraz Gómez, I. F. y Hernández López, R. A. (2022).

Vivir entre violencias, desplazamiento y pandemia. jóvenes refugiados en el sur de México.

Razón Crítica, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1842>

Resumen

En un contexto de inusitados cambios en las dinámicas migratorias en México, la frontera sur se ha convertido en un espacio de encuentros y desencuentros, de tensiones, pero también de muestras de solidaridad entre la población local y la extranjera proveniente de regiones como África, Asia, el Caribe, Sudamérica y, por supuesto, Centroamérica. A partir de contextualizar el origen del que huye la población desplazada, enfatizamos en las experiencias de vida que se desprenden de habitar temporalmente en una ciudad fronteriza como Tapachula, que históricamente ha tenido una dinámica de flujos laborales con la región centroamericana. Reflexionamos en torno a los impactos que ha tenido la pandemia en el control de la movilidad de las personas, generando una condición de inmovilidad que arrastra consigo una persistente vulnerabilidad, y con ello, el fortalecimiento de enfoques para la gestión migratoria altamente restrictivos, ahora justificados por motivos sanitarios.

Palabras clave: Refugiados; pandemia; flujos migratorios; xenofobia; solidaridad.

Abstract

In a context of unusual migratory dynamic changes in Mexico, the southern border has become a space for encounters and disagreements, for tensions but it also has served as a medium to display solidarity between the local and foreign populations from regions such as Africa, Asia, the Caribbean, South America and of course Central America. To start by contextualizing the origin from which the displaced population is fleeing, we emphasize the life experiences that arise from temporarily living in a border city like Tapachula, which historically has had a dynamic of labor market with the Central region of America. We reflect on the impacts that the pandemic has had on the control of people's mobility, generating a lack of it that carries with it a persistent vulnerability, and with it the strengthening of highly restrictive approaches to migration management, now justified by health reasons.

Keywords: Refugees; pandemic; migratory flows; xenophobia; solidarity.

Resumo

Num contexto de inusitadas mudanças nas dinâmicas migratórias no México, a fronteira sul vem se tornando um espaço de encontros e desencontros, de tensões, mas também de amostras de solidariedade entre a população local e a estrangeira, provenientes de regiões como a África, a Ásia, o Caribe, a América do Sul e, obviamente, a América Central. A partir da contextualização da origem da qual a população deslocada foge, enfatizamos nas experiências de vida que se desprendem de habitar temporalmente numa cidade fronteiriça como Tapachula, que historicamente vem tendo uma dinâmica de fluxos laborais com a região centro-americana. Refletimos em torno dos impactos que a pandemia vem tendo no controle da mobilidade das pessoas, gerando uma condição de imobilidade que arrasta consigo uma persistente vulnerabilidade e, com isso, o fortalecimento de abordagens para a gestão migratória altamente restritivas, agora justificadas por motivos sanitários.

Palavras-chave: Refugiados; pandemia; fluxos migratórios; xenofobia; solidariedade.

Introducción

Vivimos tiempos de guerra contra la inmigración. Las metáforas bélicas: “oleada”, “invasión”, “avalancha”, “asalto a nuestras costas”, “ataque sin precedentes”, “invasión”, “desafío”, son uso frecuente para referirse a la situación actual de las migraciones internacionales (Avallone *et al*, 2019, p. 5). La violencia que envuelve a las y los jóvenes centroamericanos solicitantes de la condición de refugiado es construida en su lugar de origen, pero también se reproduce en su tránsito y estadía por México.

Desde 2013 nuestro país ha registrado el crecimiento permanente en el número de personas que solicitan el reconocimiento de la condición de refugiado, de las cuales más del 50% realizan dicho procedimiento en la frontera sur, en el estado de Chiapas que colinda directamente con Guatemala, que es uno de los estados más pobres de México. El reto institucional tanto para el gobierno como para las organizaciones de sociedad civil que atienden a estas poblaciones es de gran envergadura, con lo cual, las condiciones de vulnerabilidad que padecen las personas por su condición de desplazadas se acrecientan en

estos espacios fronterizos, con limitada capacidad de atención, pero una dinámica de flujos permanente.

En ese sentido, el siguiente artículo tiene como objetivo analizar las violencias y condiciones que enfrentan las y los jóvenes migrantes centroamericanos solicitantes de la condición de refugiado en la frontera sur de México, específicamente en el cruce fronterizo de la ciudad de Tapachula, en la región Soconusco, en el estado de Chiapas. En un primer momento presentamos un breve marco histórico y contextual de los lugares de origen de los que huye la población desplazada, enseguida las experiencias de vida que se desprenden del habitar temporalmente en una ciudad fronteriza como Tapachula, que históricamente se ha formado con una dinámica de flujos laborales con la región centroamericana, particularmente la guatemalteca, pero que derivado de los cambios en las dinámicas migratorias en la región, se ha convertido espacio en el que convergen personas de nacionalidades diversas, de regiones como África, Asia, el Caribe, Sudamérica y por supuesto Centroamérica, con lo cual, se genera toda una serie de experiencias de carácter social con la población local. Se ofrece adicionalmente una reflexión en torno a los impactos que ha tenido la pandemia en el control de la movilidad de las personas, generando más bien una condición de inmovilidad que arrastra consigo una persistente vulnerabilidad para con estas poblaciones. Finalmente, ofrecemos algunas reflexiones en torno a las condiciones que guardan estos flujos de personas en movilidad que, en la combinación de políticas restrictivas y pandemias, han quedado echados a su suerte en la frontera sur de México.

Acotación metodológica

El estudio de las violencias y las y los jóvenes migrantes también contribuye a ampliar los horizontes metodológicos, es decir, nos lleva a replantearnos las formas en que nos acercamos a los problemas de investigación y a los sujetos de estudio. En este contexto Ferrándiz nos dice que:

En el estudio de las violencias y los conflictos se abren nuevos escenarios de investigación, nos obliga a reevaluar otros más clásicos, plantea nuevos tipos de problemas, nos enfrenta con actores sociales en situaciones a veces extraordinarias y extremas, cuestiona nuestras retóricas y compromisos éticos y fomenta nuevas formas de interdisciplinariedad. (2011, p. 213).

Considerando lo anterior, propusimos privilegiar las estrategias que conducen al conocimiento de las prácticas sociales y sus significados desde el marco de las relaciones presenciales con y entre los sujetos sociales, en tanto sujetos de conocimiento. En atención a esto, en primer lugar, a la etnografía¹ como una estrategia que posibilita un conocimiento detallado de la vida y la historia de los actores sociales, que en este caso serán los jóvenes migrantes centroamericanos y los actores sociales de su entorno inmediato, en la ciudad de Tapachula, Chiapas. Realizamos seis entrevistas a migrantes solicitantes de refugio y a personas locales con negocios cercanos al parque Miguel Hidalgo en el centro de la ciudad. Una

¹ Etimológicamente, etnografía es un término compuesto por la noción de descripción escrita *grafé* y la de un grupo de personas que conviven en un espacio delimitado y comparten una cultura *ethnos*. Una descripción etnográfica sería, necesariamente, una descripción que se refiere a ese grupo de personas previa convivencia del etnógrafo con el mismo, hecho conocido como “trabajo de campo” (Cáceres, 1998, p. 348).

consideración tanto ética como metodológica nos llevó a cambiar los nombres de los y las entrevistadas para procurar su seguridad.

La observación y las entrevistas están presentes en todo momento para producir la información ya que, como nos dice Ángel:

Ambas técnicas comparten el supuesto de hacer accesible la práctica totalidad de los hechos, y generalmente se tienen como complementarias, para poder captar los comportamientos y los pensamientos, las acciones y las normas, los hechos y las palabras, la realidad y el deseo. (2009, p. 33).

Aunado a ello, la observación y las entrevistas me llevaron a plantear que no podemos reducir la etnografía solamente a nivel local, pues trabajar con jóvenes que están en constante movimiento implica elaborar un mapa, un plano en movimiento, localizar las realidades fracturadas y discontinuas, trazar la circulación de contextos, plantear lógicas de relaciones, en tanto se necesitan traducciones y asociaciones entre estos sitios.

Personas en movilidad desde Centroamérica en tránsito o con destino hacia México

Los flujos migratorios de personas de origen centroamericano han constituido una dinámica social en esta región del continente, la cual no es ajena a procesos estructurales, políticos, económicos y culturales. Al igual que en otras regiones del mundo, esta dinámica de población está “íntimamente relacionada con la globalización neoliberal, así como con la incapacidad que han tenido hasta ahora, los Estados Nacionales de responder adecuadamente a su misión constitucional de garantizar el bienestar económico y social de sus habitantes” (García, 2004, p. 9). Dejándoles en un estado de abandono e indiferencia que básicamente se ha traducido en la transferencia de la responsabilidad de hacer frente a la embestida del crimen organizado, el narcotráfico y las maras o pandillas.

Como refiere Morales, la inserción de la región centroamericana en la globalización estuvo acompañada de diferentes transiciones en términos políticos:

Sobre las cenizas frescas del olvido y las ruinas de un orden —político y militar de la década de los 80 y principio del 90— que enterró tanta muerte bajo la impunidad, y del que quedaron en pie muchas de sus bases, se levantaron nuevas estructuras económicas y políticas. (2007, p. 32)

Que más allá de contribuir a generar un cambio en las condiciones de vida de las personas, les dieron otra dimensión que se tradujo en lógicas que, en el plano económico, tuvieron que ver con la rearticulación de las actividades con dirección a mercados de acumulación transnacional y des-acumulación nacional; en el campo político, con la reconfiguración del poder, dominado por arreglos entre las nuevas élites, que a su vez, incluyeron a facciones recompuestas de las antiguas fuerzas revolucionarias y; el ámbito social, se tradujeron en fragmentación, exclusión y diáspora migratoria, como consecuencia de la desarticulación socio-política de las masas y de su recomposición simbólica.

Como ha sido ampliamente estudiado en diferentes contextos y regiones, las causas de la migración son diversas y pueden interpretarse de diferentes maneras dependiendo de las condiciones en las que se gestan y tienen lugar. En ese sentido, es sumamente complejo separar, por ejemplo, la migración que nace como una decisión intrínsecamente personal, que apela a la voluntad de los individuos —muchas veces vinculada a temas de carácter económico como la falta de empleo, salarios precarios o falta de seguridad social— de aquella forzada por temas relacionados con temas de carácter político, cultural, identitario, religioso, cultural, ambiental o social, como en el caso de la violencia perpetrada por actores públicos y privados en contextos específicos.

El desplazamiento forzado desde países centroamericanos hacia o por México tiene antecedentes vinculados con las guerras civiles en dicha región, particularmente en Guatemala (1960-1996) y el Salvador (1979-1992) de donde miles de personas huyeron de sus países con dirección a México y Estados Unidos. En México, entre 1981 y 1984, cerca de 46.000 guatemaltecos, en su gran mayoría campesinos indígenas del Altiplano, fueron reconocidos como refugiados por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) con la asesoría y acompañamiento de El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (París, Velasco y Contreras, 2021) y ubicados en el sur de México para garantizar su protección. El caso de Honduras es un tanto diferente, pues a diferencia de otros países de la región, no estuvo inmerso en un conflicto armado y su inserción en la dinámica migratoria internacional inició prácticamente en la última década del milenio pasado. De manera paralela, otro de los factores que favorecieron la expulsión de población de los países centroamericanos ha estado asociado con los procesos de intervención extranjera, en concreto desde el gobierno norteamericano y de organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Los cuales buscaron alinear a los países de la región en una estrategia regional contrainsurgente: manipular las economías y promover políticas de apertura, liberalización y ajuste estructural de orientación neoliberal, las cuales no solo no disminuyeron las desigualdades, sino que las agudizaron, generando así un gran costo social (Timossi, 1989; Sainz, 1999; Sanahuja, 2022).

A pesar de la firma de los acuerdos de paz y el desarrollo de una aparente nueva institucionalidad en los países que vivieron el conflicto armado². En los últimos 6 años, a los factores considerados como tradicionales en materia de movilidad humana desde Centroamérica: búsqueda o mejora del empleo, el ingreso y la reunificación familiar, se ha sumado el exacerbado y generalizado clima de violencia que se vive en la región como factor de expulsión de la población. Todo ello ha sido favorecido por procesos de inestabilidad política, los cuales terminan mermando la capacidad de respuesta estatal y, en consecuencia, agravando las condiciones de vida de las personas. Como muestra de ello el golpe de Estado perpetrado en Honduras en el año 2009, la represión durante los dos periodos gubernamentales del

² Después de los tratados de paz en la región centroamericana, en la década de los noventa, surge una problemática de la que se habla mucho, pero se conoce poco, las “pandillas juveniles centroamericanas”. Después de 1992 Estados Unidos inicia un proceso de deportación masiva de jóvenes que se habían venido integrando en clicas, “pandillas” o agrupamientos juveniles (Nateras, 2014). El barrio 18 y la mara salvatrucha (MS-13) agrupaban a miles de jóvenes huérfanos de la guerra civil y otros más que encontraban cobijo en la “gran familia”, las deportaciones masivas a El Salvador, Honduras y Guatemala se dan en un escenario complejo para la población juvenil, ya que muchos jóvenes pandilleros deciden enfrascarse en una guerra entre pandillas y con las fuerzas policíacas que respondieron con más violencia y una criminalización hacia ellos mismos que ha dejado miles de muertos y desplazados.

expresidente Juan Orlando Hernández, hoy detenido y en vías de extradición a Estados Unidos, así como la expulsión de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) en 2019. Así, en Guatemala, Honduras y El Salvador, continúan creciendo las razones del desplazamiento forzado, que provoca la huida de los territorios urbanos y rurales.

Esto lo demuestran las estadísticas tanto de organizaciones de sociedad civil como de la autoridad mexicana. Según los registros administrativos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) entre 2013 y los primeros meses de 2021 hay un persistente incremento en el número de personas solicitantes de asilo en México. En poco más de ocho años se pasó de 1.296 solicitudes a más de 70.000 en 2019; 41.000 en 2020 y hasta fines de 2021, a más de 130.000 solicitudes. Es decir, en ocho años se han recibido más de 280.000 solicitudes, de las cuales más del 80% pertenecen a personas de origen centroamericano, fundamentalmente de Honduras, Guatemala y El Salvador. Estas exponenciales cifras ponen en el centro no solo las condiciones que obligan al desplazamiento a miles de personas: la persecución, amenaza, violencia e inseguridad en sus países, sino también a la creciente necesidad de fortalecer los mecanismos de protección internacional en los países de destino.

Uno de los últimos acontecimientos que ha evidenciado la persistencia de estos flujos es el de las denominadas caravanas migrantes que, aunque no se originaron en 2018, tienen una de sus expresiones más importantes en el otoño de ese año en el que de manera conjunta más de seis mil personas atravesaron México con la intención de llegar a la unión americana a solicitar asilo, luego de que diera inicio el 12 de octubre de 2018 con poco más de una centena de personas provenientes de San Pedro Sula, en Honduras.

De acuerdo con una encuesta realizada por El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, Baja California México, en esta ciudad fronteriza con Estados Unidos, casi la mitad de las personas (49%) se unió a la caravana en Honduras, 20.5% lo hicieron en Guatemala, 0.7% en El Salvador, 21.6% en Chiapas, 6.7% en otro estado de México y 1.7% en Baja California (COLEF, 2019).

Habría que precisar que, si bien este movimiento masivo de personas cobró relevancia en 2018, no iniciaron ese año, pues de manera previa desde 2014 organizaciones y activistas mexicanos organizaban los denominados viacrucis migrantes como formas de visibilizar la tragedia que rodeaba al tránsito de personas en situación migratoria irregular por México. En ese sentido, de manera previa y desde 2018, las caravanas significaron una respuesta a los costos económicos y humanos del desplazamiento en pequeños grupos o colectivos, aunque no los sustituyeron. Por tanto, se configuraron como estrategia de tránsito con menor riesgo y costo, así como para enfrentar en mejores condiciones la política de detención del Estado mexicano y lograr asilo en Estados Unidos (Velasco y Hernández, 2021), pues se pensaba que movilizándose de forma masiva podrían generar una gran presión sobre el gobierno norteamericano y obtener con ello una solución expedita a su presencia en la frontera norte del país (Gandini, *et al*, 2020; Torre, 2021).

Así pues, en todos estos escenarios, históricos y actuales, de migración laboral, de desplazamiento forzado internacional, de tránsito para personas en situación migratoria irregular y, por supuesto, de migración pendular entre localidades contiguas de México y Guatemala, la frontera sur es un espacio que ha estado sujeto a grandes cambios de tipo

político, social y cultural en el que los flujos de personas han jugado un papel sumamente importante. Aunado a ello, en el mundo contemporáneo, como señalan Hopenhayn y Morán (2007), “resuena el oleaje de las migraciones de jóvenes, y ello altera los enfoques y construcciones conceptuales que daban cuenta de una cierta normalidad en la relación entre migración y familia”. La migración es hoy un fenómeno de masas que en tiempos recientes llevan a cabo principalmente jóvenes, tal y como demuestran los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF-SUR), a través del análisis de las detenciones y deportaciones a personas migrantes tanto en México como en EUA. En el primer caso, los flujos de devueltos por las autoridades mexicanas a Guatemala y Honduras ascendieron a 16.7 mil y 16 mil eventos, respectivamente. En el caso de los eventos realizados por el gobierno norteamericano fueron de 23.2 mil y 18.1 mil respectivamente. De dichos flujos se destaca una composición etaria joven —pues en todos los casos el grupo más numeroso es el de dieciocho a veintinueve años— y el estar conformados mayormente por hombres (EMIF Sur, 2019).

¡Si no es la policía, son las pandillas o el Estado que no nos quiere! Salir de los espacios de origen

El título de este apartado es una frase escrita en las paredes de la capital de El Salvador. Similares frases son referidas por jóvenes salvadoreños y hondureños entrevistados en la caravana de migrantes y solicitantes de la condición de refugiados en el 2018 y 2019 en el río Suchiate, el que divide geográficamente a México y Guatemala, y la ciudad de Tapachula que condensa los problemas más candentes de las y los jóvenes de las sociedades centroamericanas: ser víctima y victimario. El Estado, como la institución responsable de garantizar los derechos fundamentales de su sociedad, experimenta procesos agudos de deslegitimación política: pierde soberanía al compartir parcelas de poder con el capital y la delincuencia organizada, tornándose en una institución incapaz de gobernar bajo los sustentos formales de un Estado Constitucional Democrático (García y Villafuerte, 2014).

El acercamiento analítico a la realidad que hoy define el presente y el futuro de los jóvenes del Norte centroamericano (Guatemala, El Salvador y Honduras), no es una tarea menor. La vulnerabilidad y los riesgos que se ciernen sobre su vida cotidiana se intentan solucionar individualmente con el abandono de sus lugares de origen, huir de la violencia de las pandillas y es a la vez huir de las ofertas de integrarse a las mismas. No se trata de posibilidades, ambos comportamientos ya ocurren como hechos normalizados, no obstante, el dolor y la desesperación de los padres, madres y hermanos/as por encontrar los recursos y las estrategias para que hijos y hermanos/as salgan del seno familiar y del lugar que les vio nacer, dando lugar a la “migración forzada” (Sandoval, 2015; París, 2016; Wolf, 2020).

La crisis que viven los y las jóvenes es una crisis que impacta al conjunto de la sociedad, está en vilo no sólo el presente y futuro de ellos, sino también de la sociedad centroamericana como región. El desafío de investigarlos inicia con la revisión de nuestra mirada analítica sobre el término mismo. ¿Qué son los jóvenes en este tiempo de globalización neoliberal? Es una interrogante que trae consigo el debate sobre la población del Sur global y su potencial humano productivo y/o “parasitario” para el capital, que reestructura sus patrones de acumulación por “desposesión” como refiere (Harvey, 2000), y se desprende de la responsabilidad de garantizar la contratación de la fuerza de trabajo real.

La crisis de los jóvenes es también una crisis del Estado y de la política. Como bien señala Torres-Rivas (2008) y otros analistas de la región Centroamericana, no se puede comprender la política salvadoreña y de otros países de la región sin considerar el punto de partida, esto es, obviando sus endebles fundamentos que, tras los Acuerdos de Paz, dieron vida a la democracia liberal representativa como forma de gobierno. La conjugación de poderes económicos y políticos que en ese entonces la hicieron posible, poco han cambiado si de una participación política efectiva y de un mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la población mayoritaria se trata. La desafección política obedece a esta lógica que marca fronteras entre Estado y sociedad, Estado y economía, y hacen de la elección de los gobernantes en minúsculos o mayores procesos electorales que, tras el espectáculo montado en torno suyo, esconde tras abiertos procesos de corrupción, como fue el caso de Guatemala, la privatización de las esferas de gobierno y su ejercicio.

Dimensionar la compleja realidad centroamericana, supone además entender el papel que sigue jugando la intervención extranjera, mediante la subordinación del país salvadoreño o hondureño y otros de la región de Centroamérica al poder geopolítico de los Estados Unidos en materia de seguridad nacional y de migración; pero además requiere comprender el importante peso que tiene la migración en la vida de miles de familias, como sustento y posibilidad para el desarrollo de su vida cotidiana. Lo cual, a la postre, se ha traducido en una enorme dependencia económica de estos países y otros con respecto a las remesas que, como dicen los salvadoreños: “sin remesas, El Salvador no existe”. A estos factores, se suma con mayor fuerza el papel que está jugando la violencia en la configuración de las sociedades centroamericanas, asociada fundamentalmente al rol de las pandillas y a la incapacidad u opacidad del Estado para hacer frente a ellas (Cruz, 2005; Knox, 2019).

Desde esta perspectiva, en los múltiples testimonios recabados el denominador era común: la violencia. En este sentido Javier³, un joven migrante originario de San Pedro Sula en Honduras nos comenta:

Mira vos, allá esta rudo para los que somos jóvenes, porque hay pocas oportunidades, de entrada, si vives en una colonia o los cantones controlados, hay que tener cuidado, los mareros andan detrás de ti, yo conocía a varios cipotes que así se fueron enganchando y ahí estaban, y del gobierno no hay respuesta, al contrario, más muertes, por eso decidí estar acá, si vos miras hay varios cipotes, con iguales historias, es porque queremos una vida tranquila. (Comunicación personal, octubre 2018, Suchiate, Chiapas).

Por otro lado, Vilma, una mujer del departamento de Yoro en Honduras narra su experiencia en torno a lo que acontece en su país y la decisión de salir de él:

La razón principal de salir es la inseguridad, debido a las pandillas ya que actualmente, este grupo está más lleno de jóvenes y por consiguiente ellos, quieren obligar a otros jóvenes a ingresar a las pandillas, y si en algún dado caso, en mi caso, nos negamos, pues amenazan con quitarnos la vida o la de nuestros familiares, y pues, la verdad esa fue la razón principal, la inseguridad, la violencia y la mayor parte la falta de oportunidades que hay en Honduras. (Comunicación personal, octubre 2018, Suchiate, Chiapas)

³ Todos los nombres de los y las personas son falsos para guardar la identidad de ellos mismos.

Por su parte, Ricardo, un joven hondureño, quien previamente había migrado al interior de su país relataba la compleja situación social, detonante para decidir salir de él en la caravana:

Si, bueno en primer lugar hay en mi país una inseguridad tremenda, asaltan, me asaltaron varias veces, matan a las personas así, muchas veces no se sabe por qué pues, solamente se van y pum, pum, y se van y bien usted gracias, así como decimos nosotros en Honduras, bueno mi situación fue que, eh... yo fui amenazado con mis hijos, primero me golpeo un tipo, eh..., en frente de mis hijos, lo denuncie, entonces el temor es que, o sea era eh..., que él se enterara que yo lo había denunciado, él se enteró que lo denuncie, quizás por la policía que es corrupta, la situación es que llego a mi casa, entonces cuando él ya se enteró, entonces fue con un machete a mi casa, que me quería matar, entonces, yo me encerré en mi casa con mis hijos, solamente tengo a mi hermana, ese mismo día salimos de ahí, y lastimosamente en ese lugar donde yo vivía pues, a esas personas le tienen miedo, bastante, yo nunca demostré miedo, ese es el problema que teníamos, entonces, salimos ese día, o sea, huir, huir, con mis hijos y dice mi hermana es mejor que te vayas de aquí, y ya fue que uno de mis hijos me dijo de esto y acá vamos en busca de una vida digna y más tranquila... (Comunicación personal, octubre 2018, Suchiate, Chiapas).

Las tensiones que viven algunos centroamericanos iniciaron también por conflictos con algún miembro de la pandilla, por no querer pertenecer a ellas e incluso por “ajustes de cuentas” por no pagar la seguridad, “el derecho al piso” y “la renta” como se conoce a las extorsiones que cobran estos agrupamientos juveniles. Ello supuso una situación en la que se estaba a merced del victimario, del poder fáctico de las pandillas y sus decisiones sobre la vida de las personas, las cuales optan por recluirse en sus casas y cuando eso no funciona, terminan marchándose a donde sea. Desde esa perspectiva, el mundo de vida construida con márgenes restringidos de privacidad, pocas relaciones presenciales y fuerte incidencia de presiones y mandatos externos es lo que ciñen las vidas de muchas personas en Centroamérica.

Estar en Tapachula, Chiapas, cartografía de una ciudad fronteriza

En la región del Soconusco de Chiapas hay un gran mosaico social y cultural que deviene de la presencia histórica de migrantes. Están los y las guatemaltecos, quienes con su mano de obra han potencializado este lugar desde el siglo xix a través de su trabajo en las fincas cafeteras y de manera reciente en las bananeras. Como se mencionó brevemente, con ellos y ellas se comparten historias de la división fronteriza del Estado-nación⁴, del refugio⁵ derivado de la guerra civil en los años 80, así como de los linajes familiares en una región contigua y por

⁴ Mónica Toussaint y Marisol Garzón refieren: “La definición de los límites entre México y Guatemala fue el eje de las relaciones entre ambos países a lo largo del siglo XIX. Después de un largo proceso de negociaciones se reiniciaron las conversaciones gracias a la firma de la Convención preliminar sobre los límites en 1877, las cuales culminaron con la firma en la Ciudad de México del tratado limítrofe definitivo en septiembre de 1882.” (2020, p.20).

⁵ Las mismas autoras señalan que “en el espacio transfronterizo evidencia una continuidad a lo largo de la historia de la región y deja en claro sus impactos sociales y políticos en la vida de las comunidades que habitan este espacio. Los principales actores se han visto envueltos en procesos que parecen irrumpir desde el otro lado de la frontera, que muestran la complejidad de una región rica en recursos, pero con la mayoría de sus habitantes sumida en una situación de pobreza. Así, llegamos al momento del refugio de decenas de miles de guatemaltecos en México a principios de los años ochenta del siglo XX, derivado del conflicto armado interno en Guatemala, las masacres cometidas en las comunidades indígenas guatemaltecas, así como la violencia y la represión encabezada por los militares en contra de la guerrilla y de las poblaciones a las que consideraban sus bases de apoyo.” (2020, p.12).

tanto con fuertes relaciones familiares, culturales que son de larga data. Por su condición fronteriza y dado el clima de violencia que acaeció en el vecino país de Guatemala, la porción fronteriza de Chiapas se convirtió en punto de llegada de miles de refugiados, sobre todo a partir de 1982, que comenzaron a asentarse en campamentos a lo largo de la línea fronteriza. Muchos de ellos hicieron del territorio chiapaneco su lugar de residencia definitiva.

Sergio Aguayo refiere que cifras del ACNUR y COMAR (organizaciones que atendieron a los refugiados) además de la presencia de la diócesis de San Cristóbal de las Casas y un número importante de Organizaciones no Gubernamentales (ONG) registran que, a Chiapas, en la que destaca la región Fronteriza, llegaron en estas condiciones entre sesenta mil y ochenta mil personas, de las cuales se trasladaron veinticinco mil a campamentos en Tabasco, Campeche y Quintana Roo (1985, p. 60).

La mayoría eran jornaleros (hombres, mujeres y niños) que llegaban por temporadas para el corte de café en algunas fincas de dueños alemanes y mexicanos que se asentaron durante la época del porfiriato; ejemplo de ello son las fincas Argovia, Hamburgo, Irlanda y Santa Rita, las cuales están en la memoria de varios trabajadores y pobladores de esta región. Algunos jornaleros se quedaron a vivir en este espacio, se nacionalizaron y mantienen los lazos con sus lugares de origen que se encuentran más allá de la frontera. En la actualidad, el trabajo transfronterizo se mantiene, pero hay menos demanda de jornaleros debido a la crisis del café y el ocaso de algunas fincas. En Tapachula y otros municipios aledaños, las mujeres guatemaltecas trabajan en casas de los habitantes locales como empleadas domésticas y algunas cruzan a diario la frontera para llegar a sus lugares de trabajo (Rojas 2007; Fernández, 2017).

Armar el rompecabezas de este municipio fronterizo y su gente no es fácil. Hay historias generacionales compartidas que trascienden la frontera sur, pero también hay distintos significados de la experiencia migratoria y nada parece conducirnos a decir la última palabra. Poco a poco, algunos solicitantes del reconocimiento de la condición refugiado han encontrado diversas formas de vivir en este lugar, algunos vendiendo comida en las calles, otros improvisaron pequeños negocios⁶ donde se ofrece comida tradicional de sus lugares de origen, como las pupusas salvadoreñas, las baleadas de Honduras y recientemente se incorporó al menú gastronómico el ragú de carne a la jardinera que ofrecen algunos haitianos o el congrí cubano. Otras personas consiguieron empleo en las peluquerías o barberías ubicadas en el primer cuadro del parque central Miguel Hidalgo, siendo en su mayoría propiedad de hondureños que han vivido en Estados Unidos y ofrecen cortes y peinados a la moda. A partir de la llegada de una segunda oleada de haitianos y africanos al municipio a mediados del año 2019, se difundió otra moda de la que también se hizo un empleo temporal para sobrevivir: las trenzas negras o de colores⁷. Por los andadores del parque Miguel Hidalgo y apostadas en sillas de plástico, mujeres afrodescendientes se peinan y reivindican sus corporalidades, mientras los hombres, que hablan poco español, ofrecen a los transeúntes los peinados a través de una carta con fotos y diseños, los visitantes y personas locales eran los clientes. De acuerdo con el informe sobre poblaciones refugiadas en México, se señala que “un número importante de

⁶ Se podía notar a hombres, en su mayoría haitianos con hieleras en los hombros, que al preguntarles comentan que han comprado hieleras de unicel y hielo en las tiendas, y se dedican a la venta de refrescos fríos, aguas y otros productos. (Diario de campo, agosto de 2019).

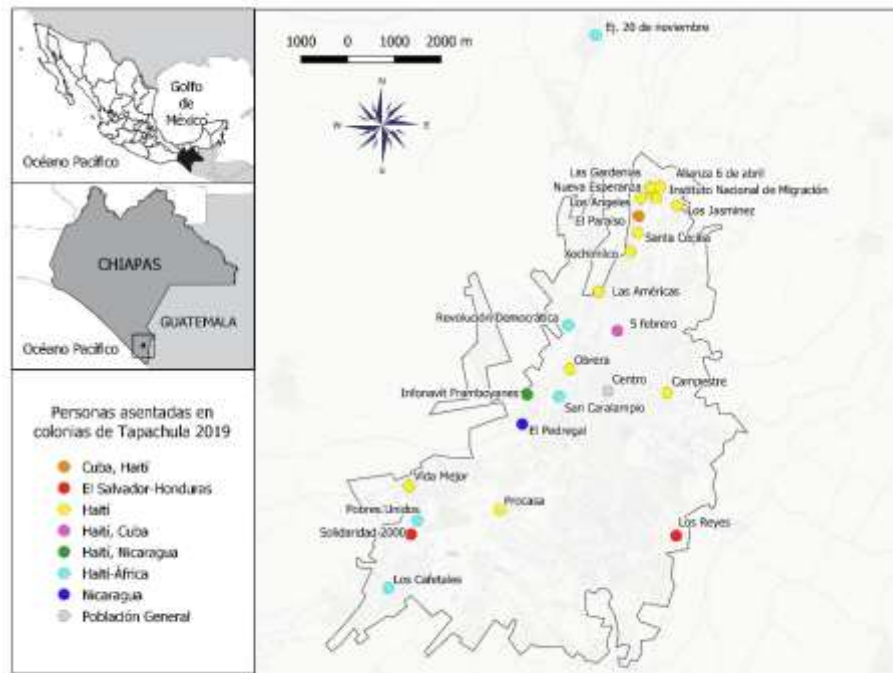
⁷ El costo por estos trabajos iba desde los \$100, \$120 hasta \$200 pesos (Diario de campo, agosto de 2019).

individuos labora en el autoempleo o por cuenta propia, con un mínimo de 12.5% en Saltillo y un máximo de 23.2% en Tapachula” (Hernández y Cruz, 2020).

Las cantinas, los “botaneros” y los bares son parte de la cotidianidad de este municipio fronterizo, que cuenta con un clima cálido y húmedo todo el año. Muchas mujeres de Centroamérica y de Cuba solicitantes de refugio o asentadas en la región trabajan como “ficheras”: acompañan a los clientes a beber cerveza y a escuchar música como reguetón, rancheras y cumbias (Porraz, 2020). Por su parte, algunos salvadoreños y hondureños trabajan como guardias de seguridad en estos mismos espacios, algunos haitianos recientemente se han empleado en trabajos de construcción en la ciudad o en el programa de empleo temporal del gobierno federal. La mayoría de las y los cubanos están en el sector de servicios, laboran como meseros en restaurantes, guardias de seguridad, en actividades de limpieza y como recepcionistas en algunos hoteles del centro de la ciudad. No obstante, aunque las personas parecen encontrar empleos, hay que precisar que la mayoría de éstos se encuentran en el medio informal, en un contexto en el que además las ciudades del sur de México siguen siendo las que proporcionan menos ingresos para los trabajadores solicitantes y refugiados, por ejemplo, en ciudades del estado de Chiapas como Palenque, donde los ingresos rondan los \$3,134.2 pesos, o Tuxtla Gutiérrez con 3,937.4 pesos y Tapachula con 4,343.7 pesos (Hernández y Cruz, 2020).

Los espacios habitacionales también se han diversificado, sobre todo desde hace dos o tres años. Muchos salvadoreños, hondureños y guatemaltecos rentan casas en las colonias Buenos Aires y Cafetales, que se encuentran en la periferia sur de la ciudad, conocidas por los habitantes locales como los pequeños espacios donde están los migrantes o “los centroamericanos”. Desde el siglo XXI algunas familias haitianas que están cerca de la Estación Migratoria se apostaron en colonias que son consideradas marginadas o irregulares por el gobierno municipal, otros encontraron espacios más baratos, cómodos pero retirados, por ejemplo, en Viva México o la localidad de Xochimilco a unos veinte de minutos de Tapachula; algunos más se fueron a las vecindades del centro de la ciudad a vivir en cuartos húmedos y con poca ventilación cuyo alquiler oscila entre los treinta o cuarenta dólares al mes. Cabe destacar que el mismo informe señala: “estas ciudades [Tapachula, Palenque y Tuxtla Gutiérrez] presentan mayores niveles de pobreza en general y por ello mismo, la población de refugiados y solicitantes de la condición de refugiado se ven en la necesidad de residir en colonias con niveles altos de pobreza” (Hernández y Cruz, 2020).

Figura 1. Asentamientos de personas solicitantes de la condición de refugio en Tapachula



Nota. Tapachula con datos de trabajo de campo. Tomado de: LAIGE-ECOSUR, 2019.

Las corporalidades de muchos centroamericanos en Tapachula nos llevan a conocer esas manifestaciones de sus travesías, de sus emociones, de sus vivencias. Pareciera que se vuelve a recordar la experiencia de esa “expulsión silenciosa” de los lugares de origen, que también se refleja en frases como: “ya estamos acostumbrados” o “hay que aguantar porque somos centroamericanos”. Sin embargo, aun con esa precaria o inexistente relación intersubjetiva, se abren espacios para construirse un mundo en ese lugar y en ese tiempo, es decir, una vida concreta y social, en una cultura que no es propia pero tampoco ajena, una dialéctica quizás de irrupción así sea fragmentada y precaria de las fronteras (Hernández y Porraz, 2020). Se comienza a vivir, pero también a mostrar qué es ser “catracho” (gentilicio del hondureño), “chapín” (gentilicio del guatemalteco), “guanaco” (gentilicio del salvadoreño) o también qué es ser caribeño, africano o asiático.

Entre xenofobia y solidaridad: imágenes e imaginarios sobre solicitantes de la condición de refugiado en Tapachula

“En Tapachula hay de todo, gente buena y mala”, comentan varios migrantes centroamericanos y personas de otras nacionalidades. La experiencia de movilidad se torna en un territorio “imaginado” y “vivido” antes y durante la estancia en este. Son pues, estos

espacios fronterizos en los que se ponen en juego imaginarios diversos y a veces divergentes en torno a los migrantes (Porraz, 2019).

El proceso de inserción en la ciudad es distinto por la nacionalidad; para los haitianos y africanos el proceso parece ser diferente que para los cubanos. En todos los casos, un factor de suma importancia es el acceso a documentos, tanto para acreditar su regular estancia en el país como para recibir el reconocimiento de la condición de refugiado y, con ello, poder acceder a una serie de derechos que tienen una lógica de garantizar protección a estas poblaciones en riesgo. Desde esa perspectiva, la inserción en la ciudad está mediada en gran parte por el despliegue de las capacidades del Estado, en su sentido más amplio y del enfoque y visión con que se responde a fenómenos de alta movilidad como los que acontecen en la frontera sur de México.

Luego de las caravanas de 2018 que en un inicio recibieron el despliegue de las fuerzas policiacas y militares de México para evitar su paso por nuestro país, la respuesta institucional dio un vuelco importante, tratando de ofrecer estancias temporales bajo la condición de visitante por razones humanitarias. Esta acción generó un “efecto llamado” para miles de personas de Centroamérica que se unieron también a las miles que previamente habían sido deportadas y en 2019 comenzaron a formar nuevas caravanas. Frente a este hecho, el gobierno mexicano cambió la estrategia y designó como única posibilidad de ingresar a México el solicitar el reconocimiento de la condición de refugiado, lo cual generó una importante presión sobre el endeble sistema de asilo mexicano.

En el 2019 durante las entrevistas realizadas en el marco del proyecto sobre poblaciones refugiadas se identificó precisamente cómo con la necesidad de ingresar al país por la vía que fuera, las personas comenzaron a solicitar asilo, algunas de ellas con la intención de obtener este mecanismo de protección para avanzar a algunas ciudades del norte de México (Monterrey, Ciudad Juárez y Tijuana, entre otras), donde algunos ya tenían redes familiares y otros argumentaban que sería más fácil hacer los trámites para ir a Estados Unidos (Hernández y Cruz, 2020). Sin embargo, derivado de lo complicado de avanzar por México entre finales de 2019 e inicios del 2020, muchos solicitantes de asilo y refugiados se instalaron en una aparente inmovilidad, que más bien parece un “habitar donde se pueda”. El temor a la deportación o a no poder avanzar en la frontera norte de México hizo que Tapachula y otros lugares de Chiapas se comienzan a ver como lugares para estar de manera temporal o incluso permanente, pues aquello que buscan los y las solicitantes es “un lugar donde se pueda hacer la vida”, tal y como comentaron algunos haitianos (Hernández y Cruz, 2020).

En el caso específico de las personas de origen cubano quedarse en México no representa una opción de interés, ya que esta población busca en primera instancia avanzar a Estados Unidos, y “si el refugio en México es una vía, adelante” dicen algunos de ellos. A diferencia de los solicitantes centroamericanos, haitianos y africanos, los cubanos confían más en llegar al vecino país del norte a través de sus redes de apoyo que ya están establecidas en Florida, California y otros espacios de EE. UU.

En la cotidianidad tapachulteca, poco a poco las y los haitianos y los africanos solicitantes se hicieron visibles en el transporte público, en el mercado San Juan en el norte de la ciudad o en los supermercados. La mayor visibilidad fue vendiendo comida en las calles o con escobas y material de limpieza en las avenidas aledañas a los parques Miguel Hidalgo o El

Bicentenario, como parte del empleo temporal que ocupa el gobierno federal en coordinación con el gobierno local para esta población. Las personas de la ciudad comenzaron a identificarlos, algunos marcan una diferencia entre un africano y un haitiano: “estos últimos son más amigables”, refieren algunos taxistas de la ciudad, otros más dicen que las señas y su sonrisa los caracteriza.

Por otro lado, en estos imaginarios que se generan por la presencia de población extranjera en un espacio como la ciudad de Tapachula, los medios de comunicación juegan un papel de suma relevancia, particularmente los locales⁸, cuyo tratamiento de la información tiene una carga peyorativa o una tendencia alarmista que se presta a la confusión entre sus lectores, al publicar notas de prensa con encabezados como: “los africanos regresan de nuevo, incrementan los riesgos de la salud por la presencia de los africanos y haitianos” (Diario del sur, 2020) es de anotar que la mayoría de dichas notas tienen fuertes cargas racistas y xenófobas ya que en el fondo de estos discursos aparece de manera reiterada un supuesto “ambiente de inseguridad” que hoy prevalece en la sociedad en cualquiera de sus niveles espaciales y sociales, inseguridad que lleva a la búsqueda de culpables o posibles amenazas.

“Pueblo fronterizo, infierno grande” es una frase que escuchamos en la calle y que se torna real en algunas localidades de la llamada frontera sur de México. Lo es más cuando del imaginario se pasa a la acción deliberada con propósitos precisos que afectan a personas que están en constante movimiento y se ponen en acción las instituciones erigidas para el resguardo del orden social.

Esto es parte del discurso imaginado y vivido en el espacio local entre los oriundos, los que van de paso y los que se piensan quedar, sin embargo, no todo es tragedia y pesadillas, también hay algo que se ha ido forjando, esto es: “vivir el sueño mexicano”. Roberto quien es originario de Haití expresa su preocupación por encontrar un cuarto para su familia, él tiene tres hijos y asegura que ya no es bueno llegar a los Estados Unidos, cree que es mejor quedarse acá en México, aunque no sabe dónde será, enfatiza: “con encontrar techo, comida y trabajo, para mí es más que suficiente ahora” (Porraz, 2019).

¿Qué se siente vivir en Tapachula? Fue una pregunta obligada en las pláticas con ellos:

la gente local son buenas personas, algunos también quieren aprovecharse de nosotros, pero eso ya lo vivimos en otros lados del continente, hay que ser cuidadosos con los que estamos compartiendo este espacio: los centroamericanos, los africanos o los de Asia, porque también entre nosotros hay diferencias y no sólo de color de piel. (Comunicación personal, agosto 2019)

Comentaron dos haitianos entrevistados. En nuestros hallazgos registramos que es en la movilidad y el desplazamiento donde las definiciones se tornan inevitables: continuar portando el menú de la cultura “migratoria” o del “desplazado” o intentar despojarse de la misma y comenzar a hacer la vida en esta ciudad. Otro aspecto que se percibió que a pesar de estas “angustias” e “incertidumbres” que se vive en la espera de la resolución de sus trámites, la atención a la salud mental sigue siendo lo menos que atender o lo menos en qué interesarse.

⁸ En muchos sentidos, estos medios de comunicación se constituyeron como dispositivos estratégicos para la generación de un imaginario colectivo que propició sentimientos negativos hacia los migrantes centroamericanos como, por ejemplo, miedo. (Hernández y Porraz, 2020).

Las palabras de algunas solicitantes de la condición de refugio llamo la atención: “no estoy enferma, solo tengo la tristeza, pero eso pasará”, “no quise atención psicológica porque eso pasará”, “lo que a mí me interesa atender es el tema de mi resolución y de que mi hijo este seguro”.

La presencia de las y los solicitantes de la condición de refugiado es contradictoria entre la población de Tapachula, mientras un sector mostraba su rechazo por la presencia de ellos, otros más señalaban que con la llegada de personas de origen cubano y haitiano han visto mejorar sus ingresos, sobre todo hoteleros y personas que arriendan cuartos y casas en el centro y periferia de la ciudad, o los que ofertan productos para la comunicación, como la venta de celulares, chip o tarjetas de memoria, hasta algunos vendedores ambulantes. En este sentido algunos habitantes locales comentaron:

“Los negritos” [refiriéndose a los haitianos y africanos] son muy buenos migrantes, trabajadores, no protestan y como no hablan español, pero si lo entienden con señas no son ofensivos, es diferente con los centroamericanos que siguen siendo ofensivos y muchos de ellos son delincuentes (Comunicación personal, agosto 2019).

Otro más refiere:

Aquí en el hotel tenemos una capacidad de 21 cuartos, cada cuarto tiene un precio de setenta pesos por persona, en cada cuarto tenemos de 3 a 4 personas máximo, y cada persona paga sus setenta pesos, la estancia acá se paga por día, por eso hemos visto que en últimos meses ha sido buen negocio que venga esta gente, casi todos los hoteles están llenos ahora. (Comunicación personal, agosto 2019).

Otra persona más comentó:

Es notable que la preferencia de algunos tapachultecos por la población cubana, o algunos haitianos, escucho decir a las gentes acá que ellos son buena gente, porque apoyan a uno, traen su dinerito para gastarlo acá, otro más dicen que ellos si vienen a trabajar y no estar robando (Comunicación personal, agosto 2019).

Miedo, incertidumbre, esperanza, son palabras que se escucharon con regularidad en las conversaciones con las y los solicitantes y refugiados centroamericanos, haitianos y otros, y en la población local de Tapachula. Para estos últimos, las prácticas y sensibilidades de los centroamericanos, caribeños, africanos y demás irrumpen las regularidades espaciales y temporales de la ciudad, propias de las vivencias en movimiento, nucleadas por fracturas, discontinuidades y relaciones de disyunción que definen el mundo global como un mundo de flujos (Appadurai, 1999).

Pandemia: De la movilidad a la inmovilidad

Como ha sido ampliamente documentado, a inicios de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) fijó el inicio de la pandemia del COVID-19, provocada por el virus SARS-COV-2. En ese incierto contexto de una creciente y alarmante propagación del virus a nivel mundial, los Estados implementaron el cierre de fronteras y la restricción de la movilidad humana como mecanismo de contención sanitaria, lo cual tuvo un impacto directo en las personas migrantes, especialmente aquellas que se encontraban en una situación irregular. Por

supuesto que estas disposiciones también se aplicaron en México y la región del norte de Centroamérica y tuvieron un impacto directo en la región fronteriza de Chiapas.

De esta forma, en México, el 23 marzo de 2020 dio inicio la denominada “Jornada Nacional de Sana Distancia”, que preveía el cierre de actividades y servicios económicos, políticos, sociales, culturales, religiosos, con la finalidad de disminuir el impacto en la propagación del virus. El Salvador hizo lo propio desde el 13 de marzo de 2020 y Guatemala y Honduras el día 16 del mismo mes, por lo que, las personas de estos países no podrían salir ni regresar a los mismos.

Tomando en consideración que la política migratoria mexicana se ha caracterizado por la aplicación de un modelo basado en el enfoque de seguridad nacional manifiesto en acciones de carácter restrictivo hacia la movilidad humana, uno de sus componentes más importantes ha sido el de la detención migratoria de personas, en su mayoría de origen centroamericano, las cuales son llevadas en las estancias y estaciones migratorias del INM. En el escenario de pandemia, dichos espacios que operaron en condiciones limitadas (con hacinamiento, falta de higiene, deficiente atención médica), que favorecían la posibilidad de contagio e incrementaban el estrés y la incertidumbre por el desconocimiento del impacto del virus y la falta de comunicación con el exterior.

Semanas después del inicio de la pandemia, en gran medida por la presión de organizaciones sociales, así como de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, el INM desalojaría las estaciones migratorias. Sin embargo, para entonces, las fronteras de los países centroamericanos se encontraban cerradas, por lo que las personas migrantes no tuvieron más opción que permanecer en nuestro país, muchas de ellas en la frontera sur.

A nivel municipal y estatal la información sobre la pandemia fue cobrando relevancia, pero mientras esa información llegaba a muchos migrantes asentados y solicitantes de la condición de refugio, se comenzaron a generar estrategias o iniciativas para sobrevivir en esta frontera. Algunos comenzaron a vender comida por pedidos ante la imposibilidad de ir al parque Miguel Hidalgo o la falta de clientes, otros se trasladaron a algunos mercados como el San Juan al norte de la ciudad, para vender sus productos o trabajar como cargadores. Encontramos también algunas experiencias de jóvenes centroamericanos que comenzaron a hacer “mandados” o pedidos a domicilio en bicicleta o motocicletas en Tapachula.

Por otra parte, y ante el incremento de casos entre el periodo de abril y julio, las autoridades comenzaron a cerrar más calles aledañas en el centro de la ciudad de Tapachula. En perifoneo se anunciaban las medidas de sana distancia, pero también se grabaron cápsulas para la población haitiana en “criollo”, donde se anunciaban las medidas sanitarias. En algunos municipios de la costa se comenzaron a crear otras iniciativas para evitar los contagios: desinfección de lugares públicos, llevar obligatoriamente el cubrebocas en espacios públicos, entre otras.

En algunos espacios donde se recibía a niños, niñas y adolescentes solicitantes de asilo como el Centro de Día del sistema DIF-Chiapas comentaron:

“Ahorita en la pandemia la opción de los alimentos es lo que estamos apoyando, y pues no pueden llegar los niños solamente las mamás, a principio se les daba desayuno a las 9 y la comida a la una de

la tarde, pero como se amontonaron mucho y como llegaban a la hora que querían, entonces se optó por darle su desayuno y comida una hora aproximadamente a las 11, se les pide que lleven *tupper* y solamente una mamá o papá, aunque la mayoría son mamás, una mamá por niño. Obviamente las clases no se están dando a las niñas y niños porque queremos evitar todo esto del contagio en la población y también se dice necesitan pañales o ropita o tenemos algo que se les pueda ser de utilidad.” (Anónimo, comunicación personal, Junio, 2020, Tapachula, Chiapas).

Mientras que algunas Organizaciones No Gubernamentales en la región también crearon nuevas estrategias para seguir atendiendo a la población migrante, respecto a ello comentaron:

Ahorita estamos dando atención telefónica para la asesoría legal y asesoría con respecto a los trámites migratorios, atención emocional y asesoría en caso de detención, por ejemplo, si un familiar tuyo o tú, o si alguien conocido es detenido se le da unas pláticas para saber cuál es el procedimiento por realizar, para contactar a la COMAR y ayudar como a la salida de la persona de la estación migratoria. Híjole, pues creo que ha estado muy complicado en los meses anteriores, ahorita por ejemplo, me tocó en esta semana venir al centro hacer un inventario y se ve como muy tranquilo no, pero pues también se ve como muchísima necesidad por parte de las personas, tanto locales como migrantes, pero sobre todo la atención a personas migrantes pues no hay ninguna claridad en los protocolos de atención a la salud, por ejemplo, antes había una ruta que decía: vas a llegar a la clínica y vas a hacer esto, pero ahora no están atendiendo, ninguna institución puede hablar con claridad que se va a hacer en la ruta de atención [...] eso provoca también que mucho de la población migrante no puede acceder a la salud en general, y pues por COVID tampoco hay claridad hacia dónde ir... (Anónimo, comunicación personal, Julio 2020, Tapachula, Chiapas).

En 2020 la puerta del sur parecía paralizada, esto colocó a muchos migrantes en tránsito, solicitantes de la condición de refugiado y refugiados, en una aparente inmovilidad. El covid-19 puso a algunos en pausa para emprender el viaje, llegar al norte y de ahí “dar el brinco” a “los Estados” como refieren a EUA (Porraz, 2020). Las vidas de numerosos migrantes en la frontera sur de México y otras en el mundo entró en una fase inquietante, de riesgos y de más vulnerabilidades; los peligros abundan mientras las respuestas de los gobiernos son inapropiadas e inconsecuentes con las realidades de las personas migrantes. Desde Tapachula, Chiapas, México, las narraciones de muchos migrantes enfrentan este conflicto, destilan sentimientos de incomprensión y desesperación, proyectan en sus voces y sus palabras esa tensión entre pérdida de rumbo que se torna en abierto desafío y en muchas esperanzas. Por el momento muchas personas varadas, solicitantes o refugiados en este espacio de la frontera, refieren que “está bien vivir el llamado ‘sueño mexicano’” (Porraz, 2020).

Algunas reflexiones finales: Pensar a los sujetos de la condición de refugiado y refugiados.

Dos años han pasado desde que diera inicio la pandemia del SARS-COV-II en los cuales las personas en contextos de movilidad (migrantes y refugiados) han sido quizá uno de los grupos que más han padecido las implicaciones indirectas de este fenómeno sanitario. Las decisiones de carácter político asociadas al argumento de salud se convirtieron en el mecanismo perfecto para matizar las férreas políticas anti-migrantes existentes en varias

partes del mundo, particularmente en contextos como el aquí esbozado, del corredor Centroamérica-Norteamérica, detonando así una serie de situaciones relacionadas con el control de la movilidad, con la falta de mecanismos de regularización o de procesos ágiles para el reconocimiento de la condición de refugiado y, en consecuencia, la restricción al acceso a derechos básicos como la salud o el trabajo.

En un escenario tan complejo como el que hemos vivido de 2020 a 2002 la categoría de “expulsión” (Sassen, 2013) cobra particular relevancia para entender un fenómeno de tal magnitud como el desplazamiento forzado y a la par de este, dimensionar la acción o inacción de los Estados expulsores, de tránsito o receptores de migrantes y refugiados. Dicha categoría:

Proyecta condiciones planetarias⁹, se traduce en los países del sur no sólo en la configuración de guerras internas recurrentes “que traspasan todo principio soberano de Estado-nación y de ciudadanía, sino en la destrucción misma de los Estados y de las sociedades periféricas (Sassen, 2013, p.125).

Paradójicamente, como indica Mercado:

Los Estados locales no sólo legitiman y alientan el poder tecnocrático en aras de los fines de competitividad global, sino también, con sentido imperativo, delegan porciones importantes de soberanía a organismos supranacionales, incluyendo el de la seguridad nacional con impactos violatorios en los derechos humanos y fundamentales de su población” (2005, p. 120).

Tal y como hemos visto con el caso de las personas centroamericanas y la respuesta de México y Estados Unidos desde el año 2018.

En el marco de la pandemia y de la alta restricción a la movilidad humana, son los espacios fronterizos geografías en las que se ponen en juego imaginarios diversos y a veces divergentes en torno al sujeto migrante centroamericano. La propia concepción de sí mismo como persona migrante, desplazada, en búsqueda de otro lugar para el desarrollo de la vida, se trastoca con políticas y acciones que impiden no solo el acceso al lugar de tránsito o de destino, sino que provocan reacciones adversas de la propia sociedad local. De esta manera, la imposibilidad de encontrar mecanismos de regularización y el reconocimiento como refugiados, no solo repercute en las personas que buscan acceso a esos derechos, sino también en aquellas comunidades en las que se asientan de manera temporal en busca de respuestas estatales —tal y como vimos en el caso de Tapachula— generando así una fuerte presión que ordinariamente detona tensiones en espacios como la frontera sur.

La permanencia corta o prolongada en espacios con insuficiencia de respuesta estatal genera también manifestaciones de xenofobia y solidaridad, de acogida y de rechazo entre poblaciones que comparten algunos rasgos comunes. En el sur se escucha decir “somos como las pupusas, baleadas y las quesadillas¹⁰”, tenemos algo en común, sin embargo, la vulnerabilidad cala aquí y cala allá en el norte. En el sur de México, porque todas las

⁹ Las expulsiones, que la autora traduce como “dinámicas -sistémicas- que expulsan gente de la economía y la sociedad, en el Sur global, su expresión económica es el “neoeextractivismo”, esto es, la depredación de los bienes de los bienes ambientales globales (tierra, agua y aire) y su creciente mercantilización (Sassen, 2013, 130).

¹⁰ Platos más representativos de la gastronomía salvadoreña, hondureña y mexicana.

vulnerabilidades visibles en riesgo y los daños infligidos proceden de la devaluación de migrantes y refugiados como personas con derecho a un desarrollo de vida digno y de calidad; y allá, en el norte, porque la globalización, en la figura del Estado norteamericano, erosionó todo principio ético de la llamada comunidad internacional e impuso como principio de toda relación internacional, el paradigma de la seguridad nacional, cuya expresión extrema es el despliegue práctico y real de los viejos conceptos de “enemigo” y de “guerra”, visibles hoy en el Derecho y en los normalizados estados de excepción de las potencias del norte (Villafuerte y García, 2014).

La globalización, en tanto “agenda hegemónica” sin cobertura legal, induce a imaginar y vivir la violencia, y las violencias que engendra, con un sentido de inevitabilidad, pues tiene de suyo acontecimientos productores de inhumanidad que, si bien superan las catástrofes del siglo xx, beben del mismo sustrato de la modernización. La violencia es así, inextinguible, aunque cambie de forma y pretenda hoy tornarse anónima. ¿Qué son los solicitantes de refugio y refugiados centroamericanos para la sociedad y las instituciones? Es una pregunta que todavía espera su respuesta, la esperan los jóvenes, los adolescentes y los niños, quienes pasan solos o acompañados, a engrosar la lista de los solicitantes de asilo por la frontera sur de México. Pero también es una pregunta para los mismos Estados de origen, donde existe una visión de un Estado aparentemente minusválido que hoy vomita miedo y violencia, anonimato y registro, espectacularidad y soledad en la sociedad centroamericana.

Por último, pensar a los jóvenes migrantes centroamericanos y de otras latitudes también genera en el investigador un compromiso fundamental en dos sentidos: por un lado, la responsabilidad de dar cuenta de una realidad social, donde el Estado presenta diversas dislocaciones y transformaciones, del que deviene una descarnada violencia sobre sus actores, ciudadanos, cuasi-ciudadanos o bien sujetos no definidos (García y Villafuerte, 2014) pero, por otro lado, apuntala la necesidad de asumir un posicionamiento académico crítico político y ético sobre esta situación. (García y Villafuerte, 2014).

Referencias

- Agamben, G. (2006). *La comunidad que viene*. Pre-textos.
- Agamben, G. (2009), *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos.
- Aguayo, S. (1985). *El éxodo centroamericano*. Secretaría de Educación Pública.
- Appadurai, A. (1999), *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis. University of Minnesota Press.
- Díaz, A. y Velasco, H. (2009). *Investigación etnográfica, un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Editorial Trotta.
- Díaz, A. y Velasco, H. (2009). *Investigación etnográfica, un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Editorial Trotta.

Cruz, J. M. (2005). Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 1155-1182. <https://doi.org/10.51378/eca.v60i685-686.5125>

Cruz, M. (2007). Juventud, ¿divino tesoro? Una generación, vista desde fuera. En *Jóvenes y adultos. El difícil vínculo social*. Ospdh/Anthropos, 28-42.

Los africanos regresan de nuevo, incrementan los riesgos de la salud por la presencia de los africanos y haitiano. (2020). *Diario del sur*.

EMIF Sur. Encuesta sobre migración en la frontera sur de México. (2019). Reporte semestral de resultados. Julio-diciembre 2019. El Colef, UPMRIP, CONAPO, SRE, BIENESTAR, STPS. <https://www.colef.mx/emif/datasets/boletines/sur/2019/Emif%20Sur%20Boletin%20S2%202019.pdf>

Fernández, C. (2017). *La vida en una orilla del sur. Inmigración hondureña en dos ciudades de la frontera Chiapas-Guatemala*. Casa Chata. CIESAS.

Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Anthropos, UAM-Iztapalapa.

García, M. y Villafuerte, D. (2014). *Migración, derechos humanos y desarrollo, aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*. UNICACH, Juan Pablos Editor. <https://doi.org/10.29043/CESMECA.rep.913>

Gandini, L. y Gutiérrez, J. (2020). *Caravanas*. UNAM, Secretaría de Desarrollo Institucional.

Harvey, D (2000). *Espacios de esperanza*. Editorial Akal.

Hernández, R. y Cruz R. (2020). *Perfiles y dinámicas y perspectivas en torno a la situación de las personas refugiadas en México*. El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), ACNUR. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2024>

Hernández, R. y Porraz, I. (2020). De la xenofobia a la solidaridad: etnografías fronterizas de la caravana migrante. *Frontera Norte*. 32.

Hopenhayn, M. y Morán, L. (eds.). 2007. *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo/Fundación Carolina.

Knox, V. (2019). La violencia de las pandillas, la violencia de género y los delitos de odio en Centroamérica: la respuesta del Estado frente a su responsabilidad. *Revista Migraciones Forzadas*, 41, 62-75. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/100157>

Martínez de la Escalera, L. y Lindig Cisneros, E. (eds.) (2013). *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político*. UNAM/Juan Pablos Editor.

Mercado. (2005). *El proceso de globalización, el Estado y el Derecho*. Universidad Internacional/AKAL.

Morales, G, A. 2007. La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central. FLACSO.

Nateras Domínguez, A. (2014). *Vivo por mi madre y muero por mi barrio. Significados de la violencia y la muerte en el Barrio 18 y la Mara Salvatrucha*. SEDESOL/IMJUVE/UAM.

Pombo, M (2016). Migraciones forzadas desde el triángulo del norte de Centroamérica. *Antropología Americana*, 1(1), 11-32.

Porraz, I y Hernández, R. (2018). ¿De la protección a la criminalización? Ser joven migrante centroamericano en la frontera sur de México. Jahel López Guerrero y Marcela Meneses Reyes. *Jóvenes y espacio público*. UNAM. pp. 340.

Porraz, I. (2019, 11 de julio). ¡Salir a buscarse la vida! La experiencia de algunos jóvenes centroamericanos en Tapachula, Chiapas. *Chiapas Paralelo*. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2019/07/salir-a-buscarse-la-vida-la-experiencia-de-jovenes-centroamericanos-en-tapachula-chiapas/>

Porraz, I. (2020). Entrar, transitar o vivir en la frontera sur de México. *Nueva Sociedad*. (289). 8.

Rojas, M. (2007). Mujeres y migración en la frontera sur de México. *Les Cahiers ALHIM*, (14). 147-167.

Sáinz, J (1999). Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica. *Nueva Sociedad*, (164). 106-121.

Sanahuja, J. (2002). *La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980-1992*. [Tesis]. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4036/>

Sandoval, C. (2015). *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica*. Editorial Universidad de Costa Rica.

Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Harvard: Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674369818>

Timossi, G. (1989). *Centroamérica: deuda externa y ajuste estructural: las transformaciones económicas de la crisis*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Torre, E. (2021). *Caravanas. Sus protagonistas ante las políticas migratorias*. El Colegio de la Frontera Norte.

Toussaint, M. y Garzón, M. (eds.) (2020). *Dinámicas y conflictos en una región transfronteriza: México, Guatemala y Belice*. CIDE/CIESAS/CENTRO GEO/ECOSUR/INSTITUTO MORA.

Valenzuela, A. y José M. (2012). *Sed de mal. Femicidios, jóvenes y exclusión social*. El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Valenzuela, A. y José M. (2009). *El futuro ya fue, sociantropología de los jóvenes en la modernidad*. COLEF, Casa Juan Pablos.

Velasco, L. y Hernández, R. (2021). Salir de las sombras: La visibilidad organizada en las caravanas de migrantes centroamericanas. Contreras, C., París, M., Velasco, L. (Coords). (2021). *Caravanas migrantes y desplazamientos colectivos en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de la Frontera Norte. 103-130.

Villafuerte, S. D. y Aguilar, M. (2014). *Migración, derechos humanos y desarrollo: aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*. Unicach/Juan Pablos.

Ward, T. (2012). *Gangster without Borders: An Ethnography of a Salvadoran Street Gang*. Oxford University press.

Wolf, S. (2020). *La migración forzada desde el Triángulo Norte de Centroamérica. Impulsores y experiencias*. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

NUEVO FRACASO DEL SISTEMA MULTILATERAL DE SOLUCIÓN DE CONFLICTOS, ANTE LA INVASIÓN DE RUSIA A UCRANIA

Manuel Ricardo Cortes R.

Abogado, Politólogo, Internacionalista y candidato a Ph.D. en ciencia política por la Universidad Autónoma de Barcelona, España

Sugerencia de citación: Cortes R, M. R. (2022). Nuevo fracaso del sistema multilateral de solución de conflictos, ante la invasión de Rusia a Ucrania. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1883>

Como corolario de lo advertido por EUA, el 24 de febrero Rusia invadió a su vecino y exaliado eslavo: Ucrania, aduciendo la falsa urgencia de desnazificar el Dombás y proteger a la población de origen ruso de un supuesto genocidio local del cual sería víctima. Ucrania la acusó de agresión injusta, al impedirle ejercer el derecho de auto determinación en su defensa y vetar su eventual ingreso a la UE y la OTAN.

Ucrania buscó su defensa en una alianza con la Unión Europea al formar parte de ella y la OTAN, lo que Rusia asumió como amenaza a su existencia e invadió militarmente al vecino. Por prudencia, Occidente no quiso ser parte del conflicto, que percibe como regional y eslavo. Dejó que solo Ucrania combata a Rusia (veintidós veces mayor, con cien veces más tropas y recursos; que al ser apremiada amenazó usar la opción nuclear).

Antes de iniciar la anunciada invasión rusa, la ONU activó el sistema de mediación para mantener la paz. Rusia vetó toda gestión de diálogo en el Consejo de Seguridad, impidiendo acordar alguna resolución. Al plantearse este caso a la Asamblea General, la mayoría de 141 votos, con 34 abstenciones y 5 votos en contra, aprobó la exigencia inmediata del diálogo de paz. Sin embargo, es ineficaz en proponer vías efectivas para detener esa guerra al igual que otras, evidenciando improductividad en el rol de prevenir y mediar.

La ONU solo hizo un llamado al diálogo directo inter-partes, sin desplegar una fuerza militar neutralizante. Aparte, el Consejo de Seguridad aun no ejerció otras acciones, constatando la inutilidad del enorme sistema diplomático internacional en evitar esta anunciada guerra eslava y su escalada. Esto hace pensar en la funcionalidad del costoso sistema multilateral permanente e insistir en la necesaria renovación para su eficacia.

Rusia se autoasignó el derecho de suceder a la URSS en el Consejo de Seguridad de la ONU, cuando junto con Bielorrusia y Ucrania acordaron disolver la URSS en 1991, sin prever nada sobre esa sucesión y sin que ningún país o grupo regional se opusiera. La permisividad propició los reiterados vetos de Rusia en la ONU y en el Consejo de Seguridad, en su guerra y en otros temas de su conveniencia que minan el sistema internacional.

Ante la disyuntiva, Ucrania acusó a Rusia ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) como agresor ilegal y por delitos de lesa humanidad. La CIJ, que es el otro gran mediador externo a la ONU, en solo una semana otorgó unas medidas cautelares de cumplimiento compulsorio, exigiendo a Rusia detener esa invasión. Aun así, no impulsó una agenda propia para resolver el conflicto y se limita a observar la única mediación de Turquía.

Rusia omitió acatar la orden del CIJ, rompió el equilibrio mundial, accionó sus misiles hipersónicos e hiperbáricos, amenaza usar el arma nuclear, se apropió de 500 aviones foráneos arrendados a empresas rusas, pidió armas a China y arrasa con las ciudades, sin que Occidente gestione alguna opción para una solución real al conflicto, en cual puede agravarse. A diario causa masacres, destrucción, éxodo civil y sigue afectando la economía orbital. Al usar extremos inútiles, generó la escasez e inflación conexas, lesionando a todo el mundo.

La Unión Europea, la OTAN, Japón, y USA le impusieron fuertes sanciones económicas y condenan la invasión y el uso de armas de destrucción masiva contra objetivos civiles, hospitales, guarderías, escuelas, ciudades; así como el bloqueo a las vías de evacuación civil humanitaria de Ucrania. Rusia ignora toda presión externa, continúa impasible su ataque indiscriminado y amenaza la seguridad de los países Bálticos y los Nórdicos.

Rusia sopesó su estrategia invasora en línea con la que ya hizo contra Japón en 1904, a Finlandia en 1939, a Chechenia en 1999, en Osetia a Georgia en 2008 y Crimea en 2014; sin que el sistema internacional plantee una opción de paz real y efectiva. La arrasada Ucrania recién ofreció intercambiar prisioneros, un estatuto de neutralidad, la suspensión de combates y zonas de evacuación, pero todo fue rechazado por Rusia.

Hoy solo la mediación turca facilitó un diálogo estéril, donde Putin exigió la rendición incondicional, la división de Ucrania, la pérdida de las zonas usurpadas en Donetsk y Lugansk, como base para cesar su invasión militar, que el mínimo ejército Ucrania detuvo a medias en recientes contraofensivas, luego de un mes de sangrienta guerra.

A corto plazo podría asumirse que, si Rusia tiene éxito en dividir a Ucrania y en quitarle un tercio del territorio, imitará a Hitler y reincidirá en nuevas acciones invasoras sobre los países Bálticos, Nórdicos, Moldavia y otros vecinos, dejando en máxima tensión al sistema internacional. Así, aprovecha la negación europea a tomar oportuna acción, para crear otros microestados prorrusos, que son acolchados comodines de tapón ante la OTAN.

Estados Unidos, Reino Unido y la UE lideran la mínima reacción occidental, basada solo en sanción económica, suministro de armas, ayuda humanitaria y apoyo verbal, que han sido ineficaces en lograr un compromiso de paz del agresor; quizás por la enorme dependencia inercial del occidente europeo en cuanto al gas ruso se refiere. Por ello urge repensar la energías.

La UE no ejerció el principio de Responsabilidad de Proteger (R2), por temor al riesgo de intervención directa que escale el conflicto, negó apoyar la exclusión área; solo da armas medianas a Ucrania, y limitó parte del acceso ruso al sistema financiero SWIFT, permitiendo a

Putin usar todo tipo de armas de destrucción masiva, continuar la estrategia “arrasa-ciudades” contra focos civiles, presionando la inmediata rendición.

El sistema transaccional bancario SWIFT excluyó a Rusia de su plataforma en algunas operaciones, dejando abierta una vía para pagarle las compras petroleras y del gas, para no auto-marginarse de la calefacción barata, en este invierno. Ello evidenció las fallas del costoso y enorme sistema multilateral externo, que evoluciona desde 1919, al crearse para ello la fracasada Sociedad de Naciones y, desde 1946, la ineficaz ONU.

China hizo moderados llamados al diálogo de paz, sin mediar en esta guerra, pero ha tomado las necesarias lecciones sobre la no intervención externa, que podrían servirle luego en la política externa de sus conflictos, pues ella también tiene tensiones con Taiwán y rivaliza por las islas del mar de China con Japón, Vietnam, Filipinas, EE. UU. y otros estados vecinos. Ella aprendió lo que deberá optimizar y aquello que deberá evitar cuando asuma su eventual robólico en esas zonas —que ojalá no se dé—.

Rusia sigue tensando al máximo el sistema internacional para conocer su capacidad de respuesta, buscando conquistar el máximo avance, aprovechar la inacción externa e independizar a los nuevos estados prorrusos, que son un falso pretexto para la invasión militar a su exaliado eslavo, la cual podría repetir contra los países Bálticos y Nórdicos.

Los socios de Rusia en Latinoamérica (Cuba, Nicaragua, Venezuela, Bolivia y México) respaldan sin restricción la invasión rusa (la que ellos podrían sufrir después, por otros). Argentina y Brasil, cuyos presidentes fueron a Moscú al iniciar el 2022, solo buscan mayor inversión rusa, por ello callan desde que inició la anunciada e injusta agresión.

La canciller Colombiana Marta L. Ramírez planteó en febrero liderar una tímida vía de mediación, pero el presidente Iván Duque la silenció pronto, para que no afectara la política de los EE. UU. Por ello, el único actual mediador real es Turquía, que ganó protagonismo y mayor poder regional, usando mínimos recursos con logros efectivos. Creó vías dinámicas de diálogo, ganó influencia regional y en el conflicto de Kurdistán.

Entre tanto el pueblo ucraniano sufre 50.000 muertos y cinco millones de exiliados, por la ineficacia del paquidérmico sistema multilateral mediador de conflictos y la inacción del Consejo de Seguridad. Tras un siglo de surgir, este sistema es inútil ante el abuso de países que rompen el equilibrio global, con pocos logros en la guerra anunciada y previsible. Hay desinterés en el conflicto eslavo percibido como un campo de ensayos, que podrá convertirse en una larga guerra insurgente y afectar a más vecinos.

Todo ello impulsa a re-examinar la urgente reforma integral del sistema multilateral de la ONU y el Consejo de Seguridad, a impulsar un consenso mundial hacia un modelo más dotado de medios de prevención y mediación eficaces, que propicie oportunas acciones de mediación-control en conflictos regionales para evitar su escalada militar. Retardar este necesario ajuste podrá costarnos la costosa y destructora guerra mundial.